



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Tesis de doctorado

Rebelión, asimilación y retorno: la
identidad en la literatura poscolonial de
mujeres en lengua inglesa

Doctorado en Letras

Nombre de la tesista: Leiton, Gabriela Delia

Nombre del director: Dr. Zonana, Gustavo

30/11/2021



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis de doctorado

Rebelión, asimilación y retorno: la
identidad en la literatura poscolonial de
mujeres en lengua inglesa

Doctorado en Letras

Nombre de la tesista: Leiton, Gabriela Delia

Nombre del director: Dr. Zonana, Gustavo

30/11/2021

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	5
PRESENTACIÓN	
a. Objetivos	7
b. Hipótesis de trabajo	8
CAPÍTULO 1: FUNDAMENTACIÓN	9
CAPÍTULO 2: DISPOSITIVOS SEMÁNTICOS DEL POSCOLONIALISMO	15
2.1. Modernidad, Imperialismo, Posmodernidad	15
2.2. La legitimación Simbólica de la Opresión: el Otro	18
2.3. La Literatura como Resistencia	28
CAPÍTULO 3: LA TEORÍA POSCOLONIAL: EL ESTADO DEL ARTE	33
3.1. La teoría poscolonial clásica	34
3.2. La teoría poscolonial hibridacionista	42
3.3. La teoría poscolonial dentro de la posmodernidad: la ansiedad poscolonial	48
CAPÍTULO 4: CORPUS LITERARIO: DEFINICIÓN, CRITERIOS DE SELECCIÓN Y PROPUESTA METODOLÓGICA	57
CAPÍTULO 5: LA LITERATURA COMO REBELIÓN	60
5.1. <i>Our Sister Killjoy or Reflections from a black-eyed squint: Da Capo</i>	60
5.1.1. Estructura e hibridación genérica	62
5.1.2. Lengua, Poder y Resistencia	65
5.1.3. El viaje y la condición Poscolonial	72
5.1.4. La mujer, el cuerpo y la familia	78
5.1.5. <i>Coda</i>	83
5.2. El Corpus Auxiliar del primer período	85
5.2.1. Al Unísono	85
5.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar	86
5.3. <i>Fine</i>	93

CAPÍTULO 6: LA LITERATURA Y LA ASIMILACIÓN	95
6.1. <i>Anita and Me: Da Capo</i>	97
6.1.1. La Identidad asimilada	99
6.1.2. Las Posmodernidades y los Poscolonialismos	103
6.1.2.1. El posmodernismo poscolonial en <i>Anita and Me</i>	112
6.1.3. El género en la identidad asimilada	115
6.1.4. El cuerpo, la familia y la vergüenza poscolonial	118
6.1.5. <i>Coda</i>	121
6.2. El Corpus auxiliar del segundo período	122
6.2.1. Al Unísono	122
6.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar	124
6.3. <i>Fine</i>	136
CAPÍTULO 7: LA LITERATURA DEL RETORNO	138
7.1. <i>Homegoing: Da Capo</i>	138
7.1.1. La ansiedad poscolonial	140
7.1.2. La identidad poscolonial en la posmodernidad	145
7.1.3. El género	152
7.1.4. Los cuerpos del retorno	156
7.1.5. <i>Coda</i>	159
7.2. El corpus auxiliar del tercer período	161
7.2.1. Al Unísono	161
7.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar	162
7.3. <i>Fine</i>	170
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES	172
8.1. Primer período: Resistencia	174
8.2. Segundo período: Asimilación	175
8.3. Tercer período: Retorno	176
ANEXO: Entrevistas a las autoras del corpus principal	178
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	183

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el fruto de muchos años de lecturas y de muchas búsquedas. Comenzó cuando en Argentina no se hablaba de poscolonialismo, y continuó con el entusiasmo de la pasión y el devenir de la construcción de algo nuevo que me llevó a muchos viajes, muchos encuentros y montones de generosas y generosos amigos que tuve el honor de encontrar en mis caminos.

Quisiera en primer lugar dedicar esta tesis a mi querido Bart Moore-Gilbert del Goldsmith's College de la Universidad de Londres, que creyó en mí y me apoyó en mis principios, cuando me escuchó hablar de poscolonialismo en la Universidad de Cambridge. Se me fue muy pronto, después de 20 años de hermosa amistad. Nunca llegamos a ir a los Pirineos como era el plan. Bart querido, te voy a llevar siempre en mi corazón.

Mi segunda dedicatoria es para quien codirigió mi primera tesis en la Universidad de Luton; una persona generosa y sabia, investigador excepcional, que está esperando este trabajo con ansias y que me enseñó los lugares, las personas, las lecturas; vaya esta tesis también al querido Balasubramanyan Chandramohan, “Chandra”.

Por supuesto deseo agradecer profundamente a mi familia, a mi esposo Rodrigo, a mis hijas Maga, Paz y Kamala, y a mi nieta Helena, quienes me acompañaron y me tuvieron la infinita paciencia de la sangre. A Kamala, gracias por la hermosa selección de videos para el Anexo.

Hay dos personas que colaboraron tanto en la investigación como en la escritura, y sin quienes esta tesis no sería lo que es. Gracias infinitas Facundo Fagnano y Amanda Leal, sensibles, lectores y apoyo constante en cada capítulo. Agrego, por supuesto, la magia de Anita Kiss con los diseños.

Quisiera ahora dar las gracias a mi querida amiga Irene Chikiar Bauer por los aportes inteligentes, los comentarios perspicaces, las lecturas con vino por zoom cuando la pandemia nos tuvo tan lejos.

Gracias querido Gustavo Zonana, amigo admirado, por tanto trabajo minucioso y tantas hermosas palabras para mi texto; muchas, muchas gracias.

A Raúl Marino, gracias por la generosidad y la buena disposición.

Dos agradecimientos finales. A mis dos admiradas y queridas amigas, que están y estuvieron conmigo cada vez, y que siempre tienen la forma de acompañar cada logro y cada traspie. Mi querida genia (escritora enorme) María Colombo, y mi hada madrina,

Marina Paulozzo. Con ellas, amor infinito para siempre. Por muchas razones, esta tesis existe gracias a ellas.

Finalmente. A lo largo de este trabajo perdí a mis dos padres, seres de luz que creyeron en mí y esperaban de mí lo mejor. A los dos les hubiera encantado vivir conmigo este momento; por eso, este trabajo es en muchos sentidos, por ellos. Los quiero Anibal y Tita Leiton.

Me resta agradecer a la querida Universidad de Cuyo, donde se formaron varios de mis primos de mi rama paterna, los Leiton de Mendoza; gracias al Jurado, del que toda observación será tomada; gracias Raúl Mikkan y equipo de posgrado de la hermosa Facultad de Letras. Todo mi cariño para ustedes.

PRESENTACIÓN

*It's not art for art's sake;
its vibrancy and immediacy are intended
to forge unity and wrench a new identity*

Susheila Nasta, "Motherlands"

La presente tesis intenta abordar la complejidad del análisis de la literatura poscolonial de mujeres escrita en lengua inglesa, y proponer una periodización que, dado el devenir de las obras a través de los años, se hace menester para evitar análisis anacrónicos. Desde aquí propondremos una periodización en tres momentos –rebelión, asimilación y retorno– que abarcarán tanto la producción literaria como la teórica, permitiendo articular el análisis con el aparato crítico para cada momento. Por otro lado, propondremos rasgos de análisis específicos para cada etapa, presentándolos mediante el estudio de un corpus principal de tres obras, y un corpus auxiliar que apoyará lo presentado.

a. Objetivos

General:

Analizar la construcción de la identidad poscolonial en la literatura de mujeres de lengua inglesa tanto desde un estudio diacrónico como desde un detalle sincrónico presentando una propuesta de rasgos literarios específicos (amor, cuerpo, familia) y de ejes de análisis (posmodernidad poscolonial, ansiedad poscolonial, género).

Específicos:

- Construir un corpus de análisis que demuestre diacrónicamente la propuesta de tres períodos en la literatura poscolonial de mujeres: Rebelión, asimilación y retorno.
- Definir rasgos específicos de la construcción de la identidad en la literatura poscolonial de mujeres para cada período.
- Planear ejes de análisis y aplicarlos a las obras de cada período.
- Trabajar en una propuesta teórica y de crítica para el tercer período propuesto, el del Retorno, y definir la nueva construcción identitaria en la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa.

b. Hipótesis de trabajo

La identidad en la literatura poscolonial de mujeres se construye a partir de tres movimientos: rebelión, asimilación y retorno, cruzados con las características de la posmodernidad y conformando rasgos literarios específicos identitarios para cada período, permitiéndonos en el tercero formular propuestas teóricas de análisis específicas.

CAPÍTULO 1: FUNDAMENTACIÓN

Los estudios poscoloniales tienen su origen a partir de 1980. Aunque existen aportes fundantes e imprescindibles como los de Frantz Fanon¹, no es hasta la publicación en 1985 de los ensayos “Los Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía” de Gayatri Chakravorty Spivak², y “Bajo los ojos de Occidente” de Chandra Talpade Mohanty³, que el poscolonialismo comienza a estudiarse en el marco de la teoría y la crítica literaria. Estos artículos se suman al fundacional *The Empire Writes Back*, de Bill Ashcroft⁴, publicado en 1995, y a los aportes posteriores de críticos y teóricos como Homi Bhabha⁵ y Leela Gandhi⁶.

La crítica literaria poscolonial ha venido fortaleciéndose en el mundo y creciendo fuertemente en nuestro país, trabajando especialmente aspectos tales como la diáspora, los rasgos lingüísticos e idiomáticos en los textos y la representación de las sociedades poscoloniales a partir de prácticas literarias propias y con particularidades lingüísticas, temáticas, formales y de circulación. A estos antecedentes sucintamente mencionados debemos sumar los estudios de género, perspectiva que direccionará el análisis y el corpus. Así, la propuesta de la subalternidad de las mujeres respecto de los varones, incluso de los varones poscoloniales, que propuso Gayatri Chakravorty Spivak⁷ será central en el análisis; la visión del cuerpo de las mujeres como campo de batalla de Rita Segato⁸ constituirá otro de los ejes del trabajo; la mirada antiimperialista propuesta por Chandra Talpade Mohanty⁹ también será un parámetro necesario de análisis. Es indispensable para la teoría poscolonial el estudio del concepto de “mujerismo”, desarrollado por Alice Walker, así como las diferentes tensiones

¹ Fanon, Frantz. *Peau Noire, Masques Blancs*. Paris: Seuil, 1952.

² Chakravorty Spivak, Gayatri. “Subaltern Studies: Deconstructing Historiography.” En Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1985, pp. 330-363.

³ Talpade Mohanty, Chandra. “Under Western Eyes, Revisited: Feminist Solidarity Through Anticapitalist Struggles.” *Journal of Women in Culture and Society*. vol. 28, No. 2, 2003. pp. 499-535.

⁴ Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London: Routledge, 1989.

⁵ Bhabha, Homi. *Nation and Narration*. London: Routledge, 1990.

⁶ Gandhi, Leela. *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1998.

⁷ “Subaltern Studies: Deconstructing Historiography.” pp. 330-363.

⁸ Segato, Rita. *Género y Colonialidad: En Busca de Claves de Lectura y de un Vocabulario Estratégico Descolonial*. Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista, 2016. Recuperado de: <https://11.berlinbiennale.de/resources/rita-segato>.

⁹ Ver nota 3.

existentes entre el feminismo occidental y el feminismo poscolonial, certeramente señaladas por Suleri y Bahri¹⁰ Todos estos conceptos serán desarrollados a lo largo del presente trabajo.

Si bien los estudios poscoloniales, y la literatura poscolonial en particular, han sido ampliamente estudiados, su análisis constituye una pieza fundamental dentro de los llamados estudios culturales, dado que permite no solo evaluar y describir las características específicas de un movimiento literario, sino entender nuevas formas de producción y representaciones artísticas vinculadas a dispositivos de poder y de resistencia, a la conformación de nuevas comunidades e identidades, a la comprensión de procesos históricos y políticos propios de la relación de dominación entre centro y periferia. Sin embargo, al ser el poscolonialismo un movimiento literario relativamente nuevo y en permanente construcción, se hace necesario profundizar conceptualizaciones, historicidad, motivos y rasgos, plantear un nuevo abordaje crítico acorde a los textos más recientes (muchos de la crítica llevada adelante hoy en día se basa en teorías de hace al menos treinta años) y, especialmente, sumar una nueva perspectiva en lo que hace al género.

La literatura poscolonial de mujeres tiene sus características específicas y sus problematizaciones delimitadas y atravesadas por el ser mujer poscolonial, por lo que es hora de focalizar en ese cruce clave entre contemporaneidad, género y poscolonialismo. A su vez, se hace necesario proponer un análisis que conjugue las dos líneas más importantes de la literatura contemporánea: la posmodernidad y el poscolonialismo. Por otra parte, no existe una sistematización que logre caracterizar períodos en la literatura poscolonial de mujeres.

El aporte de esta tesis será, por un lado, la propuesta de periodización de la literatura poscolonial de mujeres, en tres etapas: un primer momento que denominaremos de **rebelión** inmediatamente posterior a las independencias, donde la identidad se describe contra la identidad y el logos imperialista; un segundo momento, que llamaremos **asimilación**, será el de la llamada “*second generation*”; la progresiva asimilación al canon y las costumbres, incluso con una cierta queja de segregación por raza (pensemos aquí toda la discusión dada alrededor de las autoras obteniendo y aceptando el *Booker Prize* para sus obras escritas en inglés, en un explícito intento de asimilación al canon) y, por último, un estadio contemporáneo y reciente, donde aparecen textos en tensión con esa asimilación, con una incomodidad lexicalizada y abiertamente planteando el deseo y la necesidad del **retorno**.

Dentro de los tres movimientos planteados como constitutivos de la literatura poscolonial, el tercero (“retorno”) posee características que permitirán identificar los

¹⁰ En el próximo capítulo se hará un recorrido detallado del marco teórico de género de este trabajo.

mecanismos actuales de la construcción de la identidad contemporánea de las mujeres poscoloniales, tales como la familia, el cuerpo, el lenguaje y la propia cultura.

Esta periodización será propuesta a partir de una historicidad que resulta paralela al esquema del monomito. Así, el mitólogo Joseph Campbell¹¹ identifica un patrón básico narrativo compartido por diversos relatos, y lo conceptualiza bajo el término de “monomito.” Las tres instancias del monomito propuestas por Campbell son: separación, iniciación y retorno. Creemos que estos momentos narrativos son congruentes, aunque deben ser renombrados a la hora de aplicarse al corpus de la literatura poscolonial, resultando sus períodos: rebelión, asimilación y retorno, que serán entonces los momentos que conforman la periodización tomando como base la estructura narrativa-simbólica de la literatura poscolonial de mujeres.

Campbell identificó –desde una perspectiva psicológica e influenciado por los trabajos de Freud y de Jung– una serie de similitudes en la estructura de los mitos humanos. Según él:

El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: **separación-iniciación-retorno**¹², que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del **monomito**. El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.¹³

Es fundamental para nuestra periodización el momento del “retorno”, dado que es –en la literatura poscolonial de mujeres– el momento actual sobre el que se está escribiendo. En este sentido, Campbell asegura:

El regreso y la reintegración a la sociedad, que es indispensable para la circulación continua de la energía espiritual dentro del mundo, y que, desde el punto de vista de la comunidad, es la justificación del largo retiro del héroe, es usualmente lo que ante él se presenta como el requisito más difícil.¹⁴

La pregunta, entonces, sería de qué manera se representa este retorno de –en nuestro caso– la heroína poscolonial, qué “energía espiritual” trae consigo al reintegrarse en la sociedad luego de pasar por los periplos propios de las metrópolis del Imperio y qué “dones” es capaz de entregar a sus hermanos.

¹¹ Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959.

¹² Se destaca que el resaltado es del autor.

¹³ *Ibidem* p. 25.

¹⁴ *Ibidem* p. 28.

Campbell también propone una definición del héroe como « el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. »¹⁵ Si bien el héroe presenta cualidades extraordinarias que lo hacen ser honrado por su sociedad también « (...) Con frecuencia es desconocido o despreciado. Él y el mundo, o él o el mundo, en el que se encuentra sufren de una deficiencia simbólica. »

Nótese que, tanto en el sistema del monomito de Campbell como en nuestro propio análisis del corpus propuesto, la relación fundamental y clave para la interpretación de la estructura literaria es la de individuo-comunidad. Las variaciones en los períodos pueden leerse como variación en la tensión individuo/comunidad, una relación que no siempre es clara, sino que, por el contrario, tiene su potencial en la ambigüedad, en sus límites difusos. Es por ello que incluimos en nuestro análisis las perspectivas de Paolo Virno¹⁶ sobre la teoría de Simondon, filósofo que ha incursionado en los procesos de individualización. Según este autor, lo pre-individual es inherente al ser humano (tanto en el carácter sensorial, como en el lingüístico y de las relaciones de poder), por lo que el humano es un “sujeto anfíbio”, dado que « el sujeto no coincide con el individuo individuado sino contiene en sí, siempre, una cierta proporción irreductible de realidad pre-individual; es un precipitado inestable, algo compuesto. » Nos preguntamos, entonces: ¿cuál es la proporción irreductible de realidad pre-individual que encontramos en los personajes poscoloniales? Una primera respuesta sería, por supuesto, la lengua. Es un claro ejemplo de realidad colectiva que se resiste al proceso de individuación que los personajes deben realizar una vez insertos en el Imperio.

Este trabajo busca, entonces, identificar los tiempos cronológicos de la periodización propuesta y ejemplificarlos con el análisis de algunas de las obras pertenecientes a cada uno de los tres períodos, y plantear contra algunos intentos de declarar que el poscolonialismo ha sido superado que actualmente la producción literaria poscolonial se encuentra en pleno vigor, y que los textos de mujeres más recientes se ubican en el marco simbólico de la instancia de retorno, o tercer período, comparándolo con el *nostos*, como llamaban los griegos a las peripecias vinculadas al regreso al hogar, y cuyo paradigma lo constituye el poema homérico de *La Odisea*.¹⁷ Ahora bien: este retorno poscolonial se da en un contexto posmoderno que permea también las obras literarias. Es interesante analizar este rasgo de la literatura poscolonial dado

¹⁵ *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* p. 19.

¹⁶ Virno, Paolo. “Multitud y Principio de Individuación.” *Revista Multitudes*, n° 7, 2012. Recuperado de: https://sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html

¹⁷ Homero. *Odisea*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2001.

que si, como afirma Renato Ortiz¹⁸, dos de los principios estructurantes de la modernidad son la circulación y el desplazamiento, en contraposición, el rasgo posmoderno en la literatura poscolonial es el reverso de la circulación, es decir, el regreso, la vuelta al origen.

Ese retorno se da en un contexto de post-globalización posmoderna que necesariamente atraviesa las identidades y las lecturas del pasado y del regreso. Ese movimiento, en el que el regreso a la “periferia” es una elección valiente pero observada, genera ansiedad por no entender retorno como degradación. Llegamos así a la segunda propuesta de la tesis. Este cruce entre posmodernidad y poscolonialismo genera un momento actual que denominamos desde aquí “posmodernidad poscolonial”, cuyo rasgo literario principal es el retorno y la “ansiedad poscolonial”, rasgos que serán planteados y desarrollados tanto como paradigmas para una nueva crítica literaria de la literatura poscolonial en general y en particular al corpus de literatura de mujeres en lengua inglesa como en cuanto a su aplicación concreta en el análisis de los textos.

Una tercera propuesta será la de plantear que existe, dentro de la producción de la literatura poscolonial de mujeres, una fuerte inclinación hacia la búsqueda de la identidad a partir de dos movimientos: la deconstrucción lingüística del cuerpo y la tensión entre lo individual y lo colectivo. Para ello es importante destacar los trabajos realizados, por un lado, por Gilles Deleuze y Félix Guattari¹⁹ sobre la noción de cuerpo, la noción de biopolítica propuesta por M. Foucault, y la distinción de Simondon y Paolo Virno²⁰ sobre lo pre-individual y lo individual, lo Común y lo Singular.

Consideramos pertinente destacar que, durante el proceso de escritura de esta tesis, se entregó el premio Nobel de Literatura 2021 al escritor poscolonial Abdulra Gurnah, nacido en Tanzania y autor de novelas tales como *Paraíso* y *Precario silencio*.

La Academia Sueca destacó su penetración intransigente y compasiva de los efectos del colonialismo y del destino del refugiado en el abismo entre culturas y continentes.²¹

Como afirma Susheila Nasta,²² Gurnah ha contribuido a la escritura contemporánea internacional y en particular, en la literatura de África, el Caribe y Asia. Esto da cuenta de lo oportuno de repensar la literatura poscolonial en el siglo XXI, como así también de la contemporaneidad de los debates y problemas aquí abordados.

¹⁸ Ortiz, Renato. *Modernidad y Espacio: Benjamin en París*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

¹⁹ Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1998.

²⁰ Virno, Paolo. *Gramática de la Multitud*. Buenos Aires: Colihue, 2003.

²¹ <https://www.rtve.es/noticias/20211007/nobel-literatura-abdulrazak-gurnah/2183320.shtml>

²² <https://www.wasafiri.org/article/abdulrazak-gurnah-wins-nobel-prize/>

Presentados los principales ejes de análisis, nos parece conveniente un breve comentario sobre la estructura de este trabajo. En primer lugar, la tesis tendrá dos partes diferenciadas: abordaremos las líneas aquí planteadas desde la teoría, construyendo el aparato crítico que dará marco al análisis en los capítulos 2 y 3. El capítulo 4 dará una breve presentación metodológica y, luego, en los capítulos 5 a 7 se presentarán los tres momentos de nuestra periodización, dando cuenta de los ejes de análisis para cada uno, sus características, y el trabajo sobre los tres textos del corpus principal, seguidos por la aplicación de lo hallado en los seis textos del corpus auxiliar, que servirá para apoyar las propuestas teóricas en cada caso.

Así, y luego de este capítulo 1 que llamamos *fundamentación*, donde explicamos la propuesta de la tesis, presentaremos el capítulo 2, planteando lo que hemos dado en llamar los *dispositivos semánticos del poscolonialismo*, En él plantearemos cuatro dispositivos que han servido al Imperio para dominar y sostener su lugar de privilegio sobre las excolonias, especialmente desde un punto de vista cultural y simbólico. El capítulo 3 presentará el *estado del arte*, y habrá de mostrar el recorrido de la crítica poscolonial hasta llegar a este presente en que, entendemos, es menester ordenar, periodizar y diferenciar estos más de 50 años de literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa.

El capítulo 4 da cuenta de los métodos, y del corpus; el capítulo 5 será el análisis del primer período, lo que desde aquí denominamos **Resistencia**, con sus características y análisis de las obras. El capítulo 6 trabajará sobre el segundo período, la **Asimilación**, y el capítulo 7 presentará el período de **Retorno**, nuestro tercer período.

La tesis terminará con una breve *Conclusión* que retomará los hallazgos y los sistematizará, y finalmente el *Anexo* propondrá el visionado y la lectura de algunas entrevistas a las autoras del corpus de base, para poder ilustrar lo que se presenta en cada momento del trabajo.

CAPÍTULO 2: LOS DISPOSITIVOS SEMÁNTICOS DEL POSCOLONIALISMO

2.1 Modernidad, Imperialismo, Posmodernidad

Antes de introducirnos en la descripción y el análisis de la teoría y la crítica poscoloniales, y como base fundamental de éstas, se hace necesario recordar aquello que afirma Bill Ashcroft en la introducción a *The Post-colonial Studies Reader*: « los estudios poscoloniales tienen su base en un ‘hecho histórico’ particular: el colonialismo europeo y los diversos efectos materiales que este fenómeno produjo »²³ Remarcar este concepto es indispensable para no caer en cierto uso extensivo del término “poscolonialismo” que se ha vuelto habitual para caracterizar diferentes procesos de marginalización y opresión. Es en este sentido que circunscribimos el uso del término a los textos atravesados por los colonialismos europeos y sus procesos y efectos, pasando por los momentos de independencias y exilios, desde su inicio y hasta el día de hoy.

El historiador inglés Eric Hobsbawm denomina “era del imperio” al período transcurrido entre los años 1875 y 1914. La fase liberal del capitalismo, la búsqueda de nuevos mercados, la expansión del consumo, la necesidad de una mayor obtención de materia prima, el avance de la tecnología bélica y de navegación, fueron algunos de los factores que contribuyeron a la consolidación del imperialismo.

En 1914, África pertenecía en su totalidad a los imperios británico, francés, alemán, belga, portugués y, de forma más marginal, español (...) Entre 1876 y 1914, aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de Estados. El Reino Unido incrementó sus posesiones a unos diez millones de kilómetros cuadrados, Francia en nueve millones, Alemania adquirió más de dos millones y medio y Bélgica e Italia algo menos. La motivación estratégica para la colonización era especialmente fuerte en el Reino Unido, con colonias muy antiguas perfectamente situadas para controlar el acceso a diferentes regiones terrestres y marítimas que se consideraban vitales para los intereses comerciales y marítimos británicos en el mundo o que, con el desarrollo del barco de vapor, podían convertirse en puertos de aprovisionamiento del carbón.²⁴

Así, el mundo se orientaba hacia una situación de expansión de los países que Ashcroft llama “centrales”, que impusieron lenguas, culturas, textos, leyes y organización política a

²³ Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 2.

²⁴ Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio*. Buenos Aires: Planeta, 2009, pp. 67-68, 77.

Estados antes libres. Esta asfixiante configuración constituye el punto cero del poscolonialismo. Entendemos que el mismo momento de sujeción inicia la potencial acción de respuesta, y desde allí incluimos, con Ashcroft, a la colonización y al proceso que llevará a las independencias como parte de la compleja situación poscolonial.

También Edward Said, en su fundamental libro *Orientalismo* periodiza la época del colonialismo coincidiendo con Hobsbawm, pero asociando además al crecimiento del interés por el orientalismo por parte de las sociedades occidentales:

El período en el que se produjo el gran progreso de las instituciones y del contenido del orientalismo coincidió exactamente con el período de mayor expansión europea; desde 1815 a 1914 el dominio colonial europeo directo se amplió desde más o menos un 35 por ciento de la superficie de la Tierra hasta un 85 por ciento. Todos los continentes resultaron afectados, pero, sobre todo, África y Asia. Los dos grandes imperios eran el británico y el francés, aliados y socios en algunos momentos y hostiles rivales en otros.²⁵

Como en todas las etapas históricas, la “era del imperio”, como dijimos, presentaba ciertas configuraciones políticas, económicas y culturales, pero, sobre todo, territoriales. El *lugar* y el *desplazamiento* entonces constituyen factores fundamentales en la modernidad.²⁶ El Estado Nación²⁷ no es ya un territorio delimitado por fronteras políticas, sino un conjunto de territorios heterogéneos cohesionados mediante la dominación bélica, legal y cultural, traducida en dominación productiva, económica, discursiva. Cabe reiterar que, de todos los Imperios, el Reino Unido era el que tenía mayor poder y porcentaje de territorio bajo su dominio. Así lo podemos leer también en Hobsbawm.

Evidentemente, de todos los países metropolitanos, donde el imperialismo tuvo más importancia fue en el Reino Unido, porque la supremacía económica de este país siempre había dependido de su relación especial con los mercados y fuentes de materias primas de ultramar. De hecho, se puede afirmar que desde que comenzara la revolución industrial, las industrias británicas nunca habían sido muy competitivas en los mercados de las economías en proceso de industrialización, salvo quizá

²⁵ Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo, 2009, p. 10.

²⁶ Para los términos “lugar” y “desplazamiento”, así como “centro” y “periferia”, seguimos en este trabajo a: *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. p. 161 y los presentamos repensados para nuestro análisis. Así, Ashcroft dice: « The concepts of place and displacement demonstrate the very complex interaction of language, history and environment in the experience of colonized peoples and the importance of space and location in the process of identity formation. » Conjugados con factores político-económicos que traemos al análisis, estos términos resignificados nos dejan el contexto de pensamiento para tratar la periodización de la construcción de la identidad en la literatura poscolonial que proponemos.

²⁷ Tomamos aquí la definición clásica de Estado nación, acuñada por: Max Weber, *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1967. p. 92. « Asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio el monopolio de la violencia legítima como medio de dominación y que, con este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de sus dirigentes y ha expropiado a todos los seres humanos que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. »

durante las décadas doradas de 1850-1870. En consecuencia, para la economía británica era de todo punto esencial preservar en la mayor medida posible su acceso privilegiado al mundo no europeo. Lo cierto es que en los años finales del siglo XIX alcanzó un gran éxito en el logro de esos objetivos, ampliando la zona del mundo que de una forma oficial o real se hallaba bajo la férula de la monarquía británica, hasta una cuarta parte de la superficie del planeta (que en los atlas británicos se coloreaba orgullosamente de rojo). Si incluimos el imperio informal, constituido por Estados independientes que, en realidad, eran economías satélites del Reino Unido, aproximadamente una tercera parte del globo era británica en un sentido económico y, desde luego, cultural.²⁸

Más allá de estas periodizaciones de los historiadores, vinculadas generalmente y sobre todo a hechos políticos y económicos, Jenny Sharpe desde una perspectiva más vinculada a los estudios culturales, sitúa al colonialismo incluso tiempo antes de que se mencionara como tal:

Aunque la misión civilizadora está generalmente asociada con la fase autoconsciente del imperialismo que comenzó en la década de 1870, la idea del colonialismo como una obligación moral de impulsar la civilización occidental apareció mucho antes de que el imperialismo fuera nombrado como tal. Las posibilidades civilizadoras del colonialismo se introdujeron por primera vez a fines del siglo XVIII en respuesta a los ataques contra la viabilidad económica de Gran Bretaña de mantener sus territorios de ultramar.²⁹

Podemos insistir entonces en el carácter político-económico de la causa de los estudios culturales poscoloniales, es decir, en el hecho histórico del imperialismo europeo, con sus consiguientes procesos de emancipación, libertad y resistencia.

En resumen, podemos afirmar que sin este hecho y sus diferentes consecuencias materiales, discursivas y culturales, los estudios poscoloniales no serían posibles; ya que, obviamente, su objeto está constituido por las diferentes tramas discursivas que operan en la sociedad poscolonial.

Este hecho, el del imperialismo, forma parte de un proyecto más ambicioso: el de la modernidad, vinculada estrechamente con el imperialismo y el capitalismo. La modernidad, según Ashcroft es:

‘Modernity’ has come to mean more than ‘the here and now’: it refers to modes of social organization that emerged in Europe from about the sixteenth century and extended their influence throughout the world in the wake of European exploration and colonization. Three momentous cultural shifts around the year 1500 –the discovery of the ‘New World’, the Renaissance and the Reformation– had, by the eighteenth century, come to constitute ‘the epochal threshold between modern times and the middle ages’.³⁰

²⁸ *La Era del Imperio*. pp. 83-84.

²⁹ Sharpe, Jenny. “Figures of Colonial Resistance.” *Modern Fiction Studies*. vol. 35, n° 1. Purdue Research Foundation, 1989. p. 100.

³⁰ *The Post-colonial Studies Reader*. p. 5.

Esa modernidad puede también ser pensada desde el ámbito de la filosofía a partir de la publicación de *Meditaciones Metafísicas*³¹ de René Descartes, como la autoconciencia del sujeto y la certeza gnoseológica a través de la razón, pilares fundamentales para la construcción del sujeto burgués, que se consolidará en el Iluminismo y en la utopía de la Revolución Francesa. Este es, al final de cuentas, el sujeto que llevará a cabo la misión imperialista, justificada a partir de los términos de la “civilización” y “razón”.

Será este sujeto moderno quien llevará adelante la misión de subordinación, sujeción y opresión, y contra este sujeto deberá componerse, pensarse y entenderse la identidad poscolonial que atravesará la vida, el arte y los textos.

2.2. La legitimación simbólica de la opresión: El Otro

Para construir una configuración simbólica que justifique y dé cuenta de la opresión, el Imperio echará mano a varios dispositivos semánticos que darán el marco al discurso colonial, a saber: la historia, la lengua, el libro, la construcción de una identidad.

Comenzaremos por referirnos a la configuración histórica. Los efectos del colonialismo sobre los cuales la teoría poscolonial ha discutido son varios: migraciones, esclavitud, resistencia, representación, diáspora, raza, género, desplazamiento, y las respuestas a la influencia de los discursos imperiales occidentales de la historia, la filosofía y la lingüística.³² Estos últimos aportan la idea de “legitimidad” al colonialismo. De hecho, podemos mencionar la introducción de Hegel a las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*³³, donde enuncia que África es “la tierra de la niñez” y que no es “parte histórica del mundo.”³⁴ Así opera la legitimación simbólica, en este caso utilizando como instrumento a la filosofía occidental, para construir una especie de “geografía del Espíritu”, en la que la modernidad europea define continentes con Historia, continentes adultos, y continentes sin Historia, continentes niños. Queda rotundamente negada, entonces, la historia particular de los pueblos oprimidos, que no “merece” entrar en la Historia Universal del mundo, que, retomando a Hegel, es la manifestación del Espíritu.

³¹ Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

³² Seguimos aquí a: *The Post-colonial Studies Reader*. p.7

³³ Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid, Alianza editorial. Madrid, 1999.

³⁴ Según el gran filósofo del idealismo alemán, los movimientos históricos pertenecen al mundo asiático y europeo. La historia del mundo viaja de este a oeste, desde Asia que es el comienzo, a Europa como final absoluto de la Historia.

A pesar de que luego de la primera y segunda guerras mundiales y del inicio de los movimientos de emancipación y resistencia, los poderes imperialistas europeos quedaron, de alguna manera, debilitados, se puede proponer que todas las sociedades poscoloniales han continuado bajo dispositivos de dominación neocolonialista, que se expresan sobre todo a partir de la influencia cultural del imperio.³⁵ La literatura poscolonial, tal como la define Ashcroft,³⁶ es una muestra de este poder de influencia que permanece de alguna manera en las sociedades poscoloniales:

La literatura poscolonial es el resultado de la interacción entre la cultura imperial y el complejo de prácticas culturales indígenas (...) Usamos el término poscolonial para representar el proceso continuo de supresión e intercambios imperiales en la sociedad, las instituciones y las prácticas discursivas.

Sin embargo, más eficaz incluso que el discurso filosófico, la lengua resultó tal vez el más poderoso y duradero artefacto de sometimiento. En general, las lenguas europeas tuvieron un doble efecto: por un lado, permitieron el “ingreso” al “Centro” y la posibilidad de difundir productos artísticos, científicos, técnicos y literarios de la “periferia” sometida o recientemente independizada. Por el otro, seguir hablando con la lengua del Otro colonizador ha tensionado a los pueblos poscoloniales en un dialogismo laberíntico.³⁷ En este sentido, podemos mencionar las consideraciones de Raja Rao y Derrida.

Años antes de la independencia de India, después de los 200 años de dominio británico, Rao escribe:

The telling has not been easy. One has to convey in a language that is not one's own; the spirit that is one's own. One has to convey the various shades and omissions of a certain thought-movement that looks maltreated in an alien language. I use the word ‘alien’, yet English is not really an alien language to us. It is the language of our intellectual make-up –like Sanskrit or Persian was before– but not of our emotional makeup. We are instinctively bilingual, many of us

³⁵ En esta idea de continuidad de dominación a pesar de las independencias se ve la importancia que planteamos antes al lenguaje: a partir de la imposición del lenguaje (y sus consiguientes leyes, currículos escolares, legitimación del arte, idioma de circulación de los textos *mainstream*, premios literarios, etc.) es que se abre la puerta a la imposición neocolonial: la música, el cine, las redes sociales, la circulación de los textos, marcan una nueva relación centro/periferia que ya no se basa tanto en la dominación política sino en una dominación cultural de la que es difícil escapar. Veremos más adelante el trabajo de Ngũgĩ wa Thiong'o donde propone “descolonizar la mente” y otras propuestas de liberación neocolonial. Tampoco los términos lugar/desplazamiento tendrán ya vigencia: la globalización y su propuesta capitalista de centralización del poder hacen difícil una marca de territorialización en las nuevas generaciones. Será en este contexto que ocurrirán los textos del tercer periodo que propondremos en este trabajo.

³⁶ *The Post-colonial Studies Reader*. p. 130.

³⁷ Wittgenstein dirá en el famoso parágrafo 5.6 del *Tractatus Logico-Philosophicus* que « los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo. » En Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus. Sobre la certeza*. Madrid, España: Gredos, 2009. p. 105.

writing in our own language and in English. We cannot write like the English. We should not. We cannot write only as Indians.³⁸

Esta existencia de una tensión dialógica entre la lengua propia y la lengua del Otro está planteada ya en Rao como definitoria de una identidad dual que reconoce la imposibilidad de entenderse por fuera de esa imposición lingüística del Imperio. La identidad estará para Rao definida por esa imposición.³⁹ La importancia de la tensión estará dada por la necesidad de una nueva configuración de vida donde el pasado y el presente se definan mutuamente y aflore un nuevo ser dual, poscolonial e híbrido que, según proponemos aquí, seguirá en constante cambio a lo largo de los años transcurridos desde las independencias, en movimientos que van redefiniendo la vida y la literatura.

Derrida se refiere en tono crítico al intento homogeneizador imperialista de aunar el lenguaje, que en la práctica resulta en la prevalencia de las lenguas europeas y su dominación:

El monolingüismo impuesto por el Otro (...) tiende, reprimible e irreprimiblemente, a reducir las lenguas al Uno, es decir, a la hegemonía de lo homogéneo. Se lo comprueba por doquier, allí donde esta homo-hegemonía sigue en acción en la cultura, borrando los pliegues y achatando el texto. Para ello, el mismo poderío colonial, en el fondo de su fondo, no necesita organizar iniciativas espectaculares: misiones religiosas, buenas obras filantrópicas o humanitarias, conquistas de mercados, expediciones militares o genocidas.⁴⁰

Lo irreductible de las lenguas, que reflejan en forma directa lo irreductible de las identidades y de las culturas, hace que, para lograr una hegemonía aparente o manifiesta, la única manera sea planear un desplazamiento de lo vernáculo y una imposición de valor –hasta intrínseco o *per se*– de lo imperial. Y en este camino, son varios los dispositivos de dominación utilizados: las leyes, la religión y sus oraciones, el currículo escolar, la Academia, los premios, el podio intelectual que parece incluir cuando, en realidad, disciplina.

Este dominio cultural que, como decía Derrida, no necesita iniciativas espectaculares, se apoya en un artefacto de poder simbólico absoluto: el *libro inglés*, ejemplo aspiracional y ley que no se discute incluso hasta muchos años después de las independencias. Ashcroft describe este dominio en detalle:

³⁸ *La Era del Imperio*. pp. 67-68, 77.

³⁹ Es interesante tomar en este punto el concepto de “paralaje” de Slavoj Žižek. Según el filósofo esloveno, una paralaje es una “asimetría irreducible” y, a diferencia de la síntesis Hegeliana, « lo Universal como tal es el sitio de un insoportable antagonismo. » La identidad poscolonial podría verse entonces como una paralaje entre el discurso imperialista y el discurso vernáculo. En Slavoj, Žižek. *Visión de Paralaje*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 45.

⁴⁰ Derrida, Jacques. *El Monolingüismo del Otro o la Prótesis de Origen*. Buenos Aires: Manantial. 2009. p. 81.

Colonial education systems reinforced this axis by providing in-school 'readers' (for example, the Royal Reader Series in the West Indies, or the Queensland Readers in Australia) a normative core of British literature, landscape, and history (Browning's thoughts in exile, Wordsworth's daffodils, Sir Philip Sidney's chivalry) and a sprinkling of colonial adventure which often asserted British values against a hostile physical or human environment (Stanley's explorations, Newbolt's desperate cricketers). It required the aggression of nationalist traditions to break this pattern of inevitable reference to Britain as a standard and to provide space for the consideration of the literary and cultural patterns the colonies shared.⁴¹

Aquí, Ashcroft sitúa el libro inglés como el modo de estandarizar y unificar los patrones de referencia simbólica entre las tan diversas colonias; la obligatoriedad de estudiar el libro inglés como patrón de excelencia define el centro y la periferia, norma lo aceptable y lo bello, unifica por obligación.

Homi Bhabha analiza el significado colonial del libro como dispositivo de sometimiento y significante de autoridad en "Signs Taken for Wonders":

Escritos como están en nombre del padre y el autor, estos textos de la misión civilizadora sugieren de inmediato el triunfo del momento colonialista en el primer Evangelismo inglés y en la moderna literatura inglesa. El descubrimiento del libro instala el signo de la representación apropiada: la palabra de Dios, la verdad, el arte, crea las condiciones para un comienzo, una práctica de la historia y la narración.⁴²

La visión inmediata del libro representa esos correlatos ideológicos del signo occidental (empirismo, idealismo, mimetismo, monoculturalismo –para usar el término de Edward Said) que sustentan una tradición de la autoridad "cultural" inglesa. Crean un relato revisionista que sostiene la disciplina de la historia del Commonwealth y su epígono, la literatura del Commonwealth.

Como significante de la autoridad, el libro inglés adquiere su sentido después de que el drama traumático de la diferencia colonial, cultural o racial vuelve el ojo del poder a una imagen de identidad previa, arcaica. Paradójicamente, no obstante, esa imagen no puede ser ni original (por virtud del acto de repetición que la construye) ni idéntica (por virtud de la diferencia que la define).⁴³

Esta autoridad cultural de la palabra colonizadora pone en cuestión la legitimidad de lo vernáculo, el deseo de entrar en el mundo de lo legitimado y estimado, la necesidad de repensar las identidades a partir y a través de esa legitimidad donde la autoridad es indiscutible y tiene un poder supremo de verdad. Desde este lugar, la poscolonialidad deberá encontrar caminos de

⁴¹ *The Empire Writes Back*. p. 18.

⁴² Bhabha, Homi. *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires. Manantial, 2002. p. 133.

⁴³ *Ibidem* p. 132.

legalización del discurso enfrentando palabras instaladas y encontrando modos de decir que contesten estas imposiciones.⁴⁴

Este “libro inglés” de Bhabha puede ser paradigmáticamente ejemplificado con *El Corazón de las Tinieblas* de Joseph Conrad:

Vagábamos por una tierra prehistórica, una tierra que parecía un planeta desconocido. Podríamos haber imaginado ser los primeros hombres en tomar posesión de una herencia maldita, que solo podría ser dominada al precio de angustias terribles y agotadores trabajos. Sin embargo, de pronto, mientras luchábamos por doblar un recodo, entreveíamos unas paredes de juncos y puntiagudos tejados de hierba: una explosión de alaridos, un remolino de negras extremidades, un amasijo de manos dando palmas, de pies pateando, de cuerpos tambaleándose, de ojos en blanco bajo el follaje que pendía pesado e inmóvil. El vapor pasaba trabajosamente junto al borde de un negro e incomprensible frenesí. El hombre prehistórico nos maldecía, nos suplicaba, nos daba la bienvenida... ¿Quién podría decirlo? Estábamos imposibilitados para entender lo que nos rodeaba; pasábamos deslizándonos como fantasmas, asombrados y horrorizados en el fondo, como cualquier hombre cuerdo lo estaría ante un brote de entusiasmo en un manicomio. No podíamos entender porque aquello nos quedaba demasiado lejos y ya no podíamos recordar, ya que viajábamos en la noche de los primeros tiempos, tiempos que se han ido, casi sin dejar huellas... y ningún recuerdo. La tierra tenía un aspecto sobrenatural. Nos hemos acostumbrado a ver al monstruo encadenado y vencido, pero allí..., allí podía uno verlo aborrecible y en libertad. Era algo sobrenatural, y los hombres..., no, no eran inhumanos. Bueno, ya comprenderán, eso era lo peor: la sospecha de que pudieran no ser inhumanos le embargaba a uno lentamente. Aullaban, saltaban, daban vueltas y hacían muecas espantosas, pero lo que daba escalofríos era precisamente la idea de que fueran humanos como tú, la idea de tu remoto parentesco con aquella agitación salvaje y apasionada. (...) La oscura sospecha de que había en todo aquello un significado que uno –tan lejos en la noche de los tiempos– podía llegar a comprender.⁴⁵

En esa geografía del espíritu, Conrad configura una historicidad donde el conquistador tiene historia y el conquistado es ahistórico⁴⁶, donde la humanidad del conquistado es el infierno en la tierra, es lo ignoto, lo aterrador, el pariente tenebroso, el *unheimlich*⁴⁷ que no queremos

⁴⁴ En *The Empire Writes Back*, Ashcroft plantea las rupturas de las superficies textuales con irrupciones de las lenguas vernáculas con y sin traducción, incorporación de agramaticalidades que cuestionan la gramática normativa, y el juego léxico, entre otros recursos, como estrategias de respuesta a la Norma oficial y colonial del lenguaje.

⁴⁵ Conrad, Joseph. *El Corazón de las Tinieblas*. Buenos Aires: Biblioteca EDAF, 2005.

⁴⁶ Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *¿Qué es la Filosofía?* Barcelona: Anagrama, 2001. p. 23.

Es interesante señalar aquí la asociación que realiza Deleuze entre el Yo y lo pretérito (la Historia). « El Otro siempre es percibido como otro, pero en su concepto representa la condición de toda percepción, tanto para los demás como para nosotros. Es la condición bajo la cual se pasa de un mundo a otro. El Otro hace que pase el mundo, y el ‘yo’ ya tan sólo designa un mundo pretérito. »

⁴⁷ Freud, Sigmund. *Lo siniestro*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2016.

En este análisis de “El hombre de la arena” de Hoffman, Freud relaciona el tratamiento del doble, o del otro yo, con las estaciones del miedo y del secreto, con los autómatas, lo oculto, la frontera continua entre la desesperación y la demencia Hoffmanniana. Este análisis guarda gran relación con la descripción de Conrad de los nativos que son humanos (y por eso *alter egos*) y al mismo tiempo gritan y aúllan en una actitud de demencia y tenebrosidad.

ver en el espejo de la tierra que tiene un costado monstruoso que sólo un “hombre” podía soportar.

Chinua Achebe en “Una Imagen de África: Racismo en ‘*El Corazón de las Tinieblas*’ de Conrad”⁴⁸ denuncia en el texto una visión de África como carencia, una deshumanización de sus habitantes, y una “redención” a partir de la “idea”.

La conquista de la tierra, que principalmente consiste en quitársela a aquellos cuyo color es diferente al nuestro o cuya nariz es un poco más plana, no es un asunto muy agradable si se observa de cerca. Solo la idea puede redimir todo esto. Una idea que lo respalde, no un pretexto sentimental, sino una idea y una fe desinteresada en ella; algo que se pueda exaltar y admirar, algo por lo que ofrecer un sacrificio.⁴⁹

Esta idea de África como lugar de carencia (lo que definimos anteriormente como carencia de Historia y de Espíritu) o como “la noche de los primeros tiempos”, tal como la define Conrad, sirvió para sostener una supuesta posición por parte de los ingleses de ser los humanizadores y salvadores del pueblo africano. El mismo Achebe relata en “Colonial Criticism”⁵⁰ una situación que ilustra brutalmente estas posiciones: el caso de una periodista que escribe sobre la ingratitud, expresada en su novela “escéptica” *Things Fall Apart* (1958), al no valorar que los ingleses dieran la bendición de la civilización y liberaran a África de un pasado no glorioso.

Existen tres partes principales aquí: el pasado no glorioso de África (faldas de rafia) al que Europa trae la bendición de la civilización (el trabajo moderno de Achebe en Lagos) y para el cual África devuelve ingratitud (novelas escépticas como *Things Fall Apart*).

Para la mente colonialista siempre fue de suma importancia poder decir: “Conozco a mis nativos”, una afirmación que implicaba dos cosas a la vez: (a) que el nativo era realmente bastante simple y (b) que entenderlo y controlarlo van de la mano, entendiéndolo que era una condición previa para control y que el control constituye una prueba adecuada de comprensión.⁵¹

El cuarto dispositivo semántico será la construcción de la identidad de los sujetos de las colonias, los sujetos poscoloniales, que está intrínsecamente relacionada con la mirada del imperio. Como dijimos, las relaciones de identidad siempre son relaciones dialécticas entre un

⁴⁸ Achebe, Chinua. “Una Imagen de África: Racismo en ‘El Corazón de las Tinieblas’ de Conrad.” *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.20: 13-25, enero-junio 2014 ISSN 1794-2489. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n20/n20a01.pdf>

⁴⁹ Achebe, Chinua. “Colonial Criticism.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 57.

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Achebe, Chinua. *Hopes and Impediments: Selected Essays 1965-1987*. London: Heinemann, 1988.

Yo (un Mismo, un *Self*) y otro.⁵² De esta manera, así como la identidad poscolonial responde a la colonizadora, Europa se construye también en oposición a sus colonias. Ya lo mencionaba Said, en *Orientalismo*:

He comenzado asumiendo que Oriente no es una realidad inerte. No está simplemente allí, mismo que el propio Occidente tampoco está precisamente allí. Tenemos que admitir seriamente la gran observación de Vico acerca de que los hombres hacen su propia historia, de que ellos pueden conocer es aquello que han hecho, y debemos extenderla al ámbito de la geografía: esos lugares, regiones y sectores geográficos que constituyen Oriente y Occidente, en tanto que entidades geográficas y culturales –por no decir nada de las entidades históricas–, son creación del hombre. Por consiguiente, en la misma medida en que lo es el propio Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan, y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra.⁵³

El gran hallazgo de la obra de Said no es solo el de identificar la relación dialéctica entre Occidente y Oriente, como entidades que se construyen por mecanismo de diferenciación, sino, y con ecos de Michel Foucault⁵⁴, emprender una genealogía de las ciencias humanas y sociales y descubrir la constante aparición del Orientalismo como un concepto epistemológico construido a partir de discursos científicos, políticos y culturales.

En este marco de ser posmoderno en un contexto orientalista podemos sumar aún otra dimensión que tendrá gran incidencia en nuestro análisis, la dimensión de género.

Así, otra autora que dialoga con Foucault y con el postestructuralismo francés es Gayatri Chakravorty Spivak. En su ensayo “¿Puede hablar el subalterno?”⁵⁵ y en diálogo con Foucault y con Said, presenta el concepto de “violencia epistémica”, una forma de invisibilizar al otro y negarle la posibilidad de representación. En la lectura de la mejicana Belasteguigoitia,

⁵² Tomamos el concepto de lo Mismo y lo Otro siguiendo la diferenciación ontológica descripta por Deleuze y Guattari en el libro *¿Qué es la filosofía?* Ver: p. 22.

⁵³ *Orientalismo*. p. 24.

⁵⁴ La metodología de Said es comparable a la de Foucault en cuanto a que utilizan la investigación con el fin de construir una genealogía de los conceptos epistémicos, discursivos y sociales. Foucault define esta tarea de la siguiente manera: « En el caso en que se pudiera describir, entre un cierto número de enunciados, un semejante sistema de dispersión, en el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*, –evitando así palabras demasiado cargadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por otra parte para designar una dispersión semejante, como ‘ciencia’, o ‘ideología’, o ‘teoría’, o ‘dominio de objetividad’. Se llamarán *reglas de formación* a las condiciones a las cuales están sometidos los elementos de esta repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). » Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1969. p. 62.

⁵⁵ Chakravorty Spivak, Gayatri. “¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?” *Orbis Tertius*. Universidad Nacional de La Plata, 1998. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p.r.2732.pdf

La violencia se relaciona con la enmienda, la edición, el borrón y hasta el anulamiento tanto de los sistemas de simbolización, subjetivación y representación que el otro tiene de sí mismo, como de las formas concretas de representación y registro, memoria de su experiencia (...). La violencia epistémica se relaciona con la pregunta hecha por Edward Said “¿quién tiene permiso de narrar?”⁵⁶

El permiso de narrar que denuncia Spivak lo tiene el centro, y lo tienen los varones, y son ellos quienes además otorgan los permisos y construyen los sistemas de representación; Belasteguigoitia retoma el concepto Spivakiano y lo define como:

Alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos o grupos. La prohibición de una lengua materna en una nación ocupada, por ejemplo, constituye una de las formas extremas de violencia epistémica. Conlleva la prohibición de explicarse el mundo con códigos y referencias propias.⁵⁷

La propiedad es otra dimensión que define al uno y al Otro; la propiedad de la palabra, la propiedad de los referentes simbólicos también será una violencia ejercida por los imperios.⁵⁸
En Spivak:

El ejemplo más claramente presente de tal violencia epistémica es ese proyecto de orquestación remota, de largo alcance y heterogéneo para constituir al sujeto colonial como Otro. Ese proyecto representa también la anulación asimétrica de la huella de ese Otro en su más precaria Subjetividad. Es bien sabido que Foucault ubica la violencia epistémica, como una completa re-examinación de la episteme, en la redefinición de la locura a fines del siglo XVIII europeo.

Pero ¿qué sucedería si esa particular redefinición fuera sólo una parte de la narración de la historia en Europa y también en las colonias? ¿Qué ocurriría si los dos proyectos de examen epistémico funcionaran como partes fracturadas y no reconocidas de una vasta maquinaria dual?

Quizás esto no sería diferente de preguntarse si el subtexto de la narrativa del imperialismo como palimpsesto no debería ser reconocido como un “conocimiento sojuzgado”, “un conjunto de conocimientos que han sido descalificados como inadecuados para con su tarea o elaborados de modo insuficiente: conocimientos ingenuos, colocados en la base de la jerarquía, por debajo del nivel requerido para adquirir dignidad cognoscitiva o científicidad.”⁵⁹

De este modo, la violencia epistémica es orquestada (es decir, no es espontánea), asimétrica, opresiva, construida y apoya enmudeciendo a la mujer poscolonial la constitución del sujeto imperialista, el “uno”. Esta construcción es adrede, y apoya la sujeción a largo plazo.

⁵⁶ Belasteguigoitia, Rius, Marisa. “Descarados y Deslenguadas.” *Debates Feministas*, vol. 24, UNAM, 2001. pp. 236-237.

⁵⁷ *Ibidem* p. 237.

⁵⁸ Para el concepto de la representación simbólica de la lengua como violencia epistémica ver Leiton, Gabriela. “La Interpretación, el Mapeo Pragmático y la Connotación en la Enseñanza de ELSE en Zonas de Vulnerabilidad Social.” *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos y Literarios del Amazonas*, Belém do Pará, 2009 y Leiton, Gabriela. “El Estudiante Activo en la Clase de Lengua Extranjera.” En *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Educación Lingüística*. Entre Ríos: Universidad Nacional de Entre Ríos, 2007.

⁵⁹ “¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?” pp. 12-13.

Spivak profundiza el concepto de subalterno de Gramsci⁶⁰ y lo aplica a la mujer subalterna en un contexto del patriarcado:

Entre el patriarcado y el imperialismo, entre la constitución del sujeto y la formación del objeto, lo que desaparece es la figura de la mujer, pero no esfumada en la Nada prístina, sino que ella sufre un violento traslado basado en una figuración desplazada de “la mujer del Tercer Mundo” atrapada entre tradición y modernización.⁶¹

Resulta indispensable, para comprender la dimensión ontológica y literaria del Otro, recurrir a los estudios de género. En este sentido, se debe tener en cuenta que las autoras y corrientes del feminismo occidental son correctamente utilizadas sólo si se estudian en contraste con los aportes del feminismo poscolonial, identificando sus puntos de encuentro y sus momentos de tensión. En este sentido, podemos comenzar retomando los conceptos propuestos por el *mujerismo* (*womanism*). Según Alice Walker, el mujerismo puede definirse como:

A woman who loves other women, sexually and/or nonsexually. Appreciates and prefers women's culture, women's emotional flexibility ... and women's strength. ... Committed to survival and wholeness of entire people, male and female. Not a separatist, except periodically, for health ... Loves music. Loves dance. Loves the moon. Loves the Spirit ... Loves struggle. Loves the folk. Loves herself. Regardless. Womanist is to feminist as purple is to lavender.⁶²

De este modo, este *womanismo* o mujerismo es un abordaje a la cuestión de género propio de lo poscolonial, que sólo existe en su marco; la presencia de una perspectiva que entienda lo producido por mujeres como una preferencia y una base de mirada feminista que la supone y la define.

También incorporaremos los conceptos de feministas poscoloniales tales como Sara Suleri (“Women Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition”)⁶³ y Chris Weedon (“Key Issues in Postcolonial Feminism: A Western Perspective”). Weedon dirá que:

The project of postcolonial feminism encompasses women in both the developing and developed world. Whereas the Eurocentric tendencies of women in the West lead them to see their societies and cultures as models for the rest of the world, Third World countries have their own active indigenous women's movements concerned with the specificities of their countries.⁶⁴

⁶⁰ Gramsci, Antonio. *Quaderni dal Carcere*, Istituto Gramsci, Roma, 1975, Cuaderno 1, n. 43, p. 37, n. 48, p. 60 y n. 54, p. 67.

⁶¹ “¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?” p. 41.

⁶² Walker, Alice. *In Search of Our Mothers' Gardens: Womanist Prose*. London: Phoenix, 2005.

⁶³ Suleri, Sara. *Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition*. Chicago: University of Chicago University Press, 1992.

⁶⁴ Weedon, Chris. “Key Issues in Postcolonial Feminism: A Western Perspective.” En Neumeier, Beate. (Ed.) *Gender Forum*, 2002.

Esta cita nos sirve para subrayar la necesidad de leer la literatura poscolonial de mujeres desde un feminismo poscolonial también. No podemos entender las mujeres poscoloniales desde los conceptos europeos y centralizantes. Así como necesitamos conceptos y periodizaciones que nos permitan abordar la literatura poscolonial de mujeres de un modo diferenciado, debemos analizarla con perspectivas vernáculas que den cuenta de las luchas particulares de los países que han sido colonizados.

Siguiendo esta idea, afirma Raj Kumar Mishra citando a Schwarz y Ray⁶⁵:

Questions of location (their own, and those of their subjects) are historicized and politicized as postcolonial feminists enter the terrain of the reflexive that we call theory. The investigators' identities and places of speaking are marked by hybridity, in-betweenness, and hyphenation; pure and authentic "origins" are rendered dubious; their intellectual trajectories are crossed with histories of arrival (in the First World); the auto-biographical turn, in anthropology for instance, is seen as specifically feminist. When "Third World Women" speak in the voices of these feminists, it is to repudiate otherness, tokenism, stereotyping, exceptionalism, and the role of "native informant." They seek to resignify the attributes of Third World women –silence, the veil, absence and negativity, for instance.

Es ésta la perspectiva que seguiremos en nuestro análisis: las mujeres escriben desde una posición poscolonial transversal a los países colonizados y levantando banderas de autonarración y autodescripción, para presentar problemas puntuales que son particulares de lo poscolonial. Así el silencio, el velo y la negatividad poscoloniales serán conceptos diferentes a los occidentales, y generarán también luchas distintas.

Las tensiones entre el feminismo occidental y el feminismo poscolonial son muchas y variadas. En este sentido, Deepika Bahri dirá que:

A feminist position within postcolonialism must confront the dilemma of seeming divisive while the projects of decolonization and nation-building are still under way. Outside postcolonial studies, within the broader framework of mainstream feminism, postcolonial perspectives that focus on race and ethnicity may be perceived as forces that fragment the global feminist alliance. Differences between postcolonial feminist theorists surface repeatedly as the category of "women of color" is fractured by the politics of location, strife between minority communities in the First World, women in diasporic communities, and woman in the third world.⁶⁶

Vemos aquí que el espectro feminista es muy amplio y está grandemente dividido. Las distintas realidades suponen distintos problemas y diversas luchas. Las mujeres tenemos una

⁶⁵ Mishra, Raj Kumar. "Postcolonial Feminism: Looking into within-beyond-to Difference." *International Journal of English and Literature*. vol. 4(4), pp. 129-134, June 2013. Disponible en: <https://academicjournals.org/journal/IJEL/article-full-text-pdf/71109E63948>

⁶⁶ Bahri, Deepika. "Feminism in/and Postcolonialism." *Lazarus*. The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies. Cambridge University Press, 2004. p. 202.

alianza global que está por encima de estas diferencias; sin embargo, es necesario entender desde dónde leer los textos para poder llegar a su más profundo sentido.

Finalmente, tenemos entonces el concepto de Orientalismo y, por lo tanto, del Otro, en su dimensión epistemológica, es decir, como concepto construido a través de diferentes ciencias sociales y humanas (historia, filosofía, antropología, literatura, género, etc.). El sujeto poscolonial no es el clásico sujeto cartesiano de la modernidad, claro y autoconsciente, sino que es un sujeto relatado, de alguna manera, por el sujeto moderno occidental. Lo hemos definido desde cuatro dispositivos semánticos: la historia, la lengua, el libro y la particular construcción de la identidad dada. Es en este discurso y en el diálogo y discusión con las propias prácticas de resistencia, pero también de tradición, donde el sujeto poscolonial se construye y donde construye también su literatura: la literatura poscolonial. Y hemos sumado la dimensión de género, completando el marco.

2.3. La literatura como resistencia

Hemos presentado cuatro dispositivos semánticos para dar cuenta de la construcción del sujeto poscolonial y su literatura en el marco de la hegemonía imperial y de la opresión consecuente por parte del centro. Resta ahora pensar la relación entre esa literatura y la realidad, la ideología y el lector, para llegar a la literatura como resistencia y como artefacto de posicionamiento histórico, político, ideológico y artístico, que es lo que, según proponemos, surgirá del análisis del corpus, construido por obras literarias que consideramos ejemplares de los distintos momentos del desarrollo de este fenómeno literario.

Ya en “The Occasion of Speaking,”⁶⁷ el escritor George Lamming identifica como el tercer evento más importante para el Caribe (luego del “descubrimiento” por parte de Colón y la abolición de la esclavitud), el descubrimiento de la novela, y sitúa al escritor en un lugar de intérprete y transmisor de una historia que define como “activa”:

There are, for me, just three important events in British Caribbean history. I am using the term, history, in an active sense. Not a succession of episodes which can easily be given some casual connection. What I mean by historical event is the creation of a situation which offers antagonistic oppositions and a challenge of survival that had to be met by all involved.

The first event is discovery. That began, like most other discoveries, with a journey; a journey inside, or a journey out and across. This was the meaning of Columbus. The original purpose of the

⁶⁷ Lamming, George. “The Occasion of Speaking.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.

journey may sometimes have nothing to do with the results that attend upon it. That journey took place nearly five centuries ago; and the result has been one of the world's most fascinating communities. The next event is the abolition of slavery and the arrival of the East –India and China– in the Caribbean Sea. The world met here, and it was at every level, except administration, a peasant world. In one way or another, through one upheaval after another, these people, forced to use a common language which they did not possess on arrival, have had to make something of their surroundings....

The third important event in our history is the discovery of the novel by West Indians as a way of investigating and projecting the inner experiences of the West Indian community. The second event is about a hundred and fifty years behind us. The third is hardly two decades ago.... The West Indian writer is the first to add a new dimension to writing about the West Indian community....⁶⁸

Para Lamming, la novela sirvió como vehículo para investigar y proyectar la experiencia interior de la comunidad del Caribe. No olvidemos que, de acuerdo a Adorno, la novela ha sido la forma literaria propia de la burguesía, en que la posición del narrador es la posición del Sujeto, y que, sobre todo a partir del siglo XIX, ha funcionado como vehículo gnoseológico de vivencias y prácticas legítimas o ilegítimas. Esta concepción burguesa de la novela sufrirá un desplazamiento, en el cual el sujeto/narrador agregará la dimensión de conocimiento vernáculo y de inserción de su propia realidad, constituyéndose en el hacedor de una nueva literatura de resistencia.⁶⁹

Ese lugar del escritor como intérprete activo de su realidad histórica y la memoria colectiva es presentado también, unos años más tarde, por Helen Tiffin, quien en 1987 menciona que:

Los procesos artísticos y literarios de descolonización han implicado un dismantelamiento radical de los códigos europeos y una subversión y apropiación poscolonial de los discursos europeos dominantes. Esto ha estado frecuentemente acompañado por la demanda de una "realidad" completamente nueva o totalmente recuperada, libre de toda mancha colonial. Dada la naturaleza de la relación entre colonizador y colonizado, con sus brutalidades pandémicas y su denigración cultural, tal demanda es deseable e inevitable.⁷⁰

Este es el primer momento de debate sobre la descolonización, y la posibilidad cierta o incierta de retornar a un nivel de "pureza" pre-colonial imposible. Desde ese punto de partida se escribe, se teoriza, se evoluciona. La literatura busca convertirse en un campo de resistencia, que involucra especialmente al territorio de la identidad, frente a los discursos que intentan narrar al Otro desde una perspectiva etnocéntrica y reduccionista.

⁶⁸ "The Occasion of Speaking." p. 16.

⁶⁹ Adorno, Theodor. "La Posición del Narrador en la Novela Contemporánea." *Notas sobre literatura*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.

⁷⁰ Tiffin, Helen. "Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.

Esto origina una respuesta por parte del Imperio, que intenta asimilar y absorber estas obras literarias poscoloniales, ofreciéndoles ediciones y premios que encubren el hecho de juzgarlas y aprobarlas desde estándares coloniales. En palabras de Ashcroft:

This cultural hegemony has been maintained through canonical assumptions about literary activity, and through attitudes to postcolonial literatures which identify them as isolated national off-shoots of English literature, and which therefore relegate them to marginal and subordinate positions. More recently, as the range and strength of these literatures has become undeniable, a process of incorporation has begun in which, employing Eurocentric standards of judgement, the center has sought to claim those works and writers of which it approves as British.⁷¹

En este sentido, nos parece acertado recordar la definición de “resistencia literaria” de Stephen Slemon de 1990.

Literary resistance, under these conditions, can be seen as a form of contractual understanding between text and reader, one which is embedded in an experiential dimension and buttressed by a political and cultural aesthetic at work in the culture. And ‘resistance literature’, in this definition, can thus be seen as that category of literary writing which emerges as an integral part of an organized struggle or resistance for national liberation.⁷²

Sin embargo, afirma Slemon, esta definición de resistencia literaria necesita abordar tres áreas principales de preocupación.

La primera es la preocupación política sobre las nociones de resistencia “centro/periferia” y la pregunta acerca de que si éstas pueden ser útiles a la función institucional de asegurar las narrativas dominantes.

La segunda preocupación es que esta definición asume que la resistencia literaria está de alguna manera en el texto literario como una estructura intencional, y en el texto social como un gesto comunicativo de pura disponibilidad. Según Slemon, las teorías pos-lacanianas y pos-althusserianas basan la resistencia en estructuras múltiples y contradictorias de interpelación ideológica y formación de la subjetividad, lo que anularía la noción de resistencia como puramente intencional.

La tercera preocupación, y la que despierta de alguna manera los estudios estructurales de la resistencia, proviene de la teoría que Foucault expone en *Microfísica del Poder*⁷³ que es el propio poder quien inscribe sus resistencias para, de esa manera, controlarlas.

⁷¹ *The Empire Writes Back*. p. 7.

⁷² Slemon, Stephan. “Unsettling the Empire. Resistance Theory for the Second World.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 107.

⁷³ Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1971. p. 71.

Nos gustaría retomar aquí entonces la concepción de resistencia que presenta Jenny Sharpe en “Figuras de la resistencia colonial”:

I interpret as sites of resistance those ruptures in the representation of British colonialism as a civilizing mission. (...) I chart that problem through representative “figures” that foreground the rhetorical strategies of the dominant discourses from which the truth-claims of our counter narratives are derived. This complicity in narration indicates the necessity for defining our project as something other than the simple recuperation of lost testimonies.⁷⁴

Así, cuando hablamos de resistencia, y en particular de “resistencia literaria”, nos estamos refiriendo a contra-discursos dirigidos a las representaciones del colonialismo propias, es decir, a la autoconciencia del colonialismo y a los disfraces que teje sobre su “misión”.

Estamos entendiendo, entonces, a los textos como literatura de resistencia en el marco de suponer la necesaria relación entre literatura, historia e ideología.

La literatura permite entender las maneras en que operan las diferentes ideologías en relación con el mundo real. Terry Eagleton en *Marxismo y Crítica Literaria*⁷⁵ menciona un aporte de Althusser interesante para entender esta relación:

Althusser sostiene que el arte no puede reducirse a la ideología: más bien, es una relación particular con ella. La ideología define el modo imaginario en que los hombres viven su relación con el mundo real, que es, por supuesto, el tipo de experiencia que también nos proporciona la literatura: lo que se siente viviendo en determinadas condiciones, más que el análisis conceptual de dichas condiciones. Sin embargo, el arte hace más que reflejar pasivamente esta experiencia. Se encuentra en el interior de la ideología, pero también logra distanciarse de ella, hasta el punto de permitirnos “sentir” y “percibir” la ideología de la que surge. Al hacer esto, el arte no nos permite conocer la verdad que la ideología oculta, puesto que, para Althusser, “conocimiento” en el sentido estricto de la palabra significa conocimiento científico, el tipo de conocimiento del capitalismo que nos proporciona, digamos, *El capital*, de Marx, más que *Tiempos difíciles*, de Dickens. La diferencia entre ciencia y arte no es que sus objetos sean diferentes, sino que estudian el mismo objeto de manera diferente. La ciencia nos brinda un conocimiento conceptual de una situación, el arte nos brinda la experiencia de esa situación, lo que es equivalente a la ideología. Pero al hacer esto, nos permite “ver” la naturaleza de la ideología, y así nos orienta en dirección al conocimiento completo de la ideología, que constituye un conocimiento científico.⁷⁶

Entonces podemos, desde la literatura, en el marco de los estudios poscoloniales, plantear cómo el arte entiende a la ideología y a la historia. Y así legitimar una propuesta de periodicidad en el propio poscolonialismo.

⁷⁴ Sharpe, Jenny. “Figures of Colonial Resistance.” En *The Post-colonial Studies Reader*. p. 99.

⁷⁵ Eagleton, Terry. *Marxismo y Crítica Literaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2013.

⁷⁶ *Ibidem* p. 34.

Asimismo, para entender de qué manera la literatura puede operar como discurso de resistencia es necesario entender de qué manera se vincula la literatura con la ideología. El mismo Eagleton entiende la forma literaria como una conjunción de tres elementos:

La forma literaria, como nos recuerda Trotsky, posee un alto grado de autonomía; en parte evoluciona de acuerdo a sus propias presiones internas, y no sigue necesariamente el viento ideológico que sopla. Así como para la teoría económica marxista cada formación económica contiene restos de antiguos modos de producción ya superados, las marcas de formas literarias anteriores sobreviven dentro de las nuevas. Podríamos decir que la forma es siempre una unidad compleja de al menos tres elementos: se encuentra parcialmente configurada por una historia de las formas literarias “relativamente autónoma”; es una cristalización de determinadas estructuras ideológicas dominantes, como vimos en el caso de la novela; y, como veremos más adelante, encarna una serie específica de relaciones entre el autor y el público.⁷⁷

Desde Eagleton podemos afirmar entonces que es compleja la relación entre la ideología y la literatura como objeto artístico; nada se puede abstraer de su contexto histórico inmediato, y el escritor no puede prescindir de su pensamiento político e ideológico, lo explicita o no; sin embargo, indefectiblemente, y como sostenía Jorge Luis Borges, los textos en primer lugar hablan entre sí; por otro lado, hay un entorno dominante en el que se inscribe la obra literaria; y el texto está siempre concebido en relación con un lector que en cierta medida lo define.⁷⁸

Retomando estos tres elementos que para Eagleton constituyen la forma literaria y aplicando estos conceptos a nuestro trabajo, la relación intertextual e hipertextual será, como veremos en varios puntos del análisis, recurso permanente de los textos poscoloniales de mujeres; en segundo lugar, los distintos contextos sociohistóricos nos servirán para la propuesta de periodicidad que es nuestro planteo fuerte; y los lectores también irán definiendo las posibilidades de marcar aspectos con más fuerza, de cuestionar, de responder a los distintos hitos de recepción.

⁷⁷ Ibidem p. 34.

⁷⁸ En relación con esto, cabe recordar el término “horizonte de expectativas”, propio de la teoría de la recepción y propuesto por H.R. Jauss, en el que se establece que todo lector se acerca a una obra literaria a través de un marco social y cultural, y de experiencias vividas, y que dialogarán con el texto literario. Jauss, Hans Robert. “La Historia de la Literatura como una Provocación a la Ciencia Literaria.” En Dietrich Rall (comp.) (1987) *En Busca del Texto. Teoría de la Recepción Literaria*. México: UNAM.

CAPÍTULO 3: LA TEORÍA POSCOLONIAL: EL ESTADO DEL ARTE

La teoría y la crítica poscoloniales se han desarrollado en paralelo a los cambios de percepción cultural, identitaria y tropológica que fueron dándose en la práctica de la literatura poscolonial, desde lo que consideramos aquí los primeros textos *conscientemente* poscoloniales hasta la actualidad. Sin embargo, mientras la teoría poscolonial se constituye a partir de un cruce entre diferentes teorías académicas (marxismo, postestructuralismo, feminismo, etc.)⁷⁹, y así dialoga con lo universal, lo juzga, lo construye y lo define, la literatura poscolonial es capaz de abordar un ámbito más personal, más tradicional, más costumbrista. Es decir, mientras el énfasis de las teorías e investigaciones de las academias –especialmente la norteamericana y la europea– se desplaza hacia lo global, la literatura poscolonial, y en especial la literatura escrita por mujeres, insiste en un acento fuertemente ligado a los vínculos entre nación, comunidad, familia, cuerpo e individualidad.

En los últimos años, mientras distintos autores de la literatura contemporánea comenzaron a escribir novelas posmodernas con personajes y estructuras que cuestionaban la realidad, la verdad, el género, y la humanidad incluso⁸⁰, la literatura poscolonial presenta textos preocupados por el contexto, la definición de la identidad, el pasado, las relaciones familiares, el entorno, desde personajes atravesados por lo que aquí denominaremos *ansiedad poscolonial*⁸¹, es decir, una tensión en el núcleo mismo de la identidad y de la *ipseidad*⁸², marcada por el imperativo de vivir en un mundo globalizado, sin historia, pero con, a su vez, la experiencia de una memoria histórica, familiar, corporal, gestual, que se actualiza como alteridad en el vivir con Otros y los condiciona en ese vivir posmoderno.⁸³ Sin embargo, esta Historia –que es a la vez, la historia de una nación, de una comunidad, de una familia y de un

⁷⁹ Para una mayor profundización sobre los cruces entre estas diferentes teorías, ver *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*.

⁸⁰ Como, por ejemplo, Ian McEwan, Julian Barnes, Paul Auster y otros, con personajes transgénero, robots, verdades múltiples, etc.

⁸¹ Leiton, Gabriela. “El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres.” *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*. Morón: Universidad de Morón. 5, 2019. <https://repositorio.unimoron.edu.ar/handle/10.34073/184>

⁸² Tomamos aquí el concepto de ipseidad tal como lo define Derrida: « Por ‘ipseidad’, sobreentendiendo, por tanto, un ‘yo puedo’, o al menos el poder que se da a sí mismo la ley, su fuerza de ley, su representación de sí, la reunión soberana que se reapropia de sí en la simultaneidad del ensamblaje o de la asamblea, del estar-juntos, del ‘vivir-juntos’. » Derrida, Jacques. *Voyous: Deux Essais sur la Raison*. París: Galilée, 2003.

⁸³ Es interesante a este respecto el trabajo de Urabayen, Julia y León-Casero, Jorge. “La Ipseidad Des-en-mascarada: Exterioridad, Alteridad y Apertura del Otro en Lévinas y Derrida.” *Filosofía y Personalismo en un Mundo en Crisis*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 1, 2017.

individuo— no esencializa a los personajes, sino que, por el contrario, abre una falta y un agujero en cierta idea de una identidad positiva y completa, y diversos caminos para completar esa identidad, muchos de los cuáles serán —como veremos— el retorno y el regreso como parte de un proceso de recuperación histórica como recuperación identitaria.

Propondremos, para organizar este devenir teórico y literario, una periodización de tres cortes o momentos en la teoría y crítica poscoloniales, coincidente con la que plantearemos para la literatura: un primer momento de rebelión al que llamaremos *teoría poscolonial clásica*; un segundo momento de asimilación al que denominaremos *teoría poscolonial hibridacionista*, y un tercer período de *ansiedad poscolonial dentro de la posmodernidad*, que se traducirá en la literatura como el momento de retorno.

3.1. La teoría poscolonial clásica⁸⁴

El surgimiento de la teoría poscolonial tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XX y está fuertemente vinculado a los distintos procesos de liberación de las comunidades que habían estado bajo el dominio de los Imperios. Es por ello que los conceptos de nación, emancipación, libertad y alteridad serán fundamentales para la comprensión y el análisis de esta nueva teoría literaria. Para construir una conciencia de emancipación, los teóricos poscoloniales se servirán de los dos dispositivos teóricos de resistencia más influyentes del siglo XX, el marxismo (que brindará las nociones de lucha, clase social, opresión, liberación, historia, resistencia) y el postestructuralismo (que permitirá la identificación de diferentes dispositivos discursivos de dominación en la construcción del sujeto colonizado). En este primer momento también se conseguirán tres logros metodológicos: dar existencia a un movimiento literario que se funda como poscolonial; establecer alcances y causas; y plantear cruces con la teoría política, de género, con la historia, la filosofía y la sociología.

En esta génesis de la teoría poscolonial, la figura del colonizador estará muy presente y, sobre todo, la necesidad de *fundar* un sistema teórico capaz de hacer frente a los diferentes dispositivos de colonización cultural. Será el psiquiatra y filósofo caribeño Frantz Fanon, en su libro *Los Condenados de la Tierra*⁸⁵. quien primero denunciará un aparato colonizador, un

⁸⁴ Entendemos este primer período como el que corresponde a una temprana crítica poscolonial, hacia los inicios de la década de 1960, que se extiende hasta después de la publicación de *The Empire Writes Back*, en 1989, momento en que cambia la perspectiva crítica y literaria, como se verá más adelante.

⁸⁵ Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963.

“monólogo narcisista” enunciado a través de los universitarios colonialistas, que buscaban defender “el pedestal grecolatino” y los « valores mediterráneos, triunfo de la persona humana, de la claridad y de la Belleza. »⁸⁶ Se puede ver de esta manera, que la necesidad de pensar la condición poscolonial a partir de un sistema teórico propio surge como resultado de un reconocimiento previo acerca de la utilización de los discursos científicos, universitarios y artísticos –es decir, lo que Foucault llama *epistemes*– como dispositivos semánticos de dominación.⁸⁷

Este reconocimiento de la figura colonizadora de los discursos y las narrativas será diagnosticado también por Edward Said, en lo que se constituye como la piedra angular de la teoría poscolonial, su libro *Orientalism*.⁸⁸ Mientras que en Fanon la perspectiva se vincula más al marxismo y al mandato de liberación (fue el mismo Jean Paul Sartre quien prologó *Los Condenados de la Tierra* contribuyendo a su difusión en el mundo académico francés), en Said el punto de vista teórico está construido sobre la noción de *discurso*⁸⁹ que Michel Foucault propone en *La Arqueología del Saber* y *Vigilar y Castigar*. Como mencionamos anteriormente, *discurso* en este sentido hace referencia a una serie de narrativas artísticas, científicas y epistémicas que predominan en una época determinada⁹⁰. De esta manera, para Said, el orientalismo se constituye como “un cuerpo de teoría y práctica” y « un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia Occidental. »⁹¹ Insistimos entonces con el nacimiento de la teoría poscolonial a partir del reconocimiento de un discurso y un saber sobre el Oriente construido por Occidente.

⁸⁶ Ibidem p. 34.

⁸⁷ « Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización: la repartición de esos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros, o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales que pueden existir entre unas figuras epistemológicas o unas ciencias en la medida en que dependen de prácticas discursivas contiguas pero distintas. » En Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. México D.F.: Siglo XXI, 1979.

⁸⁸ *Orientalismo*

⁸⁹ Según Foucault, « En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. » Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

⁹⁰ Leela Ghandi dirá: « While the publication of Said's *Orientalism* in 1978 is commonly regarded as the principal catalyst and reference point of postcolonial theory, insufficient attention is given to the fact that this ur-text (and its followers) evolved within a distinctly poststructuralist climate, dominated in the Anglo-American academy by the figures of Foucault and Derrida. » Ver: *Postcolonial Theory: A critical Introduction*.

⁹¹ *Orientalismo*. p. 26.

Otro autor que dialogará con las nociones radicales de liberación, emancipación y ruptura con el pasado colonial será el escritor Ngũgĩ wa Thiong'o, quien en su libro *Decolonising the Mind*⁹² presentará una propuesta de regreso a los orígenes y de renuncia al lenguaje colonial como salida del eurocentrismo. También denunciará la mediación literaria y política del inglés, el francés y el portugués entre los africanos y la falsa creación de campesinos africanos de habla inglesa, francesa o portuguesa, cuya existencia se reduce solo a las novelas que versan sobre la angustia existencial de un hombre dividido entre dos mundos, propias de la pequeña burguesía. Sin embargo, estas posturas radicalizadas no encontrarán mayor eco, y la teoría y literatura poscoloniales, como veremos más adelante, optarán mayormente por la hibridación, y no por la ruptura.⁹³

Homi Bhabha será un crítico sumamente importante para la lo que empezaba a ser la conformación de una teoría poscolonial. Así, en *Nation and Narration*⁹⁴ identificará lo *marginal* (o la *minoría*) no como un espacio de automarginación, sino como una:

Intervención más sustancial en aquellas justificaciones de la modernidad –el progreso, la homogeneidad, el organicismo cultural, la nación profunda, el pasado lejano– que, en nombre del interés nacional o la prerrogativa étnica, racionalizan las tendencias autoritarias, ‘normalizadoras’.⁹⁵

Podemos ver entonces cómo de esta manera se constituye la teoría poscolonial como un discurso que enfrenta las ideas de modernidad nacidas en la Europa de la Ilustración⁹⁶. La idea misma de Nación como Estado Nación⁹⁷ (deudora de este período de la Revolución Francesa) será puesta en juicio por Bhabha, quien la opondrá a la idea de nación como narración, es decir, como “umbrales culturales” y como un corpus de *ficciones fundacionales* que funcionan como

⁹² Wa Thiong'o, Ngũgĩ. *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. London: James Currey/Heinemann, 1986.

⁹³ Helen Tiffin, una de las primeras teóricas poscoloniales, dirá que: « Post-colonial cultures are inevitably hybridised, involving a dialectical relationship between European ontology and epistemology and the impulse to create or recreate independent local identity. » Ver: Tiffin, Helen. “Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse.” *Kunapipi*, 9(3), 1987. Disponible en: <https://ro.uow.edu.au/kunapipi/vol9/iss3/4>

⁹⁴ Bhabha, Homi. *Nation and Narration*. London: Routledge, 1990.

⁹⁵ *Ibidem* p. 15

⁹⁶ A este respecto, Fornari establece que « Si el acceso a la Ilustración europea (con sus correlativos ideales de libertad e igualdad) a través de la colonización ha constituido una forma paradójica de “habilitación”, al mismo tiempo tal “habilitación” ha coincidido y se ha superpuesto a una forma feroz de violación, material y epistémica, de los sujetos colonizados. » En Fornari, Emanuela. *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. Barcelona: Gedisa, 2011.

⁹⁷ Leela Gandhi, dirá sobre la modernidad (y sobre la idea de modernidad en la obra del gran filósofo idealista alemán, Hegel): « Hegel's philosophy of history notoriously conveys the notion that civilisation (and modernity) travels West. In this scheme of things, the non-West is consigned to the nebulous prehistory of civilization and, thereby, of the completed and proper nation-State. » En *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. p. 25. La idea de Estado Nación fue descrita siguiendo a Weber en el Cap. 2 (ver nota 27).

tradiciones.⁹⁸ El concepto de Estado será decisivo en la teoría poscolonial, dado que la literatura poscolonial socavará esas ficciones imperiales, escribiendo desde los márgenes la historia relegada de una Historia oficial moderna, racional y blanca.⁹⁹

Los textos mencionados anteriormente fueron fundamentales para la identificación de los mecanismos de dominación cultural de los Imperios y para la construcción de discursos de resistencia y análisis, aunque aún no se consolidaba como una teoría unificada con objetivos comunes. Será entonces con la publicación en el año 1989 de *The Empire Writes Back*¹⁰⁰, de Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, cuando la teoría poscolonial se establezca como un corpus teórico homogéneo y autoconsciente. Este libro fundamental y paradigmático sentará las bases de la teoría poscolonial, postulando la necesidad de salir del eurocentrismo y de sus políticas imperialistas, definiendo rasgos poscoloniales en la literatura y el arte, proponiendo parámetros de análisis literario que serán fundacionales. En este sentido, los autores utilizarán el término poscolonial para « abarcar toda la cultura afectada por el proceso imperial desde el momento de la colonización hasta nuestros días. »¹⁰¹ Nacía de esta manera el poscolonialismo como dispositivo teórico literario y cultural. Todas las literaturas poscoloniales, para Ashcroft et al, « negotiate a gap between ‘worlds’ » y por lo tanto, todo texto poscolonial implica una « tension between the abrogation of the received english which speaks from the centre, and the act of appropriation which brings it under the influence of a vernacular tongue. »¹⁰² Además del término poscolonialidad, en la obra se abordan otros conceptos que serán fundamentales. Uno de ellos resulta particularmente útil para nuestra propuesta: es el concepto de diáspora como *dislocación* y *desplazamiento*, con sus consecuencias para la concepción de hogar y de familiaridad.

What does ‘home’ mean in the disrupted world of colonial space? How can ‘home’ become the transformative habitation of boundaries? For certainly that *unheimlichkeit*, that ‘unhousedness’ or

⁹⁸ Timothy Brennan mencionará el fundamental y fundacional lugar de la novela en la construcción de la identidad de los Estados: « It was the novel that historically accompanied the rise of nations by objectifying the ‘one, yet many’ of national life, and by mimicking the structure of the nation, a clearly bordered jumble of languages and styles. Socially, the novel joined the newspaper as the major vehicle of the national print media, helping to standardize language, encourage literacy, and remove mutual incomprehensibility. » Ver: Brennan, Timothy. “The National Longing For Form.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin. (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 173.

⁹⁹ Es interesante sin embargo recordar la advertencia de Spivak sobre las limitaciones de las narrativas: « We must know the limits of the narratives, rather than establish the narratives as solutions for the future, for the arrival of social justice, so that to an extent they’re working within an understanding of what they cannot do, rather than declaring war. » Ver: Chakravorty Spivak, Gayatri. *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. London: Routledge, 1990.

¹⁰⁰*The Empire Writes Back*. p. 108.

¹⁰¹Ibidem p. 218.

¹⁰²Ibidem p. 77.

‘uncanniness’ which characterizes much colonial displacement, is a primary force of disruption in postcolonial life. Can it also be a source of liberation? The phenomenon of diaspora, with its exemplary model of dislocation and displacement begins the answer to this question.¹⁰³

El trabajo de Ashcroft et al también postulará la producción “desde los márgenes” de la literatura poscolonial, donde ésta se constituye periféricamente en relación con un centro, cuyo lugar ocuparía el Imperio. Los autores mencionan que la apropiación de la escritura por parte del discurso poscolonial constituye una práctica de inversión de poderes, y dirán « it is through an appropriation of the power invested in writing that this discourse can take hold of the marginality imposed on it and make hybridity and syncreticity the source of literary and cultural redefinition, »¹⁰⁴ ubicando el discurso poscolonial en una esfera de análisis histórico, sociológico y literario al mismo tiempo, articulando el sincretismo cultural y social de lo poscolonial¹⁰⁵, con una convergencia de análisis que necesariamente atraviesa para su comprensión varias disciplinas.

A estas dimensiones de análisis poscolonial se añadirán las perspectivas de género y subalternidad aportadas por Gayatri Chakravorty Spivak. La teórica publicará un ensayo fundamental titulado *¿Puede hablar el subalterno?*¹⁰⁶ en el que analizará las diferentes implicaciones que posee el término subalternidad, sobre todo en aquellos casos en los que se aplica a la mujer. Según Spivak, « si se es pobre, negra y mujer la subalternidad aparece por triplicado »¹⁰⁷, enunciado que devino esencial para entender la realidad de la mujer poscolonial, ya que “la mujer del Tercer Mundo” se encuentra atrapada entre la “tradición y modernización”, entre el patriarcado y el imperialismo. Es Spivak también quien intentará incluir el parámetro de la sexualidad en la teoría de valor marxista¹⁰⁸, estableciendo que « la posesión de un lugar tangible de producción, el útero, sitúa a la mujer como agente de toda teoría de la producción. »¹⁰⁹

¹⁰³Ibidem p. 218.

¹⁰⁴Ibidem p. 77.

¹⁰⁵Es interesante traer aquí lo mencionado por Eagleton respecto a la hibridación: « In any case, as with much postmodern thought, pluralism is here oddly crossed with self-identity. Rather than dissolving discrete identities, it multiplies them. Pluralism presupposes identity, rather as hybridization presupposes purity. Strictly speaking, one can only hybridize a culture which is pure; but as Edward Said suggests, ‘all cultures are involved in one another; none is single and pure, all are hybrid, heterogeneous, extraordinarily differentiated, and unmonolithic’. One needs to recall, too, that no human culture is more heterogeneous than capitalism. » En Eagleton, Terry. *The Idea of Culture*. New York: Blackwell, 2000.

¹⁰⁶“¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?” p. 91.

¹⁰⁷Ibidem p. 92.

¹⁰⁸Seguimos el análisis de Spivak que realiza Emanuela Fornari en *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 108.

¹⁰⁹Spivak intentará realizar un diálogo entre el marxismo y el posestructuralismo, que permita incluir la teoría feminista en la lucha de clases. A este respecto, dirá: « We would also say that in terms of a feminist analysis, the notion of class struggle has suppressed a lot. Then we would say with all of the peasant movements all

Otro gran aporte de Spivak a la teoría poscolonial es la visibilización de la tensión entre el feminismo europeo y norteamericano, para el cual “la mujer del Tercer Mundo” constituye una figura arquetípica y homogénea de “atraso histórico”, borrando así las diferentes dimensiones de los valores comunitarios y tradicionales de las subjetividades de las mujeres subalternas y separando al feminismo de sus determinaciones históricas.¹¹⁰ Sin embargo, Spivak no será la única teórica poscolonial que manifestará esta tensión. Una contemporánea pakistaní, Sara Suleri¹¹¹, dirá que, las mujeres del Tercer Mundo no pueden escapar del status general y debilitante de “objetos”, y afirmará que:

The claim to authenticity –only a black can speak for a black; only a postcolonial subcontinental feminist can adequately represent the lived experience of that culture– points to the great difficulty posited by the ‘authenticity’ of female racial voices in the great game that claims to be the first narrative of what the ethnically constructed woman is deemed to want.¹¹²

De esta manera, Suleri cuestiona la noción de *autenticidad* ya que ésta ha resultado un parámetro de segregación, de lo Otro, de lo exótico, y ha subrayado las nociones de *centro* y *periferia* trabajadas por Ashcroft.

Esta cadena semántica del lugar poscolonial de la mujer se completa con un concepto utilizado por Spivak que aparece fuertemente vinculado con el imperialismo: la violencia epistémica. Ésta se constituye como « la alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos. »¹¹³ La posibilidad de articular un contradiscurso –es decir, un discurso que se enfrente al discurso colonial– sería entonces la posibilidad de construir una nueva episteme. Spivak lo deja planteado, y aunque no propone una solución concreta, instala el concepto y abre un abanico de respuestas. Una de las construcciones posibles fue la que propuso

over the world that the idea of class struggle can sometimes be an imposition. And from that point of view we would say that since in Marx the notion of a post-revolutionary society is not articulate, especially in the later writings, that the notion in fact of a use-value society is extremely problematic, those are the moments of a doubt that a post-structuralist reader finds as moments of enablement. » *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. p. 27.

¹¹⁰Spivak llega incluso a establecer relaciones entre el imperialismo y el feminismo de escritoras del siglo XIX: « Spivak polemical reading of Jane Eyre firmly situates this cult text of Western feminism in the great age of European imperialism. The cultural and literary production of nineteenth-century Europe, she argues, is inextricable from the history and success of the imperialist project. Thus, and insofar as feminism seeks its inspirational origins in this period, it must also reconsider its historical complicity with imperialist discourses. » En *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. p. 91.

¹¹¹“Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition.”

¹¹²Ibidem p. 275.

¹¹³Belasteguigoitia, Rius, Marisa. “Descarados y Deslenguadas: El Cuerpo y la Lengua India en los Umbrales de la Nación.” *Debates Feministas*, año 12, vol. 24, 2001, pp. 237-238.

la propia Helen Tiffin, en su artículo “Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse”.¹¹⁴ Allí, la autora manifiesta que los procesos de descolonización artísticos y literarios pueden dismantelar los códigos europeos y subvertir el discurso dominante y afirma que

Decolonisation is process, not arrival; it invokes an ongoing dialectic between hegemonic centrist systems and peripheral subversion of them; between European or British discourses and their post-colonial dis/mantling.¹¹⁵

De esta manera, una posibilidad de resistir ante la violencia epistémica ejercida desde las narrativas imperiales dominantes es la construcción de discursos –en este caso, artísticos– que deconstruyan, desde esta tensión dialéctica, los códigos europeos impuestos y heredados, proponiendo un discurso que desafíe a la palabra “pura” contraescribiendo una nueva palabra subvertida que conteste desde adentro el discurso homogéneo y plantee la hibridez que define Homi Bhabha:

La hibridez es una problemática de la representación colonial y la individuación que invierte los efectos de la renegación colonialista, de modo que otros saberes “negados” entran en el discurso dominante y se alejan de la base de su autoridad, sus reglas de reconocimiento.¹¹⁶

El análisis de los textos poscoloniales como *contradiscursos* del discurso imperial será un leitmotiv de la teoría y crítica de este primer período. Simon During dirá que « post-colonialism is regarded as the need, in nations or groups which have been victims of imperialism, to achieve an identity uncontaminated by universalist or Eurocentric concepts and images. »¹¹⁷ Esta necesidad de articular un contradiscurso estará sostenida en el diagnóstico de que la formación de las subjetividades postcoloniales está evidentemente influenciada por los discursos occidentales. Desde la autoridad del *libro inglés* expresada por Bhabha en “Signs Taken for Wonders”,¹¹⁸ definido como un texto social cuya « inteligibilidad epistémica, etnocéntrica y nacionalista » lo constituye en forma de « autoridad como presente, como voz

¹¹⁴“Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse.” p. 158.

¹¹⁵Bhabha, Homi. “Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree outside Delhi, May 1817.” *Inquiry*, vol. 12, n° 1, ‘Race’, Writing, and Difference. (Autumn, 1985), pp. 144-165. Disponible en:

<http://links.jstor.org/sici?sici=00931896%28198523%2912%3A1%3C144%3ASTFWQO%3E2.0.CO%3B2-2>

¹¹⁶Bhabha, Homi. “Signs Taken for Wonders.” *The Post-colonial Studies Reader*. p. 275.

¹¹⁷During, Simon. “Postmodernism or Postcolonialism Today.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 125.

¹¹⁸Bhabha, Homi. “Signs Taken for Wonders.” p. 131. Nos referiremos en detalle a la importancia del “Libro Inglés” para el imperialismo en el próximo capítulo.

de la modernidad, » hasta las observaciones de Kwame Anthony Appiah en “The Postcolonial and the Postmodern”, quien manifiesta que:

Los intelectuales poscoloniales en África (...) dependen casi por completo de su apoyo en dos instituciones: la universidad africana, una institución cuya vida intelectual está abrumadoramente constituida como occidental, y el editor y lector euroamericano.¹¹⁹

Ambas ideas reafirman la definición de las estrategias poscoloniales de contradiscurso que describe Tiffin, como « a mapping of the dominant discourse, a reading and exposing of its underlying assumptions, and the dis/mantling of these assumptions from the cross-cultural standpoint of the imperially subjectified ‘local’ »¹²⁰, donde las estrategias discursivas imperialistas asumidas deben ser desmanteladas para una subversión de la violencia epistémica.

En síntesis, podemos observar entonces como en este primer momento de la teoría y crítica poscoloniales se comienza a entender el objeto de estudio, la literatura poscolonial, como instrumento de liberación, como una escritura marginal y alternativa y como contradiscurso de las narrativas hegemónicas del Centro. Esta caracterización que proponemos coincide con la de Appiah, quién será el primero en ensayar una periodización de la literatura poscolonial africana, aunque solo marcando dos períodos, uno de retorno a la tradición y otro posrealista. En ese sentido, dirá:

The novels of this first stage are thus realist legitimations of nationalism: they authorise a ‘return to traditions’ while at the same time recognising the demands of a Weberian rationalised modernity.¹²¹

Es necesario reconocer a Appiah como el único antecedente de periodización de la literatura poscolonial que tiene este trabajo. Sin embargo, en el presente estado de la cuestión, corresponde reformular esa periodización, ya que la misma concibe dos períodos tempranos, dividiendo autores que a esta altura del desarrollo vemos como coincidentes, presentando una propuesta de periodización que resulta ya insuficiente e historicista luego de treinta años. No hubo desde entonces y hasta este trabajo ningún otro intento de ordenamiento y propuesta de coincidencia semántica, contextual y temática en la teoría, crítica y literatura poscoloniales.

¹¹⁹Appiah, Kwame Anthony. “The Postcolonial and the Postmodern.” *The Post-colonial Studies Reader*. p. 120.

¹²⁰Tiffin, Helen. “Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse.” *The Post-colonial Studies Reader*. p. 98.

¹²¹“The Postcolonial and the Postmodern.” p. 120.

3.2. La teoría poscolonial hibridacionista¹²²

Si bien las transformaciones que surgen dentro de los campos de la teoría y la crítica poscoloniales no son totalmente disruptivas, sino más bien progresivas, se pueden observar una serie de modificaciones que tienden hacia la *asimilación* de la situación poscolonial: pasado el primer período de rebelión, encontramos aquí segundas generaciones de migrantes con vocación de pertenecer, y jóvenes en las periferias comprendiendo la diáspora y la migración como crecimiento personal, económico y social.¹²³ La hibridación es el resultado en este segundo período, de la articulación de los sujetos en tensión entre su pertenencia cultural, racial y lingüística, y la fuerte presión que les genera el Centro con sus Universidades, estilos de vida, cultura y juicios de valor. Es esta tensión la que analizaremos en esta parte, donde el cuerpo, la vergüenza, el rehusarse a ser el Otro van a marcar los paradigmas vigentes. Será aquí donde se alzarán algunas voces cuestionando a las escritoras y escritores poscoloniales por publicar en inglés, ganar premios para ingleses, entrar al circuito inglés de circulación de los textos. Sin embargo, esos cuestionamientos desconocen este fenómeno de asimilación que planteamos aquí como ocurrencia de fin de siglo, en un marco de creciente globalización que influye desde los discursos y desde las prácticas sociales y culturales.¹²⁴

Una de las principales diferencias con la literatura poscolonial del primer período es que la literatura del segundo período no va a necesitar ya involucrarse como una narrativa Nacional. Y esta característica será asociada por los teóricos poscolonialistas como parte del proceso de la posmodernidad. Simon During, en su artículo “Postmodernism or Postcolonialism Today”¹²⁵ escribirá que el pensamiento posmoderno puede caracterizarse brutalmente como el pensamiento que rehúsa convertir al Otro en lo Mismo. Y es aquí, en este espacio de negatividad, donde el poscolonialismo encuentra su lugar.

En este período, nociones inaugurales del pensamiento poscolonial, como “diáspora”, serán reinterpretadas y discutidas. Leela Ghandi¹²⁶ –autora cuyos aportes también permiten

¹²²Este segundo período se iniciará en 1990 y se extenderá por la primera década del siglo XXI hasta que, con la publicación de *Americanah* en 2013, se abra un nuevo período.

¹²³Para esta propuesta de sujeto híbrido poscolonial, ver Koshy, Susan. “The Postmodern Subaltern: Globalization Theory and the Subject of Ethnic, Area, and Postcolonial Studies.” En Lionnet, Françoise y Shu-mei Shih (Eds.) *Minor Transnationalism*, Durham: Duke University Press, 2005.

¹²⁴« Political and economic power is no longer ordered into a tripartite division of the world; geopolitical realignments, global capital movements, and population transfers are creating new local and transnational communities. I contend that it is crucial to understand and engage these structures and identities because the opposition to global capitalism will be articulated through these emergent formations. » En “The Postmodern Subaltern: Globalization Theory and the Subject of Ethnic, Area, and Postcolonial Studies.” p. 110.

¹²⁵“Postmodernism or Postcolonialism Today”

¹²⁶*Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. p. 108.

pensar las diferencias entre el primer y segundo período— se encargará de reseñar esa discusión en su libro *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. En el libro, la autora menciona que el término *diáspora* remite generalmente a traumas específicos del desplazamiento humano (como en el caso de los judíos o de los esclavos de África), mientras que en el poscolonialismo esta noción concierne generalmente a una idea de “dislocamiento cultural”. De esta manera, la mutación que trata el poscolonialismo estaría más cerca del término “hibridación” que del término “diáspora”. En este sentido, resulta interesante pensar la “mutación cultural” como un concepto clave para interpretar el mundo —y la literatura— postcolonial en este segundo período. Esta diferencia entre ambos momentos será ejemplificada por L. Gandhi en su libro a través de una famosa imagen de Hegel (a su vez tomada por Fanon y por Sartre). La imagen remite a la *imitación* como síntoma de la condición colonizada del esclavo. Solo se puede evadir al maestro « forjando el sentido de la existencia en el trabajo, » ocupándose de la densidad de su identidad mediante la labor.

Siguiendo entonces la imagen de Hegel propuesta por Gandhi, el primer período de la literatura poscolonial se corresponde con el síntoma de “imitación” del Esclavo —una literatura que busca la construcción de una identidad y un Estado— y en el segundo período se trata de la “puesta en marcha” de esa identidad, y, sobre todo, de su relación con las identidades del imperio. En esta ruptura con el Imperio, se criticarán sobre todo sus discursos, incluso aquellos de los que el poscolonialismo se había servido como, por ejemplo, el nacionalismo. En ese sentido, la misma Gandhi propone —retomando a Said— un paso hacia el “posnacionalismo” a través del poscolonialismo. Los poscolonialistas entendieron que el colonialismo fue en sí mismo un tipo de nacionalismo (el nacionalismo del siglo XIX) y por lo tanto se hizo necesario leer la realidad colonial a través del posnacionalismo, el cual enfatiza la amalgama de culturas e identidades consolidadas por el imperialismo.

La idea de un nuevo nacionalismo también será pensada, como lo hace Fornari, como “nacionalismo diaspórico”, es decir, una forma de lealtad alternativa respecto de los códigos territoriales del nacionalismo europeo y de sus confines, constituyéndose más bien como una figura de la “translocalidad.”¹²⁷ Este nuevo tipo de nacionalismo estará estrechamente vinculado con lo que la misma autora denomina “conciencia diaspórica”, entendida como una « pertenencia radicada en la memoria histórica y en las dinámicas sociales del recuerdo. »¹²⁸

¹²⁷*Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 129.

¹²⁸*Ibidem* p. 129.

Como vemos, este segundo período de la teoría poscolonial centra su preocupación no en la liberación nacional o en la recuperación de una identidad pura y perdida, sino en la vivencia del multiculturalismo y pluralismo a través de la mutación cultural.¹²⁹ Es importante señalar que esta mutación cultural o hibridación –como mencionamos anteriormente– no es un proceso armónico, sino que es un espacio de contradicciones y pluridiscursividad. Afirma Fornari:

Quando se sigue esta vía de reflexión adquiere relevancia la categoría de “hibridación” (...) en su relación con una concepción estrictamente performativa del lenguaje y de la enunciación. Lejos de poseer un carácter meramente apologético o neutralizante, la noción de “hibridez”, o “hibridación”, remite de hecho, en la estela del trabajo de Mijaíl Bajtín, a una “dialoguización” de la lengua, algo muy distinto a una conciliación armónica de las fuerzas que en ella habitan, y que constituye más bien la fuente, el campo y el alimento de las contradicciones y la “pluridiscursividad” sociales.¹³⁰

El teórico y crítico inglés Terry Eagleton¹³¹ estudiará también este proceso del creciente pluralismo de las sociedades y sus consecuencias en la conformación de las identidades. A este respecto, menciona que el pluralismo está estrechamente vinculado a la propia identidad: de la misma manera que el pluralismo presupone una identidad, la hibridación presupone una pureza. Pero en este punto Eagleton retoma a Said y aclara que no hay culturas puras, y propone que todas las culturas son heterogéneas.

Eagleton enfatizará en ese sentido que no hay cultura más heterogénea que la del capitalismo.

Para Eagleton hay dos formas posibles del multiculturalismo en el sistema capitalista. Está, por un lado, la inmigración, la forma popular, y por el otro, el cosmopolitismo, la forma elitista. Y dirá también que « transnational capitalism also breeds isolation and anxiety, uprooting men and women from their traditional attachments and pitching their identity into chronic crisis. »¹³² Como vemos, la identidad es una cuestión clave dentro de la literatura poscolonial. Y no solo la identidad en sí misma, sino la identidad como una posición, como un lugar de poder y como dispositivo de dominación.¹³³ Eagleton continuará diciendo que

¹²⁹Eagleton dirá que « now have talk of hybridity, ethnicity and plurality, rather than of freedom, justice and emancipation. » En *The Idea of Culture*. p. 82.

¹³⁰*Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 118.

¹³¹*The Idea of Culture*.

¹³²*Ibidem* p. 62.

¹³³Es interesante destacar aquí los aportes de Fornari en la relación entre la identidad y la lengua: « *La politics of personality* –que, como hemos visto, Stuart Hall declara separada de cualquier “ley del origen”– se despliega de manera paradigmática en relación con el *medium* lingüístico, concebido no tanto como trasfondo neutro o normativo de la comunicación, sino más bien como vehículo de una verdadera “poietica” de la identidad. » Ver: *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 118.

Occidente no tiene una identidad para sí mismo porque no la necesita. « The beauty of being a ruler is that one does not need to worry about who one is, since one deludedly believes that one already knows. »¹³⁴ Es decir, el espacio de poder radica en ser la cultura, en singular, y constituirse como norma para las demás culturas, en plural. Este es el espacio de dominación cultural, el espacio de hegemonía, en el que Occidente se constituye como Centro frente a las narrativas poscoloniales.

Si en la primera etapa el análisis de los textos poscoloniales estuvo sostenido sobre el marxismo y el postestructuralismo, en el segundo período el marxismo comenzará a perder primacía –al menos en su sentido ortodoxo– y ese lugar será ocupado por el psicoanálisis y el feminismo.¹³⁵ El postestructuralismo también será repensando, y habrá grandes teóricos y teóricas que intentarán trazar los límites de ese sistema de pensamiento. Una de ellas será, nuevamente, Gayatri Chakravorty Spivak, quién dirá que « debemos conocer los límites de las narrativas, antes que establecer las narrativas como soluciones. »¹³⁶ Spivak continuará en este segundo período repensando las nociones de proletariado y de mujer, intentando integrar nociones del marxismo y del feminismo. En este sentido, dirá que « en términos de un análisis feminista, la noción de lucha de clases ha suprimido mucho. Entonces diríamos con todos los movimientos campesinos de todo el mundo que la idea de la lucha de clases a veces puede ser una imposición. »¹³⁷ Esta idea de imposición de la lucha de clases debe entenderse a la luz de lo que Spivak intenta explicar cuando menciona las limitaciones de las narrativas. La idea de un proletariado homogéneo es incompatible con los procesos de organización obrera reales, así como la figura arquetípica de “mujer del Tercer Mundo” que ella misma trabajara en el primer período tiende ahora hacia el reduccionismo y a ignorar las diferentes tradiciones y realidades de las mujeres de los países que estuvieron bajo la dominación imperialista. Fornari retomará a Spivak en este sentido y dirá que:

Esa condición de subalternidad redoblada –o de forclusión– de la mujer “nativa” se reduplica, como ya hemos dicho, en las relaciones con gran parte del feminismo europeo y americano: para el cual “la mujer del Tercer Mundo” con frecuencia se convierte en una figura arquetípica de la “víctima universal”, índice de un atraso histórico incolmable con respecto a los destinos occidentales de la emancipación.¹³⁸

¹³⁴*The Idea of Culture*. p. 63.

¹³⁵Podemos leer en *Postcolonial Theory: A Critical Introduction* « In the last decade postcolonialism has taken its place with theories such as poststructuralism, psychoanalysis and feminism as a major critical discourse in the humanities. »

¹³⁶*The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. p. 19.

¹³⁷*Ibidem* p. 27.

¹³⁸*Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 118.

Podemos decir entonces que en este segundo período, al ingresar la dimensión de género en los análisis poscoloniales, se produce una tensión dialógica entre el feminismo europeo/americano y las feministas poscoloniales, vistas como victimizadas y sometidas, muchas veces sin diferenciación cultural y midiéndolas con parámetros del Centro sin contexto e incluso, sin comprensión sociohistórica¹³⁹. Este aspecto de la teoría poscolonial es particularmente importante para nuestro análisis, ya que veremos en los textos del corpus la puesta en acto de esta tensión y esta perspectiva al tema de la mujer.

Una de las características que presenta la literatura poscolonial escrita por mujeres es su particular e insistente abordaje de la vida familiar, doméstica, privada, enmarcado en una vida más “completa” que las expele y condiciona; una vida familiar que las ata a las tradiciones y las subordina a lo personal. Es por eso que creemos interesante destacar el concepto de esfera privada desde la perspectiva del contrato sexual analizado por la teórica feminista Carole Pateman.¹⁴⁰ Según la autora, la historia del contrato social de los siglos XVIII y XIX (Hobbes, Rousseau) que dio origen a las teorías del Estado moderno son solo una parte parcial de la historia contractualista, y la parte suprimida sería justamente el contrato sexual. Esta parte del contrato habilita a los hombres a la vida política y al acceso del cuerpo de las mujeres como un derecho, mientras reduce a la mujer a la esfera privada, en una clara situación de subordinación patriarcal, convirtiendo de esta manera la diferencia sexual en diferencia política. Es interesante entonces estudiar el interés de las escritoras poscoloniales mujeres de retratar la esfera privada de la vida poscolonial: los lazos familiares, el matrimonio, la maternidad, etc. como un modo de posicionarse políticamente en el rechazo al patriarcado que representa aún otro tipo de dominación.

En este sentido, Segato¹⁴¹ afirma que el doméstico es un espacio completo con su política propia, con sus asociaciones propias, jerárquicamente inferior a lo público, pero con capacidad de autodefensa y de auto transformación.

Resultan importantes para este segundo período de asimilación, el surgimiento de análisis sobre las diferentes dimensiones de la corporeidad. En este sentido, es interesante la noción de “*poscolonial shame*” de T. Bewes.¹⁴² Luego de definir la vergüenza como la

¹³⁹Para desarrollar este concepto al que aquí denominamos “tensión dialógica” entre feminismos ver *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. Cap. 3. “sujetos políticos”.

¹⁴⁰Pateman, Carole. *El Contrato Sexual*. Barcelona: Anthropos, 1988.

¹⁴¹Segato, Rita. “Género y Colonialidad: En Busca de Claves de Lectura y de un Vocabulario Estratégico Decolonial.” En Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.) *La Cuestión Decolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010, p. 21.

¹⁴²Bewes, Timothy. *The Event of Postcolonial Shame*. New Jersey: Princeton, 2011. p. 6.

desorientación que se da en un sujeto ante un objeto que no puede comprender, Bewes describe esta vergüenza en relación con el cuerpo blanco:

La mortificación del cuerpo blanco es un motivo frecuente en la literatura de la vergüenza poscolonial. No debe entenderse en términos meramente subjetivos o expresivos, ya que la explicación de tal vergüenza corporal no radica en la apariencia del cuerpo, sino en el simple hecho de que se haga visible en el período de descolonización. El colonialismo europeo se basaba en la invisibilidad del cuerpo blanco y la visibilidad del oscuro.¹⁴³

El análisis del cuerpo poscolonial está asociado a la lectura que realiza Deleuze sobre Spinoza, según la cual un cuerpo no se define por lo que es, sino *por lo que puede*. Según Deleuze, un cuerpo es un « fenómeno múltiple, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles » y « todo cuerpo es viviente como producto ‘arbitrario’ de las fuerzas que lo componen. »¹⁴⁴ Sería entonces pertinente preguntar, y lo abordaremos en nuestro análisis: ¿cuáles son las fuerzas que constituyen el cuerpo poscolonial y, en particular, el cuerpo poscolonial de mujeres? Esto puede pensarse a partir del precepto de Trinh, T. Minh-ha: « Write yourself. Write your body, and write about yourself, your body, your inner life, your fears, inhibitions, desires, and pleasures. »¹⁴⁵ Pero ¿qué significa *write your body*? La misma autora dirá que « las mujeres no deben dejarse expulsar de sus cuerpos » y que « deben escribir a través de sus cuerpos. » Pero el cuerpo es también, dirá la autora, « lo único que ofrece un terreno seguro para quienes buscan permanentemente la esencia o naturaleza femenina » con el fin de justificar sus ideas racistas o patriarcales. Es por ello que resulta interesante pensar el cuerpo en torno a la noción de Iain Chambers. En su libro *Migrancy, Culture, Identity*¹⁴⁶ dirá que no es posible pensar el cuerpo como algo pasivo o constante, sino que es « un sitio histórico y social que no puede considerarse fijo ni se da por sentado. » Chambers retomará la idea de Vicky Kirby¹⁴⁷ del cuerpo como « una zona flexible, intercalada, cruzada y compuesta por múltiples discursos, construidos en diferentes idiomas, tiempos y lugares, percibidos y vividos con significados dispares que están encarnados de manera diversa. »¹⁴⁸ Lo que se debe pensar

¹⁴³Ibidem p. 6.

¹⁴⁴Esperón, Juan Pablo. “Sorprendente el Cuerpo: Deleuze y su Interpretación de Nietzsche y Spinoza.” *Philosophia*; 74 2014. pp. 39-54.

¹⁴⁵Trinh, T. Minh-ha. *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*. Indiana: Indiana University Press, 1989. p. 28.

¹⁴⁶Chambers, Iain. *Migrancy, Culture, Identity*. London: Routledge, 1994.

¹⁴⁷Kirby, Vicki. “Corporeographies.” En Beckett, Faith; James Clifford y Vivek Dhareshwar (Eds.) *Traveling Theories, Traveling Theorists*. California: Editorial Committee, 1989.

¹⁴⁸Ibidem p. 122.

entonces, y lo que la literatura poscolonial ayuda a reconstruir, es cómo está compuesto ese cuerpo poscolonial de mujeres: qué eventos, discursos e idiomas están encarnados allí.

En síntesis, podemos observar en este segundo período de la teoría y crítica poscolonial, un afianzamiento académico y una consolidación como teoría para analizar tanto la literatura como los procesos culturales contemporáneos. Las nociones de hibridación, género, cuerpo serán claves en este segundo período, que marca la asimilación poscolonial¹⁴⁹ tanto de quienes migraron a los países centrales y ya son segunda generación, ávidos de pertenecer, como de quienes permanecen en sus países que son ya ex colonias, y que ven con naturalidad la diáspora y el flujo migratorio —especialmente de los jóvenes— para alcanzar lo que no parece haber en las periferias.¹⁵⁰ Ya no se trata de formar narrativas de liberación nacional, sino de repensar las distintas formas del procesamiento de la otredad (del Otro poscolonial) en las metrópolis, lo que Fornari llamará “*textualización* de la alteridad.”¹⁵¹

3.3. La teoría poscolonial dentro de la posmodernidad: la ansiedad poscolonial¹⁵²

Con la llegada de la segunda década del siglo XXI, en un contexto como señalamos de globalización creciente, de cuestionamientos de diversa índole (de género, sociales, económicos, de legitimidad, de autoridad), la literatura poscolonial, y dentro de ella y especialmente la literatura escrita por mujeres, dará un vuelco temático y conceptual hacia los orígenes y las pertenencias, no ya desde la construcción de lo Nacional como marcáramos para el primer período, sino desde lo individual y personal. De esta manera, los textos proponen un retorno a las raíces desde ese ser híbrido del segundo período; no se trata de un borramiento de

¹⁴⁹Este concepto que proponemos aquí puede dialogar con el concepto de “apropiación” de Ashcroft: « A term used to describe the ways in which post-colonial societies take over those aspects of the imperial culture –language, forms of writing, film, theatre, even modes of thought and argument such as rationalism, logic and analysis– that may be of use to them in articulating their own social and cultural identities. This process is sometimes used to describe the strategy by which the dominant imperial power incorporates as its own the territory or culture that it surveys and invades (Spurr 1993: 28). However, post-colonial theory focuses instead on an exploration of the ways in which the dominated or colonized culture can use the tools of the dominant discourse to resist its political or cultural control. Appropriation may describe acts of usurpation in various cultural domains, but the most potent are the domains of language and textuality. » En *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. p. 15.

¹⁵⁰En palabras de Ashcroft: « An important use of the concept of the palimpsest has been made by Paul Carter in *The Road to Botany Bay* (1987a) in which he demonstrates how ‘empty’ uncolonized space becomes **place** through the process of textuality. Mapping, naming, fictional and non-fictional narratives create multiple and sometimes conflicting accretions which become the dense text that constitutes place. In short, empty space becomes place through language, in the process of being written and named. Place itself, in the experience of the post-colonial subject, is a palimpsest. » En *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. p. 158.

¹⁵¹*Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 95.

¹⁵²Consideramos aquí a este tercer período como el iniciado en 2013 y vigente hasta hoy.

la violencia colonial ni un negacionismo, sino una mirada del origen desde la posmodernidad asimilada. En tonos por momentos románticos, por momentos barrocos y melancólicos, los personajes vuelven sus miradas a lo que les es genuino. Esto se da en un marco contextual de posmodernidad¹⁵³ donde todo parece o pretende responder a ese paradigma. Sin embargo, marcaremos una diferencia sustancial entre la posmodernidad y el poscolonialismo en estos días: mientras la posmodernidad intenta borrar las diferencias, proponer una igualdad forzosa, insinuar equidades sociales, raciales y de oportunidades, el poscolonialismo acentuará las diferencias personales, las pertenencias raciales y nacionales, y propondrá un retorno híbrido¹⁵⁴ a lo que fue en el segundo período vergüenza y diferencia.¹⁵⁵ Es éste un período que llamaremos ultra contemporáneo¹⁵⁶ y que se encuentra en pleno desarrollo.

Para pensar este tercer período, es indispensable tomar en consideración los diferentes abordajes del término “posmodernidad”, dado que es en este marco en el que el *retorno poscolonial* se produce. En este sentido, tomamos a la posmodernidad, tal como lo hace tempranamente Lyotard, como « la incredulidad con respecto a los metarrelatos. »¹⁵⁷ Es decir, las nociones de la Razón, propias del iluminismo y de la modernidad, ya no tienen poder en las sociedades contemporáneas.¹⁵⁸ No existe la idea de un *progreso*, ni la visión teleológica de la historia. En *The Cambridge Introduction to Postmodern Fiction*,¹⁵⁹ Bran Nicol plantea que la modernidad fue descrita por los teóricos como « industrializada, mecanizada, urbana y burocrática » mientras que la posmodernidad es descrita como la « era espacial del consumismo, el capitalismo tardío, el dominio de lo virtual y lo digital. » En cuanto al arte moderno, se privilegia el formalismo, la racionalidad, la profundidad y la originalidad, mientras que en el arte posmoderno se favorece el pastiche, la mezcla de estilos y géneros, la yuxtaposición entre alta y baja cultura.¹⁶⁰

¹⁵³Trataremos el paradigma posmoderno durante todo este capítulo.

¹⁵⁴Hablamos de retorno híbrido en el sentido acumulativo que tienen los períodos: a la hibridación y asimilación cultural del segundo período, se le suma el tercer período con una necesidad, desde esa hibridación, de conocer y retornar al origen personal.

¹⁵⁵Retomamos el concepto de vergüenza poscolonial de Timothy Bewes. Ver: Bewes, Timothy. *The Event of Postcolonial Shame*.

¹⁵⁶El concepto de ultra contemporáneo se refiere aquí a textos críticos y literarios de muy reciente aparición, cuyo impacto y discusión son incipientes y se están desarrollando actualmente.

¹⁵⁷Lyotard, Jean-François. *La Condición Posmoderna*. Madrid: Cátedra. 1987. p. 4.

¹⁵⁸La verdad y la más reciente posverdad son ya tomadas por Ashcroft: Ashcroft, Bill. *On Postcolonial Futures: Transformations of Colonial Culture*. London: Continuum, 2001.

¹⁵⁹Nicol, Bran. *The Cambridge Introduction to Postmodern Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. p. 122.

¹⁶⁰Para la diferencia entre modernidad y posmodernidad ver también Lodge, David: *Modernism, Antimodernism, Postmodernism*, Birmingham: Birmingham UP, 1977.

Nos proponemos ahora hacer énfasis en algunas y marcadas diferencias entre la posmodernidad y el poscolonialismo que servirán de parámetros de análisis en los textos del corpus. Por un lado, hay tres características de lo posmoderno que cambian la perspectiva de la modernidad, la idea de diégesis: lo *no familiar*, *el no lugar* y *el no tiempo*. Tiempo, lugar, espacio pasan así de ser seguridades del modernismo a ser convenciones posmodernas que permitan la practicalidad de la vida global.¹⁶¹

Dentro de esa desfamiliarización señalaremos otros rasgos de lo posmoderno: la identidad no es ya una identidad contextualizada, historizada; los seres humanos no son distinguibles, las personas son objetivadas, es el plano de los avatares. La posmodernidad es el mundo de la fragmentación, de los *disjecta*, los trozos, lo que ha quedado. La sensación del cambio súbito es normal para la posmodernidad, y la continuación de la vida no tiene nada que ver con la persistencia de las cosas. Las cosas mueren rápido en la posmodernidad.¹⁶²

Esta sensación de cambio, de vertiginosidad, de superposición, de individualismo y de objetivación del individuo es lo que define la literatura posmoderna. Por el contrario, la posición poscolonial entiende lo colectivo, la diferencia, lo histórico y lo situado. En este tercer período especialmente, la propuesta de retorno a los orígenes marca lo historizado y lo lineal como opuesto al fragmentarismo de la posmodernidad, aunque enmarcado en ella.¹⁶³

Algunos críticos buscan resaltar las convergencias entre la posmodernidad y el poscolonialismo. Según Nicol, tanto el poscolonialismo como la postmodernidad « desafían la noción de un único punto de vista autoritario que dice ser universal. »¹⁶⁴ Desde un punto de vista estilístico, en los textos poscoloniales se combinan las técnicas tradicionales de la escritura inglesa –desde el idioma, hasta la narrativa lineal, el desarrollo de los personajes y la descripción detallada– con un « despliegue deliberado de características de tradiciones locales no europeas. »¹⁶⁵ Sin embargo, muchos autores subrayan las diferencias. Bill Ashcroft argumenta que la experiencia de posmodernidad es más abstracta que la de poscolonialidad,¹⁶⁶ y en línea con Simon During,¹⁶⁷ afirma que la “posmodernidad” parece ser una condición que

¹⁶¹Acuñamos estos conceptos desarrollando la idea de “no lugar” que Bauman toma de Marc Augé en Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. México D-F: Fondo de Cultura Económica, 2003. « Los nolugares aceptan la inevitabilidad de una permanencia prolongada de extraños, de modo que esos lugares permiten la presencia ‘meramente física’ –aunque diferenciándose muy poco de la ausencia de sus ‘pasajeros’, ya que anulan, nivelan o vacían de toda subjetividad idiosincrática. » p. 110.

¹⁶²Ver: Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. México D-F: Siglo XXI, 1988.

¹⁶³Ver: “El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres.”

¹⁶⁴*The Cambridge Introduction to Postmodern Fiction*. p. 122.

¹⁶⁵*Ibidem* p. 122.

¹⁶⁶*On Postcolonial Futures: Transformations of Colonial Culture*.

¹⁶⁷During, Simon. “Postmodernism or Postcolonialism Today.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. p. 125.

nos afecta a todos y en la cual la “diferencia” es borrada, lo que no ocurre con el poscolonialismo. Dicho además sostendrá que el concepto de posmodernidad está construido intencionalmente para “borrar” la identidad poscolonial.¹⁶⁸

Una corriente actual de crítica, liderada por Linda Hutcheon y denominada “Metaficción historiográfica”, pensará las relaciones entre posmodernidad y poscolonialidad. En su artículo “La Política de la Parodia Postmoderna”¹⁶⁹ Hutcheon discutirá la visión de la posmodernidad como deshistorizada, y propondrá, en cambio, que « la parodia postmodernista es una forma problematizadora de los valores, desnaturalizadora, de reconocer la historia (y mediante la ironía, la política) de las representaciones. » Hutcheon vinculará la posmodernidad y el poscolonialismo desde varios aspectos. Entre sus similitudes, encontrará que « Neither postmodernism or post-colonialism can go backwards; both by definition contest the imperialist devaluing of the ‘other’ and the ‘different’. »¹⁷⁰ Otra similitud señalada por la autora será que tanto la posmodernidad como el poscolonialismo tienen a la ironía por estrategia discursiva: « Irony is a trope of doubleness. And doubleness is what characterizes not just the complicitous critique of the postmodern, but, by definition, the twofold vision of the post-colonial –not just because of the obvious dual history. » La ironía se constituye entonces como una forma de resistencia basada en el reconocimiento de los poderes dominantes. Ashcroft dirá que Hutcheon hace bien en diferenciar la posmodernidad del poscolonialismo, pero que se equivoca en su propuesta de ironía, e insiste en su idea de que el discurso poscolonial tiene como principal objetivo desmantelar la palabra colonizadora:

The post-colonial disruption of history is much like the postmodern interrogation of its will to truth. One of the most persistent misconceptions has been that postcolonialism is a version or branch of postmodernism. The postmodern project of deconstructing the master discourses of the European Enlightenment is much like the post-colonial task of dismantling the discursive effects of European imperialism. This is nowhere more elegantly, if mistakenly, proposed than in Linda Hutcheon's suggestion that it is irony, ‘the trope of our times’, that unites these two discourses.¹⁷¹

Terry Eagleton será otro de los autores que analizará los vínculos entre poscolonialismo y posmodernidad. En *The Idea of Culture* dirá que el poscolonialismo actúa como « el

¹⁶⁸Dirá Ashcroft en *On Postcolonial Futures: Transformations of Colonial Culture*. p. 4: « Despite the centrality of representation, however, the significance of post-colonial analysis, indeed that which distinguishes it from postmodern views of discursive change, is its insistence on the importance of the material realities of post-colonial life. »

¹⁶⁹Hutcheon, Linda. “La Política de la Parodia Postmoderna”. *Críterios*, La Habana, 1993. pp. 187-203.

¹⁷⁰Hutcheon, Linda. “Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism”. *Ariel*. Vol. 20. N. 4, 1989). pp. 149-182.

¹⁷¹*On Postcolonial Futures: Transformations of Colonial Culture*. p. 5.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la posmodernidad occidental. »¹⁷² Para Eagleton, la posmodernidad es lo que viene después de los movimientos de liberación nacionales de mitad del siglo XX. Eagleton criticará la teoría posmodernista por “celebrar” minorías y disidencias y castigar a las mayorías.

Giuseppe Martella¹⁷³ caracterizará a la posmodernidad como formada por el modelo/instrumento del hipertexto en red, lo que permite « Translating technical reproduction from the field of objects to that of symbols, and radically changing the modes of literary invention and disposition. » Es decir, una diáspora tecnológica. Martella hablará entonces de la “memoria dislocada”, es decir, la capacidad inherente a la memoria de reconfigurar las circunstancias espacio-temporales de un evento y relocalizarlo en el presente.¹⁷⁴

Es interesante pensar que, si el desplazamiento era una característica de lo moderno,¹⁷⁵ el nomadismo es una característica de lo posmoderno (alcanza pensar en los conflictos de refugiados e inmigrantes). Como señala Ana María Guash en “Una Historia Cultural de la Posmodernidad y del Poscolonialismo: Lo Intercultural entre lo Local y lo Global”¹⁷⁶ retomando a Guattari y Deleuze, el complemento de una cultura del pastiche (que para Jameson¹⁷⁷ es una característica fundamental de lo posmoderno) es el nomadismo, « un movimiento en el que los individuos salen de sus matrices y culturas y se desplazan de un lugar al otro con la idea fundamental del viaje y con el sentido de la relatividad cultural que ella supondría. » En ese mismo artículo se retoma a Stuart Hall, quien enunciará que lo más destacado del fenómeno diáspora –tomada nuevamente como diáspora tecnológica– es que, si bien el individuo ya no puede regresar a su hogar, su trabajo cultural le permite « ver y reconocer sus propias historias con las que puede reconstruir aquellos puntos de identificación y aquellos posicionamientos que definen las identidades propias. » De este modo aparece el planteo de la construcción de una identidad desterritorializada, en función de una memoria dislocada, dentro de un contexto

¹⁷²*The Idea of Culture*. p. 85.

¹⁷³Martella, Giuseppe. “Dislocations of Memory: (Post)Modern Narrative”. *Cultures of Memory/Memories of Culture*. International Conference: Cyprus, 2004. pp. 20-22.

¹⁷⁴Podemos vincular este concepto de memoria dislocada al concepto de conciencia diaspórica de Fornari. « La conciencia diaspórica, de hecho, es el producto no ya de una identidad basada en la afiliación a un territorio, un lenguaje o una etnia comunes, sino de una pertenencia irreductible a toda rígida delimitación estatal, una pertenencia radicada en la memoria histórica y en las dinámicas sociales del recuerdo. » *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. p. 55.

¹⁷⁵Ortiz, Renato. *Modernidad y Espacio: Benjamin en París*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

¹⁷⁶Guasch, Ana María. “Una Historia Cultural de la Posmodernidad y el Poscolonialismo: Lo Intercultural entre lo Global y lo Local.” *Artes*, n° 9, vol. 5, enero-junio 2005. Universidad de Antioquia.

¹⁷⁷Jameson, Frederic. “Notes on Globalization as a Philosophical Issue”, en Jameson, Frederic and Masao Miyoshi (Eds.), *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, 1998, pp. 55-58.

posmoderno, planteo que confronta fuertemente con las propuestas de Aschcroft, como señalamos más arriba.

El argentino Roberto Follari, en su artículo titulado “Lo Poscolonial no es lo Posmoderno: La Estetización Llevada al Paroxismo”¹⁷⁸ dirá que « lo posmoderno es (...) una condición sociocultural de la época. Por lo tanto, se encuentra específicamente anclado en el rebasamiento de la modernidad, al pasar ésta cierto umbral de saturación de sus efectos. » Follari sostendrá que ciertas críticas a la posmodernidad sobre su incapacidad de reconocer el contexto referencial de los acontecimientos sociales y de analizar todo desde un nivel textual tiene su origen en confundir la teoría postestructuralista de Derrida con el posmodernismo. Para el autor, el postestructuralismo es una crítica a la modernidad hecha desde y con el tono de la modernidad, y « lo posmoderno es una condición de época que ha clausurado el tiempo de vigencia del posestructuralismo y la deconstrucción. »

Follari dará cuenta de la duplicidad de los textos poscoloniales, criticando esa diáspora tecnológica que planteamos para este período, pero analizando el modo de circulación de los textos propio del segundo período; a la vez que la literatura poscolonial pretende hablar desde la periferia, el uso de la lengua inglesa, la publicación y distribución desde editoriales de los países centrales, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, los premios obtenidos por textos poscoloniales que los ubican por lo menos en un lugar de incongruencia son otra característica de la literatura poscolonial. Dirá Follari:

La insistencia en la territorialidad del pensamiento poscolonial es –ya lo dijimos– contradictoria: crítica los pensamientos situados en el Primer Mundo por hegemónicos, pero habla ella misma desde el Primer Mundo, con lo cual desorienta cualquier lectura sistemática. A su vez, insiste en los flujos que liquidan identidades rígidas, con lo cual la territorialidad debiera quedar claramente dejada de lado. Sin embargo, se apela a ella para atacar al pensamiento dominante. Esta duplicidad se hace evidente en algunos textos.¹⁷⁹

Sumadas a estas lecturas del cruce entre el poscolonialismo y la posmodernidad, encontramos en las corrientes del feminismo (el mujerismo poscolonial, la subalternidad de Spivak, las muchas miradas europeas del lugar de las mujeres) un espacio de disputa que es común a las diversas lecturas, que es el cuerpo en tanto lugar de batalla, conquista y, sobre todo en los últimos años, resistencia. Así, los feminismos no serán ajenos a este cruce

¹⁷⁸Follari, Roberto. “Lo Poscolonial no es lo Posmoderno: La Estetización Llevada al Paroxismo.” *Utopía y Praxis Latinoamericana* v.10 n. 28 Maracaibo, 2005. p. 81.

¹⁷⁹Ibidem p. 77.

poscolonial-posmoderno convergiendo en una dimensión discursiva, territorial y política del cuerpo de las mujeres.

Así, Rita Segato¹⁸⁰, plantea que el cuerpo de la mujer ha decidido seguir el destino de las conquistas, desde las guerras tribales hasta las guerras convencionales de mitad del siglo XX. El cuerpo de la mujer es ahora el lugar privilegiado para la “violencia corporativa y anatómica.” Segato asocia el cuerpo de las mujeres a la dimensión territorial, por lo que constituye un objetivo de la crueldad de la guerra, que se inscribe justamente en esos cuerpos. El poder encuentra en « el control de los cuerpos su soporte para simbolizar y ejercer su pedagogía. » Es particularmente interesante para nuestro análisis esta asociación entre cuerpo femenino (o cuerpo feminizado) y territorio, dado que, en la literatura poscolonial escrita por mujeres, la mujer “asimilada” a la urbanidad y a la metrópoli Imperial será el reverso del colonialismo pasado; el territorio colonizado en terreno del colonizador.

Son, en este sentido, las mismas autoras quienes hablarán en primera persona sobre la experiencia de ser una autora mujer poscolonial. La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie participó de las famosas TED Talks con dos discursos: *We Should All Be Feminists*¹⁸¹ y *El Peligro de la Historia Única*.¹⁸² Ambos discursos fueron editados en formato de libro y gozaron de gran difusión.

En *El Peligro de la Historia Única*¹⁸³, el título original es *The Danger of a Single Story*, Adichie relata mediante experiencias personales y referidas la construcción de una imagen de África o de los inmigrantes o de Inglaterra, diciendo que « Así es como se crea una historia única, se muestra a un pueblo solo como una cosa, una única cosa, una y otra vez, y al final lo conviertes en eso »¹⁸⁴ y sentencia que « Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona. »¹⁸⁵ Adichie destaca que « Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla »¹⁸⁶ y finalmente dirá que « cuando rechazamos el relato único, cuando comprendemos que nunca existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una especie de paraíso. »¹⁸⁷ Es interesante aquí esta idea de “paraíso

¹⁸⁰Segato, Rita. *Las Nuevas Formas de la Guerra y el Cuerpo de las Mujeres*. México DF: Pez en el árbol, 2014.

¹⁸¹Adichie, Chimamanda Ngozi. *We Should All Be Feminists*. London: Fourth Estate, 2014. p. 18.

¹⁸²Adichie, Chimamanda Ngozi. *El Peligro de la Historia Única*. Madrid: Penguin Random House, 2009.

¹⁸³Ibidem p. 18.

¹⁸⁴Ibidem p. 19.

¹⁸⁵Ibidem p. 28.

¹⁸⁶Ibidem p. 29.

¹⁸⁷Ibidem p. 29.

recuperado” que Adichie toma de Walker ya que sigue con la línea del retorno propuesta en este trabajo.

En el texto *We Should All Be Feminists*¹⁸⁸ la autora reflexiona sobre el feminismo. Allí justifica la utilización de la palabra *feminist*, diciendo que « Feminism is, of course, part of human rights in general –but to choose to use the vague expression *human rights* is to deny the specific and particular problem of gender. »¹⁸⁹ También distingue los problemas de género y clase: « Gender and class are different. Poor men still have the privileges of being men, even if they do not have the privileges of being wealthy. » También afirma que « The problem with gender is that it prescribes how we should be rather than recognizing how we are. »

Un aspecto para sumar al análisis de los cuerpos y las identidades femeninas en los estudios postcoloniales es el “mujerismo” o “womanism.” El término fue acuñado en 1979 por Alice Walker. El mujerismo busca diferenciarse del feminismo al retomar aspectos no sólo de género, sino también raza y de clase, en la consideración de la explotación de las mujeres negras. En este sentido, también retoma la tradición de las mujeres africanas, su cultura, y la tensión entre ésta y la condición de la postcolonialidad y la globalización. Para caracterizarlo, podemos tomar los aspectos que sintetiza Isabel Pascua Febles:¹⁹⁰

A modo de resumen pueden servir las implicaciones de los puntos teóricos y prácticos del womanismo de las escritoras africanas, que señala Carol Boyce Davies (M. López, 2003, p. 145):

- 1-Al tener en común con los hombres la lucha contra el colonialismo, el movimiento no es antagonista de los hombres africanos;
- 2-se reconocen puntos comunes con el feminismo internacional, pero insiste en sus propias características;
- 3-mira atrás en la historia, pues la tradición les pesa demasiado;
- 4-se respeta la condición de dominio de los hijos varones;
- 5-consideran el aspecto positivo de la poligamia en el cuidado comunitario de los niños, pero se cuestiona el privilegio marital del hombre;
- 6-defiende la autosuficiencia de las mujeres africanas, sus cooperativas y rechaza la explotación femenina.

Para finalizar, diremos que un cuerpo de una mujer que se propone un retorno a sus orígenes raciales, sociales y culturales desde una literatura que se ha diferenciado y destacado desde el principio es un cuerpo que ha recorrido un camino teórico, poético y cultural de tres

¹⁸⁸Ibidem

¹⁸⁹Ibidem p. 41.

¹⁹⁰Pascua Febles, I. “El Womanism: Visión de la Mujer Africana en la Literatura Postcolonial.” *Revista de Estudos Literários da UEMS*, ISSN-e 2179-4456, vol. 3, n° 17, 2017. pp. 284-302.

momentos –ha debido rebelarse, hibridarse, reencontrarse– para resurgir en medio de una posmodernidad homogeneizante, meritocrática y ahistórica.

CAPÍTULO 4: CORPUS LITERARIO: DEFINICIÓN, CRITERIOS DE SELECCIÓN Y PROPUESTA METODOLÓGICA

Hemos presentado hasta aquí el contexto en que se ha escrito la literatura poscolonial desde el inicio de su denominación como tal hasta nuestros días; hemos discutido características generales de lo posmoderno, y hemos propuesto un estado del arte con una periodización crítica de la teoría existente. Nos proponemos ahora analizar la identidad poscolonial construida en la literatura de mujeres tanto desde un estudio diacrónico como desde un detalle sincrónico, presentando una propuesta de rasgos literarios específicos, entendiendo que la identidad en la literatura poscolonial de mujeres se construye a partir de tres movimientos: rebelión, asimilación y retorno, cruzados con las características de la posmodernidad y conformando rasgos literarios específicos identitarios para cada período.

Para ello necesitamos definir un corpus de análisis que nos permita ver en detalle características y rasgos, y hacer propuestas teóricas que surjan del cruce de lo presentado en los capítulos anteriores, los hallazgos de la periodización diacrónica, y las características propias de las obras del período. En este sentido, habremos de proponer un primer corpus de base, formado por tres obras literarias, una por cada período, y un corpus auxiliar de dos obras más por período a las que recurriremos para sostener y ejemplificar los que se identifiquen como rasgos relevantes.

Así, el corpus estará formado por tres novelas, cada una correspondiente a la periodización propuesta, *opera prima* de sus autoras y relevantes por su impacto en el mundo literario y en la crítica, y porque marcan un camino destacado en las carreras de las tres escritoras. Además, abordan de distintas maneras lo autobiográfico, lo que presenta otro rasgo en común que hace pertinente su inclusión en el corpus: las tres autoras eligen comenzar su influyente carrera literaria contándose a sí mismas de modo particular. Esta relación de la literatura con la construcción del yo es también característica de lo poscolonial, y nos pareció relevante que las tres obras principales compartieran el abordaje textual, dado que la identidad será el aspecto más importante en nuestro análisis. Consideramos, además, que los tres son textos que tienen una importancia sustancial en la producción literaria de cada período, que reúnen la mayoría de las características del mismo, y que han marcado hitos en la literatura poscolonial de mujeres. De este modo, analizaremos para el primer período *Our Sister Killjoy*,

de Ama Ata Aidoo;¹⁹¹ para el segundo período, *Anita and Me*, de Meera Syal¹⁹²; y para el tercer período, *Homegoing* de Yaa Gyasi.¹⁹³

El corpus auxiliar para el primer período estará formado por *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys,¹⁹⁴ y *I is a Long-memoried Woman*, de Grace Nichols.¹⁹⁵ Para el segundo período, *The God of Small Things* de Arundhati Roy¹⁹⁶ y *White Teeth* de Zadie Smith.¹⁹⁷ Para el tercer período tomaremos *Ghana Must Go* de Taiye Selasi¹⁹⁸ y *Americanah* de Chimamanda Ngozi Adichie.¹⁹⁹

La selección de las obras parte del concepto de que el mundo literario poscolonial en lengua inglesa, con todas sus obvias diferencias regionales y nacionales, comparte características que definen un campo con rasgos comunes y problemáticas compartidas. Dentro de él, la literatura poscolonial de mujeres aborda el tema de género con líneas transversales y

¹⁹¹Aidoo, Ama Ata. *Our Sister Killjoy*. Edinburgh: Longman African Writers, 1977. Aidoo es una influyente escritora que marcó el inicio de la literatura poscolonial de mujeres, y cuyos textos –en especial el primero, que analizaremos– son estudiados incluso hoy como textos rupturistas y marcadores de una nueva literatura en lengua inglesa. Es interesante referirse al Anexo, donde se podrá notar la fuerte impronta antiimperialista y de rebelión de la autora, característica del primer período. Hoy es homenajeada y admirada.

¹⁹²Syal, Meera. *Anita and Me*. London: Flamingo, 1997. Syal es una escritora, actriz y guionista muy crítica e influyente; autora y actriz de series de TV y de radio, su primer libro fue de un gran impacto cuando fue publicado y lo sigue siendo hasta hoy. Su manejo de la ironía y del humor marcan su estilo, y su obra es ineludible para estudiar literatura poscolonial. En el Anexo presentamos un reportaje interesante donde da cuenta de la novela y su punto de vista al respecto.

¹⁹³Gyasi, Yaa. *Homegoing*. London: Penguin Random House, 2016. Esta novela, de reciente aparición, tuvo un gran impacto de recepción en el mundo poscolonial, aunque también en el occidental; Gyasi, una joven autora que denota ella misma –al igual que las anteriores– los rasgos de su período, escribió esta *opera prima* con una visión totalizadora, tratando de dar cuenta de la historia completa de la colonización africana, y fue muy celebrada por hacerlo. Da cuenta de ello en el Anexo, donde habla también acerca de su próxima novela.

¹⁹⁴Rhys, Jean. *Wide Sargasso Sea*. London: Norton Company INC, 2016. Rhys presenta en su primera novela un diálogo con *Jane Eyre* y, así, la intrusión del mundo occidental en el Caribe. Novela ampliamente llevada al cine, resulta fundamental para el análisis del período.

¹⁹⁵Nichols, Grace. *I is a Long-memoried Woman*. London: Red Sea Press, 1983. La poeta caribeña Grace Nichols es una figura importantísima a la hora de analizar literatura poscolonial; autora de varios libros de poemas, el primero marca la figura de la mujer poscolonial con un pincel claro y preciso, por lo que su inclusión en el corpus es también ineludible.

¹⁹⁶Roy, Arundhati. *The God of Small Things*. London: Flamingo, 1997. Arundhati Roy es la autora india poscolonial más importante de nuestros tiempos; militante y activista marxista y feminista, arquitecta de carrera, escribió su primer libro, el que analizamos, y resultó ganadora del *Booker Prize* por su magistral manejo de la trama y de la intriga. Desde aquí consideramos el primer capítulo de la novela como el mejor primer capítulo que hemos leído en mucho tiempo. Su segunda novela tuvo su aparición 20 años más tarde, resultando una de las obras más esperadas de la que se tiene memoria.

¹⁹⁷Smith, Zadie. *White Teeth*. Harmondsworth: Penguin Books., 2001. Zadie Smith es una escritora fundamental en la literatura poscolonial; su primer libro, que analizamos, presenta la problemática del segundo período de modo ejemplar, textualizando los rasgos y proponiendo una suerte de *ars poética* que hacía muy conveniente su inclusión en el corpus.

¹⁹⁸Selasi, Taiye. *Ghana Must Go*. London: Penguin, 2013. Selasi es una autora joven que rápidamente encontró su lugar entre las letras poscoloniales de mujeres; su primera novela, que analizamos, tiene un gran lugar en este segmento literario. Maestra narradora, no omite ningún tópico, y todos los presenta con solidez y gran dulzura.

¹⁹⁹Adichie, Chimamanda Ngozi. *Americanah*. New York: Anchor Books, 2013. Adichie es considerada por muchos la sucesora de Chinua Achebe en el mundo de la literatura poscolonial; de magistral pluma, su *opera prima* presenta géneros literarios variados y personajes entrañables con problemáticas que hacen perfectamente a la problemática del tercer período que proponemos.

construidas en conjunto, como hemos visto en el capítulo 2. Esto nos permite postular un *corpus* que recorre las literaturas africanas, indias y caribeñas, señalando ejes característicos desde marcos teóricos del campo de lo poscolonial.

Para cada etapa literaria que proponemos en nuestra periodización de la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa trabajaremos con una contextualización crítica específica, un abordaje crítico desde la propuesta teórica de ejes particulares para cada período, señalaremos los rasgos literarios del período presentes en las obras, y extenderemos los hallazgos al *corpus* auxiliar para tender a la universalización de las aserciones.

CAPÍTULO 5: LA LITERATURA COMO REBELIÓN

Este capítulo estará dedicado al análisis de rasgos específicos de las obras poscoloniales escritas por mujeres del primer período.²⁰⁰ Abordaremos aquí varios aspectos que caracterizan a este estadio temprano, que llamamos de *rebelión*: una disrupción formal pronunciada, con una propuesta estructural compleja y un acentuado tratamiento de los símbolos y los motivos; un uso particular del lenguaje, instalando una hibridación lingüística, con la aparición de lenguas vernáculas sin traducción, muestras claras de la otredad y marcas de rebelión; el uso por momentos agramatical de la lengua, como marca de distanciamiento; la presencia de un cuerpo sufriente, de una noción de familia en el sentido nacional, la gran familia-comunidad nacional, como señalamos en los capítulos anteriores;²⁰¹ el desplazamiento, la otredad y la condición poscolonial en el centro de la crítica aquí propuesta; y finalmente, la mujer poscolonial del primer período como voz que se alza en defensa de su pueblo, de su cultura, de su hogar. En suma, a la literatura de mujeres del primer período la caracteriza una rebelión tematizada, lexicalizada y manifiesta, en un contexto de defensa de las naciones independizadas y con una fuerte postura crítica hacia el opresor.²⁰²

Comenzaremos por analizar con detalle la novela *Our Sister Killjoy*, para luego reforzar cada uno de los rasgos analizados con los dos textos del corpus auxiliar –*Wide Sargasso Sea* y *I is a Long-memored Woman*–, y concluir con un repaso de los principales hallazgos del análisis.

5.1. *Our Sister Killjoy*, or *Reflections from a Black-eyed Squint*: Da Capo

Como hemos dicho, este texto pertenece al primer período que proponemos en la literatura poscolonial: el período de resistencia, de los primeros momentos de identificación del cuerpo teórico e, incluso, de las primeras obras literarias poscoloniales escritas por mujeres. Las autoras, en este nuevo escenario de la literatura poscolonial, han sido altamente disruptivas, presentando textos como el de Aidoo, que desafían desde el lenguaje, la estructura, lo temático

²⁰⁰Justificamos esta periodización en el capítulo 3.

²⁰¹Para esta enumeración seguimos a: *The Empire Writes Back* y *Orientalismo*.

²⁰²“El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres.”

y el entramado simbólico a la literatura canónica²⁰³. Hay así una presencia de una resistencia literaria que hubo de situar a Aidoo en particular y a las autoras del período en general, de las cuales tomaremos ejemplos paradigmáticos, en un lugar de gran notoriedad artística, feminista y en algunos casos, política.

Comenzaremos entonces con el análisis de *Our Sister Killjoy, or Reflections from a Black-eyed Squint* de la autora Ghanesa Ama Ata Aidoo.²⁰⁴ Es ésta una novela donde hay una relación estrecha entre la protagonista femenina y la voz de la autora –de hecho, la obra es, hasta cierto punto, autobiográfica, o más bien autoficcional, ficcionalizando trazos que podrían ser autobiográficos pero que no necesariamente guardan relación con la verdad—²⁰⁵ rasgo habitual –algo que llamaríamos un tema recurrente– en la escritura poscolonial de mujeres. En este sentido, *Our Sister Killjoy* no es la excepción. Presenta, como veremos, un *yo narrativo* intrusivo, disruptor, que rompe la superficie textual desde los poemas, fragmentando la narración, con una voz poética en primera persona que describe, contextualiza o comenta con un tono crítico y mordaz que –otra novedad disruptiva– inaugura una manera de *pensamiento autobiográfico*²⁰⁶ que exhibe los rasgos poscoloniales de modo explícito e irrefutable.²⁰⁷ La narración, en cambio, transcurre en tercera persona, por momentos omnisciente, por momentos objetiva, interrumpida por ese yo poético que define la novela.

²⁰³La crítica ha discutido el género textual de *Our Sister Killjoy*, ya que la estructura no sigue ninguna de las características definidas de los géneros. Para ahondar en este punto, ver Egbung, Itang. “African Consciousness in Ama Ata Aidoo's *Our Sister Killjoy*”. *Cajolis: Calabar Journal of Liberal Studies: An Interdisciplinary Journal of Liberal Journal*. 13.1 (2010). pp. 84-97.

²⁰⁴*Our Sister Killjoy*.

²⁰⁵Para la propuesta de autobiografía seguimos al segundo Lejeune. Ver: Lejeune, Philippe. *Autogenèses: Les Brouillons de Soi*. Paris: Seuil, 2013 y a: Gusdorf, Georges. “Condiciones y Límites de la Autobiografía: La Autobiografía y sus Problemas Teóricos.” *Anthropos*. n°29, pp. 9-17. Barcelona, 1991. Para autoficción, ver: Musitano, Julia. “La Autoficción: Una Aproximación Teórica. Entre la Retórica de la Memoria y la Escritura de Recuerdos.” *Acta Literaria*, 52; 7-2016; pp. 103-123. Universidad de Concepción, 2016.

²⁰⁶Acuñamos esta categoría que se diferencia del *fluir* de la conciencia y también de la narración autobiográfica clásica, y que se manifiesta por un yo narrador/a intrusivo que interrumpe la narración de los hechos y los diálogos, invadiendo el foco y direccionando la lectura.

²⁰⁷Es este pensamiento autobiográfico el que va a explicitar en el texto las críticas al Imperio y a exhibir de forma inequívoca lecturas históricas y políticas de los lugares y los sucesos que van apareciendo en lo narrado.

5.1.1. Estructura e hibridación genérica

Proponemos que *Our Sister Killjoy* es una novela poética, escrita a partir de transgresiones genéricas, en la que se mezclan prosa, poesía y epístola, llegando a una subversión que da cuenta de una resistencia al canon desde un punto de vista formal. Esta hibridación puede leerse incluso desde la dedicatoria, escrita en forma de poema.

For You
Nanabanyin Tandoh,
who knows how to build;
people
structures
lives²⁰⁸

Es interesante pensar esta hibridación genérica como síntoma del *dislocamiento cultural* del que habla Leela Gandhi²⁰⁹ o, desde Said²¹⁰, mencionar que hablar de *hibridación* presupone hablar de una determinada *pureza*, término muy cuestionado en la novela, simbolizado por un personaje mujer de nacionalidad alemana, aria, en el capítulo central, y trabajado desde la hibridación genérica estructural como motivo y metáfora. En este sentido, el constante juego con el género y la forma se manifiesta, por ejemplo, en la manera transgresora de colocar líneas simples en una página en blanco, en la mezcla de poemas amorios y épicos, en la alternancia entre escritura en prosa y teatral, que a menudo se muestra como una puesta en escena de largos soliloquios, y en los constantes comienzos *in medias res*, que oponen al texto a una noción de "todo" textualizado en grandes saltos semánticos que debe reponer el lector, enfatizando la fragmentación como única forma de expresar a los seres fragmentados. Pinaki Halder dirá que la disrupción genérica de Aidoo anticipa un rasgo característico de las escritoras poscoloniales africanas: la estructura en términos de *collage*.

But I would venture to say that Aidoo's writing strategy, which breaks up the structure of the novel by infusing other genres in *Our Sister Killjoy*, is an anticipation of the idea of the patchwork quilt that characterizes African women's writing, as mentioned by Elaine Showalter in the essay entitled 'Common Threads' in her 1991 book *Sister's Choice: Tradition and Change in African Women's Writing*.²¹¹

²⁰⁸*Our Sister Killjoy*. p. 20.

²⁰⁹*Postcolonial Theory: A Critical Introduction*.

²¹⁰*Orientalismo*.

²¹¹Halder, Pinaki. *Black Beauty: A Common Black Womanist Aesthetics in Two Novels of Toni Morrison and Ama Ata Aidoo*. Jadpur University, 2014.

De este modo, llegamos a un primer rasgo importante en la escritura poscolonial de mujeres del primer período que aquí proponemos: la fragmentación e hibridación estructurales, conformando lo que aquí podríamos postular como *collage genérico*.

Our Sister Killjoy se divide en cuatro partes. La primera parte “Into a Bad Dream” se sitúa como la introducción de la novela: plantea el tema que recorrerá la totalidad de la obra, presenta a la protagonista (Our Sister, Sissie) y la contextualiza, y posiciona la narración en un lugar de periferia que resiste contra un centro que tiene el poder, incluso, sobre la vida, tópico que recorrerá la obra y que definirá como eje temático a todos los capítulos.

Gold and silver mines,
Oil
Uranium
Plutonium
Any number of ums –
Clothes to cover skins,
Jewels to adorn,
Houses for shelter, to lie down and sleep.
A harsher edge to a voice.
A sharper ring to commands.
Power, Child, Power.
For this is all anything is about.
Power to decide
Who is to live,
Who is to die,²¹²

En la segunda y tercera parte, “The Plums” y “From Our Sister Killjoy”, distintos tipos de discursos se conjugan en el entramado textual: propaganda, discurso inferido, discurso histórico, discurso directo, entre otros, aparecen conformando lo que denominamos *collage genérico* preparado para mostrar los hechos en un orden no cronológico, para causar un efecto en el lector a medida que van apareciendo. Así, el texto propone un lector activo que debe decodificar las señales de tres modos: seguir los pasos de los poemas, voz autoral que irrumpe en el texto, es el primer modo. La decodificación de la ironía y la propaganda, el segundo. Y el intento de reponer la distancia cultural y el verdadero sentido del desplazamiento, en relación a la discriminación y las posturas hegemónicas que son recurrentemente citadas y referidas en la novela, el tercero.

²¹²*Our Sister Killjoy*. p. 13.

La cuarta parte de la novela es una carta “A love letter” donde se presenta uno de los símbolos principales: un varón absorbido por el Imperio, al que se le habla casi con técnica de fluir de la conciencia²¹³ aunque con cierta organización temática, del lenguaje.

Desde un punto de vista narratológico, y complementando lo presentado como *collage genérico*, el texto focaliza en Sissie, personaje principal de esta novela, por momentos homodiegética y por otros heterodiegéticamente. Así, los fragmentos en prosa, las cartas, los diálogos casi teatrales, dan cuenta de una lectura de la realidad desde los ojos de la protagonista. No hay en ningún momento del texto un abordaje de perspectivas distintas; todo lo que se narra –otro cruce con la autoficción– se narra desde Sissie. Por otra parte, el texto es por momentos polifónico, ya que, aunque focalizado en Sissie, la novela presenta una narradora en tercera persona que no es siempre omnisciente, dado que en la mayoría de los casos no hay una inmersión en los sentimientos de los narrados, sino más bien una objetividad que contrasta fuertemente con la subjetividad de los poemas que interrumpen en forma constante la narración, en primera persona.

After inflicting pain,
We try to be funny
And fall flat on our faces,
Unaware that for
The sufferer,
The Comedy is
The Tragedy and
That is the
Answer to the
Riddle.

They said goodbye and separated.²¹⁴

Ilustramos con esta cita lo expuesto: los poemas en primera persona interrumpiendo la narración metalingüísticamente, en forma de comentario; la narradora objetiva dando cuenta de los hechos, focalizando en Sissie; la polifonía resultante.

En suma, para analizar la estructura de la obra, acuñamos el concepto de *collage genérico* para dar cuenta de un modo de composición que acude a varios géneros para decir desde varios lugares al mismo tiempo; señalamos la focalización y el tipo de narradora;

²¹³Chikiar Bauer, Irene. *Virginia Woolf: La Vida por Escrito*. Buenos Aires: Taurus, 2015. Nota 1. Según la autora, la categoría flujo, o fluir de conciencia fue utilizada por primera vez por Mary Sinclair en su reseña: “The novels of Dorothy Richardson” (Las novelas de Dorothy Richardson) en *The Egoistic*, en abril de 1918. Richardson prefería hablar de “monólogo interior”.

²¹⁴*Our Sister Killjoy*. pp. 77-78.

marcamos la relación con la autoficción, y propusimos la categoría de *pensamiento autobiográfico* al particular modo de irrupción del yo a través de poemas que parecen ocurrir en la mente, en un espacio personal y propio, desde el que se juzga, se ve y se comenta.

5.1.2. Lengua, poder y resistencia

En la obra de Ama Ata Aidoo el lenguaje se plantea como problema textual en dos sentidos principales: la lengua como poder (la lengua como prestigio, la lengua del Imperio como lengua del poder) y un modo de resistencia lingüística (lo vernáculo llevado a las palabras del Otro, la agramaticalidad, las intromisiones lingüísticas de palabras en lenguas vernáculas).²¹⁵ Estos problemas se lexicalizarán de diversos modos y serán característicos de las obras de este primer período, como veremos en *Our Sister Killjoy* y refrendaremos con el corpus auxiliar más adelante.

Aidoo presenta, como autora mujer de este primer período, un personaje femenino como protagonista y focalizadora absoluta de la obra y plantea, así, un tema interesante para la resistencia: la importancia sustancial del lenguaje para dar forma a todas las cosas y el nombrar como condición del ser, desde un lenguaje que insistentemente se presenta como artificio, como convención, como imposición en este caso, y no como natural o dado. La lengua como artificio plantea, en consecuencia, situaciones de poder y de des-poder, de apropiación, de sujeción. La lengua del Imperio impone obediencia y supone contextos semánticos que obligan a decir²¹⁶ lo que se puede y a vivir del modo en que ese lenguaje permite.

Así, el lenguaje, y sobre todo el lenguaje recibido,²¹⁷ es presentado en la novela –otro rasgo de poscolonialidad de este período– como una convención, donde las palabras no dan cuenta de relaciones verdaderas con realidades objetivas²¹⁸, sino que son modos de intentar una

²¹⁵Ashcroft et al analizan con detalle los tipos de ruptura de la superficie textual por parte de las lenguas indígenas, la agramaticalidad y otras disrupciones. Ver el capítulo 2 de *The Empire Writes Back*.

²¹⁶Roland Barthes dirá en la Lección inaugural de 1977, en el Collège de France: « la lengua, como ejecución de todo lenguaje, no es ni reaccionaria ni progresista, es simplemente fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir. » Para más detalles ver: Barthes, Roland. *El Placer del Texto y Lección Inaugural de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p. 96.

²¹⁷“Received english” es el modo en que, desde Ashcroft, se denomina la lengua del imperio impuesta en las colonias. Ver: *The Empire Writes Back* p.4.

²¹⁸Para profundizar sobre el escepticismo lingüístico, ver: Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*.

comunicación transcultural que en *Our Sister Killjoy*, y en este período literario que proponemos, resulta difícil y mediada por los modos de ver el mundo de cada sujeto.

‘My name is Marija. But me, I like ze English name Mary. Please call me Mary. Vas is your name?’

‘My name? My name is Sissie. But they used to call me Mary too. In school.’

‘Mary... Mary... Mary. Did you say in school zey call your Mary?’

‘Yes.’

‘Like me?’

‘Yes.’

‘Vai?’

‘I come from a Christian family. It is the name they gave me when they baptized me. It is also good for school and work and being a lady.’

‘Mary, Mary... and you an African?’

‘Yes.’

‘But that is a German name!’ said Marija.

Mary?

But that is an English name, said Jane.

Maria... Marlene.

That is a Swedish name, said Ingrid.

Marie is a French name, said Michelle.

Naturally

Naturellement

Natürlich!²¹⁹

En esta novela se subraya la imposibilidad de una relación entre las palabras y las cosas, y una convención de sentido que pasa inadvertida para casi todos los personajes excepto Sissie. Las palabras connotan rasgos esperables (“good for school”, ya que un nombre occidental mejoraría la relación con el maestro inglés; “good for... being a lady” porque las señoritas no pueden pensarse africanas), y la ironía final en esta cita en la puede esperarse una relación natural entre las palabras y sus significados posiblemente verdaderos. Esto se repite a menudo en el texto, y da cuenta nuevamente del escepticismo lingüístico del personaje principal.

Lo lingüístico, la lengua con que se narra, cobrará una importancia política fundamental: los textos, y el de Aidoo ejemplarmente, incurren en disrupciones de la gramática, la sintaxis, la pragmática; presentan palabras en distintas lenguas vernáculas sin traducirlas; la oralidad irrumpe en el texto escrito; todo esto, adrede, para demostrar que la lengua colonial, la lengua impuesta, el *english* con minúscula que plantea Ashcroft,²²⁰ puede usarse como medio de denuncia y resistencia.

²¹⁹*Our Sister Killjoy*. pp. 24-25.

²²⁰En *The Empire Writes Back* p. 25 se plantea que el inglés recibido debe escribirse con minúscula para diferenciarlo del inglés colonial, que se escribe siempre con mayúsculas.

En este sentido, leemos en la novela:

Our gold
Our tongue
Our life – while our
Dead fingers clutch
English – a
Doubtful weapon fashioned
Elsewhere to give might to a
Soul that is already
Fled.²²¹

La cita pone en el mismo nivel el lenguaje, el oro y la vida, que las Colonias entregan a cambio del idioma inglés, como muestra del poder de la lengua que mencionáramos. Así, la lengua colonial se transforma en posible salvación y las vernáculos son imposibles de comprender y, por lo tanto, llevan necesariamente a la condena:

Teaching among other things,
Many other things,
That
For a child to grow up
To be a
Heaven-worthy individual,
He had
To have
Above all, a
Christian name.²²²

En esta dirección, Aidoo comienza el capítulo 4 de la novela con una crítica y un análisis respecto de la lengua colonial, el inglés recibido. Primero denominando “*Mi algo precioso*” a quien dirige la carta de amor; luego admitiendo desde el comienzo del capítulo las limitaciones de la convención de la lengua.

My Precious Something,
First of all, there is this language. This language.
(...)
Since so far, I have only been able to use a language that enslaved me, and therefore, the messengers of my mind always come shackled?²²³

²²¹*Our Sister Killjoy*. p. 116.

²²²*Ibidem* p. 116.

²²³*Ibidem* p. 112.

Esta lengua artificial intenta ser una traducción del sentimiento y del pensamiento de Sissie, que en este último capítulo habla por sí misma, diferenciándose de la narradora de los capítulos anteriores. Sin embargo, el texto sigue planteando la imposibilidad de relación entre la lengua y la realidad o las cosas. Hay una frase reiterada que lo expresa a lo largo de todo el capítulo: “I still love you, whatever that means.” Así, en este capítulo, que de alguna manera quiere hablar del amor, se plantea un claro límite para el lenguaje.

Of course, the language of love does not have to be audible. It is beyond Akan or Ewe, English or French. Therefore, if I was not articulate enough in that area, then the fault must lie somewhere else.

But there are some matters which must be discussed with words. Definitely. At least, by those of us who by the grace of God still have our tongues in our mouths. May Allah be praised.²²⁴

En esta cita y en otras en el texto es constante el planteo de lo inefable (el amor en este caso, pero también la patria, el pueblo) en contraposición con lo que debe decirse (lo describible). El amor, así planteado, se vincula a la definición de lo místico propuesta por Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus*: « Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico. »²²⁵ Todo el capítulo final, *A love Letter*, da cuenta de esa idea Wittgensteiniana: hay lo inefable; pero lo que se puede decir, se tiene que decir con lenguaje. Con los lenguajes que construyen los universos posibles y, desde allí, el texto presenta una marcada crítica a la imposición lingüística de los Imperios.

Making dangerous weapons that can destroy all of the earth in one little minute, in order to maintain peace.

My Dear, there seem to be so many things I would like to tell you –see what I mean about language?²²⁶

A partir de allí, se desarrolla en todo el capítulo el rol de la lengua inglesa como principal agente colonizador y de corrupción del imperio, y su arma más útil. El texto habla directamente de la lengua inglesa como la lengua que esclavizó a África. La carta no es una carta clásica con un estilo puro epistolar; la hibridación genérica que como resistencia plantea el texto hace que ésta sea una carta híbrida también. Está dirigida a una segunda persona, está hablada desde una

²²⁴Roland Barthes también hablará de este límite en su obra “Fragmentos de un Discurso Amoroso”: « Querer escribir el amor es afrontar el embrollo del lenguaje: esa región de enloquecimiento donde el lenguaje es a la vez demasiado y demasiado poco, excesivo (por la expansión ilimitada del yo, por la sumersión emotiva) y pobre (por los códigos sobre los que el amor lo doblaga y lo aplanar). » Ver: Barthes, Roland. *Fragmentos de un Discurso Amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002. p. 134.

²²⁵*Tractatus Lógico-Philosophicus*. p. 137.

²²⁶*Our Sister Killjoy*. p. 116

primera persona, es constantemente interrumpida por esa persona a quien la carta va dirigida, mediante cuestionamientos, críticas y respuestas que obligan a Sissie a veces a volver a narrar las cosas con otro tono. Esta polifonía que permite encontrar hasta tres cambios de voces en una misma frase caracterizará el final de la novela.

For what seemed like half the night, his voice came, steady.
“Listen, listen, listen. I have made our people proud. I have already got to the top of my profession (...)”²²⁷

De este modo, vemos que la novela presenta tres abordajes respecto del lenguaje: por un lado, plantea un escepticismo lingüístico que postula la lengua como artificio y, como consecuencia, la posibilidad de ser usada como un arma de poder conquistador; una lengua recibida que se describe en su aparato de sujeción y dominio, y reitera su imposición como humillación y violencia. Una violencia lingüística que se desarrolla a lo largo de toda la novela. Sin embargo, hay también una segunda postura teórica: la lengua como rasgo de identidad. Y aquí el texto presenta una defensa de las lenguas vernáculas como identitarias de los pueblos colonizados. Hasta un cierto punto podríamos tomar ambas posturas como contradictorias, como antinómicas; podemos también pensar en que, si bien la lengua es artificio, hay una relación cultural entre ese artificio y el modo de entender el mundo de la gente que la habla, y a la imposición lingüística como una super-imposición cultural que intenta a través de la violencia imponer una visión diferente de lo dado. Y hay aún una tercera postura respecto de la lengua en el texto: existe lo inefable, existe lo que no puede decirse con ninguna de las palabras del mundo.

Así, esta novela que recorre un cuestionamiento respecto del lenguaje, elige concluir con la idea de que, a pesar de todo, se hace necesario usarla para resistir, denunciar, gritar contra el imperialismo y sus violencias: « That is why, above all, we have to have our secret language. We must create this language. It is high time we did. We are too old a people not to. We can. We must. So that we shall make love with words and not fear of being overhead. »²²⁸

El personaje de Marija no pierde su lengua ni su identidad cuando habla en inglés; es un personaje que denota la posibilidad europea de la comunicación horizontal; el inglés de Sissie es un inglés sin marca porque es la lengua impuesta, y Aidoo denuncia así el sometimiento ante la imposición lingüística, la verticalidad de la lengua del Imperio.²²⁹

²²⁷Ibidem p. 127.

²²⁸Ibidem p. 127.

²²⁹Ibidem p. 28.

Oh, it is just a beautiful way they call ‘Sister’ by people who like you very much. Especially if there are not many girl babies in the family... one of the very few ways where an original concept from our old ways has been given expression successfully in English.

Yes?

Yes... Though even here, they had to beat in the English word, somehow.

You people, they see, any small things about people, yes? Yes. Because a long time ago, people was all people had.

De la cita se desprende el planteo de la novela de la necesidad poscolonial de recuperar las lenguas y las literaturas perdidas. Las lenguas vernáculas empiezan a contar una vez más una verdad que estuvo oculta durante mucho tiempo, y la novela de Aidoo plantea el tema como motivo central de la narración.

Todo esto llevará al texto a cuestionar el tema de la identidad y, en particular, la identidad lingüística. Leemos en el epígrafe de “Motherlands”²³⁰, de Susheila Nasta: « It's not art for art's sake; its vibrance and immediacy are intended to forge unity and wrench a new identity. » Nasta da cuenta de uno de los rasgos de la literatura poscolonial de este primer período: los textos no son, no pueden ser, arte por el arte; la literatura en este período es arma de resistencia, como las lenguas vernáculas lo son, como la comunidad en tanto pueblo lo es. El retorno a las independencias tiene que dar por resultado una nueva identidad que forje esa unidad que permita el retorno a ser lo que se era. Es ésta la intención de esta literatura en este momento temprano, y Aidoo escribe su libro como manifiesto de unidad contra el opresor, y un llamado al regreso a lo originario y propio.

And the letters from home,
My god,
THOSE LETTERS FROM HOME!
Letters
For which we died expecting and
Which
Buried us when they came...

‘Kofi
when are you coming?
there is nothing bad here
we are well and we are hoping you are
well too and we pray The Almighty in
His Goodness shall protect you.’²³¹

²³⁰Nasta, Susheila. “Motherlands.” En De Caires Narain, Denise. *Journal of West Indian Literature*, vol. 6, no. 2, 1994, pp. 112-115. Recuperado de: JSTOR, www.jstor.org/stable/23019874. Accessed 14 nov. 2020.

²³¹*Our Sister Killjoy*. p. 114.

Nos queda insistir en que la crítica poscolonialista sitúa en un lugar privilegiado el uso del lenguaje como constitutivo de la identidad de los sujetos. Esto puede verse como una herencia del posestructuralismo. Leemos en Derrida:

Nuestra cuestión es siempre la identidad. ¿Qué es la identidad, ese concepto cuya transparente identidad consigo misma siempre se presupone dogmáticamente en tantos debates sobre el monoculturalismo o el multiculturalismo, sobre la nacionalidad, la ciudadanía, la pertenencia en general? Y antes que la identidad del sujeto, ¿qué es la ipsidad? Ésta no se reduce a una capacidad abstracta de decir “yo” [je], a la que siempre habrá precedido. Tal vez signifique en primer lugar el poder de un “yo puedo”, más originario que el “yo” [“je”]), en una cadena donde el “pse” de ipse ya no se deja disociar del poder, el dominio o la soberanía del hospes (me refiero aquí a la cadena semántica en obra tanto en la hospitalidad como en la hostilidad: hostis, hospes, hosti-pet, posis, despotes, potere, potis sum, possum, pote est, potest, pot sedere, possidere, compos, etcétera.²³²

La cita viene muy bien para el análisis: Aidoo plantea el “yo puedo” Derrideano y presenta un personaje que enfrenta la hostilidad del hospes con un contralenguaje: tomar la lengua del otro para resistirla.

Por último, podemos mencionar que en la obra de Aidoo la lengua se presenta también como alternancia. Y esa alternancia se dará en dos niveles: registro y género. El texto da cuenta de una alternancia genérica que a su vez combina un registro de lenguaje oral, que invita a su lectura en voz alta, interrumpido por párrafos descriptivos o narrativos a través de una narradora omnisciente intratextual que hablará un inglés culto y ostensiblemente correcto:

Who no sabe book
Sabe notin' for e contrey
no fit hear notin' self.

Oga, ‘this big Africa man go sit down te-e-ey, look at this Onyibo man wey e talk, wey e mout-go ya, ya, ya,’ then your African would obsequiously get up, and with due apology offer the other gentleman something like the world’s most expensive liquor, then gingerly sit down again in his own armchair imported from either Sweden or Italy, and sweating and stammering, offer something else to the other gentleman, but this time his mother for sale at a take-away prince, which he is still prepared to reconsider, and with himself, his brothers and sisters, wife and children all thrown in as bonus ...²³³

De este modo se lexicaliza la existencia binaria poscolonial, entre la oralidad y la escritura que no siempre son un *continuum*. Esta alternancia de géneros sirve para analizar las diferentes funciones que cumplen la prosa y los poemas. En general, éstos últimos son denotativos, sin metáforas ni otros dispositivos y dan cuenta de la ideología política y de género

²³²Derrida, Jacques. *El Monolingüismo del Otro. o la Prótesis de Origen*. Buenos Aires: Manantial. p. 27.

²³³*Our Sister Killjoy*. p. 94.

de la autora. Están en primera persona, y configuran lo que dimos en llamar un *pensamiento autobiográfico*: no narran historias de vida, sino que exponen posturas ideológicas que forman parte también de una identidad y de la propia biografía.

Living in
Newark
New Jersey.
'Cept they had not seen one another
In years
Not since
My neighbour's widow left the
Islands to go nursing in
U.K.,
While her
Distant cousin was bound for the
USA,
Where
We all know a
Nigger can make more money than
Any darkie
Anywhere in the
Commonwealth...
Yes?²³⁴

Ilustramos con esta cita tanto la técnica que denominamos *pensamiento autobiográfico*, con el uso de elementos personales, la primera persona y el registro coloquial, con la escritura imitando la oralidad, cuanto el uso de los poemas para introducir posturas ideológicas antiimperialistas que cortan la narración e instalan la opinión como ordenadora del texto.

5.1.3. El viaje y la condición poscolonial

El viaje de Sissie en *Our Sister Killjoy* puede leerse como un camino de aprendizaje y de configuración de un *yo poscolonial* con características que hacen a la identidad de este primer período. Sissie parte siendo una joven de clase media de Ghana que tiene la posibilidad del viaje hacia el Centro, pero ese viaje no es presentado como un viaje hacia la civilización, hacia el saber, hacia el prestigio; en lugar de ser un viaje del héroe, se transforma en un *viaje del arraigo*, dado que en la medida en que el personaje conoce el Centro, más se afirma en su “periferia”, valora su país y entiende la pobreza de su tierra como condición para el lujo del

²³⁴Ibidem p. 22.

Imperio. Entonces, en lugar de ser un viaje de descubrimiento de lo desconocido, es un viaje de descubrimiento del opresor y de reafirmación de la necesidad de unificación común del oprimido. Es un viaje de des-velamiento, de recuperación de un sentido que ya estaba allí. Lhoussain Simour afirma que:

Aidoo's work could be read as a sophisticated postcolonial revision of the colonial travel narrative whereby Aidoo reverses the direction of a classic colonial genre, the travel narrative, through which Europe typically represented its soon-to-be or already colonized other, [also subverts] the gaze that constitutes Europe and its presumed obverse.²³⁵

La subversión de la mirada²³⁶ y la re-locación del concepto del Otro en el texto plantea una identidad que va constituyéndose en el reconocimiento del Imperio y sus imposiciones: la lengua, el prestigio, la carrera profesional, las conveniencias individuales que se oponen a una necesidad de una fuerza mancomunada de un pueblo que debe ser, colectivamente, la verdadera identidad.²³⁷

El capítulo “The Plums” se constituye como la primera etapa de este viaje, que –como dijimos– parte desde una inocencia a medias y va hacia un aprendizaje que no está planteado como progresivo. Este aprendizaje no es un aprendizaje en el sentido de lograr más felicidad con el conocimiento, como en general se nos plantea el saber, sino un aprendizaje para reaccionar, rebelarse, fortalecerse. El yo poético que irrumpe el relato pone en contexto la acción y sitúa los conocimientos de la joven histórica y políticamente, conllevando un doble aprendizaje: el de ver el Imperio de primera mano, y el de situar los saberes académicos en el contexto real.

En este capítulo se da el encuentro en Alemania con el mundo occidental, desconocido o conocido sólo a través de los libros.²³⁸ El camino hacia el Imperio, hacia el Reino Unido, hacia el Centro, tiene entonces una escala que es, desde un punto de vista narrativo, muy significativa, dado que todo aquello que la protagonista critica y señala es vinculado primero a esa Alemania

²³⁵Simour, Lhoussain. “Ama Ata Aidoo's ‘Black-eyed Squint’ and the ‘Voyage in’ Experience: Dis(re)orienting Blackness and Subverting the Colonial Tale.” *Journal of Humanities and Social Sciences*. World. *Academy of Science Engineering and Technology*. Vol:3, No:7, 2009. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1334780>

²³⁶Planteada en el capítulo 2 de este trabajo, a partir de la mención a Joseph Conrad y su libro *El Corazón de las Tinieblas*. Ver: Conrad, Joseph. *El Corazón de las Tinieblas*. Buenos Aires: Biblioteca EDAF, 2005.

²³⁷Para la figura del Otro, ver capítulo 2. Para profundizar lo común y nacional como identidad en el primer período, ver 3.1.

²³⁸Es de suma importancia la noción del libro inglés como núcleo gnoseológico del mundo occidental y, por lo tanto, “universal”. Este libro –impartido en las instituciones educativas a través de una curricula colonialista– se convierte en puerta de acceso al mundo de las artes y las ciencias.

de la escala intermedia, resultando al mismo tiempo y, estructuralmente en la novela, una generalización de lo aprendido y visto, y un desplazamiento de la crítica directa al Reino Unido.

La elección de Alemania como país de transición entre África e Inglaterra es significativa desde varias perspectivas. Por un lado, y desde un punto de vista geográfico, Alemania se sitúa como el corazón de la Europa continental. Por otro lado, este país fue una de las cunas del iluminismo europeo y de la razón moderna. Fue, por ejemplo, el país de Hegel quien, en su *Filosofía de la Historia Universal*, ubica a África como en “la noche de los tiempos” y como un continente sin historia.²³⁹

Este paso hace que Sissie se encuentre con un personaje mujer, alemana, blanca, llamada Marija. Sin embargo, Sissie no puede rendirse a esta relación, porque no puede dejar de ver a Marija como una colonizadora, como una mujer que vive en un bienestar económico y cultural gracias a que otros países, por ejemplo, los de África, viven carencias. Podemos asociar a esta idea el prefacio escrito por Jean-Paul Sartre a *Los Condenados de la Tierra* de Fanon:

Ustedes, tan liberales, tan humanos, que llevan al preciosismo el amor por la cultura, parecen olvidar que tienen colonias y que allí se asesina en su nombre. Fanon revela a sus camaradas –a algunos de ellos, sobre todo, que todavía están demasiado occidentalizados– la solidaridad de los “metropolitanos” con sus agentes coloniales. Tengan el valor de leerlo: porque les hará avergonzarse y la vergüenza, como ha dicho Marx, es un sentimiento revolucionario.²⁴⁰

En este sentido, el texto presenta una jerarquía o taxonomía de la opresión:

That this thing binds the Germans, the Irish and the Africans –in that order naturally– together. And that this thing is, OPPRESSION.

‘Ja, our people have been oppressed for many many years, since the First World War,’ he said. Our Sister’s own mouth caught so rigidly open with surprise, and wide enough for a million flies to swarm in and out, how could she ask him:

‘Germans?
Oppressed?
By whom?’²⁴¹

Subraya la connotación de crítica el que Marija esté casada con un hombre, que siempre es mencionado pero que nunca aparece, Big Adolf, y tenga un bebé, Little Adolf, en clara referencia al nazismo. Esta identidad de una mujer forjada en la resistencia y aprendiendo que

²³⁹Ver capítulo 3.

²⁴⁰Sartre, Jean Paul. Prólogo a Fanon, Frantz. *Los Condenados de la Tierra*. p. 9.

²⁴¹*Our Sister Killjoy*. p. 93.

el único modo de ser completamente mujer y africana es ser colectivamente, se afianza en el viaje de aprendizaje de la colonización y sus maneras de ver el mundo, las cosas, los hechos.

El viaje pone de manifiesto el desconocimiento de los países poscoloniales por parte de los occidentales, el evidente desequilibrio entre lo que se sabe en los países “periféricos” de los “centrales”, y al revés. El texto lo evidencia a través de la simbólica Marija, quien encarna el prototipo europeo en la novela, y quien expresamente solicita una descripción de Nigeria y Ghana:

Nigeria.
Nigeria our love.
Nigeria our grief.
Of Africa's offspring
Her likeness –

(...)

Ghana?
Just a
Tiny piece of beautiful territory in
Africa – had
Greatness thrust upon her
Once.
But she had eyes that saw not –
That was a long time ago...
Now she picks tiny bits of
Undigested food from the
Offal of the industrial world...
O Ghana.²⁴²

Los poemas subrayan la identidad colectiva, a través del uso de la primera persona plural, y la personificación de los países en mujeres bellas y sufrientes, que han visto mucho a lo largo de los tiempos de opresión e intentan recuperarse.

La tercera parte del libro narra la llegada al Reino Unido y se comienza apuntando a la relación simbólica entre las ex colonias y el Imperio:

Germany is overseas.
The United States is overseas.
But England is another thing.
What this other thing is, has never been clear to anyone.²⁴³

²⁴²Ibidem pp. 52-53.

²⁴³Ibidem p. 85.

La llegada a Inglaterra marca textualmente una diferencia radical con el capítulo de Alemania, ya que Inglaterra está presente en este primer período en sus ex colonias desde un punto de vista curricular, cultural, incluso político y por supuesto lingüístico, por lo que no es un país al que se le pueda llamar “extranjero”²⁴⁴. De este modo, Sissie llega a Inglaterra y otra vez cuestiona desde los poemas las estrategias imperialistas, ejemplificadas fuertemente en dos casos: el del otorgamiento de becas para atraer jóvenes de las ex colonias como fuerza de trabajo al país central, y el del hacer copias de los zapatos de la clase media inglesa en versiones baratas para marcar las diferencias profundas, metáfora enorme de lo que pretende el imperialismo: « The shoes. The shoes were always cheap. Cheap plastic versions of the latest middle-class fashions. »²⁴⁵

El capítulo es un recorrido de Sissie por Londres, para completar esa búsqueda de la conformación de la identidad poscolonial del texto. Presenta diálogos entre la protagonista y otros personajes sin nombre, y se narra la sensación de abuso y robo por parte del país central hacia las colonias, llegando a plantear el tópico fuerte del final del libro: la necesidad de que los jóvenes vuelvan a África.

Para concluir, Sissie envía una carta a un personaje a quien llama “My Brother”, joven varón que se fue de África para avanzar en su carrera profesional, y que presenta al personaje que de alguna forma prefigura lo que constituirá la identidad del segundo período, la asimiliación: comodidad en la diferencia y en la discriminación, búsqueda de pertenencia y elogio de la vida del imperio. Pero estamos en el período de rebelión, y las mujeres buscan una identidad común que las refiera: « My brother, I have been to a land where they treat animals like human beings and some human beings like animals because they are not Dumb enough. »²⁴⁶

Este varón se nombra como Kunle, y Sissie se dirige a él como hermana, como madre, como país, identidades a las que llega el personaje principal, y le pide que vuelva a África porque su comunidad lo necesita. El personaje de Sissie es a la vez una feroz buscadora de la identidad de la mujer africana, ejemplo de la lucha contra la opresión y líder de su camino de liberación. Kunle será nombrado como “*precious something*” en la carta que es capítulo final, y hará una pregunta fundamental que termina la novela y el viaje de aprendizaje: « *I know everyone calls you Sissie, but what is your name?* » Esto indica un profundo desconocimiento respecto a que este personaje es una y es todos, y que, como corresponde al primer periodo, una persona sólo puede alcanzar su identidad desde lo colectivo. Esta postulación de una voz racial,

²⁴⁴Ver conceptos de Raja Rao acerca de lo que representa Inglaterra para sus ex colonias en el capítulo 3.

²⁴⁵*Our Sister Killjoy*. p. 89.

²⁴⁶*Ibidem* p. 99.

generacional, colectiva hace pensar en el nivel de lo pre-individual propuesto por el filósofo Paolo Virno. Retomando a Simondon, Virno asegura que existe un nivel previo al proceso de individualización de los sujetos: « Lo pre-individual es percibido ante todo como una suerte de pasado no resuelto: la realidad de lo posible, de donde surge la singularidad bien definida, persiste aún en los límites de esta última: la diacronía no excluye la concomitancia. »²⁴⁷

Esta sentencia también puede leerse como una apelación al lector poscolonial. La pregunta por el verdadero nombre de Sissie es un espacio narrativo que debe reponer el lector con su propio nombre. Sissie, entonces, es quien está leyendo el texto: el verdadero doble destinatario de las cartas de Sissie y el libro de Aidoo.

La protagonista, luego de este viaje que desde aquí denominamos del *arraigo* es una mujer que pretende ser universal, “la mujer africana” en el sentido más amplio. La historia no puede ser borrada, y las identidades se completan con las experiencias y las contradicciones que en *Our Sister Killjoy* son presentadas significativamente y que confluyen en una identidad poscolonial de resistencia y arraigo. Estos conceptos pueden ser mejor identificados con la cita que da inicio al tercer capítulo:

Said an anxious Afro-American student to a visiting African professor, ‘Sir, please, tell me: is Egypt in Africa?’

‘Certainly,’ replied the professor.

‘I mean Sir, I don't mean to kind of harass you our anything’, pressed the student, ‘but did the Egyptians who built the pyramids, you know, the Pharaohs and all, were they African?’

‘My dear young man,’ said the visiting professor, ‘to give you the decent answer your anxiety demands, I would have to tell you a detailed history of the African continent. And to do that, I shall have to speak every day, twenty-four hours a day, for a least three thousand years. And I don't mean to be rude to you or anything, but who has that kind of time?’²⁴⁸

Esta cita da cuenta de la importancia de la historia en contexto y de la narración situada para analizar los lugares y las identidades que, fuera de marco, pueden generar graves asincronías y significados erróneos.

²⁴⁷Virno, Paolo. “Multitud y Principio de Individuación.” *Revista Multitudes*, No. 7, 2012. Recuperado de: https://sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html

²⁴⁸*Our Sister Killjoy*. p. 111.

5.1.4. La mujer, el cuerpo y la familia

El cuerpo femenino representa un eje de análisis fundamental en la literatura poscolonial escrita por mujeres. Será el cuerpo el que marque la otredad, construya la identidad y lleve la marca poscolonial de cada uno de los períodos.

En el primer período que estamos ilustrando con *Our Sister Killjoy*, el cuerpo es resistencia y es orgullo; los cuerpos negros de mujeres negras serán un bastión contra la opresión, debido a que son también representación de su cultura y de su comunidad. Sin embargo, será ese mismo cuerpo el que reciba el castigo de la discriminación y los distintos efectos del poder del imperio.

El autoconocimiento del cuerpo es un tema recurrente en la literatura de este período. En la novela, cuando se comienza a narrar el viaje que estructura la trama, lo primero que ocurre es que la protagonista es llamada “black girl”:

From the little German that she had been advised to study for the trip, she knew that ‘das Schwartzte Mädchen’ meant ‘black girl.’
She was somewhat puzzled.
Black girl? Black girl?
So she looked around her, really well this time.²⁴⁹

Este autoconocimiento es anagnórisis, es autorrevelación. Por primera vez la protagonista se sitúa en un lugar Otro, y su cuerpo es definido desde ese Otro²⁵⁰. En este sentido, podemos citar lo mencionado por Kadiatu Kanneh

Black and female identities are not simply figurative or superficial sites of play and metaphor, but occupy very real political spaces of diaspora, dispossession and resistance. What is complicated is the simultaneity of suffering and power, marginalisation and threat, submission and narcissism, which accrue to Black and women's bodies and their representation in racist cultures.²⁵¹

Esta mujer diaspórica sufre esa simultaneidad de poder –opresión– y marginalización, y su cuerpo negro representa ese espacio de otredad que surge directamente desde el racismo. Será éste un modo de discriminación (a las mujeres blancas no se les agrega el adjetivo: las mujeres blancas son mujeres, a secas; las mujeres negras llevan el adjetivo impuesto como

²⁴⁹Ibidem p. 12.

²⁵⁰Sartre, en *El Ser y la Nada*, analizará la función de la mirada del otro que constituye un conocimiento sobre nosotros mismos que no podemos obtener. « El prójimo guarda un secreto: el secreto de lo que soy. » Ver: Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Madrid: Alianza, 1984.

²⁵¹Kanneh, Kadiatu. *African identities. Race, Nation and Culture in Ethnography, Pan-Africanism and Black Literatures*. London: Routledge, 1998. p. 167.

marca de desposesión y amenaza) que observaremos también en otros períodos, un modo de nombrar que sorprende a los personajes de las novelas poscoloniales. La llegada al Occidente es la anagnórisis del cuerpo. El cuerpo es, desde la llegada al Otro, un cuerpo observado, juzgado, interpretado. El cuerpo de las mujeres es un cuerpo sobre el cual todos parecen tener derecho y palabra. Es un cuerpo público y publicado, es un cuerpo de todos y sobre el cual se puede opinar sin vergüenza:

Who does not know that
Plumpness and
Ugliness are the

Same, an
Invitation for
Coronary something or other?
That
Carbohydrates are debilitating
Anyhow?

Besides, my sister,
If you want to believe the
Brothers
Telling
You
How Fat they
Like their
Women,
Thing of the
Shapes of the ones they
Marry;

How
Thin

How
Stringy
Thin.

(...)

Yet
Who also said that
Being alone is not like
Being
Alone?²⁵²

²⁵²*Our Sister Killjoy*. pp. 46-47.

Este racismo explícito y violento tiene su contraparte en el descubrimiento por parte de Sissie de la gente de color blanco, a quien nunca había visto, y que su mente asocia con cerdos y con la exhibición obscena de las emociones. Fanon ya había marcado la diferencia del cuerpo negro en el país de cuerpos blancos:

En el mundo blanco, el hombre de color se topa con dificultades en la elaboración de su esquema corporal. El conocimiento del cuerpo es una actividad únicamente negadora. Es un conocimiento en tercera persona (...) Los elementos que había utilizado no me los habían proporcionado los residuos de sensaciones y percepciones (...) sino el otro, el blanco, que me había tejido con mil detalles, anécdotas, relatos (...) Entonces el esquema corporal, atacado en numerosos puntos, se derrumba, dejando paso a un esquema epidérmico racial. En el tren, no se trataba ya de un conocimiento de mi cuerpo en tercera persona, sino en triple persona. En el tren, en lugar de una, me dejaban dos, tres plazas... existía triple: ocupaba sitio.²⁵³

La literatura de mujeres hace una lectura que va más allá: no es sólo el cuerpo negro sino, y más terriblemente, el cuerpo negro de una mujer negra. De este modo, la escena y la contraescena marcan el choque cultural con el que empieza este camino del viaje. Y así comienza un primer poema donde se habla de la gran voracidad del opresor:

Beautiful Black Bodies
Changed into elephant-grey corpses,
Littered all over the western world,
Thrown across railway tracks for
midnight expresses to mangle
just a little bit more –
Offered to cold flowing water
Buried in thickets and snow
Their penises cut.²⁵⁴

Los cadáveres son *disjecta*; detritus de quienes fueron disminuidos en vida; deshechos de quienes no fueron considerados totalmente personas. El valor económico cuando se trata de cuerpos que, en el orden conservador, no repone género, origen, humanidad incluso, es denunciado de forma permanente por la protagonista de la novela, Sissie:

‘500 for a boy,
400 for a girl.’

Why should it surprise
That it costs a little more

²⁵³ *Peau Noire, Masques Blancs*. p. 50.

²⁵⁴ *Our Sister Killjoy*. p. 29.

To make a baby boy?²⁵⁵

Los cuerpos, con su condición de materialidad, de futura y necesaria degradación, constituyen una presencia-otra innegable, hasta en el momento de la muerte, e incluso allí su presencia es más evidente: los cuerpos hermosos son fuerza de trabajo y son fuerza reproductora; los cuerpos se castigan y se disciplinan; los cuerpos nacen pero también matan. La corporeidad representa lo más palpable de la colonización: la posesión de cuerpos es poder y es representación de ese poder.²⁵⁶ Pero el cuerpo es también familia, y en esta novela –como sucede en la literatura de este período– la familia es comunidad y es nación.²⁵⁷ Sissie es la hermana de todas las mujeres de su pueblo; llama “hermanos” a sus compatriotas; África es la gran madre que ve en sus hijos diaspóricos la debilidad de su presente y su futuro.

Araba Ayiaba Asare-Kumnombrará a esta hija de la madre África como representante de la nueva mujer africana educada:

In *OSK*, Aidoo's heroine, Sissie, represents the new educated African woman who expresses the concern that Ogun-dipe-Leslie requires of the feminist writer in Africa. Sissie discusses and pursues egalitarianism in relation to larger global issues such as racism, post and neocolonialism, imperialism, the economy, language and culture.²⁵⁸

Our Sister Killjoy lexicaliza en la figura materna los distintos modos de ser mujer y de esta manera, en la figura de la madre, va marcando la fuerza de las mujeres en los aprendizajes y en los recorridos. La madre Patria, la madre África, será asociada con la estabilidad y el calor, que puede representar el útero materno o, como dirá Pinaki Halder:

The symbolism of the mother-daughter relationship as theorized by western feminists and African American womanists also acquires a new dimension in *Our Sister Killjoy*. At Marija's home in Bavaria Sissie notices the difference between ‘this weather that changed so often and so violently’ and ‘the eternal promise of tropical warmth in her own country.’²⁵⁹

²⁵⁵Ibidem p. 31.

²⁵⁶Según Foucault: « La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando el cuerpo » Ver: Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pretextos, 2008.

²⁵⁷Para este concepto, ver capítulo 3.

²⁵⁸Asare-Kum, Araba Ayiaba. “Defining the Ghanaian Feminist Novel: A study of Ama Ata Aidoo's *Our Sister Killjoy* and *Changes* and Amma Darko's *Beyond the Horizon* and *Not Without Flowers*.” Ghana: University of Ghana, Legon Department of English, 2010. p. 36.

²⁵⁹*Black Beauty: A Common Black Womanist Aesthetics in Two Novels of Toni Morrison and Ama Ata Aidoo*. p. 54.

De este modo, esta novela plantea la familia como una gran comunidad Africana cuyos hijos, empujados por el colonialismo, la han abandonado dejándola disminuida, precaria, periférica, en un paralelo con los primeros jóvenes que eligen la diáspora como modo de progreso y bienestar, expulsando sus raíces y eligiendo al opresor como adoptivo, sirviendo así de instrumentos colonizadores de debilitamiento de las ex colonias, de desmembramiento de esas grandes familias nacionales que en la unidad tenían su fuerza y su valía. Isabel Gil Naveira dirá que

Desde el punto de vista de la maternidad, Aidoo plantea cómo este problema influye en que muchos exiliados no vuelvan a África y en que sus madres ni siquiera reciban cartas o, como mucho, reciban una en toda su vida:

Remembering her own mother,
To whom she sent
Shamefully
Expurgated versions of
Her travel tales.
Letters?
Once a trip, even if a trip lasts
A lifetime.²⁶⁰

De este modo, esta narradora, y este personaje principal, encarnan un feminismo y un mujerismo que defiende el lugar de las mujeres como iguales y el lugar de África como la gran madre África, que necesita de sus hijos que son hermanas y hermanos. Esta África es la gran mujer violada por Europa, por ese imperio que la subyuga, y que sigue enamorando falsamente con sus promesas de bienestar y dinero. Es éste el modo de incorporar en la novela los conceptos de neocolonialismo y mujerismo.²⁶¹ Es interesante la inversión que realiza Aidoo de la figura arquetípica de la “mujer del Tercer Mundo”. Como afirma Fornari para el feminismo europeo, la mujer poscolonial se convierte en figura arquetípica de la “víctima universal”, pero en el caso de la novela de Aidoo, esta figura arquetípica no evoca una víctima, sino una voz de lucha, y no está dirigida a los occidentales, sino a las africanas y africanos.

²⁶⁰Naveira Gil, Isabel. “La Reapropiación de la Maternidad en la Obra de Ama Ata Aidoo”. *Archivum*, LXVI, 2016, pp. 107-136.

²⁶¹“Womanism”, o “mujerismo”, es un término acuñado por la escritora Alice Walker en su cuento “Coming Apart” de 1979, y se refiere a la historia y experiencias cotidianas de las mujeres negras. El mujerismo es una teoría social profundamente arraigada en la opresión racial y de género de las mujeres negras. Existen diversas interpretaciones sobre lo que significa el término mujerista y también esfuerzos para proporcionar una definición amplia y concisa, pero solo han sido un éxito marginal.

Así, la novela está escrita en clave de denuncia y de exhibición de lo vivido; sin embargo, Aidoo elige terminar el texto con el amor, y plantea al amor como una posible salida de recomposición familiar, personal y feminista.

Love is always better when
Doomed...
If Sonja Simonian, Jewish,
Second generation immigrant from
Armenia to Jerusalem
Falls in love with Ahmed Mahmoud bin
Jabir from Algeria –
Then who dares to
Hope? Or not to hope?²⁶²

Aidoo elige un final desde el amor y el cruce y la mezcla, que contradice en algún aspecto el llamado al regreso a la patria y a la rebelión.

5.1.5. Coda

A lo largo del estudio de la novela de Aidoo pudimos proponer tres categorías de análisis acuñadas en forma original y surgidas de la lectura en profundidad de la novela.

Así, hemos denominado “*collage genérico*” al modo de composición de *Our Sister Killjoy*. Este nuevo término refiere al recurso de superposición de géneros literarios sin jerarquización ni intertextualidad, sin responder a la propuesta de grado y tono de Gerard Genette²⁶³ para describir el pastiche o la parodia, ni a la hipertextualidad, ni a la metatextualidad. Aquí, los géneros se entremezclan sin hipotexto alguno; y esa mezcla es la estructura ecléctica y el modo de narrar de esta novela.

Se trata de una forma de escritura que supone la interacción de distintos géneros en la historia, que sirven a distintos propósitos e interactúan a nivel de narrador, de estructura narrativa, y de historia narrada. Cada género toma un aspecto de la narración y lo expone desde las propias reglas intratextuales; así, los poemas, los diálogos directos al estilo escena teatral, las descripciones y fragmentos narrativos, las epístolas, cumplen funciones dentro del texto que añaden sentido a lo contado, tal como se ha expuesto.

²⁶²*Our Sister Killjoy*. p. 51.

²⁶³Genette, Gerard. *Palimpsestos: La Literatura en Segundo Grado*. Madrid: Taurus, 1989.

Este “*collage genérico*” enriquece la estructura de la novela y plantea una nueva manera de contar una historia en la literatura poscolonial: la de superponer pactos de lectura intratextuales de acuerdo al género que la autora elige para cada momento del texto.

El segundo rasgo es la propuesta de una nueva categoría dentro de las escrituras del yo: los poemas en *Our Sister Killjoy* interrumpen la narración presentando un yo lírico que pretende ser la voz de la autora: son utilizados para revelar los pensamientos del personaje principal –y los de la autora– presentando explícitamente su ideología, juicios e imágenes y deteniendo en un momento atemporal la historia. No son un fluir de la conciencia Woolfiano²⁶⁴, sino que parecen ser pensamientos puestos en versos, interrumpiendo al texto desde la primera persona, en un pacto entre la lectora o el lector y ese yo que une a la autora con su personaje. Hemos denominado a este rasgo *pensamiento autobiográfico*, técnica que le permite a Aidoo salir de la tercera persona de la narración y situarse en un no-lugar mental desde donde aportar elementos personales a lo que está ocurriendo en el texto.

El tercer aporte es el concepto de *viaje del arraigo*. Este será un rasgo común en los textos poscoloniales de mujeres del primer período. Se trata de un modo de revertir el camino del héroe que describe Campbell²⁶⁵ de modo de resignificar el viaje para que el aprendizaje resulte en realzar el origen y definir la propia patria como el único lugar de experiencia significativa, y de pertenencia. De este modo, el viaje desde el origen lleva de regreso al origen; lo que para Campbell es separación o salida, servirá en la literatura poscolonial del primer período para dimensionar el poder del imperialismo y sus consecuencias y plantear la necesidad de rebelión y de afianzamiento de la identidad nacional. De este modo, el viaje del arraigo nos permite dar cuenta de lo que propusimos como primer momento en la periodización de la literatura poscolonial escrita por mujeres, y la novela de Aidoo nos permite demostrarlo de manera paradigmática.

Para completar el análisis presentado, dimos cuenta del modo de representación del cuerpo de la mujer negra, de la familia como colectivo, y de la lengua como elemento de poder y opresión, completando así los elementos que caracterizan el período y nuestro texto.

²⁶⁴Virginia Woolf dio origen a la técnica narrativa de fluir de la conciencia. Ver Chikiar Bauer, Irene. *Virginia Woolf: La Vida por Escrito*. Buenos Aires: Taurus, 2012. Allí leemos: « La categoría flujo, o fluir de conciencia fue utilizada por primera vez por Mary Sinclair en su reseña: ‘The novels of Dorothy Richardson’ (Las novelas de Dorothy Richardson) en *The Egoistic*, en abril de 1918. Richardson prefería hablar de ‘monólogo interior’ » (JB, nota 83, p. 419)

²⁶⁵Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. New World Library, 2008.

5.2. EL CORPUS AUXILIAR DEL PRIMER PERIODO

5.2.1. Al Unísono

Las características señaladas en *Our Sister Killjoy*, que planteamos como ejemplares de la literatura poscolonial de mujeres del primer período, se encuentran presentes también en los textos contemporáneos al de Aidoo, y dan cuenta de las preocupaciones y el tipo de configuración identitaria y cultural que propusimos para el período de rebelión, es decir, la identidad colectiva y nacional, la rebelión ante el Imperio, la defensa de las lenguas originarias y de la patria propia, la figura de la alteridad para dar cuenta de diferencias profundas con el opresor, y la primera diáspora vista como dislocación. El modo de instalar el contradiscurso marca una serie de características textuales que señalamos en detalle en la novela de Aidoo y que enfatizaremos con citas de otros dos textos que hemos elegido como corpus auxiliar, tal como se ha indicado en el capítulo 4: *I is a Long-remembered Woman* de 1983 de Grace Nichols²⁶⁶ y *Wide Sargasso Sea* de 1966 de Jean Rhys²⁶⁷. En ambos encontramos los rasgos señalados en *Our sister Killjoy*, que proponemos como característicos del período.

Grace Nichols presenta un libro de poemas dividido en cinco partes que buscan remedar el periplo de los esclavos y el deseo del regreso a la patria, referido a lo largo de todo el libro y defendido desde cada poema, presentando también aquello que en el análisis de *Our Sister Killjoy* nos permitió acuñar el término “viaje del arraigo” para denominar el periplo de la contra diáspora, es decir el retorno como completitud y regreso al origen luego de la situación imperialista. Esas cinco partes en Nichols (The Beginning, The Vicissitudes, The Sorcery, The Blooding y The Return) presentan poemas que piensan el imperialismo y la situación poscolonial con los mismos ejes de análisis que señalamos en la novela de Aidoo: la defensa de las lenguas vernáculas, el pensamiento autobiográfico, el cuerpo de la mujer como resistencia.

En *Wide Sargasso Sea* encontramos además el concepto de hibridación genérica, pero con características diferentes a las de la novela de Aidoo. Dividido en tres partes, reponiendo la historia de la “loca del ático”²⁶⁸ de *Jane Eyre*, Rhys propone tres capítulos, los tres en primera

²⁶⁶*I is a Long-remembered Woman*.

²⁶⁷*Wide Sargasso Sea*.

²⁶⁸Sandra Gilbert y Susan Gubar estudian la figura de la “loca del ático” en profundidad en Gilbert, Sandra y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-century Literacy Imagination*. New Heaven: Yale University Press, 2000.

persona, el primero desde la niña Antoinette, el segundo desde el personaje de Charlotte Brontë, Rochester, y el tercero donde vuelve a narrar Antoinette, resistiendo la nueva identidad que le impone el imperialista Rochester, Bertha. De esta manera Rhys da la palabra a dos personajes antagónicos y despliega una diversidad de géneros (biografía, autobiografía, pastiche) mientras que se va desarrollando el viaje diaspórico de exilio, que termina por dislocado y violento en la muerte como única salida, anhelando el regreso. Así, encontramos nuevamente el viaje del arraigo, en el cual el personaje va al Centro para entender que su lugar de pertenencia personal y colectiva es su patria, su origen. Con una recurrencia de los rasgos que mencionamos –la lengua vernácula, el *patois*, como característica de identidad y resistencia, el cuerpo voluptuoso de la mujer como deseo y condena, lo biográfico como estructurante y el colectivo nacional de la patria como pertenencia– este texto sostiene las características propuestas para el primer período de literatura poscolonial de mujeres.

5.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar

Como mencionamos, uno de los rasgos característicos de este primer período lo constituye lo que denominamos el “viaje del arraigo”. Es el viaje que permite subrayar la pertenencia y la valoración de la patria, y que propone una identidad colectiva que enmarca la individual desde una configuración cultural vernácula. Este rasgo está presente en ambas obras del corpus auxiliar. Así, leemos en “I coming back” de Nichols,

I coming back “Massa”
I coming back

mistress of the underworld
I coming back

colour and shape
of all that is evil
I coming back.²⁶⁹

Pero este regreso debe darse necesariamente ante una sensación de partida y de pérdida, algo que también se observa en los poemas:

²⁶⁹*I is a Long-memored Woman*. p. 42.

I have crossed an ocean
I have lost my tongue
from the root of the old one
a new one has sprung²⁷⁰

Ese viaje diaspórico de pérdida es señalado en los poemas de Nichols con la pérdida de la lengua vernácula, y subrayado en el origen del *patois* como respuesta y rebelión ante la lengua del Imperio, transformándose en motivo recurrente a lo largo de todo el texto.

La sensación de partida se asocia a una nación primera, a un ideal de comunidad de origen arrebatado, que se reconoce merced al viaje diaspórico del arraigo:

from muddy rivers
from long and twisting niger-rivers
I come from web of kin
from sacred new yam reapings

I come from a country of strong women
Black Oak women who bleed slowly at
the altars of their children
because mother is supreme burden.²⁷¹

Como en *Our Sister Killjoy*, África es la madre y sus hijos su carga suprema; la sangre de los hijos de África es su sufrimiento mayor e intolerable. La madre que llama a sus hijos a regresar a su seno es un motivo recurrente en la literatura poscolonial de mujeres del primer período.

En *Wide Sargasso Sea* se pueden leer también los síntomas del viaje del arraigo, la nostalgia por un pasado y una pureza perdidos. El viaje es ante todo reconocimiento, descubrimiento de una identidad sentida como original. De este modo, el viaje del arraigo –el regreso, la vuelta a la nación y a la identidad comunitaria– será un motivo recurrente en los textos poscoloniales caribeños, como como promesa de rebelión y venganza.

Asimismo, existe en los textos, al igual que en *Our Sister Killjoy*, una lexicalización de la alteridad, no sólo desde la negritud, sino también desde la posición del blanco. En *Our Sister Killjoy* se mencionaba a los blancos como con “piel de cerdo” que provocaba náuseas; en *Wide Sargasso Sea* se mencionan las “cucarachas blancas”, que son los blancos nativos de las islas del Caribe; un modo de marcar tres espacios de identidad que atraviesan el modo de ver la

²⁷⁰Ibidem p. 87.

²⁷¹Ibidem p. 8.

opresión y el imperialismo: los negros, los blancos, y los blancos nativos, despreciados por ambos. Y en los tres, las mujeres como doblemente sometidas, subalternas del subalterno.²⁷²

I never looked at any strange negro. They hated us. They called us *white cockroaches*. Let sleeping dogs lie. One day a little girl followed me singing, 'Go away white cockroach, go away, go away.' I walked fast, but she walked faster. '*White cockroach, go away, go away*. Nobody want you. Go away.'²⁷³

Esta lexicalización de la alteridad también está presente en los poemas de Nichols, donde el cuerpo se descompone en partes, y la mujer se asocia a animales en venta, marcando la figura del Otro traidor incluso dentro de la misma comunidad y raza. Mujeres segregadas, animalizadas, sometidas, subrayando la dislocación de género que se suma a la situación poscolonial:

But I was stolen by men
the colour of my own skin
borne away by men whose heels
had become hoofs
whose hands had turned talons
bearing me down
to the trail
of darkness.

But I was traded by men
the colour of my own skin
traded like a fowl like a goat
like a sack of kernels I was
traded
for beads for pans
for trinkets²⁷⁴?

A esa animalización y subordinación de las mujeres se suma el motivo de los colectivos, que encontramos en todos los textos analizados. Serán Sissie en Aidoo,

Christophine con Antoinette en Rhys, las "hermanas negras" en Nichols, marcas de una comunidad que apoya, defiende, acompaña, sostiene a los personajes femeninos poscoloniales.

Once again
I am in the eyes
of my sisters

²⁷²Gayatri Chakravorty Spivak, como se desarrolló en el capítulo 3, propone esta cadena de subalternidad de las mujeres respecto de los varones, incluso poscoloniales. Ver: "¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?"

²⁷³*I is a Long-memoried Woman*. p. 9.

²⁷⁴*Ibidem* p. 18.

they have not
forgotten my name.²⁷⁵

Esta situación de enunciación de lo colectivo se traduce en una pertenencia al género, como podemos ver en el poema “We the women”.

We the women making
something from this
ache-and-pain-a-me
back-o-hardness.²⁷⁶

Otro rasgo común a la literatura de mujeres del primer período es la rebelión contra el Imperio. *Wide Sargasso Sea* se sitúa en el momento de la abolición de la esclavitud.²⁷⁷ Así, quienes habían sido hasta muy poco tiempo atrás esclavos, recobran con la libertad el sentimiento de comunidad y de nación; los blancos de las islas quedan en un sitio intermedio de no pertenencia, sin ser ya parte del pueblo de la isla y claramente sin ser ingleses. El personaje de Antoinette sufre un triple desarraigo: el de la gente con que se crió, los ex esclavos, a quienes siente como parte de su entorno y sus vínculos, y que representados por la niña Tia la traicionan; el de su familia, que se desintegra; y finalmente, el de su patria al verse llevada por la fuerza a una Inglaterra que será opresión, locura, desarraigo y soledad.

Then, not so far off, I saw Tia and her mother and I ran to her, for she was all that was left of my life as it had been. We had eaten the same food, slept side by side, bathed in the same river. As I ran, I thought, I will live with Tia and I will be like her. Not to leave Coulibri. Not to go. Not. When I was close I saw the jagged stone in her hand but I did not see her throw it. I did not feel it either, only something wet, running down my face. I looked at her and I saw her face crumple up as she began to cry. We stared at each other, blood on my face, tears on hers. It was as if I saw myself. Like in a looking-glass.²⁷⁸

Así, será Tia la que marque la emancipación y la rebelión de los anteriormente esclavos; será Tia la que pueda unirse otra vez con su gente y conformar una comunidad que enfrente al opresor; el personaje de Antoinette quedará rehén de sus orígenes, de su nombre, de su color, de su pasado y de su ser mujer; nunca será aceptada en su isla, ni en su familia, ni por su esposo que la desprecia y la somete. Antoinette es a Tia lo que Marija es a Sissie: una mujer blanca sin

²⁷⁵Ibidem p. 29.

²⁷⁶Ibidem p. 12.

²⁷⁷La abolición de la esclavitud en Inglaterra fue abolida finalmente en 1833. Para más información ver:

Hochschild, Adam. *Enterrad las cadenas: profetas y rebeldes en la lucha por la liberación de los esclavos de un imperio*. Barcelona: Península, 2006.

²⁷⁸*Wide Sargasso Sea*.

derecho a decirse sufriente ni sometida, una blanca que debe pagar por todo lo que han hecho los blancos.

El viaje del arraigo es en *Wide Sargasso Sea* el viaje que Antoinette desea y que nunca ocurrirá, como nunca ocurrirán la emancipación y la liberación del regreso. Tampoco habrá liberación para los esclavos, para quienes la abolición de la esclavitud significará la legalización del sometimiento, iniciando un espacio de dominación que definirá la novela: « No more slavery! She had to laugh! ‘These new ones have Letter of the Law. Same thing. They got magistrate. They got fine. They got jail house and chain gang. They got tread machine to mash up people's feet. New ones worse than old ones –more cunning, that's all’. »²⁷⁹

Asimismo, y como en *Our Sister Killjoy*, este reconocimiento de dominación y, en consecuencia, el despertar del sentimiento de rebelión será también en *I is a Long-remembered Woman* dirigido hacia un Otro particular y lexicalizado: el Imperio:

This Kingdom Will Not Reign
Forever

Cool winds blow
softly

in brilliant sunshine
fruits pulse
flowers flame

mountains shade to
purple

the great House
with its palm and orange
groves
sturdy

and the sea encircling
all
is a spectrum of blue
jewels
shimmering and skirting.²⁸⁰

Paralelamente, en *Wide Sargasso Sea* la rebelión adopta también la forma de la disconformidad, el hartazgo y el odio hacia el Imperio: Inglaterra, su gente, sus paisajes, su

²⁷⁹Ibidem p. 11.

²⁸⁰*I is a Long-remembered Woman*. p.75.

clima. Podemos ver en dos momentos de la novela cómo ese Imperio aparece cuestionado y sarcásticamente colocado en el lugar de lo que tal vez no existe. Así, el texto duda primero sobre su existencia, considerando, otra vez y como en *Aidoo* desde el escepticismo lingüístico, que sólo se sabe lo que se ha visto o experimentado. Lo referido es puesto al nivel de relato que bien podría ser falso, como todo relato. De este modo, la experiencia poscolonial se sitúa en una posición de cuestionamiento del lugar de prestigio y centralidad del Imperio.

But my dream had nothing to do with England and I must not think like this, I must remember about chandeliers and dancing, about swans and roses and snow. And snow.

‘England,’ said Christophine, who was watching me. ‘You think there is such a place?’

‘How can you ask that? You know there is.’

‘I never see the damn place, how do I know?’

‘You do not believe that there is a country called England?’

She blinked and answered quickly, ‘I don't say I don't believe, I say I don't know, I know what I see with my eyes and I never see it. Besides I ask myself is this place like they tell us? Some say one thing, some different, I hear it cold to freeze your bones and they thief your money, clever like the devil. You have money in your pocket, you look again and bam! No money. Why you want to go to this cold thief place? If there is this place at all, I never see it, that is one thing sure.’²⁸¹

Esto se acentúa cuando ese relato se contrasta con la realidad, y se presenta el país opresor lejos de la imagen positiva impuesta a las ex colonias; de este modo, el texto presenta la decepción de Antoinette al llegar a Inglaterra de modo similar a la de Sissie al llegar a Alemania en *Our Sister Killjoy*:

They tell me I am in England but I don't believe them. We lost our way to England. When? Where? I don't remember, but we lost it.

(...)

I drank it and I said, ‘It isn't like it seems to be.’ – ‘I know. It never is’, he said. And then I slept. When I woke it was a different sea. Colder. It was that night, I think, that we changed course and lost our way to England. This cardboard house where I walk at night is not England.²⁸²

Continuando con el análisis en clave comparativa, en los textos de Nichols y Rhys la lengua es señalada como instrumento de dominación, tal como lo fuera en la novela de *Aidoo*. No hablar inglés en el primer período es una forma de no pertenecer y ser reducido a un objeto²⁸³. Hablar una lengua no propia define al ser desde lo que no es, desde lo que no dice y

²⁸¹*Wide Sargasso Sea*. p. 70.

²⁸²*Ibidem* pp. 117-118.

²⁸³Como señaláramos en el capítulo 3, Derrida trabaja con la noción de pertenencia lingüística y con la dominación de la lengua del otro como un modo de identificación con los rasgos del Otro: « El monolingüismo impuesto por el Otro (...) tiende, reprimible e irreprimiblemente, a reducir las lenguas al Uno, es decir, a la hegemonía de lo homogéneo. Se lo comprueba por doquier, allí donde esta homogeneidad sigue en acción en la cultura, borrando los pliegues y achatando el texto. Para ello, el mismo poderío colonial,

lo que no siente; obligar a hablar la lengua del dominador es un modo poderoso de despojarlo de su rasgo identitario más importante: quitar la lengua materna es quitar la madre, lo propio, lo primero. « ‘I certainly will not,’ I said angrily. (God! A half-savage boy as well as... as well as...) ‘He knows English,’ she said, still indifferently. ‘He has tried very hard to learn English.’ ‘He hasn’t learned any English that I can understand,’ I said. »²⁸⁴ Y la figura de la madre, al igual que en la mayor parte de los textos de este primer período, cobra una importancia sustancial, ya que representa las raíces, el origen y la nación. La figura de la madre está asociada directamente al lugar de origen, e incluso a la patria propia; la madre es adonde se desea volver, es la seguridad y es quien se presenta como una suerte de *locus amoenus* idealizado, un lugar de pertenencia, un refugio. Como África lo es en *Our Sister Killjoy* y en *I is a Long-remembered Woman*, figura personificada de la madre Nación, la madre física es representativa del Coulibri de la infancia en *Wide Sargasso Sea*: « I was going to see my mother (...) She was part of Coloubri, that had one, so she had gone, I was certain of it. But when we reached the tidy pretty little house where she lived now (they said) I jumped out of the carriage and ran as fast as I could across the lawn. »²⁸⁵

La figura de la madre en estos textos es origen e identidad, pero es a la vez sufrimiento, dolor, soledad. La madre desesperada por perder a sus hijos es también característica de este período.

What was the use of telling her that I’d been awake before and heard my mother screaming ‘*Qui est là? Qui est là?*’ then ‘Don’t touch me. I’ll kill you if you touch me. Coward. Hypocrite. I’ll kill you.’ I’d put my hands over my ears, her screams were so loud and terrible. I slept and when I woke up everything was quiet.²⁸⁶

La familia es entonces en el período de la rebelión la nación, el origen, el lugar de pertenencia; sus hijos dispersos viven anhelantes de reencuentro; la madre amenazada y violentada espera a sus hijos e hijas diaspóricos para volver a conformar la gran familia de antes del Imperio.

Cover me with the leaves of your
blackness Mother

en el fondo de su fondo, no necesita organizar iniciativas espectaculares: misiones religiosas, buenas obras filantrópicas o humanitarias, conquistas de mercados, expediciones militares o genocidas. » Ver *El Monolingüismo del Otro o la Prótesis de Origen*. p. 58.

²⁸⁴*Wide Sargasso Sea* p. 111.

²⁸⁵*Ibidem* p. 26.

²⁸⁶*Ibidem* p. 25.

shed tears

for I'm tainted with guilt and
exile

I'm burden with child and maim

Heal me with the power of your
blackness Mother
shed tears

for I'm severed by ocean and
longing

I'm mocked I'm torn I fear

Cover me
Heal me
Shield me.²⁸⁷

Finalmente, el cuerpo en el marco del descubrimiento de la otredad, el lenguaje como elemento de poder pero también como resistencia; la familia diaspórica y el anhelo del regreso; el relato de vida como testimonio y prueba; las alteraciones a los géneros tradicionales para romper con esquemas canónicos de forma como modo de rebelión literaria, resultaron todos rasgos comunes a la literatura poscolonial de mujeres en este primer período que dimos en llamar el momento de rebelión.

5.3. Fine

En este capítulo hemos planteado rasgos específicos de análisis para los textos seleccionados del primer periodo. Así, en la lectura propuesta de *Our Sister Killjoy* de Ama Ata Aidoo, hemos presentado como categorías de análisis, conceptos originales tales como: pensamiento autobiográfico, viaje del arraigo y collage genérico. Además, hemos hallado las características que desde la teoría habíamos planteado para este momento de la literatura que estudiamos: una fuerte referencia a los conceptos de nación, emancipación, libertad y alteridad; una propuesta de resistencia y un yo colectivo que se plantea desde lo nacional. Además, los cuatro dispositivos semánticos del poscolonialismo que propusimos son centrales en las obras

²⁸⁷Ibidem p. 53.

analizadas del período: lo paradigmático de lo inglés tipificado en el libro inglés; la lengua, la historia y la particular construcción de la identidad.

Hemos apoyado el análisis de la obra central del capítulo con el corpus auxiliar, donde expusimos distintos modos de presentar los mismos dispositivos y paradigmas, y las nociones que nos planteamos como ejes de análisis –el cuerpo, el lenguaje, la familia, la patria.

De este modo, podemos concluir que hemos logrado distinguir una identidad característica que se propone en la literatura poscolonial escrita por mujeres en este primer período: los textos presentan fuertemente personajes de mujeres, con rasgos de autobiografía muy marcados, con una noción de patria-nación, de un colectivo al que pertenecen en su país de origen; una necesidad de rebelión contra el Imperio, a través de la lengua sobre todo; una familia que es toda la comunidad de pertenencia, una madre África cuyos hijos dispersos buscan volver y anhelan su reencuentro; el cuerpo como alteridad y distinción de otros cuerpos desconocidos que se perciben distintos; una necesidad de distinguirse como oprimidas y reclamar lo que les es propio. Esta identidad de la mujer poscolonial de los primeros años irá modificando sus rasgos hacia lo que llamamos el período de la hibridación: la asimilación con ese opresor al que en este primer período se resiste y contra el cual se constituye una identidad característica y rebelde.

CAPÍTULO 6: LA LITERATURA Y LA ASIMILACIÓN

Hemos estudiado hasta el momento un primer período de construcción de un nuevo paradigma teórico, el de la literatura poscolonial que emerge como campo literario, crítico y teórico convergente cronológicamente con la posmodernidad.²⁸⁸ Dentro de esta nueva literatura que comienza a ser publicada y leída en el Reino Unido, y muy lentamente en el resto del mundo occidental, hemos trabajado mujeres autoras que proponen una mirada hacia la colonización, el género y otros ejes de debate —el cuerpo, la familia, la madre— posicionándose como resistencia frente al proceso colonial. De este modo, se presenta una defensa de lo vernáculo, una relación con la cultura propia y un intento de ruptura de los estereotipos civilizado-bárbaro; normal-anormal; culto-yermo, dicotomías impuestas que sitúan a los países imperialistas en un lugar de privilegio y decisión que las autoras poscoloniales del primer período cuestionan y resisten enfáticamente.²⁸⁹

Sin embargo, hacia el final del siglo XX comienzan a producirse nuevos textos, escritos por autoras jóvenes que presentan una mirada diferente sobre la situación colonial. Estos textos plantean un movimiento diaspórico por parte de muchas personas provenientes de las ex colonias hacia los países centrales, en especial el Reino Unido y los Estados Unidos, y la aparición de un nuevo actor social, los hijos de los emigrantes²⁹⁰, quienes se han denominado “*second generation*.”²⁹¹ Se trata de la generación que no vivió la lucha por la independencia en carne propia, la generación para quienes la poscolonialidad es algo dado, es un contexto de vida

²⁸⁸Mientras que el posmodernismo se muestra como una propuesta individualista, transnacional, culturalmente híbrido y sin fronteras. Ver: Eagleton, Terry. *La Ilusión Posmoderna*. Buenos Aires: Paidós, 1997. Lo poscolonial se presenta en un comienzo como un colectivo nacional y cultural, en defensa de lo colectivo y lo regional. Ver: Gandhi, Leela. *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. London: Routledge, 1998.

²⁸⁹Para desarrollar este aspecto ver Leiton, Gabriela. “Reading Postcolonial Women through Postcolonial Eyes.” *Imperium Magazine*, Londres: 2001.

²⁹⁰Llamamos emigrantes a quienes se desplazan a los países centrales para trabajar y lograr una estabilidad económica allí, saliendo de sus países de origen y sus incertidumbres. No los denominamos “inmigrantes” porque sería situarnos en el lugar del Imperio que recibe a estos sujetos diaspóricos paradigmáticos de este segundo período.

²⁹¹Son muchos los críticos que estudian el fenómeno de la *second generation*. Para análisis interesantes ver Shariff, Farha. “The Liminality of Culture: Second Generation South Asian Canadian Identity and the Potential for Postcolonial Texts.” *Journal of Teaching and Learning*, 2008, vol. 5, N° 2, University of Alberta; y Leiton, Gabriela. “Identidad y Pertenencia en la Literatura Poscolonial Femenina en África Contemporánea.” Leiton, Gabriela (Ed). *V Jornadas Internacionales de Literatura y Medios Audiovisuales en Lenguas Extranjeras*. San Martín: 2019, pp. 89-95.

y un futuro. Esta generación exhibe una tendencia hacia la *asimilación*, hacia la *hibridación*, como lo denominaremos en el presente análisis.²⁹²

Así, hacia fines del siglo XX y durante la primera década del siglo XXI, la literatura poscolonial de mujeres cambia de tópico: deja ya de luchar contra la situación de violencia imperialista y comienza a plantear la necesidad urgente de asimilarse a la cultura central y naturalizar la diáspora. La anglofilia²⁹³ será un rasgo preponderante de este período; la cultura vernácula pasará de defendida a vergonzante; y los textos narrarán historias de traiciones y resistencias que tienen lugar en un mundo de mezclas, donde estas nuevas autoras presentarán personajes de niñas y mujeres que no quieren ser “las diferentes” en la sociedad británica. La necesidad de una asimilación cultural es opuesta a lo que se planteaba en el primer período; ya no se aclama a la Madre Patria, no se defienden las lenguas vernáculas ni las naciones colonizadas, Son autoras enmarcadas por una posmodernidad que comienza a transformarse en globalización, en la que se licuan los nacionalismos, se habla del nologar y el no-tiempo.²⁹⁴ Paradójicamente, pasan de un yo colectivo de fuerte identidad a un yo individual e individualista dentro de un colectivo global que más tiene que ver con la economía y la tecnología que con los orígenes y las luchas independentistas²⁹⁵.

De este modo, analizaremos en este segundo período el movimiento de alejamiento de lo autóctono en dirección a la búsqueda de asimilación; una literatura que parte de la lucha y la resistencia y llega ahora al deslumbramiento por el Imperio, que dejará de ser el opresor para ser el modelo, permitiendo siempre, sin embargo, espacio para la crítica irónica de esta pretendida hibridización. Para ello, tomaremos, como señalamos en el capítulo 4, una biografía ficcional también *opera prima* de su autora, *Anita and Me*²⁹⁶, y completaremos el análisis con el corpus auxiliar que nos ayudará a sostener con ejemplos los rasgos que definiremos para el

²⁹²A pesar de que los términos “asimilado” e “hibridado” tienen matices semánticos específicos, los consignamos en este capítulo en forma indistinta, buscando dar cuenta tanto del hecho de hacer propio un aspecto ajeno (asimilar), cuanto del cruce de dos aspectos (hibridar), señalando la asimilación y la hibridación como características de la identidad de este segundo período.

²⁹³Decimos anglofilia como la toman los textos que analizaremos: la idealización de todo lo que es inglés, la valoración extrema del modelo del imperio como lo “correcto”, lo “bueno”. Ver Arundhati Roy, *The God of Small Things*, pp. 51-52. Este concepto enfatiza lo que presentamos como uno de los cuatro rasgos semánticos del poscolonialismo, “el libro inglés” (ver capítulo 3 de este trabajo)

²⁹⁴Ver, entre otros, a Lodge, David. “Modernism, Antimodernism and Postmodernism”. En Lodge, David, *Working with Structuralism, Essays and reviews on Nineteenth and Twentieth-century Literature*, London: Ark, 1982.

²⁹⁵Este tema está presentado en Leiton, Gabriela. “Rasgos Textuales de Constitución de la Identidad en Taiye Selasi y Chimamanda Adichie.” *Lenguas y Literaturas, Nacionalismos e Identidades*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2019.

²⁹⁶*Anita and Me*.

segundo período de la literatura poscolonial de mujeres: *The God of Small Things* de Arundhati Roy²⁹⁷, y *White Teeth* de Zadie Smith.²⁹⁸

6.1. *Anita and Me: Da Capo*

Para este segundo período proponemos el análisis de una biografía novelada, una ficción con rasgos biográficos, que busca presentarse como autobiografía²⁹⁹ y como tal proponer temas que hacen a la construcción de la identidad poscolonial del segundo período: *Anita and Me* de Meera Syal. A diferencia de los textos del primer período, con una vocación rupturista desde varios aspectos —el lingüístico, con palabras en lenguas vernáculas sin traducción, las puntualizaciones culturales como característica de identidad, la hibridación genérica y las rememoraciones nostálgicas de un pasado pre-colonial si no glorioso, al menos explícitamente deseable— el segundo período presenta como tema principal la necesidad de asimilarse al imperio, lo que conlleva las ideas de discriminación, hibridación cultural, transculturalidad, entre otras, y marca una nueva mirada sobre el Centro, que deja de presentarse como opresor y enemigo para verse como el modelo y lo anhelado. Así, los movimientos que Ashcroft en *The Empire Writes Back*³⁰⁰ describe y que tan bien se aplican al primer período —lugar y desplazamiento, centro y periferia— y la noción de “el Otro” que constituía la identidad³⁰¹, se revierten en el segundo período para transformarse en una necesidad de aceptación que marca a estas autoras de fines del siglo XX y de la primera década del siglo XXI.

Por otro lado, esa misma necesidad de asimilación parece discontinuar todo lo que fue ruptura y experimentación en el período anterior: los textos dejan de ser irrupciones de novedad genérica y lingüística, y regresan a un formato más canónico, con capítulos numerados, personajes diferenciados y nombrados, historias lineales, principios y fines que parecen pedir una aceptación literaria además de identitaria. Es éste el momento en que las autoras comienzan a ganar premios británicos³⁰² y a lograr colecciones de literatura poscolonial en editoriales

²⁹⁷*The God of Small Things*.

²⁹⁸Smith, Zadie. *White Teeth*. Harmondsworth: Penguin Books, 2001.

²⁹⁹Para la relación entre autobiografía y el texto de Syal, ver Anexo.

³⁰⁰*The Empire Writes Back*

³⁰¹Proponemos desde aquí que “el Otro” pasa de ser el opresor a ser el oprimido; el Otro para el primer período es el otro colonizador; en el segundo período, los personajes poscoloniales se autoperciben como “el Otro” y desean dejar de serlo, asimilarse con el británico y no sobresalir por sus diferencias.

³⁰²Las autoras aquí trabajadas han recibido distintos premios: Meera Syal (Betty Trask Award, 1996; Fellow of the Royal Society of Literature, 2017); Arundhati Roy (Premio Booker 1997; finalistas del National Book Critics Circle Award, 2018); Zadie Smith (Betty Trask Award, 2000; Premio Orange, 2006)

mainstream. Es este, como dijimos, el período de la aparición de la anglofilia en el poscolonialismo en lengua inglesa, y la rebeldía se escribe a través de la ironía y la sátira, dando lugar a descripciones detalladas de personajes con necesidad de pertenecer a la cultura central. Se sostienen, sin embargo, las búsquedas de igualdad de género, que encuentran en este momento histórico sus luchas más unificadas y globales. De este modo, en un mundo que crecientemente desdibuja sus nacionalismos y posiciona al capitalismo y la globalización como grandes unificadores, las escritoras poscoloniales se debaten entre ser parte de ese mundo occidental que las atrae o defender el mundo de sus mayores. Será este un debate presente en los textos del segundo período; la búsqueda de la identidad tendrá en esta arena su arista más profunda.

Anita and Me resulta sumamente representativo de este movimiento: de trama lineal, lleva diacrónicamente la historia de principio a fin, sin sobresaltos ni interrupciones, sin mezclas genéricas ni novedades, y cuenta la historia de una niña, Meena –áster ego de la autora Meera en la biografía ficcional– segunda generación de indios en Inglaterra, que desespera por ser aceptada por Anita, una niña inglesa de extracción marginal: vive en una zona periférica, habla con acento suburbano, tiene una familia cuyos devenires no son morales ni modélicos. Sin embargo, es inglesa, y como tal, es admirada por Meena, quien desea con desesperación ser como ella. He aquí lo que referíamos en la descripción de los rasgos del período: el único y verdadero valor que tiene Anita es ser inglesa: comer papas fritas, usar pantalones y botas, hablar en inglés con acento nativo. Son valores culturales puestos en relevancia constantemente en el texto. En sentido opuesto –y en un movimiento constante en la literatura de este segundo período– los padres de Meena conservan amistades y costumbres indias, se visten con ropas indias, hablan con acento indio y constituyen una identidad paralela a la identidad local, por lo que son vividos por la protagonista desde la vergüenza y el oprobio. Representan la diáspora poscolonial: la primera y la segunda generación con características disímiles, representando el primer y el segundo período de la literatura que proponemos en este trabajo. Como hará irónicamente Syal años más tarde en su exitosa serie para radio y televisión “Goodness Gracious Me”³⁰³ la autora se burla mediante la exageración de las marcas de identidad de las culturas vernáculas, las satiriza, quedando el mundo inglés representado como mejor y más deseado. Pasaremos ahora al estudio pormenorizado de los rasgos de nuestro análisis.

³⁰³BBC Radio 4. “Goodness Gracious Me”. 1996-1999. Meera Syal.

6.1.1. La identidad asimilada³⁰⁴

Como hemos señalado, los cambios producidos en la situación poscolonial a partir de las diferentes políticas de emancipación, de los procesos de globalización, de la integración entre las culturas orientales y occidentales, tienen su consecuencia en la literatura poscolonial y, en particular, en la literatura poscolonial de mujeres. Como primer resultado, podemos identificar lo que hemos denominado *identidad hibridada* o *identidad asimilada*. Con este término, que estamos acuñando aquí, nos referimos a la identidad construida desde el deseo de ser el Otro; desde la búsqueda de una fusión cultural y personal que permita ser el Otro no colonizado; un modo distinto de diálogo con los orígenes y lo vernáculo, con la realidad intercultural y la violencia histórica. Si soy el Otro, no me ocurrió lo que ocurrió. En este sentido –y lo analizaremos en detalle más adelante– aparece como tópico recurrente la imposibilidad de comunicación entre estos personajes asimilados de la segunda generación de inmigrantes en el Reino Unido y sus abuelas, como gran metáfora de voluntad de corte con lo vernáculo y de confluencia con el imperio. Como vimos en el capítulo anterior, la lengua es la lengua de la madre; la Madre Patria, la Madre Lengua, el origen; no poder comunicarse con el origen es la prueba más certera de suspensión de lo inicial, de lo ancestral, y la consolidación de una identidad que ahora busca ser monolingüe e híbrida. Todas las resistencias lingüísticas enunciadas por Ashcroft et al³⁰⁵ ya casi no están presentes en el segundo período; la superficie textual es homogénea y sin accidentes, excepto por algunas palabras que funcionan como marcadores identitarios para los personajes de la primera generación; los personajes de los jóvenes sólo usan el inglés. En este sentido, otra marca textual recurrente es la referencia al acento; los textos del segundo período buscan poner en evidencia el acento extranjero de la primera generación, la de los padres que llegan al centro desde sus periferias a buscar oportunidades, y el idioma “puro” que consiguen los asimilados de la segunda generación. La falta de marca (de “acento”) es un valor porque todo lo que pertenece al Centro es ahora un valor: la vestimenta, la música, la comida y, por supuesto, la lengua. Como también

³⁰⁴Asimilar: Hacer propio un hecho, una experiencia, una situación o conocimientos, ideas, etc., comprendiéndolos de modo que se incorporen a la forma de pensar o de actuar. *Oxford Languages*, | The Home of Language Data (oup.com), visto 1/6/2021.

³⁰⁵« The crucial function of language as a medium of power demands that post-colonial writing defines itself by seizing the language of the centre and re-placing it in a discourse fully adapted to the colonized place. There are two distinct processes by which it does this. The first, the abrogation or denial of the privilege of ‘English’ involves a rejection of the metropolitan power over the means of communication. The second, the appropriation and reconstitution of the language of the centre, the process of capturing and remoulding the language to new usages, marks a separation from the site of colonial privilege. » Ver: *The Empire Writes Back*. p. 38.

estudiaremos más adelante, lo propio genera vergüenza y rechazo. La nueva identidad poscolonial del segundo período busca no ser lo que se es y ser alguien más que se confunda con el Otro y no sea discriminado –en sus dos acepciones: tratado con inferioridad y excluido– del lugar en que ahora se está. En este segundo período, el regreso al país de origen es inconcebible: no hay un deseo de retorno. La patria, añorada por los padres, será para esta nueva generación de sujetos poscoloniales sinónimo de atraso y de ataduras. En este sentido, los personajes poscoloniales parecen repetir la sentencia de Stephen Dedalus, de Joyce, otro poscolonial³⁰⁶: « Tú me hablas de nacionalidad, idioma, religión. Yo he de tratar de volar de esas redes. »³⁰⁷

En el caso de *Anita and me*, el personaje con identidad asimilada será Meena, protagonista de la obra, una suerte de *Bildungsroman*³⁰⁸, en que el personaje de Anita, personaje que encarna lo inglés como dijimos, cobra un papel fundamental. Volviendo a la analogía con el monomito de Campbell, podemos ubicar a Anita en el papel de mentora, de personaje que ayudará a la heroína de la historia a cruzar el umbral vigilado, en el momento del llamado a la aventura. Este momento, es definido por Campbell de la siguiente manera:

La llamada podría significar una alta empresa histórica. O podría marcar el alba de una iluminación religiosa. Como la han entendido los místicos marca lo que puede llamarse “el despertar del yo”. En el caso de la princesa del cuento de hadas no significa otra cosa que el advenimiento de la adolescencia. Grande o pequeña, sin que tenga importancia el estado o el grado de la vida, la llamada levanta siempre el velo que cubre un misterio de transfiguración; un rito, un momento, un paso espiritual que cuando se completa es el equivalente de una muerte y de un renacimiento. El horizonte familiar de la vida se ha sobrepasado, los viejos conceptos, ideales y patrones emocionales dejan de ser útiles, ha llegado el momento de pasar un umbral.³⁰⁹

En este sentido, Anita adolescente es quien invitará a Meena de nueve años a cruzar el umbral, es decir, a dejar atrás “el horizonte de la vida familiar” que ya dejó de ser útil. Este

³⁰⁶Los irlandeses han buscado desde su colonización ser aceptados como poscoloniales, y esto ha generado un amplio e interesante debate que aún no se ha zanjado, aunque cada vez la idea de Irlanda poscolonial tiene más aceptación. Usamos aquí el término para Joyce provocativamente, sólo para dar cuenta de este debate.

³⁰⁷Joyce, James. *Retrato del Artista Adolescente*. Buenos Aires: Losada, 2012. p. 240.

³⁰⁸« Digamos entonces que se trata de un tipo de novela: a) en la que se narra el desarrollo de un personaje –generalmente un joven– a través de sucesivas experiencias que van afectando su posición ante sí mismo, y ante el mundo y las cosas; por ende, el héroe se transforma en un principio estructurante de la obra; b) que cumple –o busca cumplir– una función propedéutica, ya sea positiva –modelo a imitar– o negativa –modelo a rechazar–, independientemente de la mayor o menor presencia de la voz autoral; c) a cuya caracterización pueden ser asociados textos de diferentes épocas y de diversa procedencia; d) que no cumple un papel fijo en los debates ideológicos, ya que su grado de reformismo o conservadurismo depende de los modos de relacionarse los textos con los contextos históricos de producción. » de Diego, José Luis. “Literatura y Educación: La Novela de Aprendizaje.” *Arrabal*, [en línea], 2007, n.º 5, pp. 293-8, <https://www.raco.cat/index.php/Arrabal/article/view/140532> [Consulta: 20-04-2021].

³⁰⁹*El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* p. 37.

rechazo a ese mundo que se pretende abandonar se traduce en una negativa ante la tradición familiar:

So far, I had resisted all my mother's attempts to teach me the rudiments of Indian cuisine; she'd often pull me in from the yard and ask me to stan with her while she prepared a simple *sabzi* or rolled out a chapati before making it dance and blow out over a naked gas flame (...) only to present your masterpiece and have my father wolf it down in ten minutes flat in front of the nine o'clock news with sitting cross-legged on the floor surrounded by spreadsheets from yesterday's *Daily Telegraph*.

Once, she made the fatal mistake of saying, "You are going to have to learn to cook if you want to get married, aren't you?"

I reeled back, horrified, and vowed if I ended up with someone who made me go through all that, I would poison the bastard immediately.³¹⁰

Las tradiciones culturales son resistidas en el segundo período; las instituciones son presentadas como obsoletas y obturantes. Un error fatal –con toda su carga semántica– es intentar valorar las costumbres vernáculas; horroriza y encadena. El Imperio es ahora visto –en el gran oxímoron que envuelve a todo este segundo período– como un espacio de libertad y de autorrealización. Y el sujeto poscolonial mujer es un sujeto complejo, asimilado e intercultural, que busca pertenecer y romper las fronteras políticas y personales.

Este umbral, como dijimos, para Campbell debe ser cruzado con la ayuda de un mentor. En este caso, Anita enviará una invitación en la forma de la fascinación y la admiración:

When I said that we talked, what I mean is that Anita talked and I listened with the appropriate appreciative noises. But I never had to force my admiration, it flowed from every pore because Anita made me laugh like no one else; she gave voice to all the wicked things I had often thought but kept zipped up inside my good girl's winter coat.³¹¹

Es importante señalar en la confesión de la protagonista que la admiración por Anita nunca debió ser “forzada”. Esto puede deberse a que la admiración que produce Anita ya está ahí, el terreno para la admiración está preparado por la evolución de la relación poscolonial entre el Centro y la periferia, a partir de todo su aparato cultural, que hemos mencionado en capítulos anteriores (libros, industria cultural, políticas de dependencia económica, etc.)³¹² Es por ello que la admiración de Meena es casi natural, es una condición previa para su individualización como nuevo sujeto poscolonial.

³¹⁰*Anita and Me*. pp. 61-62.

³¹¹*Ibidem* p. 138.

³¹²Ver capítulo 3

I would gasp for air and wait enthralled for the next revelation, each one tilting my small world slightly off its axis so I saw the familiar and the mundane through new cynical eyes, Anita's eyes.³¹³

De este modo, proponemos desde aquí que la tradición, las raíces, que tenían un lugar tan preponderante en el primer período, pasan a ser una *tradición hibridada*, con dos extremos en una relación dialéctica difícil: el que denominamos “primera generación” –que en los textos de las autoras mujeres del período son los personajes primera generación de inmigrantes, los padres de las y los protagonistas, quienes sufrieron en carne propia la opresión y quienes intentan sostener sus costumbres y su cultura de origen en la diáspora–, y la “segunda generación” –hijas e hijos de aquellos, criados en los países centrales, o en ex colonias independizadas, que viven la colonización como un relato, admiran al Imperio y buscan pertenecer, para lo cual resisten las tradiciones impuestas y las intentan reemplazar o complementar con la cultura central, resultando de ello una cultura hibridada, que da origen a seres hibridados en un contexto de globalización creciente y de desdibujamiento de la patria, de lo propio, de lo único. Meera Syal elige algunos elementos particulares para dar cuenta de este fenómeno: la comida, la familia, los amigos, los permisos a los niños. Así, Meena será una niña que cruzará fronteras importantes para sus padres –roba, miente, engaña– para inventarse un contexto que no es el real en su vida. Y aquí llegamos a otro concepto clave, que nos acerca a la discusión que daremos a continuación sobre el posmodernismo y que tiene que ver con lo *verdadero*. Para Meena lo verdadero y lo falso dependen de lo que ella elija que sea una u otra cosa; las múltiples verdades posmodernas están aquí muy bien descritas y presentadas.³¹⁴ La tradición entonces será híbrida porque se le agregarán elementos imperialistas que la complementen para diagramar un mundo en que las Meenas y las Anitas puedan ser iguales. La figura del Otro –o de la Otra– dejan de ser defendidas; el segundo período busca una asimilación cultural que haga del mundo global un solo espacio.

³¹³*Anita and Me*. p. 139.

³¹⁴Como se puede observar, la noción de verdad posmoderna irrumpe el principio de la lógica tradicional del tercero excluido. Este principio se vincula con la instrumentalidad de la razón moderna. « En la exclusión del tercero la lógica se pone a sí misma como una interioridad opuesta a lo excluido, una interioridad cerrada sobre sí y transparente cuyo esplendor puede verse en la postulación del sujeto moderno. Sujeto de cálculo y decidibilidad, el sujeto moderno se desgaja de un mundo excluido de su interioridad y de esa manera inaugura la posibilidad de calcularlo, dominarlo y apropiarlo. » Candiloro, Hernán J. “La Lógica del Tercero Excluido.” *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, N° 9, 2011, pp. 95-109.

6.1.2. Las posmodernidades y los poscolonialismos

Para poder llevar adelante un análisis situado de la novela de Syal y del corpus auxiliar luego, necesitamos detenernos a discutir la noción de posmodernidad, que será el marco y el entorno del segundo período de la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa, y de *Anita and Me* en particular. Resultará fundamental presentar la disputa entre Linda Hutcheon y Bill Ashcroft,³¹⁵ para poder posicionar el análisis desde un lugar de teoría poscolonial que resiste críticamente los parámetros que quiere imponer el occidente posmoderno. Es en esta tensión que escriben las autoras de este período; es en este diálogo que se forma el ser hibridado, a caballo entre el posmodernismo occidental y capitalista y el poscolonialismo que abraza tradiciones que, en una diáspora creciente y en un contexto de globalización, va respondiendo los gestos de supresión de las características nacionales y personales propias del primer período. De este modo, la identidad hibridada que proponemos es una reacción al cruce entre lo poscolonial y lo posmoderno, una necesidad personal de encontrar una definición de sí, y una creciente eliminación de lo distintivo.

Así, hemos postulado que el segundo período de la literatura poscolonial de mujeres coincide con la expansión de la globalización y de la condición posmoderna. Retomando la distinción realizada por Eagleton³¹⁶, en la que “posmodernismo” remite a « una forma de la cultura contemporánea »³¹⁷ y “posmodernidad” a « un período histórico específico »³¹⁸ o, más profundamente:

Un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de las estructuras aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación.³¹⁹

Proponemos aquí que la noción de posmodernidad es sumamente importante para entender este nuevo período de la literatura poscolonial, dado que la lógica binaria colonizado/colonizador es propia de la modernidad y no ya de lo posmoderno.

Siguiendo la definición de Eagleton, la noción de “emancipación” no puede agotar la explicación de las razones poscoloniales, como se intentó en el primer período. No se trata ya

³¹⁵Nos referimos aquí a las posiciones sobre el posmodernismo y la ironía, que serán trabajadas en detalle en este capítulo.

³¹⁶Eagleton, Terry. *La Ilusión Posmoderna*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

³¹⁷Ibidem p. 11.

³¹⁸Ibidem p. 11.

³¹⁹Ibidem p. 11.

de luchar y resistir frente al colonizador como un Otro; no se trata ya de una oposición de dos identidades claras y delimitadas, sino del nacimiento de un tercer espacio subjetivo que, visto desde la lógica de la modernidad, sería un lugar imposible o un no-lugar. Así, la dislocación es otro tópico recurrente del segundo período: mi patria es donde yo esté; mi patria soy yo, donde sea que esté; no hay fronteras ni tradiciones. El “no lugar” y “no tiempo” de Lodge³²⁰ aparece en otro cruce entre lo posmoderno y lo poscolonial propio de este estadio. La identidad es entonces una identidad individual, que coincide fuertemente con el sujeto posmoderno, una identidad híbrida con parámetros que se alejan de aquel sujeto resistente y colectivo o “colectivado” –con memoria y lengua propias. Es fundamental resaltar que este espacio de hibridación no se trata de un posicionamiento político de neutralidad frente a las acciones de dominación colonial y neocolonial; se trata, más bien, de un espacio ontológico y discursivo, una nueva forma de percepción de la identidad.

Ana María Guasch ³²¹ identificará el nacimiento del Nuevo Internacionalismo (a principios de la década del 90, luego de la caída del muro de Berlín) como « la nueva fórmula que puede garantizar un mundo lleno de armonía e integración cultural. »³²² Esta nueva modalidad de relaciones políticas, culturales y económicas se convierten, según Guasch, en lo que permite la aparición del “artista diaspórico.”

Pero lo cierto es que en un momento dominado por la pluralización de las relaciones políticas, económicas y culturales internacionales, así como por las contradicciones y los conflictos que han aparecido en el proceso de esta pluralización, la fórmula del Nuevo Internacionalismo es la que mejor podía garantizar al artista diaspórico, periférico o emigrado a las metrópolis su condición de vivir en los bordes, es decir, de vivir en lugares transicionales donde, como apunta Homi Bhabha, se imponen los conceptos de más allá (beyond) y entre (in-between), entendiéndose por más allá una zona de tránsito donde se entrecruzan pasado y presente, diferencia e identidad, afuera y adentro, un espacio en último término intersticial, híbrido y liminal.³²³

Así, de esta manera, el surgimiento del Nuevo Internacionalismo en el marco de los procesos de globalización permitiría la aparición de artistas poscoloniales que practiquen:

Una reinención de la tradición, pareja a otras inconmensurables temporalidades culturales, entendiéndose por inconmensurabilidad un aspecto de extrañeza, de disrupción, de trauma o de ansiedad que forzaría a una ruptura de la lógica binaria de la que dependen gran cantidad de discursos: el nacionalista, el colonialista y el patriarcal.³²⁴

³²⁰ *Working with Structuralism, Essays and reviews on Nineteenth- and Twentieth-century Literature.*

³²¹ Guasch, Ana María. “Una Historia Cultural de la Posmodernidad y del Poscolonialismo: Lo Intercultural entre lo Global y lo Local.” *Artes*, nº 9, vol. 5, enero-junio 2005. Universidad de Antioquia.

³²² *Ibidem* p. 7.

³²³ *Ibidem* p. 8.

³²⁴ *Ibidem* p. 8.

Esta reinención de la tradición está estrechamente ligada a lo que denominamos “identidad asimilada”, propia de este segundo período, lo que nos permitirá postular la idea de una tradición asimilada que se desprende de ella.

La diáspora que reinventa la tradición fue también tomada por Ashcroft,³²⁵ quien vincula la diáspora con el “*voyage in*” propuesto por Said.

Edward Said has an evocative term for this process, which he calls ‘the voyage in’. It is particularly useful because it takes the huge diasporic movement of peoples from colonized countries to the metropolitan centres as a geographical and historical metonym of the essentially political engagement we can call ‘interpolation’. In *Culture and Imperialism*, he talks about the *voyage in* as the conscious effort to ‘enter into the discourse of Europe and the West, to mix with it, transform it, to make it acknowledge marginalized or suppressed or forgotten histories.’³²⁶

El término “*voyage in*” resulta particularmente útil para nuestro análisis, dado que esta primera y segunda etapa, en la que se produce lo que nosotros denominamos como “resistencia” y “asimilación”, coincide con el viaje de Said. Ashcroft también vinculará el concepto de diáspora y de las culturas diaspóricas a la hibridación cultural:

The development of diasporic cultures necessarily questions **essentialist** models, interrogating the ideology of a unified, ‘natural’ cultural norm, one that underpins the **centre/margin** model of colonialist discourse. It also questions the simpler kinds of theories of **nativism** which suggest that **decolonization** can be effected by a recovery or reconstructing pre-colonial societies. The most recent and most socially significant diasporic movements have been those of colonized peoples back to the metropolitan centres. In countries such as Britain and France, the population now has substantial minorities of diasporic ex-colonial peoples. In recent times, many writers have adopted the notion of a ‘diasporic identity’ as a positive affirmation of their hybridity.³²⁷

El posmodernismo, de esta manera, estaría encarnando un final de época, sobre el que ahondaremos en profundidad en el capítulo 7. Nos permitiremos ahora detenernos a describir un relevante debate teórico respecto de los cruces entre el posmodernismo y el poscolonialismo que inició a principios del siglo XXI, para pasar luego a plantear la identidad asimilada desde los rasgos de los personajes y desde lo lingüístico en *Anita and Me*.

De este modo, decíamos, la relación entre posmodernismo y poscolonialismo, así como sus puntos de encuentro y sus tensiones, forma parte de una disputa teórica a la que muchos

³²⁵Ashcroft, Bill. *Post-Colonial Transformation*. London: Routledge, 2001.

³²⁶*Ibidem* p. 48.

³²⁷*Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. p. 62.

críticos e intelectuales han arribado. Ashcroft³²⁸, uno de los máximos representantes en la postura de diferenciar al poscolonialismo del posmodernismo, escribe a partir de Appiah:

However, one of the most curious and perhaps confusing features of postcolonial study is its overlap with the strategies of postmodern discourse. Asking the question, ‘Is the post in post-colonialism the same as the post in postmodernism?’ Anthony Kwame Appiah says:

All aspects of contemporary African cultural life including music and some sculpture and painting, even some writings with which the West is largely not familiar have been influenced –often powerfully– by the transition of African societies *through* colonialism, but they are not all in the relevant sense *post*colonial. For the *post* in postcolonial, like the post in postmodern is the *post* of the space-clearing gesture I characterised earlier: and many areas of contemporary African cultural life –what has come to be theorised as popular culture, in particular– are not in this way concerned with transcending –with going beyond– coloniality. Indeed, it might be said to be a mark of popular culture that its borrowings from international cultural forms are remarkably insensitive to –not so much dismissive of as blind to –the issue of neocolonialism or ‘cultural imperialism’.

This is an astute perception. But the post-colonial, as it is used to describe and analyse the cultural production of colonized peoples, is *precisely* the production that occurs *through* colonialism, because no decolonizing process, no matter how oppositional, can remain free from that cataclysmic experience. Once we determine that post-colonial analysis will address ‘all the culture affected by the imperial process from the moment of colonization to the present day’, our sense of the ‘space-clearing gesture’ of which Appiah speaks becomes far more subtle, far more attuned to the transformative potential of post-colonial engagement with imperial discourse. It is *quite distinct* from the space-clearing gesture in postmodernism. Post-colonial discourse is the discourse of the colonized, which begins with colonization and doesn’t stop when the colonizers go home. The post-colonial is not a chronological period but a range of material conditions and a rhizome pattern of discursive struggles, ways of contending with various specific forms of colonial oppression.³²⁹

Así, Ashcroft citando a Appiah señala varios aspectos que veníamos sosteniendo en nuestro análisis, y que nos permiten especialmente pensar este segundo período de la identidad asimilada. Por un lado, y como sostiene desde el principio, Ashcroft propone un poscolonialismo que no tiene que ver con lo cronológico (y por eso planteamos en este capítulo un paralelismo con lo posmoderno, pero de ningún modo una convergencia) sino con todo lo que tiene lugar desde el momento de la colonización en adelante. Es decir, y para decirlo otra vez, el poscolonialismo se inicia el día de la colonización, pero no tiene finalización. Incluso los procesos descolonizadores –tan diversos– se transitan con experiencias e impactos distintos. Ningún proceso descolonizador, sentencia Ashcroft en esta cita, permanece inmune a lo que él llama “la experiencia cataclísmica”. En este sentido, las literaturas surgidas de estas experiencias serán todas, aunque presenten rasgos particulares, literatura poscolonial.

³²⁸*Post-Colonial Transformation.*

³²⁹*Ibidem* p. 12.

Otro punto fundamental de la cita es la diferenciación de posmoderno y poscolonial respecto del significado del prefijo. Lo posmoderno se entiende como un ciclo posterior y superador de lo moderno; temporal y conceptualmente superador. Lo poscolonial, en cambio, marca el momento cero del inicio de un proceso que no acaba. No trasciende, sino que se moviliza hacia otros imperialismos que siguen operando en el tiempo –imperialismo cultural, neocolonialismos, según señalan Ashcroft y Appiah.

El cruce entre lo poscolonial y lo posmoderno será, entonces, una coincidencia temporal, una evolución del Imperio en sus intentos dominadores, un paralelo diacrónico, pero no un cruce semántico ni una coincidencia de sentido. Sin embargo, necesariamente, el mundo de los personajes poscoloniales en los textos poscoloniales de la posmodernidad vivirá lo posmoderno desde su poscolonialidad, entendiendo e imbricando aspectos que, sobre todo en la cotidianeidad de sus historias, los permean y los atraviesan. Atraviesan lo cotidiano, pero no lo conceptual; el ser asimilado se mueve en su “experiencia cataclísmica” y su mundo posmoderno, respondiendo diversamente a los nuevos imperialismos.

Por otro lado, y completando el debate teórico que estamos presentando, Linda Hutcheon, en su famoso artículo “Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism,” buscará establecer similitudes, pero también diferencias, entre el posmodernismo, el poscolonialismo y el feminismo, desde otra mirada:

I have deliberately included here writers who would be categorized by others as either post-colonial or feminist in preference to the label “postmodern”. While I want to argue here that the links between the post-colonial and the postmodern are strong and clear ones, I also want to underline from the start the major difference, a difference postcolonial art and criticism share with various forms of feminism. Both have distinct political agendas and often a theory of agency that allow them to go beyond the postmodern limits of deconstructing existing orthodoxies into the realms of social and political action. While it is true that postcolonial literature, for example, is also inevitably implicated and, in Helen Tiffin's words, “informed by the imperial vision” (“Post-Colonialism” 172), it still possesses a strong political motivation that is intrinsic to its oppositionality. However, as can be seen by its recuperation (and rejection) by both the Right and the Left, postmodernism is politically ambivalent: its critique coexists with an equally real and equally powerful complicity with the cultural dominants within which it inescapably exists.³³⁰

Hutcheon marca, entonces, como principal diferencia entre el poscolonialismo y el posmodernismo, la dimensión política. El posmodernismo tiene una dimensión política “ambivalente”, es decir, produce rechazo y adhesión tanto de la izquierda como la derecha para la autora, mientras que en el poscolonialismo la motivación política es intrínseca a su oposición

³³⁰Hutcheon, Linda “Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism”. *Ariel*. vol. 20, no. 4, Oct. 1989, pp. 149-175.

al Imperio, como en Tiffins. Sin embargo, esta diferencia se enmarca dentro de un rango de parecidos y vínculos que, según Hutcheon, poseen el posmodernismo y el poscolonialismo. Además, plantea oponiéndose a los teóricos poscoloniales –como Aschcroft, Tiffin o Spivak– que el poscolonialismo y el feminismo no pueden estudiarse en paralelo ya que poseen agendas distintas, lo que contradice la postura poscolonial donde el feminismo es un doble sometimiento en que, al político, se le suma el poder patriarcal.

Hutcheon señala, como nexo entre el posmodernismo y el poscolonialismo, el tropo de la ironía que, como rasgo común, entrelaza las preocupaciones y los discursos:

Besides the formal and thematic areas of mutual concern that I have already mentioned, there is what could be called a strategic or rhetorical one: the use of the trope of irony as a doubled or split discourse which has the potential to subvert from within. Some have seen this valorization of irony as a sign of the “increasing purchase of poststructural codes of recognition in Western society” (Slemon, “Post-Colonial”157), but poststructuralism can also be seen as a product of the larger cultural enterprise of postmodernism (...). In either case, though, as a double-talking, forked-tongued mode of address, irony becomes a popular rhetorical strategy for working within existing discourses and contesting them at the same time. Its inherent semantic and structural doubleness also makes it a most convenient trope for the paradoxical dualities of both postmodern complicitous critique and postcolonial doubled identity and history. And indeed irony (like allegory, according to Slemon) has become a powerful subversive tool in the re-thinking and re-addressing of history by both postmodern and postcolonial artists.³³¹

Ese rasgo común, la ironía, es representado por Hutcheon como un recurso bífido que responde a las dualidades posmodernas, y la identidad e historia duplicada del poscolonialismo. Contrariamente a lo que proponemos en este capítulo, Hutcheon ve a la identidad poscolonial del segundo período doble, duplicada, y no la asimilación identitaria y cultural que postulamos.

Ashcroft disiente con el planteo profundamente, y ya en *On Postcolonial Futures: Transformations of a Colonial Culture* explica su posición:

The conflation of postmodernism and post-colonialism is proposed nowhere more elegantly than in Linda Hutcheon's ‘Circling the Downspout of Empire’ (1991). Although there is, says Hutcheon, a clear emphasis on the political in post-colonial discourse, it can be seen as a version of postmodernism because of the trope of irony which both share. Hutcheon makes much of this use of irony which, she claims, is a discursive strategy of both post-colonialism and postmodernism. Since then, Hutcheon has produced a wide-ranging examination of the theory and politics of irony in *Irony's Edge* (1994) which avoids, in the main, her earlier assertions of this link. (...) My purpose in this chapter, therefore, is twofold: to examine the genealogy of this notion that irony is ‘the trope for our times’, the category under which all doubleness can be subsumed, and to see how Coetzee's *Waiting for the Barbarians* (1980) and *In the Heart of the Country* (1977), while appearing ‘ironic’, clarify the tendency of postcolonial writing to employ other counter-discursive tropes such as allegory. (...) What is at stake here, ultimately, is an understanding of how post-colonial writing

³³¹“Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism.” p. 154.

might articulate the political future of postmodernity. However, my specific task is to demonstrate that the tropological strategies of postcolonial writing, indeed many of the major political energies of postcolonial textuality, are directed not towards a simple opposition to the dominant discourse, but towards a transformation of that discourse through the strategy of interpolation. Coetzee's work is strategic in this examination because it so manifestly typifies that body of contemporary writing over which post-colonial and postmodern interpretations appear to be in contest.³³²

Ashcroft plantea aquí su posición antinómica a la de Hutcheon, ya que no le sirve un rasgo –la ironía en este caso– para equiparar el posmodernismo y el poscolonialismo. Va a valerse del análisis de dos obras de Coetzee para rebatirla, y su definición más fuerte estará dada por el hecho de que, a diferencia del posmodernismo, el poscolonialismo se propone transformar el discurso dominante a través de la interpolación. Más adelante Ashcroft se dirige directamente a la ironía en Hutcheon:

What is not immediately obvious about Hutcheon's attraction to irony is that it has a venerable genealogy, extending as far back as Vico, reinterpreted through Kenneth Burke, Foucault, and Hayden White. This Theory of irony is based on what may be called the 'tropological structures' of discourse which Frye (1963, 1982) and White (1978) elaborate as the great innovation of Vico. Vico's theory is that human society evolves through various stages which may be represented by the function of language within it, namely the dominance of one of the four 'master tropes': metaphor, metonymy, synecdoche and irony. This conceptual evolution corresponds to different stages of social rule as a 'dialectic of the exchange between language and the reality it seeks to contain' (White, 1978: 209). Thus the primal or metaphoric stage is that in which words and objects share the same essence. The transition from this stage to the next, metonymic stage, in which words stand for objects, is analogous to the transition in society from the rule of gods to the rule of aristocracies. The transition from metonymic reductions to synecdochic constructions of whole from parts, genera from species, is analogous to the transition from aristocratic rule to democratic rule. The final transition from synecdochic construction to ironic statement is analogous to the transition from democracies ruled by law to the decadent societies whose members have no respect for that law. Irony becomes, in a sense, the ultimate trope of modernity, the trope in which the fragility of modernity's project of imperial regulation of human life is finally unmasked.³³³

Así, Ashcroft para responder a Hutcheon traza la genealogía del tropo, hasta sus inicios con Vico y White, y en el contexto de los cuatro tropos dominantes (metáfora, metonimia, sinécdoque, ironía), a los que considera evoluciones conceptuales hacia distintos estadios de las reglas sociales. De este modo, en la lectura de Ashcroft, la ironía deviene el tropo más característico de la modernidad con su proyecto imperialista y de dominación de la vida humana y permite, al fin, enmascararla. Con este abordaje, Ashcroft da una lectura poscolonial al intento de Hutcheon de vaciar al tropo de su carga política y unificarlo con la global y tensionada posmodernidad, para devolverle su valor semántico y sus implicancias sociales y políticas, que

³³²*On Postcolonial Futures: Transformations of a Colonial Culture* p. 141.

³³³*Ibidem* p. 142

hace que la ironía represente valores muy diferentes para la posmodernidad y para el poscolonialismo. Desde la teoría poscolonial, Ashcroft ve al tropo de la ironía proteico³³⁴, vacío, pudiendo reemplazar su sentido infinitamente.

The problem with the tropological model is that it can become endlessly protean, serving to describe (or replace) virtually any group of categories whatever. In his essay 'Foucault decoded' (1978: 230-60), White describes Foucault's *epistemes* (classical, modern, and postmodern) in terms of the four tropes, as a description of the ways in which the discursive practices within them make the phenomenal world available to consciousness. The linking of the postmodern with the trope of irony within this 'archaeology' has become widespread, and it is precisely such a genealogy which allows critics such as Hutcheon to see irony as both the ultimate trope of modernity (the trope of the postmodern) and a trope conflating the postmodern and the post-colonial. In Vico's Formulation, irony is the last stage of development, the stage of dissolution. This echoes Weber's view of the ambiguous nature of modernity in his classic study of the 'Protestant ethic' (1958); rationalization makes the world orderly and reliable, but it cannot make the world meaningful. Yet if irony is a stage of the dissolution of modernity, can it also be a trope of that which contests the major project of European modernity –imperialism itself? If post-colonial textuality exists in the 'stage' of this dissolution, is it as *agent* or *object*?³³⁵

Así, mientras Hutcheon ve en la ironía la posibilidad de hacer confluír lo poscolonial y lo posmoderno, Ashcroft –en confrontación directa desde un paradigma opuesto, que constituye el marco teórico de este trabajo– propone que, si bien la racionalización ordena al mundo y lo hace confiable, no le da sentido. Y si la ironía es el tropo fundamental de la modernidad, que se destruye con su meta imperialista, se formula la gran propuesta del debate: en esa disolución de la modernidad, en el fin de la posmodernidad que veremos en el próximo capítulo, el papel del poscolonialismo bien puede ser agente y no objeto.

Una alternativa para integrar las diferentes posturas de la posmodernidad es la que ofrece Boaventura De Sousa Santos³³⁶, quien distinguirá dos tipos de posmodernismo. La primera instancia de su análisis es ofrecer un resumen certero de las críticas que se han hecho a la noción de posmodernismo:

Primero, la celebración de la fragmentación, de la pluralidad y de la proliferación de las periferias oculta una relación desigual, central en el capitalismo moderno entre Norte y Sur. La proliferación de las periferias acarrea la proliferación de los centros, lo que supone la desaparición de las relaciones de poder entre centro y periferia que son materia constitutiva del capitalismo; en otras palabras, desaparecen las diferencias capitalistas, coloniales e imperiales. Segundo, el posmodernismo dominante a menudo combina la crítica del universalismo occidental con una reivindicación de la singularidad de occidente, por ejemplo cuando Rorty (2000) afirma que la idea

³³⁴Utilizamos el término *proteico* según su definición, "que cambia de forma o de idea".

³³⁵*On Post-Colonial Futures: Transformations of a Colonial Culture*. p. 143.

³³⁶De Sousa Santos, Boaventura. *Conocer Desde el Sur. Para una Cultura Política Emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006.

de “igualdad humana” es una excentricidad occidental, o que la democracia americana simboliza e incorpora los mejores valores de occidente, ocultando de este modo la cara oscura del imperialismo de los Estados Unidos.³³⁷

Se incorpora de este modo la antinomia norte-sur, que cobró gran importancia en este segundo período, y que permitió describir mejor las enormes diferencias entre Centro y Periferias. En contraposición al “posmodernismo celebratorio” de Hutcheon, De Sousa Santos propone el “posmodernismo de oposición”. Este posmodernismo de oposición es más apropiado, según el autor, para entender las relaciones con el poscolonialismo:

En el posmodernismo de oposición, el colonialismo aún está presente en el modo como concibo las subjetividades capaces de llevar a cabo la transición paradigmática en los dominios social y político. Las concibo como construidas a partir de tres metáforas generadoras: la frontera, el barroco y el Sur. Todas ellas connotan la idea del margen o la periferia, la frontera, como es obvio; el barroco, como un ethos subalterno de la modernidad occidental; y el Sur, entendido como metáfora del sufrimiento humano causado por la modernidad capitalista.³³⁸

De esta manera, el concepto de posmodernismo queda dividido en una concepción vinculada a la globalización y al nuevo internacionalismo, visto desde la perspectiva positiva y multicultural, de la universalidad de los derechos humanos; y, por el otro lado, se puede entender ese posmodernismo y esa globalización como la culminación del proyecto imperialista de la modernidad; en el que la llegada del Centro a distintas partes del mundo solo genera nuevas formas de la periferia. Es en esta concepción en la que el poscolonialismo puede funcionar aun como sistema explicativo de las distintas políticas y productos culturales de nuestra época.

Hemos analizado los cruces entre la posmodernidad y el poscolonialismo partiendo de Eagleton y su diferenciación posmodernidad-posmodernismo, remarcando luego los importantes rasgos de dislocación y diáspora para leer esta tensión entre ambos. Esto nos permitió llegar al debate sobre lo posmoderno en lo poscolonial y el rol de la ironía poscolonial, revisando el debate entre Hutcheon y Ashcroft.

De este modo, y posicionando el análisis en consonancia con Ashcroft, proponemos el término *posmodernismo poscolonial* para denominar la manera particular en la que el poscolonialismo en este segundo período hace uso de elementos posmodernos con el fin de asimilar los discursos y las prácticas del Centro en su narrativa. A continuación, veremos de qué manera opera este mecanismo en la obra *Anita and Me*.

³³⁷ *Conocer Desde el Sur: Para una Cultura Política Emancipatoria*. p. 41.

³³⁸ *Ibidem* pp. 43-44.

6.1.2.1. El posmodernismo poscolonial en *Anita and Me*

En *Anita and Me* la tensión dialógica entre el posmodernismo y el poscolonialismo³³⁹ se puede ver como la ruptura de la continuidad –dada por la tradición– entre padres e hijos y, en particular, hijas mujeres, lo que da sentido al quiebre y a la ironía con que muchas veces el texto presenta la identidad asimilada. Los hijos ya no consideran que el pensamiento de sus padres –encarnado en lo que se denomina tradición o cultura vernácula– pueda ser explicativo del mundo; los padres, entonces, ven cómo sus hijos se transforman en seres hibridados, en “monstruos”. Esta es la puesta en acto del rasgo de dislocación que presentamos más arriba: « “I do not like what you have become, Meena,” said papa slowly. “I have watched you change, from a sweet happy girl into some rude, sulky monster.” »³⁴⁰

La dislocación invierte las nociones de civilizado-incivilizado propias del Centro y de las narrativas binarias de la Modernidad³⁴¹. Los padres y abuelos ven como “incivilizados” a sus hijos y nietos, por no formar parte de las normas familiares y comunitarias, es decir, por no hablar el lenguaje de la tradición:

But as I handed Nanima a glass of water, one of our best glasses with the yellow and red roses around the rim, she chucked me under the chin conspiratorially and said something to papa who shook his head resignedly.

‘What?’ I badgered him. ‘What did she say?’

‘Nanima said you are a “jungle”, a wild girl, uncivilised ...’ papa said. I ran around the front room whooping ‘Jungle! Jungle!’ and doing mock kung fu kicks at my shadow on the wall to make Namina laugh even harder.³⁴²

La demanda de los padres es, entonces, “tomar lo mejor de la cultura”. Pero, para los sujetos poscoloniales hibridados, la elección no es una opción, dado que se trata de un desplazamiento de la tradición; renuncian a una para adoptar otra. Esta tradición asimilada

³³⁹Como mencionamos anteriormente, denominamos a la tensión dialógica entre el posmodernismo y el poscolonialismo existente en los textos poscoloniales de mujeres del segundo período, donde la postura poscolonial se plantea desde los cruces con el posmodernismo y, en general, con la posmodernidad, “posmodernismo poscolonial”, rasgo que acuñamos para dar cuenta de un momento de hibridación donde la conformación de la identidad, la visión del cuerpo y de la familia tienen rasgos característicos que se manifiestan desde ambas corrientes en diálogo tensionado.

³⁴⁰*Anita and Me*. p. 249.

³⁴¹Recordemos la definición del término civilización hecha por Norbert Elías como la “autoconciencia de Occidente” y como el modo de « caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas. » Elías, Norbert. *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

³⁴²*Anita and Me*. p. 200.

incluye la burla por la cultura del otro, que da por sentado la superioridad occidental en cualquier escena cotidiana.

‘Oh I love this one!’ she said, shaking out a cerise *salwar kameez* with gold embroidery at the cuffs. ‘All you have to do is cut this bit off, it’d make a fab mini dress!’ She really liked the *dupattas*, the long flowing scarves which accompanied every suit, a supposed veil of modesty which you had to drape over your bust but which I had discovered made excellent slingshots or in an emergency, skipping ropes, also.³⁴³

Hay una transposición directa de una cultura a la otra, los presupuestos son los occidentales y lo cultural –el atuendo en este caso, pero también la comida, la música, la religión, los modales– son leídos en clave centro-periferia, interpolación Ashcroftiana, provocando lo que en el próximo apartado presentaremos como rasgo de este período: la vergüenza poscolonial.

El *desplazamiento de la tradición* produce, además, una fuerte dimensión diaspórica presente en los personajes de los textos, señalando el *no-lugar* que marcamos desde la teoría y que se transforma en la patria del poscolonialismo del segundo período: la incapacidad de interpretar la propia identidad dentro del marco de los valores vernáculos produce, en el personaje de Meena, pero también en su madre, la sensación posmoderna por excelencia: ser una copia degradada.

The truck drivers, the taxi drivers, the fat men squeezed into small cars and the thin women rattling around in hatchbacks, all wore the same weary amused expression, as if my mother's driving had only confirmed some secret, long-held opinion of how people like us were coping with the complexities of the modern world.³⁴⁴

Este sentimiento de diáspora y de dislocación dejan a los personajes en ese lugar intermedio entre culturas. De esta manera, la madre de Meena rechaza la identidad inglesa, tan anhelada por su hija.

Mama got up angrily, ‘Just because it doesn't happen to us, does not mean it is not happening! And they leave us alone because they don't think we are really Indian. “Oh, you're so English, Mrs K!” Like it is a bugging compliment! If I hear that one more time...’³⁴⁵

³⁴³Ibidem p. 256.

³⁴⁴Ibidem p. 97.

³⁴⁵Ibidem p. 172.

Insistimos, entonces, en que el proceso de globalización, como hemos señalado y en convergencia con el poscolonialismo, desplaza las nociones de lugar, comunidad y hogar. En *Anita and Me* se observa la expresión clara de este deseo de asimilación que, como una “maldición”, se presenta como la otra cara de la moneda de la dislocación:

The place in which I belonged was wherever I stood and there was nothing stopping me simply moving forward and claiming each resting place as home. This sense of displacement I had always carried round like a curse shrivelled into insignificance against the shadow of mortality cast briefly by a hospital angle poise lamp, by the last wave of a gnarled brown hand.³⁴⁶

En este mismo sentido, el uso de la ironía poscolonial, tal como lo discutimos en el apartado anterior, se presenta como otra variante del no pertenecer, propio de los personajes diaspóricos pero cuya condición postmoderna acentúa aún más.

‘Christmas,’ decided papa emphatically. ‘We will take Nanima home ourselves.’ I felt strange that he used that word ‘home’ so naturally, did that mean that everything surrounding us was merely our temporary lodgings?³⁴⁷

La ironía tendrá, entonces, el rol que le asigna Ashcroft cuando se opone a Hutcheon: una ironía política, que plantea las diferencias y los cruces y sirve de arma literaria:

‘Just because the English can't speak English themselves, does not mean you have to talk like an urchin. You take the best from their culture, not the worst. You'll be swearing and urinating in telephone boxes next, like that Lowbridge boy ...’³⁴⁸

La ironía servirá en esta dislocación diaspórica para marcar la necesidad de asimilación de los personajes de la segunda generación, en un desesperado grito por pertenecer y por tener certezas que, en esta posmodernidad poscolonial, son escurridizas y hasta imposibles.

Pinky swallowed and nodded, and then said, ‘Meena didi, why are you speaking so strangely?’ ‘Coz this ain't naff old Wolverhampton anymore,’ I said. ‘This, Pinky, is Tollington. Right?’³⁴⁹

De este modo, hemos acuñado para el segundo período de literatura poscolonial escrita por mujeres el término *posmodernidad poscolonial*, para lo cual fue necesario enmarcar el fundamental debate respecto de los cruces entre posmodernidad y poscolonialismo, que nos

³⁴⁶Ibidem p 303

³⁴⁷Ibidem p. 263.

³⁴⁸Ibidem p. 53.

³⁴⁹Ibidem p. 152

permitieron situar la propuesta conceptual desde la teoría poscolonial y entender contra qué marco se define, caracterizar esta identidad como una identidad atravesada por nociones de política, de geopolítica, de fin de época, y, en ese contexto, y en ocasiones con ironía poscolonial, definirse contra un Otro al que ahora se pretende igualar e imitar, movimiento que deviene en una tradición híbrida y una lengua asimilada. Será en este marco teórico que tendrán lugar los cruces entre la primera y la segunda generación poscolonial, y se irán definiendo los modos de reaccionar a los devenires del tiempo y de las páginas.

6.1.3. El género en la identidad asimilada

Las problemáticas de género –en particular aquellas que se relacionan con la lucha feminista– cobrarán una importancia fundamental en este segundo período. En el primero, la resistencia de las mujeres se ubicaba con mayor énfasis en las cuestiones relacionadas a la nacionalidad. Así, el feminismo de aquel momento no se centraba en una lucha contra los varones en general, sino en destacar las implicancias patriarcales en la colonización; por el contrario, a los varones poscoloniales se los llama “hermano”³⁵⁰ y se los invita a volver a la Madre Patria³⁵¹; de esta manera, postulamos un *feminismo de nacionalidad* para el primer período de la literatura poscolonial de mujeres.

Hemos mencionado³⁵² que las implicaciones de las teorías feministas en la literatura poscolonial no se relacionan, únicamente, con la producción intelectual occidental (Butler, Pateman, Fraser, Beauvoir, Kristeva³⁵³) sino que desde los propios centros de teoría poscoloniales se producen intervenciones teóricas propuestas por mujeres poscoloniales, cuyo principal objetivo es desarticular el arquetipo de “mujer del Tercer Mundo”, postulado por el feminismo occidental, pero también realizar cruces entre la teoría feminista y la etnicidad.

³⁵⁰Ver *Our Sister Killjoy*. Capítulo 4, “A love letter”, donde se le habla a “my Brother”.

³⁵¹Ver capítulo 5.

³⁵²Ver capítulo 3.

³⁵³Las autoras mencionadas constituyen el canon del género occidental. Para ahondar en sus ideas, entre muchos otros textos, ver: Kristeva, Julia. *La Révolution du Langage Poétique*. Paris: Seuil, 1974.

Butler, Judith. *El Género en Disputa*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

Fraser, Nancy. *Fortunas del Feminismo: Del Capitalismo Gestionado por el Estado a la Crisis Neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños, 2015

Pateman, Carole. *El Contrato Sexual*. México: Anthropos, 1988.

De Beauvoir, Simone. “Los Hechos y los Mitos.” *El Segundo Sexo*. vol.1. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia, 1999.

De Beauvoir, Simone. “La Experiencia Vivida.” *El Segundo Sexo*. vol. 2. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia, 1999.

Rita Segato³⁵⁴ distingue tres tipos de feminismo que sirven para ejemplificar los peligros de abordar un texto poscolonial de mujeres desde un feminismo eurocéntrico.

Este tema, me parece, forma naturalmente parte de un debate muy reciente y, para situarlo, es oportuno identificar, aquí, tres posiciones dentro del pensamiento feminista: el feminismo eurocéntrico, que afirma que el problema de la dominación de género, de la dominación patriarcal, es universal, sin mayores diferencias, justificando, bajo esta bandera de unidad, la posibilidad de transmitir los avances de la modernidad en el campo de los derechos a las mujeres no-blancas, indígenas y negras, de los continentes colonizados.

Sustenta, así, una posición de superioridad moral de las mujeres europeas o eurocentradas, autorizándolas a intervenir con su misión civilizadora-colonial modernizadora. Esta posición es, a su vez, inevitablemente ahistórica y anti-histórica, porque bloquea la historia dentro del cristal de tiempo lentísimo, casi estancado, del patriarcado, y sobre todo ocluye la torsión radical introducida por la entrada del tiempo colonial moderno en la historia de las relaciones de género. Como ya mencioné anteriormente, tanto la raza como el género, a pesar de haber sido instalados por rupturas epistémicas que fundaron nuevos tiempos –el de la colonialidad para la raza, y el de la especie para el género– hacen historia dentro de la estabilidad de la episteme que los originó.

Una segunda posición, en el otro extremo, es la posición de algunas autoras, como María Lugones y también Oyeronke Oyewumi, que afirman la inexistencia del género en el mundo pre-colonial: las autoras proponen que antes de la colonización, el género no era un tema considerado ni una preocupación real ni conceptual; simplemente no se tomaba como problema.³⁵⁵

Y una tercera posición, por mí aquí representada, respaldada por una gran acumulación de evidencias históricas y relatos etnográficos que muestran de forma incontestable la existencia de nomenclaturas de género en las sociedades tribales y afroamericanas. Esta tercera vertiente identifica en las sociedades indígenas y afroamericanas una organización patriarcal, aunque diferente a la del género occidental y que podría ser descrita como un patriarcado de baja intensidad, y no considera ni eficaz ni oportuno el liderazgo del feminismo eurocéntrico.³⁵⁶

En consonancia con esta tercera posición a la que adscribe Segato, en este segundo período, el centro de interés se desplaza de la identidad colectiva a la identidad personal, y aunque el género funciona como plural, tal como es su esencia, también se presenta como experiencia individual, como una vivencia de cada una.

She was a symbol of something I'd noticed in some of the Tollington women, a stoic muscular resistance which made them ask for nothing and expect less, the same resignation I heard in the voices of my Aunties when they spoke of back home, of their children's bad manners, of the wearying monotony of their jobs.³⁵⁷

³⁵⁴Segato, Rita. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

³⁵⁵Lugones, María. "Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System." *Hypatia*. vol. 22. no. 1, Winter, 2007.

³⁵⁶*La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. p. 81

³⁵⁷*Anita and Me*. p. 67.

En este sentido, cabe aclarar que, tanto en el primer período como en el segundo, el género en la literatura poscolonial es binario y heteronormativo, sin apariciones de disidencias ni minorías en los textos. Ese binarismo subraya el paradigma patriarcal de la dominación del Imperio, y muestra en paralelo la relación opresor-oprimida, amo-subalterna, en este ordenamiento patriarcal de baja intensidad que señala la antropóloga, conformando estereotipos de género que parecen provenir del Centro.

But whatever their dwelling, the girls were always the same –pleasant, helpful, delicate, groomed, terrifying. (...) But these girls were never impressed; instead, they would squeal or turn up their retrousse noses, clutching at their silk and satin suits, looking like I had presented them with a severed head.³⁵⁸

Mujeres sin cabeza como el símbolo de la indiferenciación del orden patriarcal; esta será una de las instancias de la ironía colmada de sentido, la ironía poscolonial Ashcroftiana y no la vacía y bífida ironía posmoderna de Hutcheon. Mujeres objeto que señalan la recurrente relación desigual contra la que luchan los feminismos.

I had often dreamed of having a Boyfriend, as opposed to a mindless crush on a pop star or American TV detective. The boys I fantasised about were invariably white, clean shaven, tall and yet insubstantial, exactly like the cartoon heroes in the romantic comic strips in *Jackie*. They were car mechanics who wrote novels, racing car drivers who loved animals, surgeons who sculpted in their spare time; they inevitably spotted me across a crowded room and fell instantly, and I always resisted them until the last moment when I would swoon into their arms reluctantly.³⁵⁹

Por otro lado, la asimilación, que analizamos en un apartado anterior, hace que el Otro dominador sea ahora visto como deseado y mejor, estereotipos que se ven como seres heroicos, deseables, cristianos y blancos.

Mrs. Goodyear considered her job as soothsayer to be similar to that of a jolly missionary; all single girls were told they would be marrying into unimaginable wealth with a handsome upright Christian man, all married men were reassured that next year would bring them promotion, status and a batch of sturdy sons, and anyone in between was advised to ‘keep working hard, read your scriptures, and all that you wish for will come knocking at your door by this time next year.’³⁶⁰

De este modo, la novela presenta estereotipos occidentales de género que abonan el rasgo de identidad asimilada que estudiáramos. El personaje de Meena busca encontrar un lugar

³⁵⁸Ibidem p. 149.

³⁵⁹Ibidem p. 286.

³⁶⁰Ibidem p. 182.

al que pueda pertenecer, y para ello aspira a enamorarse de un varón, blanco, heterosexual, cristiano, con el que pueda tener hijos; su identidad poscolonial se cruza con lo que caracteriza al Centro y sus valores, poniendo en acto lo que para Segato es la noción imperialista de superioridad occidental con su misión civilizadora.

Así, la novela subraya la imposición cultural que supone el ser hibridado, la aceptación de valores del imperialismo que dan cuenta de este segundo período de asimilación en la literatura poscolonial.

6.1.4. El cuerpo, la familia y la vergüenza poscolonial³⁶¹

En este trabajo, proponemos que existe una “vergüenza poscolonial”³⁶², que tiene lugar en la identidad hibridada, en esa experiencia ontológica del cuerpo, de revelación de no-lugar a partir de él. En palabras de Timothy Bewes:

Colonial power is materialized in the asymmetry of perception itself: in the transparency of the (white) body as the bearer of “universal” values, and the opacity of the (black) body as a surface for the projection of such values, or an obstacle to their dissemination. When that asymmetry is dislodged or inverted, the temporal discrepancy between the two regimes of perception is manifest as shame.³⁶³

Bewes remite a Sartre para explicar el evento de la vergüenza poscolonial. De esta manera,

In the postcolonial world, theories and narratives of shame –particularly those that emphasize its quality of intersubjectivity– have a particular resonance. The most useful account of shame in this regard is Jean-Paul Sartre’s. It occurs in the course of the famous parable in *Being and Nothingness* of a man becoming aware of himself being looked at, as, “moved by a fit of jealousy, curiosity, or vice,” he looks through a keyhole. “All of a sudden,” says Sartre, “I am conscious of myself as escaping myself, not in that I am the foundation of my own nothingness but in that I have my foundation outside myself. I am for myself only as I am a pure reference to the Other”. “Shame”, writes Sartre after this analysis, “is a unitary apprehension with three dimensions: ‘I am ashamed of myself before the Other’.”³⁶⁴

³⁶¹El concepto de vergüenza poscolonial fue tomado por Timothy Bewes, para describir el sentimiento del Imperialismo respecto del proceso de colonización. En este trabajo redefiniremos el término: la vergüenza cultural ante el Imperio, la sensación de inferioridad y el deseo de ocultar lo vernáculo para poder ser aceptado en el Centro como una igual.

³⁶²*The Event of Postcolonial Shame*.

³⁶³Ibidem p. 6.

³⁶⁴Ibidem p. 260.

En la obra, podemos observar cómo Meena es víctima de vergüenza en variadas situaciones. Ella misma reconoce que no tiene que ver con su vestimenta o con su juventud, sino que tiene que ver con “algo más”.

I knew that it was not because I was too young or badly dressed, it was something else, something about me so offputting, so unimaginable, that I made Fat Sally look like the glittering star prize.³⁶⁵

La razón de la vergüenza es “*unimaginable*” porque Meena no pertenece a la generación que reconoce y sostiene su tradición frente al mundo Occidental. Por ello, y para los asimilados, la razón por la que son vistos como Otros, como alteridad, es únicamente explícita para aquellos que miran. Como menciona Sartre, « I have my foundation outside myself. »³⁶⁶ Esto no sucede así con los personajes del primer período, que admiten y se enorgullecen de su diferencia. Para los personajes del segundo período, toda diferencia tiene su fundamento en la mirada del Otro.

Sin embargo, Meena percibe que no es como las demás chicas. Tiene noción de su alteridad, a pesar de no reconocer claramente sus motivos.

I'd never been to a disco, but this was what I always imagined happened to girls like me, the favoured beauties would get whisked away by the hunks, I would get landed with the guy with acne and tomato sauce down his tank top...³⁶⁷

La vergüenza poscolonial se da en la dimensión del cuerpo, pero esta dimensión incluye no solo la corporeidad sino también la vestimenta.

My mother knew from experience that she would get fewer stares and whispers if she had donned any of the sensible teacher's trouser suits she would wear for school, but for her, looking glamorous in saris and formal Indian suits was part of the English people's education. It was her duty to show them that we could wear discreet gold jewellery, dress in tasteful silks and speak English without an accent.³⁶⁸

El cuerpo en este segundo período será la plataforma sobre la que se asiente la tradición, el origen y, por ende, la vergüenza. En este segundo período el cuerpo está « impregnado de Historia, » como afirma Foucault.³⁶⁹ Así, podemos afirmar, en el caso de los personajes con

³⁶⁵ *Anita and Me*. p. 105.

³⁶⁶ *The Event of Postcolonial Shame* p. 41.

³⁶⁷ *Anita and Me*. p. 292.

³⁶⁸ *Ibidem* p. 25.

³⁶⁹ « Si se puede denominar ‘biohistoria’ a las presiones mediante las cuales los movimientos de la vida y los procesos de la historia se interfieren mutuamente, habría que hablar de ‘biopolítica’ para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana; esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente

identidad hibridada, que en la superficie del cuerpo está la tradición y en el lenguaje la voluntad de asimilación. El lenguaje permite la asimilación a través de la imitación. El lenguaje es una tradición a la que los hijos renuncian, que rechazan dado que ya no funciona como marco para entender el mundo en el que se encuentran insertos. Por eso, recurren al lenguaje del Imperio, como llave de acceso a una forma de vida a la que buscan pertenecer.

Es decir, y como afirmamos anteriormente, el lenguaje, el discurso, es la puerta de entrada a la identidad asimilada, porque –como afirma Wittgenstein: « imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida. »³⁷⁰

La familia será aquello contra lo que los personajes resistan. Es decir, ocupan el lugar que ocupaba el Centro, los países imperialistas, en el primer período. La familia es determinismo, tradición, motivo de vergüenza y burla. En esta obra, se puede observar la resistencia en las relaciones madre-hija, como en el siguiente pasaje,

When the ride finally rolled to a halt, Anita tumbled out followed by her mother, Deirdre, who patted her perm and looked bored. Anita's mother has brought her to the fair! Anita's mother actually goes on rides with her, rides that would give my mama a migraine for a week. ³⁷¹

Nuevamente, aparecen las instancias de admiración por el Otro que postulamos como características de la identidad hibridada. Incluso cuando la madre de Anita abandona a su familia, el texto continúa sosteniendo los pasajes de admiración por el inglés que hacen a la asimilación del segundo período.

De este modo, dos de los ejes de análisis que tomamos para nuestra periodización, el cuerpo y la familia, se asocian en este segundo momento que estamos estudiando a la vergüenza, y resultan un obstáculo a la hora de asimilarse a la cultura del Imperio. Se lexicalizan rasgos identitarios tales como el cabello, el color de la piel o los ojos, que marcan una diferencia que resulta oprobiosa y distanciadora. Los personajes del segundo período no viven un vínculo virtuoso con el pasado, sino que intentan alejarse de él y acercarse al Imperio el que, con distintos dispositivos, resulta restablecido en su admiración y su dominio.

integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar. » Ver: Foucault, Michel. *El Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica., 2007. En *Microfísica del Poder*, agrega: « El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (el cual intenta prestar la quimera de una unidad sustancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. » Ver: Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1979.

³⁷⁰Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Buenos Aires: Fuente editorial, 2018. p. 71.

³⁷¹*Anita and Me*. p. 121.

6.1.5. Coda

Hasta aquí hemos presentado lo que proponemos como rasgos definitorios del segundo período en la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa: la resistencia y la lucha presentes en los textos del primer período son reemplazadas por un nuevo mundo poscolonial diaspórico, que presenta rasgos textuales, lexicales y semánticos específicos, que hemos acuñado hasta aquí. Una *identidad asimilada*, con personajes que buscan ser quien no se es, transformarse en el otro del país dominante, que deja de ser descripto como cruel y poderoso para pasar a presentarse como aquello que se desea y a lo que se aspira; un sentimiento de *vergüenza poscolonial*, donde lo que representa la cultura de origen es visto como menor, peor, lamentable; una reflexión de género que presenta los parámetros patriarcales e imperialistas sobre los personajes femeninos, y los muestra debilitados frente a los varones de ambas culturas; y finalmente, una presencia del país central como modelo, lo que deviene en la hibridación de tradiciones, familias, cuerpos, lenguas, en el marco de un entorno teórico paralelo entre un poscolonialismo que muda y persiste, y una posmodernidad que parece querer cruzar paradigmas que son, desde nuestro análisis, irreconciliables: *la posmodernidad poscolonial*.

6.2. EL CORPUS AUXILIAR DEL SEGUNDO PERÍODO

6.2.1. Al Unísono

Hemos propuesto hasta aquí los rasgos que caracterizan el segundo período en la literatura poscolonial escrita por mujeres en lengua inglesa, y que lo diferencia del primer período analizado. De este modo, y a diferencia de los textos del capítulo anterior, *Anita and Me* nos ha servido para marcar, en primer lugar, la identidad poscolonial de este momento de la periodización, que se presenta, por un lado, como una búsqueda consciente de asimilación al Imperio, con una fuerte marca de hibridación cultural y deseo de pertenencia y de aceptación por parte del personaje principal, *alter ego* de la autora, Meena. Por otro lado, hemos estudiado los cruces entre la posmodernidad, y el posmodernismo, con esta poscolonialidad de la *second generation*: la aparición de la ironía como tropo definitorio en los textos, y el contexto de permeabilidad de lo posmoderno en este momento particular. Hemos estudiado el género en relación a esta identidad asimilada, constitutivo de marcas y rasgos definitorios; y, por último, hemos retomado los ejes que atraviesan este trabajo, el cuerpo y la familia, para proponer la vergüenza poscolonial como centro de la tensión dialéctica que presenta el segundo período, complementado con lo que dimos en llamar la tradición hibridada.

Es ahora el momento de presentar el corpus auxiliar, que servirá para expandir lo señalado y sostener la propuesta de caracterización del segundo período. A tal fin estudiaremos dos novelas: *White Teeth*, de Zadie Smith³⁷², y *The God of Small Things*³⁷³, de Arundhati Roy.

Zadie Smith presenta una novela donde la poscolonialidad se presenta como una convergencia de orígenes y de rasgos, con el gran denominador común que planteamos siguiendo a Said en el capítulo 2: el mundo poscolonial atravesado por problemáticas comunes y presentando reacciones convergentes. Para ello, escribe con personajes que de alguna manera delinean el gran mundo poscolonial en lengua inglesa: una familia de la India, una mujer de África, una de Jamaica, todos amigos y con hijos, *second generation* en Inglaterra, donde son “corrompidos” por el Imperio a través de una familia inglesa que los atrae y los *deforma*.³⁷⁴ Esta presentación hasta obvia de los rasgos propuestos en *Anita and Me* se ven subrayados por

³⁷²*White Teeth*.

³⁷³*The God of Small Things*.

³⁷⁴El rol de la familia inglesa que mencionamos es el de atraer a todos los jóvenes hacia “lo inglés”, a cambio de dinero y comodidades propias de lo inglés y atractivas para los jóvenes asimilados, lo que es visto por los mayores como una deformidad.

escenas que trabajan con la ironía del segundo período y proyectan textualizaciones de los mismos: un ejemplo icónico es el de la familia india, musulmana, con dos mellizos varones, quienes serán separados para enviar a uno a la India con la familia y el otro quedará en Inglaterra con los padres y, eventualmente, serán reunidos nuevamente en Londres luego de ocho años cuando, grotescamente, el que fue a la India tiene una marcada cultura, gustos y acento ingleses, mientras que el que se quedó en Inglaterra se ha hecho musulmán radicalizado y se enfrenta a todo lo inglés como marca de sometimiento y corrupción. Este mismo esquema será reiterado en cada familia y en todos los casos los jóvenes vivirán esta zona híbrida de la *second generation*, entre el origen y la cultura en que están insertos, con identidades asimiladas que dan cuenta de cada uno de los rasgos que desde aquí proponemos. Este texto presentará un personaje en especial, Samad, indio que dice odiar al Imperio y que representa los valores de la primera generación, y cuyo mejor amigo, irónicamente, es el inglés Archie casado con una mujer de Jamaica, que tendrá el rol textual de personificar el contrapunto constante en que se desarrolla esta novela entre los dos períodos de la literatura poscolonial. Así, Samad será quien encarnará los valores del período inicial, y quien pondrá de manifiesto, incluso hasta lexicalmente, las tensiones y las diferencias entre los dos períodos.

The God of Small Things también marcará el paso del primer período, encarnado en el gran padre de la familia, quien fuera funcionario de la Corona, Pappachi, y los personajes jóvenes con sus tensiones. Esta novela, al revés que las otras dos, tiene lugar en la India, en un pueblo pequeño. Sin embargo, conserva la textualización de la tensión poscolonial y la hibridación a través de dos recursos: el destaque exagerado de la anglofilia de varios de los personajes principales, lo que hace que lo inglés esté presente en todo momento; y la llegada nodal de los dos personajes ingleses, ex esposa e hija del hijo varón de la familia, quienes encarnan todos los valores del imperio y serán el núcleo de la trama. De este modo, el texto presenta también dos mellizos complementarios, como en *White Teeth*, que como en aquella serán separados –la mujer va a Estados Unidos, al varón lo envían a la casa del padre– y que se reunirán luego de las desgracias y peripecias, y serán los últimos de una familia de generaciones que culminará con la unión incestuosa de los hermanos como fin corrompido, como única salida a la enorme tensión de este momento de hibridación y a esta dialéctica poscolonial y posmoderna que les toca atravesar a los jóvenes, segunda generación, luego de las independencias.

De este modo, con dos novelas *opera prima* de sus autoras, nuevamente nos proponemos sostener las propuestas de rasgos que definen a este segundo período en la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa.

6.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar

La identidad asimilada es, como señalamos anteriormente, la tendencia por parte de los personajes de las novelas poscoloniales en el segundo periodo a identificarse con el Imperio y diluir, de esta manera, las diferencias y la alteridad para favorecer un multiculturalismo producto del cruce entre el posmodernismo y el poscolonialismo. Así, se desplaza la tradición de su país de origen a un lugar de incomodidad, marco de limitaciones contra el que se debe resistir. Textualmente, las novelas señalan esta situación a través de la coexistencia de personajes con características propias del primer período, y sus hijos –la *second generation*– asimilados y marcando una tensión dialógica entre ambos momentos. Así como en *Anita and Me* se presentan las tres generaciones de personajes –abuela vernácula, padres inmigrantes intentando mantener su cultura, hija asimilada– las novelas del corpus auxiliar también textualizan la discontinuidad de los rasgos del primer período y el desarrollo creciente de identidades asimiladas a través de las familias de personajes y las generaciones que simbolizan cada una de las etapas del poscolonialismo literario de escritoras mujeres.

En *White Teeth*, el personaje Samad representará ese estereotipo de personaje poscolonial del primer período que señaláramos, siendo en la novela un individuo arraigado en la tradición, para quien las raíces son aún la justificación de una vida “buena”.

To Samad, as to the people of Thailand, tradition was culture, and culture led to roots, and these were good, these were untainted principles. That didn't mean he could live by them, abide by them or grow in the manner they demanded, but roots were roots and roots were good. You would get nowhere telling him that weeds too have tubers, or that the first sign of loose teeth is something rotten, something degenerate, deep within the gums. Roots were what saved, the ropes one throws out to rescue drowning men, to Save Their Souls.³⁷⁵

El texto busca presentar a este personaje como contraste de lo actual; Samad es caracterizado desde la ironía como un hombre anacrónico, que defiende valores propios del primer período. Este sujeto poscolonial busca resistir a la cultura inglesa que lo “corrompe” y se opone explícitamente a la asimilación que planteamos en este capítulo:

Well, take Alsana's sisters, all their children are nothing but trouble. They won't go to mosque, they don't pray, they speak strangely, they dress strangely, they eat all kinds of rubbish, they have intercourse with God knows who. No respect for tradition. People call it assimilation when it is nothing but corruption. Corruption!³⁷⁶

³⁷⁵*White Teeth*. p. 198.

³⁷⁶*Ibidem* p. 194.

Esta cita textualiza claramente la visión de la asimilación que podría tener el primer período: la aceptación de la cultura foránea como falta de respeto y corrupción de la identidad cultural y origen propios. La falta de aceptación de los valores vernáculos es expuesta directamente como extrañeza, extranjería y malformación.

En forma similar, en *The God of Small Things*, Mammachi y Pappachi serán los personajes que presenten la tradición y los valores del primer período. Incluso Mammachi, en referencia a los pickles que fabrica su familia, pero con resonancias identitarias, se pregunta si podría dominar el arte de la “conservación”.

Mammachi wondered whether she would ever master the art of perfect preservation, and whether Sophie Mol would like some iced grape crush. Some cold purple juice in a glass.³⁷⁷

Pappachi, por su parte, trabajó como funcionario del gobierno (es decir, un personaje vinculado a la Nación) y se presenta como garante de la tradición India, incluso en sus aspectos más clasistas y patriarcales, como cuando se niega a trabajar en la fábrica por haber sido funcionario o cuando reniega de la educación para mujeres: « Pappachi insisted that a college education was an unnecessary expense for a girl. » La novela llega incluso a textualizar el fin de la modernidad, haciéndolo coincidir con la muerte de Pappachi y el divorcio de Chacko, marcadores textuales de un cambio de tiempo y de perspectiva. Así, ambos eventos están fechados alrededor de 1967, década en la que se suele indicar el comienzo de la posmodernidad.

Como marcador de ese primer período y volviendo a la tensión dialógica entre identidad colectiva e individual, es decir la tensión entre la identidad de los dos períodos analizados hasta el momento, la narradora subraya la comunidad y la Nación detrás de lo subjetivo y personal:

He didn't know that in some places, like the country that Rahel came from, various kinds of despair could never be desperate enough. That something happened when personal turmoil dropped by at the wayside shrine of the vast, violent, circling, driving, ridiculous, insane, unfeasible, public turmoil of a nation.³⁷⁸

Tenemos, entonces, que los textos presentan en forma manifiesta la perspectiva del primer período en una obra del segundo, dando cuenta de los rasgos que fuimos señalando a lo largo del análisis y que aquí, como en *Anita and Me*, son reconocidos en forma directa. Para dar un ejemplo, la traducción de la palabra “asimilación”, propia del segundo período, sería “corrupción” en la concepción del primer período. La postura de Samad es tanto heroica como

³⁷⁷*The God of Small Things*. p. 167.

³⁷⁸*Ibidem* p. 19.

patética porque es, en definitiva, una causa perdida. En *The God of Small Things* es dramática, también perdida, pero irresoluble y determinante.

Así, los textos del corpus auxiliar, como ocurría en *Anita and Me*, presentan personajes de la segunda generación, personajes asimilados, y buscan dejar explícita la oposición con los personajes del primer período. Encontramos un buen ejemplo en la batalla de Samad contra la cultura, la educación y las relaciones inglesas en *White Teeth*:

Samad blew his top. ‘Whose tradition?’ he bellowed, as a tearful Magid began to scribble frantically once more. ‘Dammit, you are a Muslim, not a wood sprite! I *told* you, Magid, I told you the condition upon which you would be allowed. You come with me on haj. If I am to touch that black stone before I die I will do it with my eldest son by my side.’

Magid broke the pencil halfway through his reply, scrawling the second half with blunt lead. IT'S NOT FAIR! I CAN'T GO ON HAJ. I'VE GOT TO GO TO SCHOOL. I DON'T HAVE TIME TO GO TO MECCA. IT'S NOT FAIR!

‘Welcome to the twentieth century. It's not fair. It's never fair.’³⁷⁹

La sentencia de que el siglo XX “no es justo” parece ser más una resignación de Samad ante la “corrupción” que un mensaje para su hijo.

En *The God of Small Things*, la asimilación se traduce en *anglofilia*, ejercida por personajes que aceptan lo inglés como algo superior, como una norma, tal como hace Baby Kochamma:

That whole week Baby Kochamma eavesdropped relentlessly on the twins' private conversations, and whenever she caught them speaking in Malayalam, she levied a small fine which was deducted at source. From their pocket money. She made them write lines –‘impositions’ she called them– *I will always speak in English, I will always speak in English.*³⁸⁰

Sin embargo, esta *anglofilia* es trabajada también a través de la ironía.

Consideramos, junto con Hayden White, que el tropo de la ironía permite « superar el nivel de ingenuidad en el que se mueven los demás tropos al generar una suerte de autoconciencia en el nivel de expresión de la figura misma. »³⁸¹ De esta manera, la ironía en los aspectos en que se muestra la anglofilia revela a ésta como mecanismo de asimilación:

Ammu said that Pappachi was an incurable British-CCP, which was short for *chhi-chhipoach* and in Hindi meant shit-wiper. Chacko said that the correct word for people like Pappachi was

³⁷⁹*White Teeth*. p. 154.

³⁸⁰*The God of Small Things*. p. 36.

³⁸¹Betancourt Martínez, F. “La Poética de la Historia como Ironía: Constructivismo, Observación y Valor Reflexivo.” *Historia y grafía*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. núm. 55, pp. 51-82, 2020, recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/589/58963436003/html/index.html>

Anglophile. He made Rahel and Estha look up *Anglophile* in the *Reader's Digest Great Encyclopaedic Dictionary*. It said: *Person well disposed to the English*. Then Estha and Rahel had to look up *dispose*.

It said:

(1) *Place suitably in particular order.*

(2) *Bring mind into certain state.*

(3) *Do what one will with, get off one's bands, stow away, demolish, finish, consume (food), kill, sell.*³⁸²

Como señalamos, al igual que en *Anita and Me*, lo inglés es, para ciertos personajes, superior, un valor ético al que aspirar. Ya no se resiste al imperio, como en el primer período, sino que se lo venera.

Pappachi would not believe her story –not because he thought well of her husband, but simply because he didn't believe that an Englishman, *any* Englishman, would cover another man's wife.³⁸³

Como mencionamos, la asimilación como parte de un proceso de identificación de los personajes poscoloniales con el Imperio, se da, en este segundo período, a través de dos dispositivos: la *anglofilia* y la propia inmersión de los personajes en las metrópolis. Asimilación que, en ambos casos, será fallida, como comentaremos más adelante. Sin embargo, esta hibridación no sería posible sin el contexto de situación posmoderna que ya hemos mencionado, es decir, un marco de *posmodernidad poscolonial*.

Como afirma Alsana, en el contexto posmoderno, “ser inglés” es un “cuento de hadas”.

“Oi, mister! Indo-Aryans . . . it looks like I am Western after all! Maybe I should listen to Tina Turner, wear the itsy-bitsy leather skirts. Pah. It just goes to show,” said Alsana, revealing her English tongue, “you go back and back and back and it's still easier to find the correct Hoover bag than to find one pure person, one pure faith, on the globe. Do you think anybody is English? Really English? It's a fairy tale!”³⁸⁴

La categoría de Nación, y por ende la identidad nacional, ya no es explicativa. “Nadie es inglés”³⁸⁵, y, como afirma, Marshall Berman “todo lo sólido se desvanece en el aire.”³⁸⁶ En este mismo sentido, ya hemos mencionado sobre *The God of Small Things*,

³⁸²*The God of Small Things*. pp. 51-52.

³⁸³*Ibidem* p. 42.

³⁸⁴*White Teeth*. p. 243.

³⁸⁵*Ibidem* p. 243.

³⁸⁶Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire: La Experiencia de la Modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1998.

El texto propone un mundo que no es ni seguro ni lineal, las cosas se presentan como posibles, pero nunca más que eso. Este texto no cuestiona la moral, la verdad ni la felicidad.³⁸⁷

De lo que se trata, entonces, es de la posibilidad de una ruptura con el mundo moderno, con lo *sólido* de las relaciones sociopolíticas, artísticas y culturales de la Modernidad. En *White Teeth* se menciona, en este mismo sentido, a una tierra libre, y gente sin bagaje:

We have been told of the resourcefulness of Mr Schmutter, or the foot-loosity of Mr Banajii, who sail into Ellis Island or Dover or Calais and step into their foreign lands as *blank people*, free of any kind of baggage, happy and willing to leave their difference at the docks and take their chances in this new place, merging with the oneness of this greenandpleasantlibertarianlandofthefree.³⁸⁸

Una suerte de leitmotiv³⁸⁹ que irrumpe en la obra es el análisis y la interpretación de la clásica paradoja de Zenón sobre Aquiles y la tortuga. La conclusión ontológica del mundo como Uno (que también remite al Ser de Parménides) es refutada en la novela o, al menos, se propone su inversión: en el mundo reina lo Múltiple³⁹⁰, la división, la copia.

But what was Zeno's *deal* here (everybody's got a deal), what was his *angle*? There is a body of opinion that argues his paradoxes are part of a more general *spiritual* program. To

(a) first establish multiplicity, the *Many*, as an illusion, and

(b) thus prove reality a seamless, flowing whole. A single, indivisible *One*.

Because if you can divide reality inexhaustibly into parts, as the brothers did that day in that room, the result is insupportable paradox. You are always still, you move nowhere, there is no progress.

But multiplicity is no illusion. Nor is the speed with which those-in-the-simmering-melting-pot are dashing toward it. Paradoxes aside, they are running, just as Achilles was running. And they will lap those who are in denial just as surely as Achilles would have made that tortoise eat his dust.

³⁸⁷Leiton, Gabriela. "Mujeres Postcoloniales: El silencio como Estrategia Discursiva y de Resistencia." *II Jornadas Internacionales de Literatura y Medios Audiovisuales en Lengua Extranjera*. San Martín: UNSAM Edita, 2009.

³⁸⁸*White Teeth*. p. 470.

³⁸⁹Tomamos aquí la definición clásica de leitmotiv postulada por Anderson Imbert: « La palabra 'leitmotiv' viene del alemán. Fue acuñada para referirse a las óperas de Wagner: era el motivo que, a fuerza de repeticiones, guiaba el desenvolvimiento de una melodía y se identificaba con personajes, emociones y cosas. Al pasar al lenguaje de la crítica literaria –pasaje nada abrupto pues música y literatura son artes temporales– 'leitmotiv' conservó la nota de repetición. » Anderson, Imbert, E. *Teoría y técnica del cuento*. Buenos Aires: Marymar, 1979. p. 184.

³⁹⁰Desde los comienzos de los estudios sobre la posmodernidad, el paradigma de la multiplicidad ha estado íntimamente ligado a la condición posmoderna. Como afirma Adolfo Vásquez Rocca: « La concepción dominante de la posmodernidad acentúa los procesos de desintegración. Subyace igualmente un rechazo del racionalismo de la modernidad a favor de un juego de signos y fragmentos, de una síntesis de lo dispar, de dobles codificaciones; la sensibilidad característica de la Ilustración se transforma en el cinismo contemporáneo: pluralidad, multiplicidad y contradicción, duplicidad de sentidos y tensión en lugar de franqueza directa, "así y también así" en lugar del unívoco "o lo uno o lo otro", elementos con doble funcionalidad, cruces en lugar de unicidad clara. » Vásquez Rocca, Adolfo. "La Posmodernidad: Nuevo Régimen de Verdad, Violencia Metafísica y Fin de los Metarrelatos." *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 29, núm. 1, enero-junio, 2011. Roma: Euro-Mediterranean University Institute, 2011.

Yeah, Zeno had an angle. He wanted the One, but the world is Many. And yet still that paradox is alluring.³⁹¹

Por otra parte, la cuestión de la Nación tal como aparece para el primer período está íntimamente ligada a la lengua y al concepto de Uno, de unidad. El segundo período romperá esa lógica; en una época en la que el concepto de nacionalidad se desdibuja, en la que las ontologías se desvanecen, también el lenguaje pierde su supuesto carácter lógico, propio de una visión moderna de la lengua. En los tres textos que analizamos, esto se ve a través de la ironía, rasgo que, como vimos en el debate Hutcheon-Ashcroft, es propio de este período:

When the twins asked what cuff-links were for –“To link cuffs together,” Ammu told them– they were thrilled by this morsel of logic in what had so far seemed an illogical language. *Cuff + link = cuff-link*. This, to them, rivaled the precision and logic of mathematics. *Cuff-links* gave them an inordinate (if exaggerated) satisfaction, and a real affection for the English language.³⁹²

La relación con lo inglés –es decir, la relación con Inglaterra– es otro tópico recurrente en las obras. En el caso de *White Teeth*, Samad lo propone como ambivalente y esto puede corresponderse con las dos concepciones de posmodernismos propuestas por De Sousa Santos. Por un lado, está su vínculo de amistad con Archie –un inglés típico– en el que el diálogo y la confianza tienen lugar y dan origen a una amistad que se sostiene en el tiempo, lo que se corresponde con la concepción del “posmodernismo celebratorio”. Pero, por el otro, y luego de muchos años de vivir en el Imperio, aparece Poppy Burt Jones, la inglesa que, como amante pero sobre todo como *inglesa*, corromperá a Samad. Esto se vincula al “posmodernismo de oposición”. Cabe destacarse que es Samad quien se corrompe a sí mismo, quien cae en la “trampa poscolonial”, pero, para él, su aventura con la profesora de música de sus hijos no es más que el fruto de una vida infiel, alejada de las tradiciones y de sus raíces, y por las cuales culpa a Inglaterra. Samad es advertido de esta asociación entre la amante y la Historia por Shiva, compañero de trabajo de Samad.

“No, man, history, history. It's all brown man leaving English woman, it's all Nehru saying See-Ya to Madam Britannia.” Shiva, in an effort to improve himself, had joined the Open University. “It's all complicated, complicated shit, it's all about pride. Ten quid says she wanted you as a servant boy, as a wallah peeling the grapes.”³⁹³

³⁹¹ *White Teeth*. p. 471.

³⁹² *The God of Small Things*. p. 5.

³⁹³ *White Teeth*. p. 217.

Otro símbolo presente en el corpus auxiliar es el de los gemelos presentes en ambas novelas, donde uno es correcto y hasta ejemplar, y el otro tiene problemas evidentes (la droga y luego el fanatismo en Millat de *White Teeth*, el autismo en Estha en *The God of Small Things*). Como mencionamos anteriormente, esta presencia de lo doble, de lo duplicado, es una de las características posmodernas de copia y fragmentación. Esta característica subraya con más fuerza la dualidad Anita-Meena, donde la poscolonial intenta ser la copia de la niña inglesa en *Anita and Me*.

Esta presencia de mellizos es propia de la “multiplicidad” posmoderna, que la obra *White Teeth* menciona (como si se tratara de una conclusión teleológica de la dirección de la Historia) de manera explícita:

Likewise, the brothers will race towards the future only to find they more and more eloquently express their past, that place where they have just been. Because this is the other thing about immigrants (‘fugees, émigrés, travellers): they cannot escape their history any more than you yourself can lose your shadow.³⁹⁴

De esta manera, la conclusión del libro es también la conclusión del segundo período y su culminación irrevocable: el *posmodernismo poscolonial* no puede deshacerse de la historia. La asimilación, entonces, es siempre una empresa fallida, una huida inconclusa de la historia. Entre algunos de los aspectos por los que la historia retorna, y su represión es parcial, encontramos el Cuerpo y la vergüenza poscolonial.

La dimensión del cuerpo en el marco de la vergüenza poscolonial, tal como vimos en *Anita and Me*, también es un aspecto fundamental que se repite en ambas obras del corpus auxiliar. El cuerpo es, como dijimos, la sombra persistente de la diferencia, aquel reducto que no puede someterse a la asimilación, que por su pura facticidad le recuerda a los personajes poscoloniales la condición de alteridad. En *The God of Small Things*, leemos la descripción de la prima inglesa:

She was taller than Estha. And bigger. Her eyes were bluegrayblue. Her pale skin was the color of beach sand. But her hatted hair was beautiful, deep red-brown. And yes (oh yes!) she had Pappachi's nose waiting inside hers. An Imperial Entomologist's nose-within-a-nose. A moth-lover's nose. She carried her Made-in-England go-go bag that she loved.³⁹⁵

³⁹⁴Ibidem p. 476.

³⁹⁵*The God of Small Things*. p. 143.

La belleza inglesa contrasta con algunas descripciones en las que la dimensión de incomodidad del cuerpo y de vergüenza poscolonial, es decir, de descripción del cuerpo como algo que escapa a la norma, son notorias. En *White Teeth*, por ejemplo, los protagonistas tienen una “falta”: la caribeña Clara es presentada con una “única posible imperfección”, la falta de dientes en la parte superior de la mandíbula, y Samad tiene una atrofia en el brazo debido a la guerra. También encontramos en esta obra un interesante pasaje sobre el “color de la belleza” en un soneto de Shakespeare:

‘Does anyone else have anything to say about these sonnets? Ms Jones! Will you *stop* looking mournfully at the door! He's gone, all right? Unless you'd like to join him?’

‘No, Mrs. Roody.’

‘All right, then. Have you anything to say about the sonnets?’

‘Yes.’

‘What?’

‘Is she black?’

‘Is who black?’

‘The dark lady.’

‘No, dear, she's *dark*. She's not black in the modern sense. There weren't any ... well, Afro-Carri-bee-yans in England at that time, dear. That's more a modern phenomenon, as I'm sure you know. But this was the 1600s. I mean I can't be sure, but it does seem terribly unlikely, unless she was a slave of some kind, and he's unlikely to have written a series of sonnets to a lord and then a slave, is he?’

Irie reddened. She had thought, just then, that she had seen something like a reflection, but it was receding; so she said,

‘Don't know, Miss.’

‘Besides, he says very clearly, *In nothing art thou black, save in thy deeds*... No, dear, she just has a dark complexion, you see, as dark as mine, probably.’

Irie looked at Mrs. Roody. She was the colour of strawberry mousse.

‘You see, Joshua is quite right: the preference was for women to be excessively pale in those days. The sonnet is about the debate between her natural colouring and the make-up that was the fashion of the time.’

‘I just thought ... like when he says, here: *Then will I swear, beauty herself is black* ... And the curly hair thing, black wires –’

Irie gave up in the face of giggling and shrugged.

‘No, dear, you're reading it with a modern ear. Never read what is old with a modern ear. In fact, that will serve as today's principle – can you all write that down please.’³⁹⁶

En este pasaje en el que aparece, primero la confusión y luego la distinción, entre “dark” y “black” se encierra el uso de uno de los dispositivos semánticos que hemos señalado en el capítulo 2: el libro inglés. William Shakespeare, el autor canónico por excelencia de la lengua inglesa en particular, y de la literatura occidental en general, no habla de una “black woman” en el sentido moderno. Se excluye de esta manera, del ámbito cultural y escolar, no solo al

³⁹⁶*White Teeth*. p. 276.

sujeto poscolonial como autor, no solo a la mujer como autora, sino también a la mujer negra como “musa” u objeto del poema.

El cuerpo negro es entonces excluido de la literatura y la escritura. Pero también se presentan variaciones sobre lo “feo” en relación a ciertas normas no dichas. En *The God of Small Things*, tenemos el caso de Kochu Maria, descrita como escapada de un laboratorio de Biología:

She had short, thick forearms, fingers like cocktail sausages, and a broad fleshy nose with flared nostrils. Deep folds of skin connected her nose to either side of her chin and separated that section of her face from the rest of it, like a snout. Her head was too large for her body. She looked like a bottled fetus that had escaped from its jar of formaldehyde in a Biology lab and unshriveled and thickened with age.³⁹⁷

La mención del laboratorio de biología muestra una idea de lo *artificial*, que está presente en el resto de la obra y, en general, de las obras de este segundo período.

Por ejemplo, en el siguiente pasaje de *The God of Small Things*:

A man sitting on a red weighing machine unstrapped his artificial leg (knee downwards) with a black boot and a nice white sock painted on it. The hollow, knobbed calf was pink, like proper calves should be. (When you re-create the image of man, why repeat God's mistakes?) Inside it he stored his ticket. His towel. His stainless-steel tumbler. His smells. His secrets. His love. His hope. His madness. His infinite joy. His real foot was bare.³⁹⁸

Lo artificial mejora a Dios: la pierna ortopédica es rosada, remedando la piel occidental; lo artificial guarda lo más íntimo, mientras que el pie “real”, verdadero si el posmodernismo aceptara lo verdadero, está descalzo, no guarda sueños ni secretos, es sólo un pie sobre una balanza.

También en *White Teeth* encontramos, por parte de Magid, una fascinación por lo artificial:

Magid was proud to say he witnessed every stage. He witnessed the custom design of the genes. He witnessed the germ injection. He witnessed the artificial insemination. And he witnessed the birth, so different from his own. One mouse only. No battle down the birth canal, no first and second, no saved and unsaved. No pot-luck. No random factors. No you have your father's snout and your mother's love of cheese. No mysteries lying in wait.³⁹⁹

³⁹⁷*The God of Small Things*. p. 170.

³⁹⁸*Ibidem* p. 301.

³⁹⁹*White Teeth*. p. 493.

La fascinación por lo artificial es la atracción por la ciencia, por superar a la naturaleza y a Dios que está presente en los personajes asimilados de este segundo período: es el triunfo del hombre, de la inteligencia, sin origen y sin patria, sin familia. La ciencia se presenta –y será ese el final de *White Teeth*– como opuesta a la religión, la tradición y la cultura; un espacio sin ataduras que es resistido por los mayores y aplaudido por los jóvenes en todos los textos que presentamos.

Además del cuerpo, en *The God of Small Things*, convergentemente con *Anita and me*, la vergüenza también está asociada a la vestimenta, que es un atributo vergonzante. Incluso lo es más, ya que, si en el cuerpo se leen las marcas de la Historia y la Naturaleza, en la vestimenta se expresan la Tradición y la Cultura.

Maxis and high heels. Puff sleeves and lipstick. Mixygrinders and automatic flashes for their cameras. With keys to count, and cupboards to lock. With a hunger for kappa and meen vevichathu that they hadn't eaten for so long. With love and a lick of shame that their families who had come to meet them were so... so... gawkish. Look at the way they dressed! Surely they had more suitable airport wear! Why did Malayalees have such awful teeth?⁴⁰⁰

Piénsese por ejemplo en el personaje de Magid, que opta por usar ropa gris, negra, es decir, colores oscuros sin ningún tipo de identificación, como una tábula rasa de cultura.

Magid is so impressive intellectually for a nine-year-old –everybody says so. I mean, he's really remarkable. You must be so proud. He's like a little adult. Even his clothes ... I don't think I've ever known a nine-year-old to dress so – so severely.⁴⁰¹

El cuerpo también aparece como un instrumento que, mediante lo inglés y su pedagogía, puede volverse “atractivo”. Hay un modo inglés de usar el cuerpo, que tiene que ver con la vestimenta, con el maquillaje, pero también con los movimientos:

In the doorway of the Arrivals Lounge, a shadowy, red-mouthed roo-shaped silhouette waved a cemently paw only at Rahel. Cement kisses whirred through the air like small helicopters.

“D'you know how to sashay?” Sophie Mol wanted to know.

“No. We don't sashay in India,” Ambassador Estha said.

“Well, in England we do,” Sophie Mol said. “All the models do. On television. Look – it's easy.”

And the three of them, led by Sophie Mol, sashayed across the airport car park, swaying like fashion models, Eagle flasks and Made-in-England go-go bags bumping around their hips.

⁴⁰⁰*The God of Small Things*. p. 140.

⁴⁰¹*White Teeth*. p. 135

Damp dwarfs walking tall. Shadows followed them. Silver jets in a blue church sky, like moths in a beam of light.⁴⁰²

De esta manera, el cuerpo (con su vestimenta, sus movimientos, sus usos) conforma un campo de lucha entre la tradición y la asimilación. Por un lado, porta la historia, las marcas de una genealogía de resistencias y tradiciones, y por otro, funciona como otra puerta de acceso a la ansiada asimilación.

La cuestión del género, como en *Anita and Me*, continúa el patrón heteronormativo que analizamos. Por un lado, lo femenino sigue vinculado a la maternidad, que, a su vez, se asocia inevitablemente a la naturaleza.

Then, to give Estha and Rahel a sense of Historical Perspective (though Perspective was something which, in the weeks to follow, Chacko himself would sorely lack), he told them about the Earth Woman. He made them imagine that the earth –four thousand six hundred million years old– was a forty-six-year-old woman –as old, say, as Aleyamma Teacher, who gave them Malayalam lessons. It had taken the whole of the Earth Woman's life for the earth to become what it was. For the oceans to part. For the mountains to rise. The Earth Woman was eleven years old, Chacko said, when the first single-celled organisms appeared. The first animals, creatures like worms and jellyfish, appeared only when she was forty. She was over forty-five –just eight months ago– when dinosaurs roamed the earth.⁴⁰³

Tradicón y naturaleza son, entonces, otros nombres de lo femenino. La tradición se encuentra aún ligada a este patriarcalismo de baja intensidad que postulaba Segato. Sin embargo, aparecen resistencias a ese ordenamiento patriarcal marcadas en las novelas. Los personajes femeninos deciden aceptar lo que en su comunidad y sus familias es visto como *deshonra*, otra de las formas de la vergüenza poscolonial, para liberarse de una tradición que las oprime y a la que ya no pueden pertenecer.

Occasionally, when Ammu listened to songs that she loved on the radio, something stirred inside her. A liquid ache spread under her skin, and she walked out of the world like a witch, to a better, happier place. On days like these there was something restless and untamed about her. As though she had temporarily set aside the morality of motherhood and divorcehood. Even her walk changed from a safe mother-walk to another wilder sort of walk. She wore flowers in her hair and carried magic secrets in her eyes. She spoke to no one. She spent hours on the riverbank with her little plastic transistor shaped like a tangerine. She smoked cigarettes and had midnight swims.⁴⁰⁴

⁴⁰²*The God of Small Things*. p. 152.

⁴⁰³*Ibidem* pp. 53-54.

⁴⁰⁴*Ibidem* p. 44.

El divorcio de Ammu encontrará resistencias, sobre todo en aquellos personajes, como Baby Kochamma, que encarnan los valores vernáculos del primer período.

As for a divorced daughter –according to Baby Kochamma, she had no position anywhere at all. And as for a divorced daughter from a love marriage, well, words could not describe Baby Kochamma's outrage. As for a divorced daughter from a intercommunity love marriage –Baby Kochamma chose to remain quiveringly silent on the subject.⁴⁰⁵

Tenemos, entonces, una primera aproximación del desplazamiento de la tradición patriarcal, en la que los valores como el matrimonio son fundamentales, a códigos y prácticas más occidentalizadas como el divorcio, pero también como el amor entre diferentes clases sociales. Por ejemplo, el amor de Baby Kochamma por el sacerdote irlandés Mulligan, que la lleva a convertirse al catolicismo, y que sin embargo no se concreta. Este destino, el de un amor por fuera de la tradición, por fuera de las convenciones, será concretado finalmente por Ammu, dado que ella es un personaje asimilado, que no pertenece al primer período y que por eso mismo necesita transgredir una Tradición que ya no la contiene.

Baby Kochamma resented Ammu, because she saw her quarreling with a fate that she, Baby Kochamma herself, felt she had graciously accepted. The fate of the wretched Man-less woman. The sad, Father Mulligan-less Baby Kochamma. She had managed to persuade herself over the years that her unconsummated love for Father Mulligan had been entirely due to her restraint and her determination to do the right thing.⁴⁰⁶

En *White Teeth*, la mujer poscolonial aparece como paradigma de la tradición, mientras que la mujer occidental simboliza la tentación de la seducción, del erotismo y la sexualidad. En este pasaje se explicita claramente: « If I might say so, it is refreshing to see a woman who dresses demurely, wearing her hair short. KEVIN believes a woman should not feel the need to pander to the erotic fantasies of Western sexuality. »⁴⁰⁷

Esto aparece también en la ya mencionada tentación de Samad provocada por Poppy Burt Jones. Las mujeres orientales, en cambio, representan la tradición y, para la mirada compasiva de occidente, el atraso. Es aquí donde el *womanism* señala las fuertes diferencias entre los feminismos. Como afirman Bryant-Davis y Comas-Díaz: « Womanist and mujerista psychologies centralize the need to focus on the self-definition and art of healing of Black

⁴⁰⁵Ibidem p. 45.

⁴⁰⁶Ibidem p. 45.

⁴⁰⁷*White Teeth*. p. 303.

women and Latinas as they strive to survive, grow, and thrive in the face of multiple, intersecting forms of oppression. »⁴⁰⁸

De esta manera, se puede observar como afirma también Spivak, la manera en que occidente forma un “arquetipo de la mujer del Tercer Mundo” que es vista con tristeza y lástima: « ‘Thank you, Mrs. Iqbal,’ said Mrs. Owens, as Janice and Ellen looked over to her with the piteous, saddened smiles they reserved for subjugated Muslim women. »⁴⁰⁹

Así, en ambas obras, las “leyes de a quién se debe amar, y cuánto”⁴¹⁰ pueden ser quebradas, transgredidas, desvaneciéndose en la multiculturalidad posmoderna y en el período de asimilación de la literatura poscolonial de mujeres.

6.3. Fine

En este capítulo hemos buscado dar cuenta de los rasgos distintivos de este segundo período en la literatura poscolonial de mujeres; así, de un primer momento en el que la identidad estaba fuertemente enmarcada en lo colectivo, en el que la familia era la patria propia y el viaje era un viaje de reconocimiento de la propia identidad poscolonial, y la lengua era un instrumento de poder y de resistencia, pasamos a un período en el que esas características ya no se sostienen, y opera una asimilación cultural que se enmarca en el cruce de lo poscolonial con las posmodernidad, y genera una tensión dialéctica entre los personajes y sus pasados, sus entornos y sus marcas. De este modo, lo que en el primer período era el horrible reconocimiento (seres con piel blanca como cerdos en *Our Sister Killjoy*), en el segundo período será lo admirado y codiciado (la piel blanca y los ojos celestes como marca de máxima belleza en los textos, como ha sido citado).

Así, hemos propuesto y definido en este capítulo los rasgos específicos del segundo período en la literatura poscolonial escrita por mujeres en lengua inglesa: la *identidad asimilada*, concepto que acuñamos como rasgo específico, donde lo colectivo cede paso a lo individual, y la identidad deja de enmarcarse en lo colectivo para pasar a un individualismo absoluto y una pulsión hacia lo inglés como objeto de admiración y deseo, resultando en identidades híbridas, que mezclan su tradición con marcas culturales impuestas por el

⁴⁰⁸Bryant-Davis, Thema and Lillian Comas-Díaz (Eds.) *Womanist and Mujerista Psychologies: Voices of Fire, Acts of Courage*. American Psychological Association. p. 8.

⁴⁰⁹*White Teeth*. p. 131.

⁴¹⁰*The God of Small Things*. p. 33.

imperialismo y admiradas, personajes que desean ser el Otro y con fuertes cruces con la posmodernidad y sus características; un fuerte desarrollo de una perspectiva creciente de género en este período, con textos que proponen una línea de feminismo poscolonial de la que pudimos dar cuenta en el apartado correspondiente; y finalmente, en cuanto a los ejes de análisis cuerpo y familia, acuñamos el concepto de *vergüenza poscolonial* para nombrar el rechazo hacia lo vernáculo y la centralidad del imperio como un nuevo factor de fascinación; todo esto presentado a través del tropo de la ironía, que definimos desde la perspectiva poscolonial y que encarna la resistencia y la reafirmación de la lucha contra el Imperio.

Estos rasgos han sido trabajados en detalle sobre la novela que propusimos en el *corpus* principal, *Anita and Me*, de Meera Syal; allí dimos cuenta de este cambio de paradigma en la literatura poscolonial y las diferencias con el primer período. Luego, hemos apoyado el análisis de la obra central con las dos novelas del *corpus* auxiliar, *White Teeth* de Zadie Smith y *The God of Small Things* de Arundhati Roy, las tres claros exponentes literarios de su período.

De este modo, hemos definido un segundo período en la literatura poscolonial escrita por mujeres en el cruce con el posmodernismo y su fuerte contenido individualista y marcadamente centralista desde el punto de vista geopolítico, lo que nos ha permitido acuñar rasgos característicos que pudimos ejemplificar con tres novelas icónicas de este momento que analizamos.

Así como la identidad del primer período es rebelde, la del segundo período busca asimilarse al Imperio, y resiste con la ironía. Es ahora el momento de trabajar con el tercer período, la literatura del retorno.

CAPÍTULO 7: LA LITERATURA DEL RETORNO

La segunda década del siglo XXI presenta un giro sustantivo en la mirada sobre las culturas vernáculas, sobre el Otro y sobre la construcción de la propia identidad.

Y es así que estamos, en esta última década, frente al desarrollo de una nueva literatura que busca rescatar los orígenes y revalorizar lo que había sido vergüenza y oprobio: estamos frente al período del retorno.⁴¹¹

Postularemos, así, los ejes de análisis que hemos venido presentando para cada período –amor, cuerpo, familia, identidad– atravesados por el lenguaje, y enmarcados en los dispositivos semánticos que presentamos en el capítulo 2 y que apoyaron todo el trabajo.

Para este tercer período analizaremos, como texto del corpus principal, la novela *Homegoing*⁴¹², opera prima de Yaa Gyasi, publicada en 2016, que seleccionamos por icónica de lo que representa este momento: no es *homecoming* porque no es un regreso desde sino un regreso hacia: “homegoing” muestra radicalmente el gesto de ir a buscar el retorno, una intencionalidad que da cuenta de este buscar volver a donde no se estuvo desde lo personal, pero donde se pertenece desde lo identitario, desde lo cultural y desde lo familiar; donde los cuerpos se reconocen y se reencuentran lazos que se perdieron durante muchos, tal vez demasiados, años.

El corpus auxiliar estará conformado por dos novelas que complementarán y apoyarán el análisis de modo contundente: *Americanah* de la aclamada Chimamanda Ngozi Adichie⁴¹³ y la bellísima novela *Ghana Must Go*⁴¹⁴ de Taiye Selasi.

⁴¹¹Dije con cierto apuro que la lectura de estos textos nuevos dio inicio a la tesis, y creo que esto necesita ser explicado: fue el momento del encuentro con las novelas del retorno el que me permitió postular con claridad la necesidad urgente de una periodización de la literatura poscolonial de mujeres, y de crear parámetros y pautas de análisis para estos nuevos textos que no han sido aún trabajados concienzudamente por su novedad.

⁴¹²Gyasi, Yaa. *Homegoing*. London: Penguin Random House, 2016.

⁴¹³Adichie, Chimamanda Ngozi. *Americanah*. Nueva York: Anchor Books, 2013.

⁴¹⁴Selasi, Taiye. *Ghana Must Go*. Londres: Penguin, 2013.

7.1. *Homegoing: Da Capo*

Homegoing es una novela que presenta una estructura interesante, que vuelve a proponer –un rasgo que veremos reiterado en el período– experimentaciones formales que remedan las que señaláramos para el primero. En este caso, el texto parte de la presentación de un árbol genealógico que simbólicamente se inicia con Maama⁴¹⁵ y se divide en dos: sus hijas Effia y Essi, iniciarán dos ramas paralelas que presentarán en el texto los destinos de dos pueblos africanos, Fante y Asante, representando desde esa Madre patria, esa *Maama* que también estudiáramos en el primer período, lo que fue la *Maafa*.⁴¹⁶

Esta *Maafa* representa el modo de discutir el impacto de las enormes atrocidades del comercio de esclavos africanos, o más bien la nulificación y asesinato en masa de miles. Algunos autores lo denominan “holocausto africano,”⁴¹⁷ como Maulana Karenga,⁴¹⁸ para quien *Maafa* no es suficiente porque también puede traducirse como “accidente”, lo cual no tiene relación con la intencionalidad del sometimiento, animalización y esclavitud a que fueron sometidos los africanos. Este holocausto africano involucra, para Karenga, la

destruction of human possibility involved redefining African humanity to the world, poisoning past, present and future relations with others who only know us through this stereotyping and thus damaging the truly human relations among peoples.⁴¹⁹

Sin embargo, el término holocausto es rechazado por muchos otros autores, ya que lo consideran un plagio doble, que hace referencia a la Grecia Antigua y al genocidio del pueblo judío. En este sentido, usaremos aquí el término *Maafa*, que es el preferido por los académicos poscoloniales.

Entonces tendremos en esta novela a *Maana*, la Madre África, cuyas hijas encabezarán la *Maafa* simbolizada por las dos ramas de la familia, y narrada en sucesivos capítulos en

⁴¹⁵“Maama” significa madre en Swahili, lengua bantú hablada en la región de África donde muchos afirman que surgió la humanidad.

⁴¹⁶“Maafa” significa desastre en Swahili, que refiere a la diáspora africana debido al genocidio y la esclavización, término introducido por Marimba Ani en 1988. Ani, Marimba. *Let the Circle be Unbroken: The Implication of African Spirituality in the Diaspora*. New York: Red Sea Pr, 1994.

⁴¹⁷Varios son los autores que se refieren al genocidio africano con ese término. Ver Barndt, Joseph. *Understanding and Dismantling Racism: The Twenty-first Century*. Fortress Press, 2007. p. 269; Kokole, Omari H. *The Global African: A Portrait of Ali A. Mazrui*. Africa World Press, 1998; Jones, Lee and West, Cornel. *Making it on Broken Promises: Leading African American Male Scholars Confront the Culture of Higher Education*. 2002, p. 178, entre otros.

⁴¹⁸*Letter by Maulana Karenga*, 2001. H-net.msu.edu. Visto el 14/10/2021. Disponible en: <http://www.ncobraonline.org/wp-content/uploads/2016/02/Karenga-THE-ETHICS-OF-REPARATIONS.pdf>

⁴¹⁹*Letter by Maulana Karenga*. p. 2.

primera persona e intercalando los relatos de las distintas generaciones, alternando las líneas de Effia y Essi, a través de personajes que irán desarrollando con sus vidas la historia de esa terrible diáspora. De este modo, la novela se desarrolla en África primero, y va moviendo sus espacios hacia América, hacia otros pueblos africanos, intercalando relatos que van deconstruyendo la historia de África poscolonial y que termina en la reunificación de las dos ramas a través de los personajes contemporáneos: Marcus y Marjorie, *alter ego* de la autora, que representan el retorno y la unidad, el regreso a la *Maama* luego del largo camino de sufrimiento y dolor.

7.1.1. La ansiedad poscolonial⁴²⁰

La literatura poscolonial de mujeres en la actualidad, es decir, aquella que comienza en el año 2013⁴²¹ y que hemos propuesto como tercer período, se desarrolla sobre el eje del *retorno* y de la *ansiedad poscolonial*, términos que se relacionan directamente con el análisis que hemos realizado de las dos etapas anteriores. Como hemos definido recientemente:

(...) this return is part of the need to find where one belongs, as the final step of what I will call post-colonial anxiety: the feeling of not belonging completely, together with the need to belong, and the deep knowing that there is a home where one belongs.⁴²²

Así, la ansiedad poscolonial que experimentan los personajes es el sentimiento de una falta, de una carencia que se vincula con la memoria colectiva, con los ancestros, con el pasado. Éste es el rasgo central que acuñamos para esta literatura que es la actual, o ultra contemporánea como vamos a proponer denominarla⁴²³. Así, estos textos se basan en la tensión entre identidad, memoria y pertenencia, resultando en una dialéctica del retorno, pero de un retorno muy

⁴²⁰Asimilar: Hacer propio un hecho, una experiencia, una situación o conocimientos, ideas, etc., comprendiéndolos de modo que se incorporen a la forma de pensar o de actuar. Oxford Languages, Visto 1/6/21. Recuperado de: <https://www.lexico.com/es/definicion/asimilar>

⁴²¹Hemos seleccionado este año como inicio del tercer período a partir de la publicación de *Ghana Must Go* (Taiye Selasi), obra que consideramos la primera de las novelas poscoloniales del retorno.

⁴²²Leiton, Gabriela. "Nostos and Anxiety: A Comparative Analysis of Postcolonial Contemporary Women's Literature." *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*. Año 3. N°. 5. Morón: Universidad de Morón, 2019. Disponible en: <https://repositorio.unimoron.edu.ar/bitstream/10.34073/184/1/El%20retorno%20como%20rasgo%20identitario%20en%20la%20literatura%20poscolonial.pdf>

⁴²³El término "contemporáneo" suele ser abarcativo y amplio, y no sirve a los fines de nuestra periodización. Proponemos aquí denominar a la literatura del tercer período "ultra contemporánea", queriendo con ello significar toda literatura escrita en el momento o levemente antes de la crítica o la teoría que estamos presentando.

particular: el regreso a donde no se estuvo desde lo personal, sino desde lo colectivo y desde lo familiar; el regreso a las raíces como rasgo estructurante y definitorio.

De esta manera, la postulación que hemos realizado de *resistencia, asimilación y retorno* en la literatura poscolonial escrita por mujeres presenta, como venimos sosteniendo, cierta correspondencia con el ciclo narrativo del monomito planteado por Joseph Campbell. Propondremos ahora que este ciclo se encuentra textualizado en la novela *Homegoing*, por lo que podríamos catalogarla como una obra totalizadora que busca exhibir, a fuerza de las *peripecias* de sus personajes y sus familias, lo que denominamos *periplo poscolonial*. A través de las generaciones, comenzando por la Gran Madre, los personajes encarnan cada una de las etapas del monomito: la *salida* (África y sus tribus, la relación con el blanco, el envío de esclavos, los que quedan); la *iniciación* (la llegada a América, el paso de la esclavitud a la opresión económica, el lento desarrollo y liberación conceptual de los que se quedaron); y, finalmente, el *regreso*, la unión de los dos linajes con el retorno de Marjorie, personaje que encarnará la ansiedad poscolonial y este tercer período que buscamos describir: una heroína que vuelve y trae consigo la renovación, porque, como afirma Campbell:

El ciclo completo, la norma del monomito, requiere que el héroe empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría, el Vello de Oro, o su princesa dormida al reino de la humanidad, donde la dádiva habrá de significar la renovación de la comunidad, de la nación, del planeta o de los diez mil mundos.⁴²⁴

Otra característica del monomito es la del bien que trae el héroe en su regreso; bien que servirá para restaurar el mundo.⁴²⁵ Entonces, Marjorie tiene, sin saberlo, una diadema que fue de su ancestral abuela, y que marca la identidad de la gran familia más allá de las peripecias; en el retorno, el mar la llama, la abuela le habla con voz de mar y le cuenta con murmullos la historia de su pueblo y la suya propia. Será cuando encuentre el lugar de pertenencia de su diadema que Marjorie encontrará finalmente quién es.

(...) In my dreams I kept this castle, but I did not know why. One day, I came to these waters and I could feel the spirits of our ancestors calling to me. Some were free, and they spoke to me from the sand, but some others were trapped deep, deep, deep in the water so that I had to wade out to hear their voices. (...) When they were living they had not known where they came from, and so dead, they did not know how to get to dry land. I put you in here so that if your spirit ever wandered, you would know where home was.

⁴²⁴*El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.* p. 179.

⁴²⁵En el umbral del retorno, las fuerzas trascendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno; resurrección). El bien que trae restaura al mundo (elíxir). Ver: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.*

Marjorie nodded as her grandmother took her hand and walked her father and father out into the water. It was their summer ritual, her grandmother reminding her how to come home.⁴²⁶

Este es el nudo central de nuestra propuesta: el tercer período será, entonces, el período de la anagnórisis final de la literatura poscolonial hasta este momento. En el tercer período los personajes, por fin, se dan cuenta de que, para poder descansar, es necesario saber de dónde una es, de dónde viene. La identidad no se completará hasta llegar a conocer y entender el pasado y la familia: yo sólo soy si sé quién soy. Y sólo sé quién soy si puedo saber quién fui. Por eso la abuela desanda el camino de los padres, para mostrarle a Marjorie, finalmente y para siempre, quién es, y que ella tenga, por fin, un hogar al que regresar.

Marjorie reached for the stone at her neck. Her ancestor's gift. 'Promise me you won't leave until I can see you again,' Majorie said. Behind her, Yaw placed a hand on her shoulder. 'I promise I will never leave you', Old Lady said.⁴²⁷

Así, los ancestros, el origen, son representados por las abuelas. La relación cercana de la familia y la Patria se relaciona con lo que señalamos para el primer período: la Madre Patria, la gran Madre, es quien convoca, quien llama, quien une. La abuela de Marcus, Ma Willie, cuya voz era una de las “maravillas del mundo”, es quien le dice a Marcus que tiene el don de las visiones cuando él le cuenta la siguiente escena que imagina mientras ella reza:

In that room, with his family, he would sometimes imagine a different room, a fuller family. He would imagine so hard that at times he thought he could see them. Sometimes in a hut in Africa, a patriarch holding a machete; sometimes outside in a forest of palm trees, a crowd watching a young woman carrying a bucket on her head; sometimes in a cramped apartment with too many kids, or a small, failing farm, around a burning tree or in a classroom. He would see these things while his grandmother prayed and sang, prayed and sang, and he would want so badly for all the people he made up in his head to be there in that room, with him.⁴²⁸

El pasado regresa a los jóvenes desde lo espiritual, desde lo profundo de las conexiones de la sangre; para el mujerismo⁴²⁹, esta dimensión es fundamental y diferenciadora del feminismo occidental. La espiritualidad forma parte del hogar al que se retorna. De la familia, pasada y presente, que forma parte del hoy al que se retorna.

En el caso de Marjorie, su abuela es conocida como “Crazy woman”. Lo que se representa como locura es el quiebre con la tradición occidental, con la unilateralidad del

⁴²⁶*Homegoing*. p. 268.

⁴²⁷*Ibidem* p. 276.

⁴²⁸*Ibidem* p. 290.

⁴²⁹Este concepto fue desarrollado en el capítulo 2.

sentido occidental de la historia. Es ella quien le dice a Marjorie, señalando el mar, « You are in this wáter. »⁴³⁰ El agua es un elemento de suma importancia en la novela. Representa el viaje, el periplo, el origen. Es la representación natural del ciclo. Pero el agua también es el recuerdo del dolor y la esclavitud. Es por ello que Marcus siente náuseas frente a ella y recuerda lo que su padre le había dicho:

When he was young, his father told him that black people didn't like water because they were brought over on slave ships. What did a black man want to swim for? The ocean floor was already littered with black men.⁴³¹

Por ello, en este gran periplo poscolonial que hemos propuesto, relato complejo de resistencia y asimilación, el período del retorno es aquel en el que personajes que no han tenido un contacto directo con su patria, con su origen, sienten la vocación del regreso. En *Homegoing*, la presencia de los ancestros es fundamental. Lo que se quiere recuperar no es más que una voz, la voz del pasado, de la Historia, de la familia. Ese es el bien que el regreso trae consigo. Así, la categoría misma de sujeto es interpelada por la noción de una memoria colectiva, que supera lo puramente individual. Es decir, la densidad de los personajes no está dada tanto por sus acciones o su psicología, sino por la relación que mantienen con un pasado no vivido como tal, pero aún así, experimentado desde el presente.

Es interesante entonces, como propusimos en el capítulo 2, añadir lo que el filósofo Paolo Virno ⁴³² reconoce como una realidad anterior al principio de individuación: lo pre-individual con sus tres componentes: el fondo biológico (la percepción y las sensaciones), la lengua histórica-cultural (“la lengua es de todos y de ninguno”) y la relación con la producción dominante, es decir, el conjunto de las fuerzas productivas. El proceso de individuación está, entonces, en constante conflicto con la realidad pre-individual. Consideramos que la tesis de Simondon que retoma Virno es esclarecedora en lo que respecta a la función de este tercer período.⁴³³

De esta manera, el regreso –entendido como una incorporación a lo “colectivo”– es la culminación del proceso de individuación que había fallado durante el segundo período, con lo

⁴³⁰*Homegoing*. p. 267.

⁴³¹*Ibidem* p. 284.

⁴³²*Gramática de la Multitud*. p. 23.

⁴³³« Mientras participa en una experiencia colectiva, el sujeto, lejos de renunciar a sus rasgos más peculiares, tiene la ocasión de individual, al menos en parte, aquella cuota de realidad preindividual que lleva siempre consigo. Según Simondon, en la vida colectiva se busca afinar, armonizar la propia singularidad. Sólo en medio de la colectividad –y no ciertamente en el aislamiento–, la percepción, la lengua, las fuerzas productivas tienen la posibilidad de configurarse como aspectos de una experiencia individual. » En *Gramática de la Multitud*. p. 80.

que denominaremos ahora *el fracaso de la asimilación*. La búsqueda de hibridación termina en fracaso, y este fracaso lleva a lo que conceptualizamos como la *ansiedad poscolonial*, es decir, la manera en que los personajes buscan ansiosamente completarse a través del regreso a las raíces. Para ello, es menester primero plantear el problema por el origen. *Homegoing* lo plantea con claridad dolorosa en el contexto del periplo poscolonial: «“You are nothing from nowhere. No mother and now no father”. She looked at Effia's stomach and smiled. “What can grow from nothing?” »⁴³⁴

El lugar de origen y la familia como constituyentes de la identidad; el origen y la familia como rasgos usurpados por los Imperios y que, con el retorno, se busca retomar. Nada puede crecer de la nada. Cabe entonces comenzar por la propia identidad. En palabras de uno de los personajes de *Homegoing*:

(...) ‘You can't lead a revolution from behind your teacher's desk’ Edward said.

‘I'm too old to go to America now. Too old for revolution, too. Besides, if we go to the white man for school, we will just learn the way the white man wants us to learn. We will come back and build the country the white man wants us to build. One that continues to serve them. We will never be free.’

Edward shook his head. ‘You are too rigid, Yaw. We have to start somewhere’ ‘So let us start with ourselves’ (...) ⁴³⁵

Es decir, la utopía no ha sido lograda en la segunda etapa porque los sujetos no lograron completarse, no lograron entender su propia historia, su origen. La revolución, entonces, más que un quiebre con lo establecido, sería el reconocimiento del propio origen, la anagnórisis o epifanía de las raíces.

En la novela, los héroes que regresan son dos: Marcus y Marjorie. Este es otro rasgo que hemos visto también en el segundo período (con los gemelos Magid y Millat y con los mellizos Rahel y Estaphen). La literatura poscolonial de mujeres suele trabajar los personajes desde el *alter ego*, en parejas, dando cuenta de la condición desdoblada de la identidad poscolonial.

La escena del regreso de Marjorie se inicia con una afirmación de la identidad, frente a una situación de no reconocimiento por parte de un niño que la trata como turista:

He wore no shirt, and she could feel the heat radiating off of his skin, coming toward her. After all the traveling, she couldn't stand another strange body so near hers, and so she soon found herself shouting in Twi, “I'm from Ghana, stupid. Can't you see?”

⁴³⁴*Homegoing*. p. 27.

⁴³⁵*Ibidem* p. 223.

The boy didn't stop his English. "But you come from America?"⁴³⁶

El niño no reconoce a Marjorie como una par, pero Marjorie, enojada, afirma su identidad como vernácula. Es decir, más allá de la voz de los ancestros, la identidad es también una decisión y una responsabilidad. Esa es la decisión que sus padres no pudieron tomar, porque no eran personajes del tercer período, sino personajes asimilados. Esa asimilación como negación del origen causa perplejidad en Marjorie:

(...) When Marjorie was in third grade, her father and mother had left Alabama and returned to Ghana in order to help Old Lady build it. They stayed for many months, leaving Marjorie in the care of a friend of theirs. When summer came and Marjorie was finally able to go visit them, she fell in love with the beautiful house with no doors. It was five times the size of her family's tiny apartment in Huntsville, and its front yard she had always known. She spent that whole summer wondering how her parents could leave a place like this.⁴³⁷

La paradoja de la separación de Magid y Millat analizada en el capítulo anterior, propia de un segundo período en el que la dislocación era preponderante, es reparada aquí por el encuentro entre Marcus y Marjorie. Así, de esta manera, la *dislocación* y el *desplazamiento* planteados por Ashcroft⁴³⁸ parecen quedar subsanados. Sin embargo, el retorno tiene sus características particulares; no se vuelve al pasado tal cual fue; no se puede volver al pasado. Se regresa luego de haber atravesado el largo camino de recuperación de la opresión y el Imperio. El retorno es la recuperación de la historia, de la lengua y de la identidad luego de la diáspora. El niño que no reconoce a Marjorie no ve en ella a quien regresa; la reacción de la joven será la feroz, demanda de ser aceptada, otra vez, en casa.

7.1.2. La identidad poscolonial en la post-posmodernidad

La producción de la literatura poscolonial de mujeres del tercer período se da en un contexto de profundos cambios en la política, economía y cultura mundiales y, sobre todo, en diferentes aspectos que cambiaron la noción de *globalización tal* como había sido concebida desde la década del 90.

⁴³⁶Ibidem p. 26.

⁴³⁷Ibidem p. 266.

⁴³⁸*The Empire Writes Back*. p. 218.

En la actualidad, en cambio, es posible hablar de una “crisis de la globalización.” Si este proceso fue fundamental para la asimilación del segundo período, su crisis significa el resquicio, la grieta que se abre para dar paso a una nueva concepción de lo comunitario, de la identidad que, como vimos, se vincula necesariamente a los ancestros y a la historia de un pueblo. Podemos mencionar como hitos de la crisis de la globalización dos eventos recientes: el Brexit y la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2017 en los Estados Unidos. Otro factor importante para analizar el resurgimiento de los “nuevos nacionalismos”, y que atañe también a la cuestión poscolonial, es el proceso de inmigración de las periferias hacia los “Centros”, sobre todo de las zonas de África y Medio Oriente hacia Europa, pero también de latinoamericanos a Estados Unidos, dando origen a una crisis de refugiados y acciones humanitarias que parecieran ejemplos del desplazamiento planteado por el primer Ashcroft. Sin embargo, en sentido inverso y como contra-movimiento, la literatura poscolonial se plantea como un espejo que invierte la circulación y, en lugar de enunciar un éxodo o una nueva diáspora, narra un regreso, una reconstrucción de una identidad que retorna a un espacio de pertenencia que no se idealiza, pero se prefiere.⁴³⁹

Esta discriminación entre el mundo occidental, los países “centrales”, y el mundo poscolonial es una constante de cuyo origen dimos cuenta en los dos capítulos anteriores. En *Homegoing*, uno de los personajes manifiesta esta situación al afirmar que no se puede saber cuál es la historia correcta. Es, en definitiva, una concepción posmoderna del discurso histórico:

Finally, once the murmuring subsided, Peter raised his hand. ‘Mr. Agyekum, we cannot know which story is correct’. He looked at the rest of the class, slowly understanding. ‘We cannot know which story is correct because we were not there.’

(...) This is the problem of history. We cannot know that which we were not there to see and hear and experience for ourselves. We must rely upon the words of others.⁴⁴⁰

La novela *Homegoing* es, como dijimos, totalizadora. Es decir, expresa de alguna manera el periplo poscolonial completo, los tres períodos a través de la historia de una familia. Este periodo de globalización y fin de la historia es tematizado cuando James le dice a su abuela

⁴³⁹Hemos postulado en el capítulo anterior una correlación entre el periodo de asimilación y el surgimiento del neoliberalismo, el auge de la globalización y las posturas teóricas del llamado “fin de la historia”. En este sentido, si en lo económico/político tiene origen el nuevo sistema con la caída del Muro de Berlín y el Consenso de Washington, en lo filosófico ese nuevo período es tematizado con la publicación del artículo “¿El Fin de la Historia?” del politólogo norteamericano Francis Fukuyama, donde el autor indica la llegada del « punto final de la evolución ideológica de la humanidad. » Sin embargo, el autor afirma que este “fin de la historia” no le ha llegado al tercer mundo: « Claramente, la enorme mayoría del Tercer Mundo permanece atrapada en la historia, y será área de conflicto por muchos años más. » Fukuyama, Francis. *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992.

⁴⁴⁰*Homegoing*. p. 226.

« I want to be my own nation »⁴⁴¹, y tiene la certeza de que su abuela no lo puede entender. El descreimiento de la pertenencia nacional propia de la globalización marca el período anterior a la búsqueda de la propia identidad a través del retorno del tercer período. James es también el que “muere” en la guerra, el que pide que anuncien su muerte:

“Listen to me. I died in this war” James said.
The man's eyes grew so wide they looked like echoes of the moon. “What?”
“You must tell everyone that I died in this war. Will you do that?”⁴⁴²

La huida de lo vernáculo es a través de la renuncia y la muerte a la propia identidad. Y esta huida termina en un destino común, homogeneizante. Por eso el director se ríe de Yaw cuando este le propone enseñarle a los estudiantes lenguas regionales:

‘What does the board say?’ Yaw asked. He taught Form 1 students, fourteen- and fifteen-year-olds mostly, who had already learned to read and write in English in their lower-level classes. When Yaw had first gotten the post, he had argued with the headmaster that he should be able to teach in the boys' regional tongues, but the headmaster had laughed at him. Yaw knew it was a foolish hope. There were too many languages to even try.⁴⁴³

Homegoing tematiza la relación entre la lengua, la patria, la familia y la identidad de muchas maneras; las lenguas vernáculos como portadoras del capital cultural son constantemente mencionadas para remarcar ese momento del periplo poscolonial en el que las lenguas de los pueblos son cercenadas para que la opresión y la sujeción sean efectivas.⁴⁴⁴

La obra analizada marca con precisión el fracaso de la asimilación, dando cuenta de la necesidad de los personajes que pertenecen al segundo período de intentar asirse a su realidad coyuntural, a su ahora. En tal sentido, el personaje Amani dirá « We can't go back to something we ain't never been to in the first place. It ain't ours anymore. This is. »⁴⁴⁵ Ese aquí y ahora será reemplazado por el deseo del retorno y la necesidad de completar la identidad de los personajes que terminan la trama, que retoman su línea de sangre y logran superar aquel posmodernismo clásico.

En la novela, la crisis de la globalización y el regreso a lo vernáculo comienza cuando Abena recibe la diadema de Effia, y escucha por primera vez el nombre de uno de sus ancestros como propio.

⁴⁴¹Ibidem p. 107.

⁴⁴²Ibidem p. 109.

⁴⁴³Ibidem. p. 225.

⁴⁴⁴Ver los dispositivos semánticos presentados en el capítulo 3.

⁴⁴⁵*Homegoing*. p. 255.

“My father was a slaver, a very wealthy man. When I decided to leave Fanteland, it was because I did not want to take part in the work my family had done. I wanted to work for myself. I see how these townspeople call me Unlucky, but every season I feel lucky to have this land, to do this honorable work, not the shameful work of my family. When the villagers here gave me this small bit of land, I was so happy that I buried this stone here to give thanks.”

(...) The next morning Abena set out for Kumasi, and when she arrived at the missionary church there, she touched the stone at her neck and said ‘thank you’ to her ancestors. ⁴⁴⁶

Es decir, el retorno se da en un contexto de fin de la globalización posmoderna que necesariamente atraviesa las identidades y las lecturas del pasado y del regreso, donde la vuelta a las “periferias” es una elección desafiante pero valiente. El retorno no significa entonces degradación o atraso, porque la historia ya no es esa historia unidireccional occidental y progresiva. De esta manera, se genera un momento actual que proponemos denominar “posmodernidad poscolonial”. De acuerdo con nuestra propuesta, esta posmodernidad poscolonial coincide en algunos aspectos con el post posmodernismo, que desarrollaremos a continuación y, de este modo, postulamos que la literatura poscolonial del tercer período se adelantó al fin del posmodernismo.

Existe actualmente un debate académico sobre la posible superación del posmodernismo y su caducidad como término para abarcar las prácticas políticas y culturales de la contemporaneidad.⁴⁴⁷ La misma Hutcheon, que tanto trabajo puso en caracterizar el período, como discutimos en el capítulo anterior, menciona que ya el posmodernismo es « a twentieth-century phenomenon, that is, a thing of the past ... Let's just say: it's over. »⁴⁴⁸

Así Hutcheon, una de las voces más destacadas en la teorización del posmodernismo, lo periodiza y lo cruza con el feminismo y con el poscolonialismo, hasta declarar su fin. Más allá del debate con Ashcroft respecto del rol de la ironía y la caracterización de la tensión dialógica posmodernismo-poscolonialismo que presentamos, será Hutcheon quien más contundentemente declara el fin del posmodernismo.

Or, I would prefer to argue, this is what the postmodern learned from one of the most important of the acquaintances it made in the 1990s. The meeting with the postcolonial was as momentous as that encounter in the 1980s with feminism, but in this case, perhaps even more confrontational because of the complicated politics of historiography –and the relation of historical memory to political action.⁴⁴⁹

⁴⁴⁶Ibidem p. 153.

⁴⁴⁷Entendemos aquí al posmodernismo como lo entiende Linda Hutcheon es decir, como las expresiones culturales tales como « architecture, literature, photography, film, painting, video, dance, music, » diferenciándolo de esta manera de la posmodernidad, que es « the designation of a social and philosophical period or condition. » Ver: Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. New York: Routledge, 1989.

⁴⁴⁸Ver: <https://www.timeshighereducation.com/features/successor-states-to-an-empire-in-free-fall/411731.article>

⁴⁴⁹<https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/9479/1/TSpace0030.pdf>

Finalizado el posmodernismo, se abre un nuevo debate sobre la actualidad. De este modo, se han propuesto diferentes términos para conceptualizar nuevas prácticas que se diferencian del posmodernismo, y lo suceden. Una de esas prácticas es lo que se ha dado en llamar el *post-posmodernismo*. Este concepto, introducido por Mikhail Epstein y conceptualizado por varios teóricos hasta la actualidad, otorga algunas claves para pensar cuestiones centrales en las obras del tercer período que analizamos. Una de ellas es el “resurgimiento de la utopía”.⁴⁵⁰

De esta manera, el escepticismo propio del segundo período, en el que la única salida para la supervivencia de la identidad era la asimilación, se ve invertido en este nuevo estadio por el regreso de las utopías como respuesta a una nueva realidad y contexto.⁴⁵¹ Esta utopía, en clave poscolonial, podría ser la recuperación de la memoria como modo de iniciar el retorno. Hay numerosas escenas en *Homegoing* que dan cuenta de esta memoria recuperada, como es el caso del libro que escribe el padre de Marjorie, titulado “The Ruin of a Nation Begins in the Homes of its People”, donde trata de la esclavitud y el colonialismo como memoria recuperada.

Otro concepto que resulta interesante es el de la posmodernidad como nuevo estadio del posmodernismo, diferenciando ambos términos y alejándose de Eagleton. Esto es planteado por Ihab Hassan en “Beyond Postmodernism: Toward an Aesthetic of Trust”⁴⁵². En ese artículo, el autor menciona que el *posmodernismo*, transformado en « sterile, campy, kitschy, jokey, dead-end games or sheer media hype »⁴⁵³ y cuyo sintagma definitorio es la *indetermanence*, neologismo introducido por el autor para mencionar las dos tendencias propias del posmodernismo, es decir, « that of cultural indeterminacy, on the one hand, and that of technological immanence, on the other »⁴⁵⁴ ha dado paso a la *posmodernidad*, en la que la indeterminación se ha transformado en tribalismo (facciones poscoloniales) y la inmanencia en interacciones mundiales aceleradas (globalismo).

In any case, the horrendous facts of postmodernity invade our lives continually: diasporas, migrations, refugees, the killing fields, a crisis of personal and cultural values seemingly without

⁴⁵⁰« Post-postmodernism witnesses the re-birth of utopia after its own death, after its subjection to postmodernism's severe scepticism, relativism and its anti-utopian consciousness. » Epstein, Mikhail. “The Place of Postmodernism in Postmodernity” En Epstein, Thomas. *Russian Postmodernism: New Perspectives on Late Soviet and Post-Soviet Culture*. Oxford, 1998. Disponible en: <http://emerymartin.net/FE503/Week10/EpsteinThe%20Place%20of%20Postmodernism%20in%20Postmodernity.pdf>

⁴⁵¹Definimos utopía, desde Epstein, como lo contrapuesto al escepticismo posmoderno.

⁴⁵²Ver: <https://openjournals.library.sydney.edu.au/index.php/MGST/article/view/6313/6954>

⁴⁵³Hassan, Ihab. “Beyond Postmodernism.” *Angelaki: Journal of the theoretical Humanities*, 8:1, 2003. p. 306.

⁴⁵⁴Hassan, Ihab. “From Postmodernism to Postmodernity: The Local/Global Context.” *Artspace Visual Center, Critical Issues Series*. No.3, Sydney, 2001. Disponible en: <http://www.scienzepostmoderne.org/DiversiAutori/Hassan/HassanFromPostmodernismToPostmodernity.html>

parallel in history. Therefore, we may be forgiven to conclude: a specter is haunting Europe and the world –the specter of Identity.⁴⁵⁵

El espectro poscolonial que acecha la nueva realidad es, para Hassan, la búsqueda de la identidad. Esta idea guarda amplia convergencia con nuestro planteo, la transformación de la indeterminación cultural a lo que desde aquí denominaremos *tribalismo poscolonial* como valor, es decir, la negación de lo posmoderno y la afirmación de las culturas vernáculas.

Para Hassan, lo que se avecina, lo que deviene, es la posmodernidad, y lo que trae consigo excede la condición poscolonial:

In the larger scheme, postmodernity looms, postmodernity with its multiple crises of identity, with its diasporas and genocides, with its desperate negotiations between local practices and global procedures. To call this condition simply postcolonial is to misperceive our world. For colonialism and its afterglow cast only a partial light on our condition; colonialism is not the whole of our history. In this regard, I regret that prominent postcolonial critics have sometimes chosen to tap the vast, often justified, resentments of our moment instead of bringing to it fresh, equitable, and true discernment.⁴⁵⁶

Así, el nuevo poscolonialismo no puede limitarse a la única condición de la colonialidad; deben ahora recuperarse todos los otros aspectos que debieron dejarse de lado para definirse y visibilizarse. Hassan propone una nueva teoría poscolonial que deje el resentimiento del pasado y se abra a otros aspectos que hacen al poscolonialismo del presente.

Entonces el posmodernismo, que según el autor, la academia ha contrapuesto al poscolonialismo⁴⁵⁷, ha dado paso a la posmodernidad, que puede ser definida finalmente de la siguiente manera:

Of course, we can define the project of postmodernity simply in political terms as an open dialogue between local and global, margin and center, minority and majority, concrete and universal –and not only between those but also between local and local, margin and margin, minority and minority, and further still, between universals of different kinds. But there is never surety that a political dialogue, even the most open, will not erupt into violence.⁴⁵⁸

Este diálogo que conformaría el nuevo espacio poscolonial no garantiza el fin de la violencia. Y es así que las violencias forman parte fundamental de la novela que estamos

⁴⁵⁵Ibidem p. 5.

⁴⁵⁶Ibidem p. 10.

⁴⁵⁷« In cultural studies, a highly politicized field, the term postmodernism is often used in opposition to postcolonialism, the former deemed historically feckless, being unpolitical or, worse, not politically correct.»

En “Beyond Postmodernism. » p. 4.

⁴⁵⁸“From Postmodernism to Postmodernity: The Local/Global Context.” p. 13.

analizando. Podemos decir que son su eje estructurante, su línea argumental incluso. El texto recorre toda la historia de los Fante y los Asante y sus sufrimientos a lo largo del tiempo, y se detiene dolorosamente en los relatos sobre la esclavitud, que es uno de los ejes principales de la obra. Esta parte de la historia poscolonial nos trae un nuevo eje de análisis para este tercer período: la diáspora –o diásporas– poscoloniales. En el ensayo “The Newly Black Americans: African Immigrants and Black America”⁴⁵⁹, Chude-Sokei distingue dos tipos de diáspora: *the Old Diaspora* y *the New Diaspora*. La nueva es la diáspora voluntaria, mientras que la segunda es involuntaria, por lo que « those who have chosen to come [to the U.S.] [...] will see America far differently than those whose very being is shaped by an involuntary presence »⁴⁶⁰ y según este autor, algunas de las principales estrategias de *Homegoing* « are used to tackle the issue of the radical differences and repercussions in the histories of voluntary and involuntary African diásporas »⁴⁶¹. Estas diásporas están presentes en la novela y forman parte de su estructura transversal a lo largo de la historia de la África poscolonial. Así, puede leerse en *Homegoing*:

“All you have to do is tell your story,” Mrs. Pinkston said. “Talk about what being African American means to you.”

“But I’m not African American,” Marjorie said.

Though she couldn't exactly read the look on Mrs. Pinkston's face, Marjorie knew instantly that she had said the wrong thing. She wanted to explain it to Mrs. Pinkston, but she didn't know how. She wanted to tell Mrs. Pinkston that at home, they had a different word for African Americans. Akata. That Akata people were different from Ghanaians, too long gone from the mother continent to continue calling it the mother continent. She wanted to tell Mrs. Pinkston that she could feel herself being pulled away too, almost akata, too long gone from Ghana to be Ghanaian (...).⁴⁶²

Las dos diásporas están tematizadas en la novela, y forman parte conceptual y teórica de este tercer período, en el que algunos rasgos comienzan a ordenarse y resignificarse. En la novela, mientras que la vieja diáspora se refiere al tráfico de esclavos, la nueva diáspora está asociada a la escolarización: « What you should be doing is saving your money to go to England or America for more schooling. You can't lead a revolution from behind your teacher's desk. »⁴⁶³

Tenemos entonces una nueva diáspora en la que la circulación tiene que ver con la apropiación de un capital cultural y académico que no puede ser adquirido desde la propia nación. Esto funciona como una nueva formulación del paradigma del “libro inglés” del siglo XIX, que hemos comentado en los primeros capítulos de nuestro trabajo.

⁴⁵⁹Chude-Sokei, Louis. “The Newly Black Americans.” *Transition*, no. 113, 2014, pp. 52-71. Disponible en: <https://doi.org/10.2979/transition.113.52>.

⁴⁶⁰Ibidem.

⁴⁶¹Ibidem.

⁴⁶²*Homegoing*. p. 273.

⁴⁶³Ibidem p. 223.

De este modo, el retorno dialoga con las nuevas nociones de poscolonialismo, con el fin del posmodernismo, con las nuevas diásporas, resultando un aspecto contradiaspórico de recuperación de la identidad que viene a plantear una nueva mirada sobre el momento artístico, cultural y político que estamos viviendo en la actualidad y que postulamos como tercer período en la literatura poscolonial de mujeres.

7.1.3. El género

Para analizar las nociones de género presentes en este período consideramos necesario clarificar algunas tensiones entre el feminismo y el *womanism*, tensión de la que hemos realizado un esbozo en el capítulo anterior.

El *womanism* surge en 1983 con la publicación de “In Search of Our Mothers' Gardens: Womanist Prose” de Alice Walker. Según Layli Philips, éste se puede definir como:

(...) a social change perspective rooted in Black women's and other women of color's everyday experiences and everyday methods of problem solving in everyday spaces, extended to the problem of ending all forms of oppression for all people, restoring the balance between people and the environment/nature, and reconciling human life with the spiritual dimension.⁴⁶⁴

Chikwenye Okonko Ogunyemi establece una diferencia clara entre el feminismo blanco y el mujerismo:

Many black female novelists writing in English have understandably not allied themselves with radical white feminists; rather, they have explored the gamut of other positions and produced an exciting, fluid corpus that defies rigid categorization. More often than not, where a white woman writer may be a feminist, a black woman writer is likely to be a “womanist.” That is, she will recognize that, along with her consciousness of sexual issues, she must incorporate racial, cultural, national, economic, and political considerations into her philosophy.⁴⁶⁵

Entre esas diferencias, también menciona que las escritoras negras “empoderan al hombre negro”. Gary Lemons dice al respecto:

I believe womanism, as Alice Walker conceived it, to be a liberatory location for remaking black manhood toward a male identity that transgresses the boundaries of patriarchy, freeing us from the oppressive racist/sexist, sexually “othered” space we occupied in the past. Theorizing a womanist

⁴⁶⁴Philips, Layli. “Introduction.” En Philips, Layli. (Ed.). *The Womanist Reader*. London: Routledge, 2006.

⁴⁶⁵Okonko Ogunyemi, Chikwenye. “Womanism: The Dynamics of the Contemporary Black Female Novel in English.” En *Journal of Women in Culture and Society*, Vo. 11, N. 11, 1985.

space for black men means focusing on the historical impact castration and lynching have had on the black male psyche and on ways we construct our identity as men.⁴⁶⁶

Esto se puede ver de manera transversal a la literatura poscolonial de mujeres. Desde el hermano negro, destinatario de la carta que analizamos en *Our Sister Killjoy*, hasta Marcus en *Homegoing*. Es también Philips quien se encarga de diferenciar el *womanism* del feminismo y esquematiza sus particularidades de la siguiente manera:

In sum, womanism's representation within mainstream histories of consciousness has been problematic. Either womanism has been conflated with feminism or Black feminism, or its full scope has been inadequately captured. Womanism manifests five overarching characteristics: (1) it is antioppressionist, (2) it is vernacular, (3) it is nonideological, (4) it is communitarian, and (5) it is spiritualized.⁴⁶⁷

De esta manera, se exhiben conceptos claves para entender el *womanism* y también podemos encontrar referencias a esas características en *Homegoing*. Por ejemplo, el espíritu es un elemento fundamental a la novela, asociado a la resistencia y, por supuesto, a la memoria de los ancestros:

And though Ness had met warm slaves on other plantations, black people who smiled and hugged and told nice stories, she would always miss the gray rock of her mother's heart. She would always associate real love with a hardness of spirit.⁴⁶⁸

Así, el espíritu está asociado al amor, a la resistencia, a la memoria y a los ancestros. También a la familia. Es interesante vincular este aspecto con la característica (4) que indica Philips. El mujerismo es comunitario, pero esa comunidad no es una comunidad no identificada, sino la primera comunidad, la familia, tanto en su eje horizontal (los hermanos separados que vuelven a unirse en el regreso) como en su eje vertical (el espíritu de cada familia a través de las generaciones).

Akua's hands started to tremble in the pot, making a low rattling noise and marring the shape of the fufu. So it was worse than what they had all been fearing, worse than another war, worse than a few hundred more dead. They were a warrior people, and war was what they knew. But if a white man took the Golden Stool, the spirit of the Asante would surely die, and that they could not bear.⁴⁶⁹

⁴⁶⁶Lemons, Gary. "To Be Black, Male, and 'Feminist': Making Womanist Space for Black Men." *International Journal of Sociology and Social Policy*. 01. vol. 17, 1997. p. 97.

⁴⁶⁷*The Womanist Reader*. p. 24.

⁴⁶⁸*Homegoing*. p. 71.

⁴⁶⁹*Ibidem* p. 18.

Como venimos señalando, la familia es para la literatura poscolonial de mujeres casi un atributo de lo femenino, así como la patria y la naturaleza. Esta afirmación va en consonancia con los rasgos que puntualizamos del *womanism*. Y estos rasgos se encuentran textualizados en la novela, donde la familia está asociada siempre a la madre y a las abuelas.

“I'll tell you about your mother,” the Missionary finally said. He dropped the switch to the floor and walked toward Akua until he was standing so close she could smell the faint stench of fish on his breath. For ten years, he had come no closer to her than the length of that switch. For ten years he had refused to answer her questions about her family. “I'll tell you about your mother. Anything you want to know”.⁴⁷⁰

La pregunta por la familia es la pregunta por la madre. Se empieza desde allí a encontrar el espíritu de los ancestros, la memoria de la familia. Es la misma pregunta que enuncia Esi:

“What my mother was?”

Little Dove's eyes shot toward Esi. “You don't know?”

Esi, who had not spent more than an hour away from her mother's sight in her life, couldn't imagine any secrets. She knew the feel of her and the smell of her. She knew how many colors were in her irises and she knew each crooked tooth. Esi looked at Abronoma, but Abronoma shook her head and continued her laugh.

“Your mother was once a slave for a Fante family. She was raped by her master because he too was a Big Man and big men can do what they please, lest they appear weak, eh?”

Esi looked away, and Abronoma continued in a whisper.

“You are not your mother's first daughter. There was one before you. And in my village we have a saying about separated sisters. They are like a woman and her reflection, doomed to stay on opposite sides of the pond.”⁴⁷¹

La característica (2) de lo vernáculo es quizás la más distintiva frente al feminismo, y, sobre todo, al feminismo occidental y blanco que se presenta como universal a través del proceso de globalización que ya hemos mencionado. Es a partir de esta característica y de la (3) lo no ideológico, que la relación entre feminismo y *womanism* es de tensión. Así lo analizan Grewal y Kaplan:

This form of cultural feminism, as it has been practiced in the US and in Europe from the 1970s to the present, often turns its attention to “global sisterhood” when faced with the dilemma of transnational feminist politics. This form of “global feminism,” as Chandra Mohanty and others have pointed out; can result in imperializing and racist forms of “knowing” those constituted as “others.”⁴⁷²

⁴⁷⁰Ibidem p. 189.

⁴⁷¹Ibidem pp. 88-89.

⁴⁷²Grewal, Inderpal y Caren Kaplan, “Warrior Marks: Global Womanism's Neo-colonial Discourse in a Multicultural Context.” En Phillips, Layli (Ed.) *The Womanist Reader*. London: Routledge, 2006. p. 380.

De esta manera, el feminismo occidental de la segunda ola, aquel que surge a fines de los 60 y comienzo de los 70 en Europa y Estados Unidos, es reconocido por las críticas poscoloniales como otro aparato de saber y poder. Sin embargo, el *womanism* no está totalmente alejado de las filosofías y teorías occidentales. En este sentido, Philips realiza un acercamiento⁴⁷³ entre el *womanism* y la filosofía posestructuralista:

A close reading of both womanist and poststructuralist texts, a full explication of which is beyond the scope of this chapter reveals that the two perspectives are remarkably similar in two respects: first, how they unpack complex oppressive processes and forms of violence, concentrating on the circulation of power; and second, how they promote equality and democracy while respecting difference and freedom.⁴⁷⁴

Un concepto clave para analizar en la literatura de este tercer período es el de las violencias. Las violencias ejercidas hacia los esclavos, pero también la violencia de los hombres hacia las mujeres.

She didn't realize she'd been screaming until she felt James's hand on her mouth, pushing her lips as though he could force the words back in. He held her like that for a long time, until she had calmed. She didn't know if he understood what she said, but she knew then, just by the faint push of his fingers on her lips, that he was a man capable of hurting, that she should be glad to be on one side of his meanness and not another.⁴⁷⁵

Violencia que excede lo físico y cosifica a la mujer hasta equipararla a un objeto, como puede leerse en el siguiente pasaje de la novela:

“Tell me, is Mampanyin the one who lay down for a white man to open her legs? The white men might have left had they not tasted our women.”
“The white man will stay until there is no more money to be made.”⁴⁷⁶

La mujer y el dinero son equivalentes y funcionan como “premios de guerra”⁴⁷⁷ para el hombre blanco. De esta manera, la esclavitud se duplica en la mujer y en sus cuerpos: además de fuerza de trabajo, las mujeres son utilizadas como objetos sexuales.

⁴⁷³Más allá de estas similitudes, existen tres diferencias entre el *womanism* y el posestructuralismo. Por un lado, el *womanism* tiene un registro más accesible; por el otro, el *womanism* privilegia un modelo holístico para el análisis de la identidad y la comunidad, (mientras el posestructuralismo enfatiza la fragmentación y dislocación) y, por último, la dimensión espiritual en el *womanism* es explícita.

⁴⁷⁴The Womanist Reader. p. 31.

⁴⁷⁵*Homegoing*. p. 17.

⁴⁷⁶*Ibidem*.

⁴⁷⁷En palabras de Rita Segato: « La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal sin precedentes como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos

7.1.4. Los cuerpos del retorno

Uno de los ejes para analizar la noción de cuerpo en el tercer período poscolonial, y en principal en la novela *Homegoing*, es la negritud o ‘blackness’. Esta es una categoría que no se vincula únicamente con el cuerpo, sino también con lo político y lo histórico. Uno de los pasajes de la novela en lo que se lee esto es cuando la maestra de Marjorie le solicita que escriba sobre lo que significa ser afroamericana, y ella se niega porque no se siente afroamericana. La maestra le responde:

“Listen, Marjorie, I’m going to tell you something that maybe nobody’s told you yet. Here, in this country, it doesn’t matter where you came from first to the white people running things. You’re here now, and here black is black is black”.⁴⁷⁸

De esta manera, la negritud es un concepto situado. Lo negro, allí en Estados Unidos, es lo negro. Y no importa de qué manera se perciba el sujeto, sino la clasificación en la que está inscripto (en este caso, al ser una maestra, la inscripción es realizada por la institución escolar). Pero aquí ya no hay una “vergüenza poscolonial”, de la que hemos hablado en el estadio anterior. Marjorie no siente vergüenza de su negritud:

We, two, black.
Me, you.
One grew from
cocoa’s soil, birthed from nut,
skin uncut, still bleeding.
We, two, wade.
The waters seem different
but are same.
Our same. Sister skin.
Who knew? Not me. Not you.⁴⁷⁹

Las referencias de lo negro a elementos de la naturaleza son constantes en la novela. En el poema de Marjorie se asocia al “cocoa’s soil” y la nuez, y en otro pasaje la autora recurre a la analogía entre una mujer blanca y “el color de los tallos de algodón” y a la negritud con el carbón.

puedan ofrecer, hasta el último límite. » Segato, Rita. *Las Nuevas Formas de Guerra y el Cuerpo de las Mujeres*. Puebla: Pez en el árbol, 2014. p. 17.

⁴⁷⁸*Homegoing*. p. 273.

⁴⁷⁹*Ibidem* p. 282.

Sipping his drink, H noticed a woman. All he could think was that her skin was the color of cotton stems. And he missed that blackness, having only known the true blackness of coal for nearly ten years.⁴⁸⁰

De esta manera, el color de las pieles se extiende hacia los elementos del trabajo y la esclavitud. Incluso hay otros pasajes en la novela en la que hay gente que no se ha “resignado” a esto:

It took Willie three more months to find work, but by December she was a housekeeper for the Morrises, a wealthy black family who lived on the southern edge of Harlem. The family had not yet resigned themselves to their own blackness, so they crept as close to the white folks as the city would allow. They could go no further, their skin too dark to get an apartment just one street down.⁴⁸¹

La negritud es un dispositivo taxonómico que establece lo que un cuerpo puede o no puede hacer. Clasifica, ordena, prohíbe y permite; pero estas taxonomías son algo puramente occidental, que se escapa a los personajes negros de la novela.

The need to call this thing “good” and this thing “bad,” this thing “white” and this thing “black,” was an impulse that Effia did not understand. In her village, everything was everything. Everything bore the weight of everything else.⁴⁸²

Como afirma Walter Johnson, el cuerpo negro es ante todo el cuerpo que ha servido, como máquina y como animal, al trabajo esclavo.

Recognizing the very racialised conditions of existence under slavery in America, and for our purposes, colonialism at the southern African frontier, Harvard historian, Walter Johnson (2013) insists that we consider slavery or bonded labour as a system of racist extraction of labour in the interest of wealth accumulation. Moreover, Johnson argues that this was also a system of practices that controlled and regulated the black body, globally and intimately, to serve the demands of the colonial labour market. His ‘ecology of cotton production’ points not only to the material parameters of the enslaved peoples –the interchange between human beings, animals and plants– but is suggestive of the conditions of the enslaved. This regulation of the mundane in the interest of labour suggests a conception of the black body as simultaneously machine and animal.⁴⁸³

El cuerpo blanco, en cambio, es el cuerpo del colonizador, que se ha transformado, a partir de la ausencia de los colonizadores, en un cuerpo fantasmal.

⁴⁸⁰Ibidem p. 166.

⁴⁸¹Ibidem p. 209.

⁴⁸²Ibidem p. 23.

⁴⁸³Settler, Federico y Mari Haygaa Engh “The Black Body in Colonial and Postcolonial Public Discourse in South Africa.” En *Alternation* Special Edition No 14, 2015. Disponible en: <http://alternation.ukzn.ac.za/Files/docs/22.3/07%20Settler.pdf>

Marjorie's father pulled her aside that night and asked her if she knew the answer to the white man's question, and she had shrugged. Her father had told her that the word had come to mean something entirely different from what it used to mean. That the young of Ghana, itself an infant country, had been born to a place emptied of its colonizers. Because they didn't see white men every day the way people of his mother's generation and older had, the word could take on new meaning for them. They lived in a Ghana where they were the majority, where theirs was the only skin color for miles around. To them, to call someone "obroni" was an innocent act, an interpretation of race as skin color.⁴⁸⁴

El cuerpo, con su negritud, es, como el "cuerpo sin órganos" de Deleuze "un conjunto de prácticas."⁴⁸⁵ Y también, como el Cuerpo sin Órganos, el cuerpo negro está "poblado por intensidades." El conjunto de prácticas y de intensidades en el cuerpo negro poscolonial, y que se corresponden a los períodos que hemos analizado, son: resistencia, vergüenza y reconocimiento. Proponemos entonces para este tercer período de la literatura poscolonial de mujeres el *reconocimiento* como instancia fundamental de relación con lo corpóreo. Y ese reconocimiento se inicia con el propio reconocimiento de las marcas de la esclavitud. A lo largo de la obra *Homegoing*, hay múltiples escenas de personajes viéndose frente a un espejo:

"Yes," he said. It was something he rarely admitted to himself, let alone to anyone else. The longer he looked at himself in a mirror, the longer he lived alone, the longer the country he loved stayed under colonial rule, the angrier he became. And the nebulous, mysterious object of his anger was his mother, a woman whose face he could barely remember, but a face reflected in his own scar.⁴⁸⁶

Pero el reconocimiento es también un motivo de ira. El enojo contra la madre es una alegoría de la relación ambivalente con la patria. La madre es un espejo para el reconocimiento del cuerpo poscolonial, como en la escena en que Yaw reconoce la piel de su madre en la suya propia. « She held her hands out to him, and he looked at them carefully. He recognized her skin in his own. »⁴⁸⁷ Pero ese reconocimiento, en esta relación ambivalente, es un reconocimiento fallido:

But then he'd look at himself in the mirror sometimes, and he'd see features he didn't recognize from his mother's face. His nose wasn't hers. Nor were his ears. He used to ask his mother about these features when he was young. He used to ask her where his nose, his ears, his lighter skin came from. He used to ask her about his father, and all she would say was that he didn't have a father. He didn't have a father, but he had turned out all right. "Right?" he would tease the man in the mirror. "Right?"⁴⁸⁸

⁴⁸⁴*Homegoing* p. 269.

⁴⁸⁵*Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. p. 157.

⁴⁸⁶*Homegoing*. p. 232.

⁴⁸⁷*Ibidem* p. 242.

⁴⁸⁸*Ibidem* p. 253.

En este tercer período, la mirada sobre el cuerpo ya no vendrá desde afuera, no será la mirada de Otro sobre el cuerpo poscolonial, sino la propia mirada: el reconocimiento.

7.1.5. Coda

Hemos analizado hasta aquí los rasgos del tercer período de la literatura poscolonial de mujeres: el Retorno, que proponemos como un período de anagnórisis, de reconocimiento: los textos plantean ahora que, para completar la identidad, se debe poder regresar a algún lugar que se reconozca como propio, como hogar, desde la pertenencia.

Por eso partimos del término *Maafa*, el holocausto africano que, eventualmente, nos permitió definir dos diásporas temporal y simbólicamente distintas. Llegamos así, a través de diásporas dolorosas, a definir la *Maana*, la madre África, que será quien convoque al retorno e invite a pertenecer.

Desde allí definimos uno de los conceptos claves del análisis: lo que postulamos como la *ansiedad poscolonial*, el sentimiento de no pertenecer completamente, junto a la necesidad urgente de pertenecer a algún lugar, de encontrar finalmente el sitio al que se pertenece. Este rasgo, presente en *Homegoing* y en el resto de los textos de esta etapa, definirá el carácter del período, como la resistencia y la asimilación definieron a los anteriores.

Desde el género, ahondamos en el mujerismo, *womanism*, el feminismo poscolonial donde se trata de la mujer como colectivo, se privilegia a la familia y, dentro de ella, la figura simbólica de la Madre que convoca e iguala.

Otra postulación fuerte fue la de entender al tercer período como resultado del *fracaso de la asimilación*, retomando algunos de los rasgos del primer período, pero reforzando la ansiedad ya no desde el enojo, sino desde la búsqueda.

Así, estudiamos *Homegoing* como novela totalizadora, que presenta toda la historia y sus períodos, en un contexto que ha cambiado: postulamos lo que elegimos denominar *post-poscolonialismo*, donde identificamos una fuerte crisis de la globalización y un retorno hacia los nacionalismos, marco donde se inserta este tercer período del poscolonialismo en diálogo y en tensión con este nuevo concepto: los nacionalismos occidentales expulsan y marcan; la búsqueda de la identidad poscolonial desde el retorno aúna y recibe. *Homegoing* textualiza fuertemente este rasgo, mostrando para el final de la novela la bienvenida que le da su pueblo a la protagonista Marjorie que regresa a la casa de su sangre.

Finalmente planteamos, en relación con el cuerpo, la *negritud* como concepto no ya de vergüenza sino como concepto político e histórico; postulamos desde aquí el reconocimiento, entendido como la propia mirada, como instancia fundamental y definitoria de lo corpóreo.

De este modo recorrimos la novela *Homegoing* definiendo los rasgos del tercer período de la literatura poscolonial de mujeres, lo que nos permitió acuñar conceptos que marcan un camino nuevo en este devenir poscolonial que vamos construyendo. Es ahora el momento de sostener lo propuesto con el corpus auxiliar, tal como presentaremos a continuación.

7.2. EL CORPUS AUXILIAR DEL TERCER PERÍODO

7.2.1. Al Unísono

Estudiaremos ahora los hallazgos presentados en dos novelas que presentamos como corpus auxiliar. Las obras propuestas son *Ghana Must Go* de Taiye Selasi (2013)⁴⁸⁹ y *Americanah* de Chimamanda Adichie (2013)⁴⁹⁰. En las novelas, los personajes son jóvenes poscoloniales contemporáneos que regresan –siguiendo caminos paralelos– a la tierra de sus orígenes. La libertad política y económica no será –a diferencia de cómo los Imperios la presentan– la única forma de vida posible. La resistencia a las categorías impuestas será otra búsqueda temática en estos textos.

Ghana Must Go presenta la historia de cuatro hermanos que, tras haber sido abandonados por su padre y criados en condiciones difíciles por una madre nigeriana abandonada por su esposo, viven en diferentes partes del mundo sin perder contacto entre ellos; cuatro personas solitarias y diversas, jóvenes desolados con un pasado olvidable, hasta que su padre muere. Es la muerte de su padre lo que los reúne nuevamente con su madre, y comienzan el largo viaje a Ghana, a la familia de su padre, a sus raíces desconocidas.

Americanah presenta también el retorno a la propia identidad y a las propias raíces. De este modo, este texto discute los mismos temas que *Ghana Must Go* y *Homegoing*: la familia, la pérdida, el exilio, la identidad, el regreso, desde una perspectiva distinta, pero con tramas y finales paralelos. Es como si *Americanah* fuera una descripción en detalle de la vida de alguno de los personajes de *Ghana Must Go* en algún sentido. Es la historia de dos adolescentes –Ifemelu y Obinze–, ambos de Nigeria, que se separan en los tiempos de la Universidad; Ifemelu se va a los Estados Unidos a la casa de su tía favorita, y Obinze irá brevemente al reino Unido.⁴⁹¹ Ambos atraviesan momentos similares: falsear el acento, mentir acerca de sus nombres. Sin embargo, reaccionan de forma diversa ante el Imperio: Ifemelu se adapta, se enamora, crece; Obinze es más conservador y tradicional en muchos sentidos; vuelve enseguida a Nigeria, hace fortuna, se casa, tiene una hija. La historia es la historia de su reencuentro, de su culpa, de su miedo; es la historia de un amor eterno, de identidades

⁴⁸⁹*Ghana Must Go*.

⁴⁹⁰*Americanah*.

⁴⁹¹Para esta idea profundizamos lo analizado en “El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres.”

compartidas, de la liberación a través del amor. La familia y las raíces propias serán una parte sustancial de la trama; como en *Ghana Must Go*, la familia es la seguridad y el auto reconocimiento.

7.2.2. Los rasgos propuestos en el corpus auxiliar

Comenzaremos el análisis con la novela de Taye Selasi, *Ghana Must Go*. La obra consta de tres partes: Gone, Going y Go. Como en *Homegoing*, el regreso es la búsqueda de una memoria perdida, la reconstrucción de una historia y de un sentido: « Did she feel it? The loss of her father, the death of a man she had almost not know, who was gone before she was in grade school, a stranger? How could she have? What could she claim to have lost? A memory. »⁴⁹²

De esta manera, si la figura de la madre es la patria y la naturaleza, el padre representa la historia y la memoria. Una memoria frágil y que, con la muerte, corre el riesgo de ser olvidada y perdida. Por eso la descripción del cadáver del padre muestra a esta figura desde la vulnerabilidad:

Something had opened somewhere.

The fact of her father here slumped in the moonlight meant something was possible that she hadn't perceived: that he was vulnerable. And that if *he* was –their solid wooden father– then that she was, they all were, and worse, might not know. He had hidden the soles of his feet her whole life, for twelve years; he could hide (anyone could hide) anything else. And finally, that he'd tried, that he had a thing to hide, meant her father felt shame. Which was unbearable somehow.⁴⁹³

La vergüenza que buscaba ocultar es aquella vergüenza de los personajes del segundo período, y la muerte del padre indica el fracaso mismo del proyecto de la asimilación. Esta muerte, que se presenta como *peripeteia* de este relato, es la puerta de entrada al retorno y al reconocimiento. Los personajes regresan porque hay algo que está siendo olvidado. Otra vez: *a memory*.

Antes de ese momento, los personajes no deseaban regresar, sino partir. Asimilarse a la cultura del imperio. En un pasaje de la novela, observamos cómo la madre del “hijo genio” sabía en su corazón materno que su hijo se iría a estudiar para no volver jamás a Ghana, dando cuenta de la transición del segundo período donde esto era lo corriente:

⁴⁹²*Ghana Must Go*. pp. 148-149.

⁴⁹³*Ibidem* p. 45.

That he would not “go and come”, that there was nothing to come back to, that he would learn –as she had wanted, a gifted youngster herself, plucked from school at age seven to fetch firewood and water– and leave. As she wanted. It didn't need to be said.⁴⁹⁴

El mismo gesto aparece en la otra novela del corpus auxiliar que analizaremos, *Americanah*, donde la madre de Ifemelu busca presumir por tener una hija estudiando en Norteamérica:

It felt strange to call them directly, to hear her father's “Hello?” after the second ring, and when he heard her voice, he raised his, almost shouting, as he always did with international calls. Her mother liked to take the phone out to the verandah, to make sure the neighbors overheard: “Ifem, how is the weather in America?”⁴⁹⁵

En este sentido, cuando los personajes anuncian el regreso, reciben descreimiento y sorpresa por parte de sus allegados, porque la decisión del regreso es una decisión que escapa a la lógica occidental de la colonización, a la narrativa lineal del partir-asimilarse, de la diáspora. Leemos en *Americanah*:

“But I'm going back home to Nigeria,” Ifemelu added, suddenly remorseful. “I'm going next week.”
“To see the family.”
“No. I'm moving back. To live in Nigeria.”
“Why?”
“What do you mean, why? Why not?”
“Better you send money back. Unless your father is big man? You have connections?”
“I've found a job there,” she said.
“You stay in America fifteen years and you just go back to work?”
Aisha smirked. “You can stay there?”⁴⁹⁶

En paralelo, y al igual que en *Homegoing, Ghana Must Go* no textualiza solo el proceso de retorno, sino que lo hace en contraposición al deseo de asimilación previo. Son ambas, y en general las novelas de este tercer período, cíclicas. Porque, como hemos mencionado, los estadios propuestos no son sucesivos en una línea temporal indefinida, sino partes del ciclo mítico que Campbell ha propuesto. Algunos de los personajes tienen el ideal de regresar como héroes, como se ve en el siguiente pasaje:

He thought when he left that he knew how to build one: by returning home triumphant with a degree and a son, laying the American-born baby before the Ghana-bound grandma like a wreath at

⁴⁹⁴Ibidem p. 60.

⁴⁹⁵*Americanah*. pp. 247-248.

⁴⁹⁶Ibidem p. 20.

a shrine, "See, I told you I'd return." And with a boy-child on top of it, a luckier-Moses. A father and a doctor. As promised. A success. He imagined this moment every day in Pennsylvania, how his cameraman would film it, panning up to her face. Cue strings. Tears in mother's eyes. Wonder, joy, amazement. The awe of the siblings. The jubilation. Cue drums. Then the dancing and feasting, fish grilled, a goat slaughtered, red sparks from the fire leaping for joy in the sky, a black sky thick with star, the ocean roaring contentedly. The reunion a bridge, her fulfillment the brick.

This is how he planned it.

But this isn't how it happened.

By the time he returned she was gone.⁴⁹⁷

El regreso que efectivamente tuvo lugar, en cambio, tiene un aspecto prosaico, familiar, que contrasta con el deseo de regreso triunfal:

They rode into the village in a ramshackle taxi, a red and yellow jalopy expelling black smoke, bumping awkwardly up the dark red dirt road, no one speaking, even Olu sitting silently, as if in his baby-heart he knew. This wasn't how he'd envisioned the triumphant return, political hysteria on the radio sans John Williams strings, but this driver was the only one working the rank who both accepted his price and knew the way to his town.⁴⁹⁸

En el caso de este tercer período, vemos como las universidades funcionan como correlato del dispositivo semántico mencionado en el capítulo 2, el "*libro inglés*." De esta manera, las universidades se describen como un *locus* que sintetiza las diferencias políticas y culturales del espacio global, y que de alguna manera replica un esquema de supuesta "convivencia" entre diferentes culturas. La universidad es así el remedo de la globalización.

For all of the hoopla about race, authentic blackness (which, as far as she's concerned, confuses identity and musical preference), it is obvious to Sadie that *all* of them carry this patina of whiteness, or WASP-ness more so: be they Black, Latin, Asian, they're Ivy League strivers, they all start their comments with overdrawn *ums*, and they'll all end up working in law firms or hospitals or consultancies or banks having majored in art. They are ethnically heterogeneous and culturally homogeneous, per force of exposure, osmosis, adolescence. She accepts this without anguish as the price of admission.⁴⁹⁹

Aquí se lexicaliza la sensación de ser admitida (ya no de pertenecer) como angustiante y discriminatoria racial y culturalmente. Además, reaparece un concepto trabajado en *Homegoing*: el de la *negritud*. Pero es una negritud con una pátina de blancura: la universidad toma las identidades de estos jóvenes poscoloniales y las homogeniza. En paralelo, en *Americanah*, donde la protagonista escribe un blog sobre su identidad africana en Estados Unidos, leemos una entrada titulada « To my Fellow Non-American Blacks: In America, You

⁴⁹⁷*Ghana Must Go*. p. 52-53.

⁴⁹⁸*Ibidem* p. 56-57.

⁴⁹⁹*Ibidem* p. 146.

Are Black, Baby » en la que se realiza una reescritura del « and here, black is black is black » de la maestra en *Homegoing*:

Dear Non-American Black, when you make the choice to come to America, you become black. Stop arguing. Stop saying I'm Jamaican or I'm Ghanaian. America doesn't care. So what if you weren't "black" in your country? You're in America now. We all have our moments of initiation into the Society of Former Negroes. Mine was in a class in undergrad when I was asked to give the black perspective, only I had no idea what that was. (...) ⁵⁰⁰

Como en *Homegoing* y *Ghana Must Go*, la negritud se relaciona al concepto de nacionalidad y de "Americano." La negritud es, más que un status ontológico, una función dentro de la narrativa y el saber occidental. Solo ingresando al imperio los personajes son conscientes de su negritud, impuesta y artificial. En este sentido, la cuestión de la arbitrariedad de las categorías raciales es clave.

Sometimes they say "culture" when they mean race. They say a film is "mainstream" when they mean "white folks like it or made it". When they say "urban" it means black and poor and possibly dangerous and potentially exciting. "Racially charged" means we are uncomfortable saying "racist". ⁵⁰¹

Ambas obras trabajan no solo con los inmigrantes africanos, sino también con los hispanos. De esta manera, establece que la condición racial es una relación entre la periferia y el centro, y no un atributo intrínseco de ciertas comunidades.

Hispanic means the frequent companions of American blacks in poverty rankings, Hispanic means a slight step above American blacks in the American race ladder, Hispanic means the chocolate-skinned woman from Peru, Hispanic means the indigenous people of Mexico. Hispanic means the biracial-looking folks from the Dominican Republic. Hispanic means the paler folks from Puerto Rico. Hispanic also means the blond, blue-eyed guy from Argentina. All you need to be is Spanish-speaking but no from Spain and voilà, you're a race called Hispanic. ⁵⁰²

Este pasaje da cuenta de la mirada colonialista unificadora del Otro. Un otro definido, como planteamos en el capítulo 2, desde su legitimación simbólica. En este mismo sentido, podemos ver en el texto los diferentes estereotipos de estudiantes negros en las universidades norteamericanas:

⁵⁰⁰*Homegoing*. p. 273.

⁵⁰¹*Americanah*. p. 436.

⁵⁰²*Ibidem* p. 129.

“Try and make friends with our African-American brothers and sisters in a spirit of true pan-Africanism. But make sure you remain friends with fellow Africans, as this will help you keep your perspective. Always attend African Students Association meetings, but if you must, you can also try the Black Student Union. Please note that in general, African Americans go to the Black Student Union and Africans go to the African Students Association. Sometimes it overlaps but not a lot. The Africans who go to BSU are those with no confidence who are quick to tell you ‘I am originally from Kenya’ even though Kenya just pops out the minute they open their mouths. The African Americans who come to our meetings are the ones who write poems about Mother Africa and think every African is a Nubian queen. If an African American calls you a Mandingo or a booty scratcher, he is insulting you for being African. Some will ask you annoying questions about Africa, but others will connect with you. You will also find that you might make friends more easily with other internationals, Koreans, Indians, Brazilians, whatever, than with Americans both black and white. Many of the internationals understand the trauma of trying to get an American visa and that is a good place to start a friendship.”⁵⁰³

Existe incluso una diferenciación entre *American-African* y *African-American*, que se vincula con la relación entre los antepasados y la esclavitud, pero también con los códigos y hábitos que predominan en el hogar de cada individuo, y las diásporas analizadas en el corpus principal. De esta manera, la casa y el hogar como ámbito privado se contraponen a los lugares públicos vinculados a la Nación. Las novelas muestran como el tan aclamado ideal de libertad y diversidad norteamericano solo funciona con la tensión entre el hogar como lugar propio de las culturas periféricas, y las universidades y otras instituciones como espacios de identidad norteamericana.

“Very soon you will start to adopt an American accent, because you don't want customer service people on the phone to keep asking you ‘What? What?’ You will start to admire Africans who have perfect American accents, like our brother here, Kofi. Kofi's parents came from Ghana when he was two years old, but do not be fooled by the way he sounds. If you go to their house, they eat kenkey everyday. His father slapped him when he got a C in a class. There's no American nonsense in that house. He goes back to Ghana every year. We call people like Kofi American-African, not African-American, which is what we call our brothers and sisters whose ancestors were slaves.”⁵⁰⁴

Entonces, la cuestión es el racismo y la estigmatización, sobre todo a partir de nociones como “raza”. Claude Grignon dice al respecto:

La estigmatización, ya se trate del extranjero o del dominado, consiste en interpretar cada uno de los rasgos de la cultura del Otro como la manifestación de una Naturaleza, salvaje o bonachona, terrorífica o pintoresca, pero en cualquier caso extraña.⁵⁰⁵

⁵⁰³Ibidem p. 172-173.

⁵⁰⁴Ibidem p. 172.

⁵⁰⁵Grignon, Claude: “Racismo y Etnocentrismo de Clase” en *Revista Archipiélago* N° 12, Barcelona 1993, pp. 23-28.

En cuanto a la noción de raza, si bien es cierto que tanto la antropología como la biología se han expresado acerca de lo inválido del término, el racismo sí constituye un fenómeno social de amplias consecuencias negativas. Como afirma Margulis:

Si el tema de la raza atañe a la biología y a la antropología física, y estas disciplinas se han pronunciado por su irrelevancia en el plano humano, el racismo atañe a la sociología, a la antropología y a la ciencia política y se refiere a procesos sociales que tienen existencia histórica. La raza y todo lo que se invoca respecto de ella puede corresponder a mitos y productos ideológicos, a predicados imaginarios e irreales, pero el racismo es y ha sido un hecho real que conlleva importantes consecuencias.⁵⁰⁶

Esta concepción de la raza como concepto biológico es explicitada en *Americanah*, nuevamente en un pasaje del blog⁵⁰⁷, titulado « Is Obama Anything but Black? »

So lots of folk –mostly non-black– say Obama's not black, he's biracial, multiracial, black-and-white, anything but just black. Because his mother was white. But race is not biology; race is sociology. Race is not genotype; race is phenotype. Race matters because of racism. And racism is absurd because it's about how you look. Not about the blood you have. It's about the shade of your skin and the shape of your nose and the kink of your hair. (...) ⁵⁰⁸

Del mismo modo, se retoma y se verbaliza la noción de Edward Said acerca de que Oriente es una creación epistémica de Occidente. Así, leemos en *Ghana Must Go*,

You live your whole life in this world, in these worlds⁵⁰⁹, and you know what they think of you, you know what they see. You say that you're African and you want to excuse it, explain *but I'm smart*. There's no value implied. You feel it. You say 'Asia, ancient China, ancient India,' and everyone thinks *ooh*, ancient wisdom of the East. You say 'ancient Africa,' and everyone thinks *irrelevant*. Dusty and irrelevant. Lost. No one gives a shit. You want them to see you as something of value, not dusty, not irrelevant, not backward, you know? You wish you didn't give a shit, but somehow you do, because you *know*, Ling. You fear what they think but don't say. And then, one day you hear it out loud.⁵¹⁰

⁵⁰⁶Margulis, Mario y Marcelo Urresti. *La Segregación Negada: Cultura y Discriminación Social*. Buenos Aires: Biblos, 1999. p. 4.

⁵⁰⁷Cabe destacar que las entradas del blog en la novela tienen una función de discurso reflexivo y político. Constituye lo que hemos denominado en el primer período como *pensamiento autobiográfico*, y sirve desde el punto de vista de la función textual para salirse de la diégesis de la trama y opinar política e históricamente en primera persona, una intrusiva voz autoral que reitera aquél recurso de *Our Sister Killjoy*, lo que de alguna manera sostiene nuestra propuesta de la semejanza de los períodos 1 y 3 en cuanto a rasgos textuales.

⁵⁰⁸*Americanah*. p. 419.

⁵⁰⁹Es importante la textualización de los mundos convergentes (que planteamos aquí como la coincidencia temporal del posmodernismo y del poscolonialismo) que tienen los textos del tercer período, mostrando una abierta conciencia de este paralelismo.

⁵¹⁰*Ghana Must Go*. p. 305.

Otro eje de ambas novelas son los padres, que funcionan como *lo familiar*, el sentido último frente a un mundo que se descompone en fragmentación y arbitrariedad. Las novelas poscoloniales de este período son novelas contra la globalización como supuesta “convivencia de culturas”, cuando lo que en verdad hay es una “imperialización” del mundo.

The smell of her mother –so instantaneously familiar, the smell of baked goods and Dax Indian Hemp, Fola's twenty-year-old hair product, green with brown speckles like something she uses for gardening, too– and the *feel* of her mother, so impossibly yielding, the skin of her arms and her hands like a child's, are a welcome too warm, undiluted, wide open for Sadie to bear it, to feel she deserves it. She buries her face in her mother's soft shoulder and grips her waist tightly. “I'm sorry”, she slurs.⁵¹¹

La solicitud de perdón es el perdón hacia la patria. Perdón por haber caído en la trampa de la asimilación. Esa trampa que había llevado a los personajes hasta odiar incluso su propio cuerpo. Porque el cuerpo poscolonial es el territorio de colonización por excelencia:

(...) *She doesn't have the look of a dancer*, thinks Sadie. She rather has the appearance of Sadie herself, or of Naa: of a substance, a thick sort of substance, less long dancer limbs, liquid-fluid, than land mass: thick arms, thighs, high buttocks, broad shoulders, small bosom, the same solid body that she has. And hates. It startles her to think this so clearly of another, so cruelly, of this dancer, but the thought comes again. *I hate this body*, she thinks as she stares at the girl, *I hate this body, it is ugly, I hate how it looks*.

There.

Very simply.

This body is ugly.⁵¹²

Un cuerpo feo, que constituye « the difference between her and the rest. » Sin embargo, un cuerpo que lleva las marcas de la historia, del hogar, de la pertenencia:

(..) Ethiopian eyes, Native American cheekbones, the black hair/blue eyes of the Welsh, Nordic skin: it's a record of something, he thinks, a visual record of the history of a People, capital P, in the world. That he can find, and finds familiar, the same squarish lip shape, the high-riding brow bone and regal hooked nose on his mother and brother as carved out of ivory by sixteenth century artisans on ritual mask, that the face keeps repeating, the one face, over and over, across ages and oceans and lovers and wars, like printmaker's matrix, a good one, worth reusing –is wondrous to Kehinde. He envies them this. His siblings and their parents belong to a People, bear the stamp of belonging.⁵¹³

Como hemos mencionado, en este tercer período, la mirada se vuelve hacia los cuerpos como propios. Ya no es la mirada del otro, sino la propia mirada sobre el cuerpo, el

⁵¹¹Ibidem p. 204.

⁵¹²*Ghana Must Go*. p. 268.

⁵¹³Ibidem p 166.

reconocimiento. Y por eso, al igual que en *Homegoing*, los espejos son claves en la deconstrucción lingüística del cuerpo. En *Americanah* leemos sobre la “verdad del espejo”.

She glanced at him, surprised, mildly offended, and thought it a perfect blog post, how this stranger had decided she was fat. She would file the post under the tag “race, gender and body size”. But back home, as she stood and faced the mirror's truth, she realized that she had ignored, for too long, the new tightness of her clothes, the rubbing together of her inner thighs, the softer, rounder parts of her that shook when she moved. She *was* fat.⁵¹⁴

Y también, más adelante,

Aisha was almost whispering, a sexual suggestion in her tone, and in the mirror, the discoloration on her arms and neck became ghastly sores. Ifemelu imagined some bursting and oozing, others flaking. She looked away.⁵¹⁵

El cuerpo propio como marca de identidad tiene su ejemplo más característico en *Americanah*. En la novela, el cabello funcionará como sinécdoque del cuerpo y como atributo de la pertenencia y la libertad. Es decir, en este nuevo estadio, las características del cuerpo ya no se viven como parte de una degradación, sino como un emblema de la identidad. Recordemos por ejemplo, la vergüenza que sentía el personaje de Meena en *Anita and me*, y, en cambio, el sentimiento de Ifemelu por el pelo de su madre:

Ifemelu had grown up in the shadow of her mother's hair. It was black-black, so thick it drank two containers of relaxer at the salon, so full it took hours under the hooded dryer, and, when finally released from pink plastic rollers, sprang free and full, flowing down her back like a celebration. Her father called it a crown of glory.⁵¹⁶

Lo propio y lo característico como referencia de identidad, como belleza. El cuerpo-otro que causaba vergüenza es ahora celebración, porque la mirada cambia y ya no es la mirada colonizadora, que degrada lo extraño. Y si –como en el caso de Sadie– el cuerpo se define por su fealdad, es en comparación de otros cuerpos poscoloniales que se prefieren; no respecto del cuerpo blanco ideal del período anterior. Ha cambiado la perspectiva y, así, la corporeidad es pertenencia, definitoria del origen y del colectivo de pertenencia: es ser una misma, es identidad.

⁵¹⁴*Americanah*. p. 7.

⁵¹⁵*Ibidem* p. 18.

⁵¹⁶*Ibidem* p. 49.

7.3. Fine

Hasta aquí hemos analizado los rasgos que identifican al tercer período que proponemos para la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa, tomando como texto principal la novela *Homegoing*, opera prima de Taye Selasi, y sosteniendo el análisis con el corpus auxiliar, *Ghana Must Go* y *Americanah*. Pudimos probar la postulación teórica más importante de este trabajo: la literatura poscolonial ultra contemporánea como la denominamos, tiene que ver con el retorno y la búsqueda de la identidad en los orígenes y en lo colectivo. En otras palabras: « Female postcolonial identity in contemporary literature changes the view on origin and past, proposing a re-discovery that implies knowing more about oneself, completing oneself, finding oneself, even when one did not know that was lost in some way: what I call the *postcolonial anxiety*. »⁵¹⁷

De este modo, *Homegoing* marca un hito en la literatura poscolonial: cuenta la historia de manera diacrónica, nos permite ver la identidad repartida en múltiples identidades que, al final, son una misma.

This Helen is an inter-generational one; starts her journey in Africa, is sold as a slave and goes through many generations until finding herself in the same castle she was sold to understand freedom and the attraction to the sea. She is not one character but many; and, at the same time, one.⁵¹⁸

La identidad es entonces una con nuestra historia y nuestras raíces; lo que somos va a permitirnos regresar a donde pertenecemos: « The novel proposes that there is something inside us that speaks about who we are and, once again, our origin completes our identity. »⁵¹⁹

Con estas premisas, hemos acuñado los rasgos que analizamos en los textos: la ansiedad poscolonial, la negritud como definición de corporeidad y reconocimiento, la post-posmodernidad que enmarca este ultra contemporáneo poscolonialismo, las dos diásporas, el mujerismo apuntando a la familia y a lo colectivo.

Para concluir este capítulo, y a modo de profundización de lo dicho, voy a citar los finales de los tres textos analizados.

⁵¹⁷“Nostos and Anxiety: A Comparative Analysis of Postcolonial Contemporary Women's Literature.”

⁵¹⁸“El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres.”

⁵¹⁹“Nostos and Anxiety: A Comparative Analysis of Postcolonial Contemporary Women's Literature.”

Homegoing:

“Here,” Marjorie said. “Have it.” She lifted the stone from her neck, and placed it around Marcus's. “Welcome home” (...) Marjorie splashed him suddenly, laughing loudly before swimming away, toward the shore.⁵²⁰

Ghana Must Go:

She laughs. Yes, most likely. “We learned how to love. Let them learn how to stay.”

How are they? The children?

“They're here”, she says, pointing. “I got what I wanted. You sent them all home (...)”⁵²¹

Americanah:

“Ifem, I'm chasing you. I'm going to chase you until you give this a chance.”

For a long time she stared at him. He was saying what she wanted to hear and yet she stared at him.

“Ceiling,” she said, finally. “Come in.”⁵²²

Las tres novelas eligen concluir con sus retornos. El retorno a la patria en *Homegoing*, el retorno a la familia y a la patria en *Ghana Must Go*, el retorno al amor y a la patria en *Americanah*. Las tramas, las peripecias, los momentos son variados y hermosos; pero concluyen donde deben concluir en este período: en el lugar de donde una es y, así, en el lugar donde se puede finalmente ser.

⁵²⁰*Homegoing*. p. 300.

⁵²¹*Ghana Must Go*. p. 117.

⁵²²*Americanah*. p. 587.

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

Es el momento ahora de sistematizar los hallazgos, sostener la propuesta de la hipótesis, y detenernos una vez más a subrayar los aspectos importantes de lo que se ha trabajado.

De este modo, en esta tesis hemos podido analizar de qué manera la literatura poscolonial en lengua inglesa de mujeres ha tenido un recorrido a lo largo de su desarrollo, con características particulares que fueron modificándose y que nos permitieron postular tres períodos diferentes que hacen al devenir literario en contextos dinámicos que influyeron en las escritoras y en las obras. Así, a lo largo de estos cuarenta últimos años los textos han marcado un derrotero poscolonial que nos ha permitido definir tres claros períodos: un primer período al que llamamos de *resistencia*, en el que se da inicio a lo que desde aquí definimos como literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa, en el que identificamos una actitud de oposición al Imperio y a la imposición canónica del “centro”, un acento sobre la Otredad y un tono iracundo y drástico; un segundo período que llamamos *asimilación* en el que la ira ha sido reemplazada por admiración, e identificamos un abierto deseo de integración a la cultura central y un ahínco por pertenecer y sumarse; y un tercer período que nombramos como de *retorno*, en el que se da un movimiento de regreso a veces físico, otras cultural o sentimental –a las propias raíces, una separación de la cultura del Otro y una reafirmación de la propia identidad a través de la aceptación de los rasgos definitorios que son, al fin, revalorizados.

Esta periodización fue planteada desde dos supuestos: en primer lugar, siguiendo a Edward Said, Bill Ashcroft, Leela Ghandi y las y los principales teóricos del poscolonialismo, el entendimiento del campo de la literatura poscolonial como un campo común con características compartidas, más allá de las particularidades nacionales o regionales; y la definición de poscolonialismo como todo lo acaecido desde el momento mismo de la colonización hasta hoy.

Con el objeto de brindar coherencia al análisis, hemos periodizado también la crítica y la teoría que ha trabajado sobre la literatura poscolonial, encontrando paralelos en la percepción identitaria, cultural y tropológica entre el campo crítico y las obras literarias.

Por otro lado, hemos postulado que nuestros tres períodos son en varios sentidos paralelos a las etapas del monomito propuesto por Joseph Campbell. Según ese autor, las tres principales etapas que comparten los mitos son la separación, la iniciación y el retorno. Hemos

propuesto que este esquema se traduce, en la literatura que analizamos, en los momentos de resistencia, asimilación y retorno. A su vez, identificamos *dispositivos semánticos de dominación*, es decir, nociones epistémicas y discursivas que legitiman la dominación y la subalternidad: la modernidad, como mito del progreso occidental, blanco, masculino, con su postulación temporal como línea recta que avanza hacia el fin último y la razón como instrumento de ese movimiento; la otredad, como categoría impuesta a partir del binomio Imperio-Colonia; y el libro inglés, como pedagogía de dominación e imposición de inferioridad.

Existen ciertas características transversales a los textos analizados de los tres períodos: todas son óperas primas de mujeres jóvenes, escritas en lengua inglesa y publicadas por editoriales de Gran Bretaña. A su vez, todas exploran temáticas en común que hemos elegido como ejes de análisis: la familia, el cuerpo, el lenguaje.

En lo que respecta al género, hemos identificado que la literatura poscolonial de mujeres ocurre dentro de la tensión entre feminismo y *mujerismo*. El feminismo, nacido como dispositivo teórico en muchos sentidos occidental y blanco, fue tomado sobre todo a partir de la influencia del posestructuralismo francés, pero reelaborado por mujeres poscoloniales como Gayatri Chakravorty Spivak y Leela Gandhi. El *mujerismo*, cuya principal representante es Alice Walker, presenta, como hemos señalado, una dimensión vernácula y espiritual, vinculada fuertemente a la tierra y los ancestros. Ambos abordajes se encuentran presentes en los textos, evidenciando una fuerte preocupación por el lugar de la mujer poscolonial en cada uno de los períodos. No hay, sin embargo, referencia explícita a otros géneros: los textos poscoloniales de mujeres presentan conflictos referidos a la mujer heterosexual en un mundo heteronormativo y dual, y en ese sentido, la mujer se construye en oposición y en complementación al hombre solamente.

A partir de todo lo expuesto, podemos concluir que la hipótesis planteada al comienzo de esta tesis, “la identidad en la literatura poscolonial de mujeres se construye a partir de tres movimientos: rebelión, asimilación y retorno”, queda confirmada a través del análisis del corpus principal y auxiliar, y de los ejes propuestos en los objetivos (cuerpo, amor y familia).

Nos detenemos ahora a repasar los principales hallazgos correspondientes a cada período, sistematizando la propuesta y presentando los rasgos que propusimos para el corpus principal y sostuvimos con el corpus auxiliar.

8.1. Primer período: Resistencia.

Este primer período abarca los primeros años de literatura conscientemente poscolonial: desde los textos tempranos de la década del 60 (incluso algo antes, con *Things Fall Apart* de Chinua Achebe en 1958) hasta la publicación del icónico *The Empire Writes Back* en 1989. En el monomito de Campbell, el primer momento es el de la separación; en las obras de este período, período inicial de las escritoras poscoloniales, la separación es la ruptura de la tradición por parte del imperio, desgarró que realiza la colonización en el seno mismo de la identidad poscolonial. Por ello, y como primera respuesta, predomina un espíritu de rebelión, asociado en primer término a ideologías nacionalistas y a la influencia de la teoría marxista y de izquierdas. Se postula una suerte de yo colectivo que debe tomar conciencia de su condición de alteridad para así rechazar todo lo que provenga del Imperio. Por ello, se reivindica la lengua materna, el color de la piel, la vestimenta, las relaciones familiares, etc.

En cuanto al género, hemos visto cómo en este período la mujer es, ante todo, una *mujer diaspórica*, atravesada por la opresión y la marginalización, acentuándose la extrañeza de los cuerpos blancos. Sin embargo, también el cuerpo es objeto de disputa del poder colonial, y muchas veces, territorio mismo de la colonización.

En lo que se refiere a la estructura narrativa, las obras presentan lo que hemos denominado el recurso del *pensamiento autobiográfico*, voz que utiliza un registro coloquial, oral, con uso de elementos personales y que permite introducir la identidad política en la narración, direccionando de esta manera la lectura hacia un sentido específico: en este caso, la noción de diferencia entre el centro y la periferia.

Por otra parte, las obras se presentan como un *collage* genérico, en el que confluyen diferentes discursos tales como epístolas, poemas, narración, etc. En cuanto a lo lingüístico, las obras de este período poseen disrupciones en lo gramatical; la oralidad irrumpe en el relato, se mezclan palabras de las lenguas vernáculas con lenguas europeas (no solo el inglés). Esto se da como otro método de resistencia; la lengua inglesa es violentada desde adentro, y la estructura de la novela y la lírica decimonónica también lo es. Por eso en este período encontramos una experimentación formal que desaparecerá en el período de asimilación.

8.2. Segundo período: Asimilación

Este período va desde 1990 hasta 2012, ya que al año siguiente se publican varias de las novelas que dan origen al período siguiente, tales como *Americanah* y *Ghana Must Go*. El segundo período de literatura poscolonial se corresponde con la iniciación en el monomito, que es el momento en que el héroe se mueve en un “pasaje de ensueño” en las que se le presentan “diversas dificultades”. En este sentido, el período de asimilación tiene como contexto un proceso de globalización y la etapa de inicio de la posmodernidad, en la que el yo colectivo del período anterior da paso a un yo individualizado. Las nociones de patria y nación son puestas en discusión en pos de una atracción hacia la Metrópolis y el Imperio. Los hijos de los primeros sujetos poscoloniales no se reconocen como sujetos de resistencia, aunque sí como sujetos subalternos: es por ello que en este período hemos postulado la *vergüenza poscolonial* como la interiorización de la mirada del Otro, que hace del cuerpo poscolonial un cuerpo diferente y deficitario. Con el cuerpo, nos referimos aquí también a la vestimenta, el peinado, la piel, los gestos y los movimientos.

Hemos postulado que, si bien este período coincide con el comienzo de la globalización, la literatura poscolonial presenta lo que hemos dado en llamar *posmodernismo poscolonial*, en el que se toman elementos de la posmodernidad pero sin renunciar a la Historia. Es, de esta manera, un posmodernismo que denominamos fracasado.

En estas novelas, los estereotipos de género, adoptados a través de la asimilación de la tradición Occidental, aparecen como problemática fundamental, en tensión con los valores familiares/culturales, como así también el rechazo a la noción de matrimonio.

Es en este período en el que surge el concepto de *identidad asimilada*. Los personajes en esta etapa construyen su identidad a partir de la diferencia con el Imperio. Predomina una sensación de falta, de déficit, de anormalidad. A partir de este nuevo tipo de identidad, se producirá una creciente anglofilia, admiración por lo inglés, que se verá reflejada en la percepción por parte de los personajes poscoloniales de personajes ingleses como mentores. Es por esa razón que las novelas de esta etapa presentan el formato de *Bildungsroman*, de novelas de aprendizaje, en la que jóvenes poscoloniales deben aprender a ser inglesas.

8.3. Tercer período: Retorno

El tercer período comienza en 2013 y continúa hasta nuestros días. Siguiendo las etapas del monomito, el período de retorno es aquel en que el héroe regresa con “las runas de la sabiduría”. La sabiduría, aquello que el héroe poscolonial otorga a sus pares (por eso la reiterada tematización en las novelas de los gemelos, los hermanos, el doble) es que la identidad es Una, y que, pese a la ruptura iniciada por el proceso de colonización, el tiempo es cíclico, mítico, y la memoria y la nación son indispensables para la construcción de la identidad poscolonial.

Hemos analizado cómo las obras de este período tienen un carácter circular, en el sentido que tematizan los tres períodos que hemos propuesto, el *periplo poscolonial*; se inician con la rebelión, luego muestran el intento de asimilación de los personajes en los Imperios, y, por último, el regreso. Hemos nombrado este sentimiento de retorno como *ansiedad poscolonial*, que se expresa como sensación de una falta, de incompletud, de búsqueda de lo perdido.

Para analizar estas cuestiones, consideramos importante la inclusión de los aportes de Paolo Virno, al identificar elementos pre-individuales, como residuos de algo anterior al proceso de individuación. Consideramos que la ansiedad poscolonial lexicaliza esta realidad pre-individual. Una figura fundamental para entender esto es la de los ancestros, que se mantienen en la vida de los personajes como la voz de la memoria y el pasado. En este tercer período, los ancestros, en especial los abuelos, funcionan como guía en el camino del regreso.

El cuerpo, en este tercer período, será pensado a través del concepto de “negritud”, entendido como una clasificación impuesta por occidente. Los personajes se encuentran ante la imposición por parte de los blancos de pensar el mundo desde su negritud. Sin embargo, si en el segundo período el cuerpo correspondía al terreno de la *vergüenza poscolonial*, en este se da lugar al *reconocimiento*. El cuerpo es redescubierto, a través de múltiples metáforas de espejos. La vergüenza dará paso, de esta manera, al orgullo, y la piel, el pelo, la ropa serán otros talismanes que recordarán la pertenencia a una Historia común.

En cuanto al género, es en este tercer período que los cruces con el mujerismo resultan fundamentales. Lo femenino está asociado, de esta manera, a la naturaleza, la memoria y la familia como primera comunidad, y lo masculino a la historia y la nación.

De esta forma, consideramos que el periplo poscolonial, esta reactualización del mito de Campbell en tres períodos diferenciados, es clave para entender las vicisitudes propias de una literatura que ahonda en las problemáticas fundamentales del siglo XX, tales como el

colonialismo, la esclavitud, la resistencia, la emancipación, el patriarcado, y que propone, además, una mirada clave sobre las nuevas formas de poder y opresión, como así también de rebelión y resistencia, presentes en el siglo XXI.

Anexo

ENTREVISTAS A LAS AUTORAS DEL CORPUS PRINCIPAL

En este Anexo presentamos tres entrevistas a las autoras del corpus principal, que servirán para apoyar lo presentado y permitirán abordar el punto de vista autoral de cada período propuesto para la literatura poscolonial de mujeres en lengua inglesa.

Entrevistas:

Ama Ata Aidoo - <https://www.youtube.com/watch?v=eQ1N8PbjbHo>

Meera Syal - <https://www.youtube.com/watch?v=g73lk6jkZ30>
- <https://www.youtube.com/watch?v=EHRWiLV0jHk>

Yaa Gyasi - <https://www.youtube.com/watch?v=V8mhBt-RUSU>

Transcripción de la entrevista a Ama Ata Aidoo:

II: [...]

AA: Since we met you people 500 years ago... Look at us! We've given everything! You are still taking. It's true! I mean, where will the whole western world be... Be without Africa, our cocoa, our timber, our gold, our diamonds, our platinum, our whatever? Everything you are is us! I am not saying it, it's a fact. And... And. In... In return for all of this? What have we got? Nothing! Anti-personnel indoctrination against ourselves!

If you go and cook your horrible diseases like AIDS, you say is us! You brought us tuberculosis! We didn't have this big cough until white people came here.

In exchange for Africa giving Europe 500 solid years of our people... I mean, not Europe! The Western World! Of our human beings to work your Kings, to dig your golds, to taking gold itself, diamond... I mean, you know... Fish, peanuts, palm oil, everything. In exchange for that we have got nothing. Nothing! And you know it! Nothing!

And you look upon, you know. White folks look upon us like monkeys. It is true! it's in your literature, you know. Some of your best thinkers have said this about us. Have you heard of the...? I mean, all these Germans? Have you heard?

II: OK...

AA: Yes! They said... Lord Burton, people like that! They said we don't even have the brain of animals! That's what we've got from you people!

II: But don't you think that this is over now?

AA: Over where? Is it over? Who said that AIDS came from the green monkey? Is it over? Is it over?

II: Well, if this is your impression... Do you think that you can ever forgive us?

AA: It's not a question of forgiveness! I have nothing against you. My point is that you did, and you are doing for your survival what is necessary. We can't blame you for that. The fact that we are not... we didn't do enough for our own survival. And we are still not doing enough for our survival. That is not your problem, you know.

Even that... Even... Everybody that God has created has a sense of survival, you know. And until we... If we don't developed, we can't blame white people. You came here because you needed these things. You took gun powder from the Chinese. You needed them. To shoot people.

I think that for me, and members of my family, Elmina Castle has got a very, very special significance. Because they tortured my father's father, my real grandfather to death. There. By the colonial government. So, for me, I mean... When people like me talk about colonization, neo-colonisation... It's not just because one is being intellectually smart, you know. We have personal touches with it. I mean, I cannot forget that this happened to my grandfather.

Transcripción de la entrevista a Meera Syal

II: [...]

MS: I wrote an edge for me, really. I didn't think anyone would read it. I wrote it, really, for myself and for the generation I suppose I was part of. I didn't want us to be a footnote in history. I was part of a pioneering generation, I think. With my parents emigrating from India. In that whole first wave of immigrants who landed in the sixties and had to carve out completely new lives. And then, as the bridging generation who is sort of trying to meld these two cultures together. I had a very unusual childhood as well. Growing up in a mining village. So, and a lot of it was really joyous, people think every immigrant story is a bad luck story. And it's really so far from that. There is struggle and there's change but there's also a huge amount of growth and discovery and absurdity. And I suppose I wanted to capture not only our experiences but also a way of life in Britain that's gone now, actually.

II: What is Anita And Me about and why is it so important to you?

MS: Well, literally is a semi-autobiographical story of my childhood. The central character is a little girl called Meena who's a tomboy and a rebel. And her parents slightly despair that she's never going to be a good Indian girl. And she falls in with the bad girl of the village Anita Rosa. And it's really the spine of the book. Is a relationship between those two girls. And outside of them you've got this whole, well, the village life, really, that I lived. A rural way of life with sort of minus tide cottages two up two down, outside loo, everyone's doors open, kids playing in the fields. Sort of way of British life that's actually gone now.

II: Anita And Me was published in 1997 and you adapted it for the film in 2002. Which form do you enjoy working in most?

MS: I loved writing the book. And it was my first book. And I never thought anybody would read it. So, it's a huge surprise to me that it became successful and obviously is now under school curriculum. Sorry to everyone has got to, now, write an exam about a book. I mean, I just actually wanted to, just, write a story. I think prose is probably the medium I find easiest. Because it's intimate. And you have a very intimate relationship with reader. And it's all yours or, as with everything else, it's collaborative. But with brought it's very pure. It enables you to tell the story and place the reader exactly where you want to.

Transcripción de la entrevista que Jeffrey Brown realizó a Yaa Gyasi

JB: [...]

YG: I started in our time and then I flashed back to 18th century Ghana. And I probably wrote about a hundred pages that way. Until I realized that I wanted to, kind of, look at things like slavery and colonialism over a long period of time and stop in as many generations as possible. Which is why I ended up starting the book in the 18th century and following it through to present day America.

JB: [...]

YG: Oh, I mean, I think fiction, kind of, affords you the opportunity to feel as though you are there with the characters, you know. You get the sense of empathy that I think sometimes you don't always have in nonfiction. And I love... I just love a good story as well, you know. I kind of wanted the freedom to be able... you know. To tell a kind of truth that isn't exactly true. And I think you can't...

JB: A truth that is not exactly true...

YG: Not true in the factual sense, but true emotionally. And kind of speaks to... Speaks to something that we know inside of us even if it doesn't, kind of, makes sense with the facts. And I think fiction allows you to do that.

JB: [...]

YG: [...] I started with the trip to the Cape Coast Castle that I took in 2009. And I toured the castle. And the tour guide talked to us about how the British soldiers who lived and worked in the castle during this time will sometimes marry the local women. And then from there he took us down to see the dungeons. And I was so struck by that contrast. The women free up above and then the slaves being kept down below. But then as I sought out research books to, kind of, think about this more. There was such an absence of the voices of the people who would have been kept in the dungeons. And also, an absence of the voices of the local women who would have been the wives. And I thought, you know. Sometimes you have those gaps in nonfiction because of various reasons, you know. And fiction allows you to, kind of. Give these people voices. Even if it's not true, you know. They at least get to, kind of. Speak their stories.

JB: [...]

YG: [...] I'd like to say though that my research was wide but shallow. I read a little bit of a lot of books. I wrote chronologically and I just, kind of. Began each chapter by stopping and doing a little research. Just enough to make me feel as though I was inhabiting the world at the characters. And then I would write. And then, close the book and start again for each chapter.

JB: [...]

YG: [...] I had a long running list of things that I needed to go back and make sure were correct.

JB: [...]

YG: [...] It took a lot of..., you know. Kind of, mapping and that kind of thing.

JB: [...]

YG: [...] It's not a usual way, I suppose, of telling stories. I think, you know. You typically kind of follow one character or a few characters. And you also have this kind of center point that you can return to. But in this novel, it just, kind of, marches forward constantly. Which is a difficult way to tell a unified story. But again, that long timeline was so important to me that I knew that I wanted to, kind of, allow people to feel time as it moved forward.

JB: [...]

YG: [...] I began this novel by making a family tree that I put on the wall above my desk. And the tree looks a lot like the one that's in the front of the book. Except my tree also had the dates that the characters were living in. And then one thing that was happening politically or historically in the background during that time-period. So, something like the Fugitive Slave Act or the Great Migration. And that's, kind of, how I knew what the characters might be dealing with in that time. And it, kind of, gave me the jumping-off point, I guess. To, kind of, start to think about who they might have been as people.

JB: [...]

YG: [...] There is a chapter called H that takes place right after the end of the Civil War. After H has been arrested and convicted and sent to work in a coal mine as a part of the convict leasing system. And I knew so little about the convict leasing system when I started writing this book. And it really just, kind of, blew me away that this was a practice that was taking place in Alabama where I grew up. And yet I hadn't heard about it. Hadn't learned about it in textbooks. And so, I was very surprised by that chapter.

JB: [...]

YG: [...] I was born in Ghana. I lived there until the age of 2. And then moved to America. We lived in Ohio, Illinois, Tennessee, and then Alabama. And we moved to Alabama when I was 9. And my family is still there today. So I, kind of, consider Alabama home.

JB: [...]

YG: [...] I knew very little and I didn't actually do any research into my own, kind of, genealogical story for the novel. Because I didn't want to feel beholden, I guess, to having to tell that fat story. But again, as I said before, you know. The ethnic groups that I follow are the ones that my families are. So in that way I was incorporating my family's story into the book.

JB: [...]

YG: [...] My parents did a really great job of trying to, kind of, keep Ghanaian culture alive in our house. Even when we were moving around as much as we were living in America. They did their best to keep up the customs and, you know, the food and all of that. And we went back as a family when I was 11 to visit. So that was, kind of, the first time I got to meet my entire extended family, grandparents, aunts, and uncles. And I think that was, kind of, when the curiosity about, you know, where I come from started to hit me. And then when I was 20, I took that trip by myself, I think again. To, kind of, learn about my own roots in a way. And certainly, that's in the book.
The idea of roots.

JB: [...]

YG: [...] I think this book is very much about inheritance and memory. And the things that get passed down. Whether they're stories or, kind of, physical things.

JB: [...]

YG: [...] I think if I had thought about what I was doing in the beginning I probably wouldn't have done it. But going, kind of, chapter by chapter, piece by piece it felt very manageable. And also, I just had always had these kinds of questions. About identity, you know. Whether it was racial identity or ethnic identity. I was always, I guess, kind of, searching for what, you know, made me me. And in a lot of ways, I think this book is the manifestation of that exploration.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Achebe, Chinua. *Hopes and Impediments: Selected Essays 1965-1987*. London: Heinemann, 1988.
- — — . “Colonial Criticism.” En Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- — — . “Una Imagen de África: Racismo en ‘El Corazón de las Tinieblas’ de Conrad.” *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.20: 13-25, enero-junio, 2014.
- Adichie, Chimamanda Ngozi. *El Peligro de la Historia Única*. Madrid: Penguin Random House, 2009.
- — — . *Americanah*. New York: Anchor Books, 2013.
- — — . *We Should All Be Feminists*. London: Fourth Estate, 2014.
- Adorno, Theodor. “La Posición del Narrador en la Novela Contemporánea.” *Notas sobre literatura*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.
- Aidoo, Ama Ata. *Our Sister Killjoy*. Edinburgh: Longman African Writers, 1977.
- Appiah, Kwame Anthony. “The Postcolonial and the Postmodern.” En Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Asare-Kum, Araba Ayiaba. “Defining the Ghanaian Feminist Novel: A study of Ama Ata Aidoo's *Our Sister Killjoy* and *Changes* and Amma Darko's *Beyond the Horizon* and *Not Without Flowers*.” Ghana: University of Ghana, Legon Department of English, 2010.
- Ashcroft, Bill. *On Postcolonial Futures: Transformations of Colonial Culture*. London: Continuum, 2001.
- — — . *Post-Colonial Transformation*. London: Routledge, 2001.
- Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London: Routledge, 1989.
- — — . *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- — — . *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. London: Routledge, 2007.
- Bahri, Deepika. “Feminism in/and Postcolonialism.” *Lazarus*. The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies. Cambridge University Press, 2004.
- Barndt, Joseph. *Understanding and Dismantling Racism: The Twenty-first Century*. Fortress Press, 2007.
- Barthes, Roland. *El Placer del Texto y Lección Inaugural de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1977.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. México D-F: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Belasteguigoitia Rius, Marisa. “Descarados y Deslenguadas.” En *Debates Feministas*, vol. 24, UNAM, 2001.
- Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*. México D-F: Siglo XXI, 1988.
- Betancourt Martínez, Fernando. “La Poética de la Historia como Ironía: Constructivismo, Observación y Valor Reflexivo.” *Historia y grafta*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. núm. 55, pp. 51-82, 2020.
- Bewes, Timothy. *The Event of Postcolonial Shame*. New Jersey: Princeton, 2011.
- Bhabha, Homi. *Nation and Narration*. London: Routledge, 1990.
- — — . *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires. Manantial, 2002.
- — — . “Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree outside Delhi, May 1817.” *Critical Inquiry* . vol. 12, n° 1. The University of Chicago Press, 1985.
- — — . “Signs Taken for Wonders.” En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Bryant-Davis, Thema and Lillian Comas-Díaz *Womanist and Mujerista Psychologies: Voices of Fire, Acts of Courage*. American Psychological Association, 2016.
- Buther, Judith. *El Género en Disputa*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. New World Library, 2008.
- Candiloro, Hernán J. “La Lógica del Tercero Excluido.” *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, N° 9, 2011.

- Chakravorty Spivak, Gayatri. "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography." En Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1985.
- — — . "¿Puede Hablar el Sujeto Subalterno?" *Orbis Tertius*. Universidad Nacional de La Plata, 1998.
- — — . *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. London: Routledge, 1990.
- Chambers, Iain. *Migrancy, Culture, Identity*. London: Routledge, 1994.
- Chikiar Bauer, Irene. *Virginia Woolf: La Vida por Escrito*. Buenos Aires: Taurus, 2015.
- Chude-Sokei, Louis. "The Newly Black Americans." *Transition*, no. 113, 2014, pp. 52-71. Disponible en: <https://doi.org/10.2979/transition.113.52>.
- Conrad, Joseph. *El Corazón de las Tinieblas*. Buenos Aires: Biblioteca EDAF, 2005.
- De Beauvoir, Simone. "Los Hechos y los Mitos." *El Segundo Sexo*. vol.1. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia, 1999.
- — — . "La Experiencia Vivida." *El segundo sexo*. vol. 2. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia, 1999.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Conocer Desde el Sur: Para una Cultura Política Emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1998.
- — — . *¿Qué es la Filosofía?* Barcelona: Anagrama, 2001.
- Derrida, Jacques. *Voyous. Deux Essais sur la Raison*. París: Galilée, 2003.
- — — . *El Monolingüismo del Otro o la Prótesis de Origen*. Buenos Aires: Manantial. 2009.
- Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Diego, José Luis. "Literatura y Educación: La Novela de Aprendizaje." *Arrabal*, [en línea], 2007.
- During, Simon. "Postmodernism or Postcolonialism Today." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Eagleton, Terry. *The Idea of Culture*. Oxford: Blackwell, 2000.
- — — . *Marxismo y Crítica Literaria*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- — — . *La Ilusión Posmoderna*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Elías, Norbert. *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Epstein, Mikhail. "The Place of Postmodernism in Postmodernity." En Epstein, Thomas. *Russian Postmodernism: New Perspectives on Late Soviet and Post-Soviet Culture*. Oxford, 1998.
- Esperón, Juan Pablo "Sorprendente el Cuerpo: Deleuze y su Interpretación de Nietzsche y Spinoza." *Philosophia*; 74, 2014.
- Fanon, Frantz. *Peau Noire, Masques Blancs*. Paris: Seuil, 1952.
- — — . *Los Condenados de la Tierra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Follari, Roberto. "Lo Poscolonial no es lo Posmoderno: La Estetización Llevada al Paroxismo." *Utopía y Praxis Latinoamericana* v.10 n.28 Maracaibo, 2005.
- Fornari, Emanuela. *Líneas de Frontera: Filosofía y Postcolonialismo*. Barcelona: Gedisa, 2011.
- Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1969.
- — — . *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 2004.
- — — . *El Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica., 2007.
- — — . *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1979.
- Fraser, Nancy. *Fortunas del Feminismo: Del Capitalismo Gestionado por el Estado a la Crisis Neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños, 2015.
- Freud, Sigmund. *Lo Siniestro*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2016.
- Fukuyama, Francis. *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Gandhi, Leela. *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1998.
- Genette, Gerard. *Palimpsestos: La Literatura en Segundo Grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-century Literacy Imagination*. New Heaven: Yale University Press, 2000.
- Gramsci, Antonio. *Quaderni dal Carcere*, Istituto Gramsci, Roma, Cuaderno 1, n. 43, 1975.
- Grewal, Inderpal y Caren Kaplan, "Warrior Marks: Global Womanism's Neo-colonial Discourse in a Multicultural Context." En Phillips, Layli (Ed.). *The Womanist Reader*. London: Routledge, 2006.
- Grignon, Claude. "Racismo y Etnocentrismo de Clase." en *Revista Archipiélago* N° 12, Barcelona, 1993.

- Guasch, Ana María. "Una Historia Cultural de la Posmodernidad y el Poscolonialismo: Lo Intercultural entre lo Global y lo Local." *Artes*, n° 9, vol. 5, enero-junio 2005. Universidad de Antioquia.
- Gusdorf, Georges. "Condiciones y Límites de la Autobiografía: La Autobiografía y sus Problemas Teóricos." *Suplementos Anthropos*. 125(9): 9-17, 1991.
- Gyasi, Yaa. *Homegoing*. London: Penguin Random House, 2016.
- Halder, Pinaki. *Black Beauty: A Common Black Womanist Aesthetics in Two Novels of Toni Morrison and Ama Ata Aidoo*. Jadpur University, 2014.
- Hassan, Ihab. "From Postmodernism to Postmodernity: The Local/Global Context." *Artspace Visual Center, Critical Issues Series*. No.3, Sydney, 2001.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid, Alianza editorial. Madrid, 1999.
- Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio*. Buenos Aires: Planeta, 2009.
- Homero. *Odisea*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2001.
- Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. New York: Routledge, 1989.
- — —. "La Política de la Parodia Postmoderna." *Criterios*, La Habana, 1993.
- — —. "Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism." *Ariel*. vol. 20. n° 4, 1989.
- Jameson, Frederic. "Notes on Globalization as a Philosophical Issue." En Frederic Jameson y Masao Miyoshi (eds.) *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, 1998.
- Jauss, Hans Robert. "La Historia de la Literatura como una Provocación a la Ciencia Literaria." En Dietrich, Rall (comp.) *En Busca del Texto: Teoría de la Recepción Literaria*. México: UNAM, 1987.
- Jones, Lee and West, Cornel. *Making it on Broken Promises: Leading African American Male Scholars Confront the Culture of Higher Education*. Cornel West, 2002.
- Joyce, James. *Retrato del Artista Adolescente*. Buenos Aires: Losada, 2012
- Kanneh, Kadiatu. *African identities. Race, Nation and Culture in Ethnography, Pan-Africanism and Black Literatures*. London: Routledge, 1998.
- Kirby, Vicki. "Corporeographies." En Beckett, Faith; James Clifford y Vivek Dhareshwar (Eds.): *Traveling Theories, Traveling Theorists*. California: Editorial Committee, 1989.
- Kokole, Omari H. *The Global African: A Portrait of Ali A. Mazrui*. Africa World Press, 1998.
- Koshy, Susan. "The Postmodern Subaltern: Globalization Theory and the Subject of Ethnic, Area, and Postcolonial Studies." Lionnet, Françoise y Shu-mei Shih (Eds.) *Minor Transnationalism*. Durham: Duke University Press, 2005.
- Kristeva, Julia. *La Révolution du Langage Poétique*. Paris: Seuil, 1974.
- Lamming, George. "The Occasion of Speaking." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths & Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Leiton, Gabriela. "Reading Postcolonial Women Through Postcolonial Eyes." *Imperium Magazine*, Londres, 2001.
- — —. "El Estudiante Activo en la Clase de Lengua Extranjera." En *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Educación Lingüística*. Entre Ríos: Universidad Nacional de Entre Ríos, 2007.
- — —. "Mujeres Postcoloniales: El Silencio como Estrategia Discursiva y de Resistencia." *II Jornadas Internacionales de Literatura y Medios Audiovisuales en Lengua Extranjera*. UNSAM Edita: San Martín, 2009.
- — —. "La Interpretación, el Mapeo Pragmático y la Connotación en la Enseñanza de ELSE en Zonas de Vulnerabilidad Social." En *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos y Literarios del Amazonas*, Belém do Pará, 2009.
- — —. "El Retorno como Rasgo Identitario en la Literatura Poscolonial Contemporánea de Mujeres." *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*. Morón: Universidad de Morón. 5, 2019.
- — —. "Identidad y Pertenencia en la Literatura Poscolonial Femenina en África Contemporánea." En Leiton, Gabriela (Ed). *V Jornadas Internacionales de Literatura y Medios Audiovisuales en Lenguas Extranjeras*. San Martín: 2019.
- — —. "Rasgos Textuales de Constitución de la Identidad en Taiye Selasi y Chimamanda Adichie." *Lenguas y Literaturas, Nacionalismos e Identidades*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2019.
- — —. "Nostos and Anxiety: A Comparative Analysis of Postcolonial Contemporary Women's Literature." *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*. Año 3. N°. 5. Morón: Universidad de Morón, 2019.

- Lejeune, Philippe. *Autogenèses: Les Brouillons de Soi*. Paris: Seuil, 2013.
- Lemons, Gary. "To Be Black, Male, and 'Feminist': Making Womanist Space for Black Men." *International Journal of Sociology and Social Policy*. 01. vol. 17, 1997.
- Lodge, David. *Modernism, Antimodernism, Postmodernism*, Birmingham: Birmingham UP, 1977.
- Lugones, María. "Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System." *Hypatia*. vol. 22. no. 1, Winter, 2007.
- Lyotard, Jean-François. *La Condición Posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Marimba, Ani. *Let the Circle be Unbroken: The Implication of African Spirituality in the Diaspora*. New York: Red Sea Pr, 1994.
- Martella, Giuseppe. "Dislocations of Memory: (Post)Modern Narrative." *Cultures of Memory/Memories of Culture*. International Conference. Cyprus, 2004.
- Mishra, Raj Kumar. "Postcolonial Feminism: Looking into within-beyond-to Difference." *International Journal of English and Literature*. vol. 4(4), pp. 129-134, June 2013. Disponible en: <https://academicjournals.org/journal/IJEL/article-full-text-pdf/71109E63948>
- Musitano, Julia. "La Autoficción: Una Aproximación Teórica. Entre la Retórica de la Memoria y la Escritura de Recuerdos." *Acta Literaria*, 52; 7-2016; pp. 103-123. Universidad de Concepción, 2016.
- Nasta, Susheila. "Motherlands". En De Caires Narain, Denise. *Journal of West Indian Literature*, vol. 6, no. 2, 1994.
- Naveira Gil, Isabel. "La Reapropiación de la Maternidad en la Obra de Ama Ata Aidoo." *Archivum*, LXVI, 2016.
- Nichols, Grace. *I is a Long-remembered Woman*. London: Red Sea Press, 1983.
- — — . *Picasso, I Want My Face Back*. Glasgow: Bell and Bain, 2009.
- Nicol, Bran. *The Cambridge Introduction to Postmodern Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Okonio Ogunyemi, Chikwenye. "Womanism: The Dynamics of the Contemporary Black Female Novel in English." *Journal of Women in Culture and Society*, Vo. 11, N. 11, 1985.
- Ortíz, Renato. *Modernidad y Espacio: Benjamin en París*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Pascua Febles, I. "El Womanism: Visión de la Mujer Africana en la Literatura Postcolonial." *Revista de Estudos Literários da UEMS*, ISSN-e 2179-4456, vol. 3, N°. 17, 2017.
- Pateman, Carole. *El Contrato Sexual*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- Philips, Layli. "Introduction". En Philips, Layli. (Ed.). *The Womanist Reader*. London: Routledge, 2006.
- Rao, Raja. *Kanthapura*. New Delhi: Hind Pocket Books, 1938.
- Rhys, Jean. *Wide Sargasso Sea*. London: Norton Company INC, 2016.
- Roy, Arundhati. *The God of Small Things*. London: Flamingo, 1997.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo, 2009.
- Segato, Rita. *Las Nuevas Formas de la Guerra y el Cuerpo de las Mujeres*. México D.F.: Pez en el árbol, 2014.
- — — . "Género y Colonialidad: En Busca de Claves de Lectura y de un Vocabulario Estratégico Decolonial." En Quijano, Aníbal., Mejía Navarrete, Julio (Eds.) *La Cuestión Decolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010.
- Selasi, Taiye. *Ghana Must Go*. London: Penguin, 2013.
- Settler, Federico y Mari Haygaa Engh. "The Black Body in Colonial and Postcolonial Public Discourse in South Africa." *Alternation Special Edition No 14*, 2015.
- Shariff, Farha. "The Liminality of Culture: Second Generation South Asian Canadian Identity and the Potential for Postcolonial Texts." *Journal of Teaching and Learning*, vol. 5, N°.2, University of Alberta, 2008.
- Sharpe, Jenny. "Figures of Colonial Resistance." *Modern Fiction Studies*, Volume 35, Number 1. Purdue Research Foundation, 1989.
- — — . "Figures of Colonial Resistance." Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Simour, Lhoussain. "Ama Ata Aidoo's 'Black-eyed Squint' and the 'Voyage in' Experience: Dis(re)orienting Blackness and Subverting the Colonial Tale." *Journal of Humanities and Social Sciences*. World. *Academy of Science Engineering and Technology*. Vol:3, No:7, 2009.
- Slemon, Stephan. "Unsettling the Empire. Resistance Theory for the Second World." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.

- Smith, Zadie. *White Teeth*. Harmondsworth: Penguin Books., 2001
- Suleri, Sara. "Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Stiuso, Marco. "¿El Fin de la Globalización? Tendencias y Conflictos en la Coyuntura Internacional." En Caldora, Enzo (Ed.) *Instituto IDEAS*, 2021.
- Syal, Meera. *Anita and Me*. London: Flamingo, 1997.
- Talpade Mohanty, Chandra. "Under Western Eyes, Revisited: Feminist Solidarity Through Anticapitalist Struggles." *Journal of Women in Culture and Society*. vol. 28, No. 2, 2003.
- Tiffin, Helen. "Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse", *Kunapipi*, 9(3), 1987. Available at: <https://ro.uow.edu.au/kunapipi/vol9/iss3/4>
- — — . "Post-Colonial Literatures and Counter-Discourse." En Ashcroft, Bill; Gareth Griffiths y Helen Tiffin (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995.
- Trinh, T. Minh-ha. *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*. Indiana: Indiana University Press, 1989.
- Urabayan, Julia y Jorge León-Casero. "La Ipseidad Des-en-mascarada: Exterioridad, Alteridad y Apertura del Otro en Lévinas y Derrida." *Filosofía y Personalismo en un Mundo en Crisis*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 1, 2017.
- Vásquez Rocca, Adolfo. "La Posmodernidad: Nuevo Régimen de Verdad, Violencia Metafísica y Fin de los Metarrelatos". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 29, n° 1, enero-junio, 2011. Roma: Euro-Mediterranean University Institute, 2011.
- Virno, Paolo. *Gramática de la Multitud*. Buenos Aires: Colihue, 2003.
- — — . "Multitud y Principio de Individuación." *Revista Multitudes*, n° 7, 2012. Recuperado de: https://sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html
- Wa Thiong'o, Ngũgĩ. *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. London: James Currey/Heinemann, 1986.
- Weber, Max. *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1967.
- Weedon, Chris. "Key Issues in Postcolonial Feminism: A Western Perspective." En Neumeier, Beate. (Ed.) *Gender Forum*, 2002. Disponible en <http://genderforum.org/wp-content/uploads/2017/02/Genderealisations.Complete.pdf>
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Buenos Aires: Fuente editorial, 2018.
- — — . *Tractatus Logico-Philosophicus. Sobre la certeza*. Madrid, España: Gredos, 2009.
- Zizek, Slavoj. *Visión de Paralaje*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006.